

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN**

**Anecdotario periodístico. Cinco años de vida de un  
reportero**

**Informe de Desempeño Profesional**

**Que para obtener el título de**

**Licenciado en Comunicación y Periodismo**

**PRESENTA**

**Guillermo Rivera Vázquez**

**Asesora:**

**María Guadalupe Pachecho Gutiérrez**

**México, Aragón**

**Julio 2016**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mi madre  
porque siempre te acuerdas de que estoy ahí

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>5</b>
<b>CAPÍTULO 1 A MÍ NO ME CONVENCÍO EL DIARISMO</b>	<b>10</b>
1.1 Principio y fin en el periodismo cultural institucional	<b>15</b>
1.2 Gonzalo Martré enseña cómo se hace una entrevista	<b>19</b>
<b>CAPÍTULO 2 SEGUNDO EPISODIO PERIODÍSTICO: REDACTOR EN <i>EMEEQUIS</i></b>	<b>27</b>
2.1 El cronista de la Portales y sus gatos	<b>39</b>
2.2 La historia del huelguista de Ixtepec	<b>42</b>
2.3 Cómo se mutila una vida	<b>46</b>
2.4 Salida y regreso	<b>51</b>
<b>CAPÍTULO 3 REPORTERO POLÍTICO</b>	<b>53</b>
3.1 La pequeña vida de <i>Nueva Era</i>	<b>58</b>
3.2 Así se reporta una campaña electoral presidencial	<b>66</b>
3.3 Poniatowska y el fraude	<b>71</b>

<b>CAPÍTULO 4 EL ARRIBO A UN PERIÓDICO DE ESPECTÁCULOS</b>	<b>75</b>
4.1 Romero Deschamps prefiere los Audemars Piguet	<b>80</b>
4.2 El nonagenario con delirios de Robin Hood	<b>94</b>
<b>A MANERA DE CONCLUSIÓN</b>	<b>99</b>

# INTRODUCCIÓN

La profesora que impartía el Taller de Comunicación en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de Oriente me observó asombrada y, sin pizca de duda, afirmó que mi elección era equivocada. “No estudies letras. No hay trabajo en ese campo. ¿Por qué no estudias algo similar?”, sugirió. “¿Qué podría ser parecido?”, pensé.

Cursaba el quinto semestre del plan de estudios del CCH. La exigencia por elegir una carrera era ya una constante. Yo quería estudiar literatura mexicana. Después de escuchar las palabras de la maestra, pensé largo y tendido sobre qué pasaría después. Si encontraría o no trabajo de... ¿escritor? ¿Corrector? “¿A qué se dedican las personas que estudian literatura?”, me preguntaba. Me gustaba la idea de estudiar letras, pero no había otra certeza. Sin embargo, supuse que sí: tarde o temprano hallaría algún empleo relacionado con esos estudios.

Ese recuerdo de la adolescencia, más de diez años después, aún me mueve. Todavía me pregunto qué habría pasado si hubiera optado por estudiar literatura. Las palabras de la profesora me convencieron. Ella dijo aquella vez algo más que definió mi futuro: “¿Y si estudias prensa escrita?” Y agregó: “Al menos podrías comer periódico”.

Investigué. Encontré que existe algo llamado periodismo literario. Cuando lo supe, consideré estudiar periodismo. La idea de ser reportero no era mala, me entusiasmaba. Aunque sí, estaba confundido. ¿Existían similitudes entre ser

reportero y hacer literatura? ¿Los reporteros son aquellos que, micrófono en mano, van a informarse sobre algo y después lo comunican? ¿Un camarógrafo lo acompaña siempre? ¿En qué momento entra ahí la literatura? Muchas preguntas: las clásicas de alguien que está decidiendo la profesión de su vida. Es el futuro incierto.

Después de informarme un poco más, descubrí que el periodismo literario crea historias no ficticias. Eso me gustó. La idea de escribir. Por eso decidí estudiar Comunicación y Periodismo. Así lo recuerdo.

Casi cinco años después de escuchar las palabras de esa profesora, concluí la licenciatura en la Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón.

Durante ese periodo, se reforzó la idea de hacer del periodismo literario mi propósito. Después de enterarme de que una de las modalidades de titulación es el Informe de Desempeño Profesional, no lo pensé. Me propuse ejercer la carrera y cinco años más tarde, si nada lo impedía, escribir mi experiencia para contar a la facultad qué ocurrió conmigo en términos profesionales durante ese tiempo.

Las razones son tres. Primero, me interesó narrar mi incursión en el periodismo porque me llevó poco tiempo encontrar trabajo. Algunos maestros en la FES nos adelantaron a los alumnos lo difícil que es hallar empleo en un medio de comunicación. Lo es. Sin embargo, un mes después de concluir la licenciatura ya trabajaba en la revista *Emeequis*. ¿Por qué no compartir las dificultades que generó ingresar? Sí, encontré trabajo en un medio, aunque no ocupé el cargo de reportero. Me convertí en auxiliar de redacción.

Mi aspiración de ser reportero de tiempo completo se pospuso durante un par de años. Los estudiantes de periodismo interesados en ejercerlo deben o deberían informarse sobre lo complicado que es ascender en el gremio cuando no se tiene ningún contacto o conocido en los medios. Ese fue mi caso. Número dos: decidí que valía la pena esperar para contar esas dificultades. Tres: porque mostrarle al director de la revista que podía reportear y escribir se convirtió en mi prioridad y me olvidé de hacer tesis. Contar mi historia me pareció más atractivo.

La FES Aragón modificó mi vida y definió lo que sucedería después. En las aulas aprendí la importancia del periodismo. Su responsabilidad. Tomar clases, sin embargo, no te alista para enfrentar la vida laboral. Las diferencias son gigantes. El objetivo de este Informe de Desempeño Profesional es presentar el contraste y el esfuerzo que implica ascender de cargo. Por último, otro propósito es compartir las satisfacciones que el periodismo trajo a mi vida. Este último punto es uno de los alcances del informe. Conocer de cerca y de primera mano las historias humanas, bellas o de pánico, es el mayor de los placeres de la profesión.

Cuando escribo esto, han transcurrido siete años de que concluí la licenciatura. Considero que tengo buena memoria. Pese a ello, una de las limitaciones encontradas al momento de redactar este trabajo fue recordar los detalles de las anécdotas. No es posible recordar cada pormenor vivido. Algunos eventos son más memorables que otros porque la memoria es selectiva. Este es el resultado de la mía.

En el Informe de Desempeño Profesional cuento cronológicamente mis primeros cinco años de trabajo periodístico. El método es sencillo: redacté los

eventos que consideré más sobresalientes para explicar la formación de un reportero. Cada nuevo párrafo es importante porque muestra el ascenso. Los grados de exigencia.

Comencé a ejercer la carrera un semestre antes de concluir la licenciatura gracias al servicio social en la Coordinación Nacional de Literatura (CNL) del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). Incluyo este periodo porque en esa institución realicé notas periodísticas. Fue mi primer acercamiento a cómo escribir una buena entrevista. De eso trata el primer capítulo.

El segundo es sobre los tres primeros años que trabajé en la revista. Ingresé a *Emeequis* y ahí es donde aprendí en serio a realizar crónicas y reportajes: el director general es estricto. Eso es decir poco: es obsesivo y cada texto que edita debe “ser perfecto”, afirma. Comparto cómo y por qué realicé los primeros textos considerados periodismo literario. En el segmento también hablo del provecho que se puede obtener de ser el auxiliar de redacción. Sí, tiene alguno.

En los capítulos tercero y cuarto cuento mi irrupción en el periodismo de investigación. Después de *Emeequis*, ingresé como reportero a una revista que se llamó *Nueva Era*, en la que me dediqué a reportear y escribir sobre política y asuntos sociales. Además, cubrí por primera vez una campaña y elección presidencial, la de 2012. Todo esto lo cuento en el tercer capítulo. Más tarde, continué siendo reportero de política, específicamente de temas sobre corrupción, en un periódico cuyo fuerte son los espectáculos. Se llama *Basta*. Tiene una sección de política. Irónicamente, es donde más investigación periodística realicé, al menos hasta finales de 2013.

Sí, originalmente quería estudiar letras y mi propósito es cursar un posgrado en esa área. Estudiar periodismo fue, sin embargo, la decisión más importante de mi vida. Revolucionó mi cerebro, la perspectiva sobre las cosas se modificó. Eso, al menos para mí, merece ser contado.

Este Informe de Desempeño Profesional trata sobre cómo el periodismo cambió mi existencia.

# CAPÍTULO 1

## A MÍ NO ME CONVENCÍO EL DIARISMO

El calendario marcaba 25 de julio de 2004. Nervioso, ligeramente preocupado por el resultado, antes del medio día me conecté a internet para averiguar, por fin, en dónde iba a estudiar periodismo.

Antes de ingresar a la Facultad de Estudios Superiores Aragón, ya lo sabía: quería ser reportero. Aunque en ese momento no pensé en qué clase de reportero ni en el medio donde deseaba ejercer después. Trabajar parecía lejano. Durante los primeros semestres surgieron las preguntas. Las respuestas llegaron en la segunda mitad de la licenciatura. Los profesores y las asignaturas fueron definitivos. Hoy puedo decir que varias razones incrementan mi afición hacia el periodismo de investigación y social. Otras, en cambio, me provocan antipatía hacia el periodismo con el cual convive la mayoría de las personas. En el segundo caso, hablo del que reúne la información “más importante del día”.

Los motivos de mi rechazo —en términos de no querer ejercerlo— se deben a la inmediatez y la rapidez con que se hace. Es común que una nota informativa ya no sea información novedosa media hora después de ser redactada. Esto es consecuencia de lo que todo mundo sabe: el bombardeo de noticias que viven las personas con acceso a internet e interesadas en leer información diaria. Pienso, por ejemplo, en la captura de Joaquín *El Chapo* Guzmán y su posterior fuga. Ambos acontecimientos generaron decenas de noticias. Ese periodismo tiene gran valor porque satisface la curiosidad y

preocupación informativa de muchos. Es importante. Pese a ello, no buscaría practicarlo.

El periodismo escrito de investigación y social es, en contraste, necesario en mi vida. Me permite ir a diversos lugares a obtener documentos e información. Conversar con personas cuyas vidas son distintas a la mía o a la de quienes viven en la ciudad donde habito, la Ciudad de México. De vez en cuando, experimentar cierta adrenalina, pues un periodista que investiga sobre corrupción sindical o gubernamental corre riesgos. Las investigaciones periodísticas que realizo actualmente permiten a las fuentes y al reportero entrar en una conversación que no sólo servirá para complementar la totalidad de un reportaje: también desahoga a ambas partes.

Redactar un texto periodístico es el momento menos arriesgado de este trabajo y es el que más disfruto. Es un placer escribir. Sólo así se recrea lo observado y el testimonio de las personas con quienes se conversa.

Si se trata de una crónica y conlleva un esfuerzo narrativo, la investigación se convierte en una pieza con valor literario. En el lenguaje periodístico le llaman periodismo de no ficción. Es un trabajo de largo aliento. Lo positivo de hacer reportajes y crónicas es el tiempo: sería un error limitar los días de una investigación –si existe certeza de estar encaminado a revelar un hecho inédito– y la búsqueda se complica, por las razones que sean. En un medio de comunicación, sin embargo, es recomendable no extenderse demasiado. Pero sí, para investigar se necesita eso: tiempo.

Estas breves ideas son el resultado de siete años de hacer periodismo, es cierto. Ya estaban –difusas– en mi cabeza cuando estudié la licenciatura en Comunicación y Periodismo en la FES Aragón.

Para comprender el nombre de este primer capítulo quiero decir que no simpaticé con la asignatura Nota Informativa y Crónica Noticiosa, porque al estudio de la crónica apenas se le dedicó un par de semanas. En las clases prevaleció la exposición de la nota informativa, ese escrito periodístico que informa sobre un hecho concreto de interés público.

El breve periodo que la profesora encargada de la clase explicó la crónica periodística, ocupó mi atención. Pese a que ella acudió al *Manual de periodismo* de Carlos Marín para exponerla, el género me atrajo por los detalles que el reportero debe buscar. Tiempo después, cuando me enteré de que en el periodismo escrito no es una obligación escribir la crónica de manera lineal, encontré similitudes con la literatura.

Este último dato, el de la no necesaria linealidad, no lo reveló la profesora titular de la asignatura. Lo descubrí gracias a la maestra María de Lourdes Rodríguez Pérez, encargada del Taller de Prensa, materia que cursé de sexto a octavo semestres.

Cuando en las clases dedicadas a aprender nota informativa la profesora, cuyo nombre no recuerdo, se dedicaba a leer manuales sobre cómo realizar este género periodístico, nosotros, los estudiantes, anotábamos. Escribíamos instrucciones. ¡Qué fácil es esto!, comentaban los compañeros.

Aprendimos la pirámide invertida: la información considerada más relevante se escribe en los párrafos iniciales, sin olvidar responder en el primero

las seis preguntas básicas: qué, quién, dónde, cuándo, por qué y cómo. El resto va al final, insistía la profesora. En ese momento comprendí que no buscaría dedicarme a ese tipo de periodismo. Al menos no por gusto.

No fue de mi agrado, pero lo primero que escribí cuando comencé a practicar la licenciatura, un semestre antes de concluir los estudios en la FES Aragón, fue nota informativa. Esto sucedió al iniciar el servicio social en la Coordinación Nacional de Literatura (NCL) del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

Afortunadamente, en la universidad encontré catedráticos distintos a la profesora de los manuales. En buena parte, ellos son responsables de mis sentimientos afectivos hacia el periodismo. Por sus conocimientos académicos, inclinaciones, argumentos políticos. Porque tuvieron la capacidad de, en unas cuantas horas de clase a la semana, convencerme y fortalecer una idea: que no me equivoqué de licenciatura. Por fortuna. Ellos –e incluso la maestra del manual– me ayudaron a definir a qué tipo de periodismo buscaría dedicarme.

Eso agradezco a la FES Aragón, a la licenciatura en Comunicación y Periodismo: es una institución académica orientada a formar periodistas de prensa, al menos en sus primeros semestres. Aunque después más de dos terceras partes de los alumnos escapen a los talleres de televisión y radio, aspecto afortunado para los 20 o 25 alumnos, de aproximadamente 200 registrados en una generación, interesados en periodismo escrito. Prácticamente, las clases son personalizadas.

Comencé la licenciatura en 2004. Hace más de diez años. En 2008 terminé los ocho semestres contemplados en el plan de estudios y con una idea sobre qué es el periodismo escrito.

En la FES Aragón los acontecimientos sobre la vida política de México retomados por los medios de comunicación generaban largas conversaciones entre profesores y estudiantes. Recuerdo algunos casos, por ejemplo, el intento de desafuero a Andrés Manuel López Obrador, la polémica vida de la entonces lideresa del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), Elba Esther Gordillo, y la corrupción de la esposa de Vicente Fox, Marta Sahagún, y los hijos de ella, los Bribiesca.

Las clases en Aragón ampliaron mis conocimientos. Me ayudaron a comprender mis juicios y prejuicios sociales y políticos. Agradezco a los profesores que me acercaron a esos temas.

Dentro de lo que abarca el periodismo escrito, entiendo y comparto la gran importancia de la nota informativa. Comprendo cuando se le llama la columna vertebral. Buena parte de la población está interesada en leer periódicos o buscar en internet el tema político del momento o el desastre ocurrido recientemente. Respeto mucho a quienes han hecho del diarismo su profesión. Su trabajo consiste en encontrar información novedosa día a día, redactar la nota y enviarla al editor. Los medios de comunicación son empresas, la competencia es inmensa. La escasez de tiempo es una constante. Es difícil la creatividad al momento de escribir una nota informativa: el hecho noticioso fue uno, el reportero debe redactarlo e informarlo de acuerdo con lo que vio, escuchó y las preguntas que realizó. Se requiere velocidad.

Para finalizar este segmento, propongo que en la FES Aragón se imparta una asignatura exclusiva de crónica. En el Taller de Prensa del octavo semestre nos dedicamos a su estudio. María de Lourdes, quien impartió la asignatura, realizó la propuesta. Ahí comenzó mi inclinación por ese género periodístico. Reafirmé su afinidad con la literatura y que el periodista no se limita a informar de manera cronológica.

Aunque Aragón me acercó al mundo del periodismo, fue hasta enero de 2008 cuando comencé a ejercerlo de manera profesional.

### **PRINCIPIO Y FIN EN EL PERIODISMO CULTURAL INSTITUCIONAL**

Comencé el servicio social en la CNL del INBA. Ahí realicé las primeras notas informativas sobre eventos donde los escritores daban a conocer sus novelas, cuentos, ensayos, poemarios.

Otras actividades de mi trabajo consistían en escribir las reseñas de los libros que se presentaban y realizar entrevistas a escritores acerca de su obra.

La primera tarea fue escribir una semblanza sobre la vida de la escritora Silvia Molina. Ella ocupó el cargo de directora general de la Coordinación Nacional de Literatura. Para realizarla, usé el material hemerográfico de la dependencia. Leí fragmentos de sus novelas *La mañana debe seguir gris* y *El amor que me juraste*. Por contar con poco tiempo, revisé las reseñas críticas de sus obras, las sinopsis y notas informativas sobre la autora.

Esta era la primera vez que realizaba un trabajo periodístico ajeno al entorno académico. Me preocupaba entregar un texto que no agradara a quien entonces era jefe del área de Servicio Social: Carlos Rojas.

La información al alcance no era suficiente. Por eso decidí conseguir el correo electrónico de Silvia Molina para resolver las dudas sobre su vida. Solicité el correo a una trabajadora de la coordinación. Realicé un cuestionario y lo envié. Esperaba, no sé por qué, que ella simpatizara con el muchacho de servicio social y respondiera las preguntas.

No. Molina llamó por teléfono a Carlos Rojas para investigar quién había proporcionado su correo a una de las personas del servicio social. Estaba molesta. Carlos me exhortó a que la próxima vez consultara con él cualquier asunto relacionado con el trabajo, sobre todo si se trataba de enviar un correo electrónico a una escritora. Son las más impredecibles.

Sobre la semblanza, el resultado fue bueno. Precisé e incluí los datos importantes sobre la vida de Molina. “Es un buen trabajo”, me dijo Rojas.

Después me enfoqué en escribir las reseñas de los libros y redactar las notas informativas sobre los detalles del día del evento. Era un trabajo gratificante. Consistía en leer literatura (algo que siempre se agradece) y reseñar no sólo lo sucedido en la ceremonia de presentación, también contaba con la libertad de incluir algunas opiniones. En ocasiones, elaborar las reseñas de las obras se complicaba por su reducida calidad, comparadas con otras relevantes de las letras mexicanas, como *Noticias del imperio*, de Fernando del Paso; *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, o *La región más transparente*, de Carlos Fuentes. No obstante, la obligación de la coordinación consiste en difundir y promover la

literatura y la cultura. Por eso, siempre es necesario mencionarle al público las virtudes de los libros. Decirles por qué deben leerlos, aunque su contribución no sea destacada. Finalmente, quienes publican son un grupo selecto. El talento no está siempre presente.

Sin embargo, tengo buenos recuerdos de los varios libros que leí y reseñé. Sus autores eran personas jóvenes con dos virtudes: ganas de escribir y el apoyo y promoción del INBA. Novelas, antologías, poemarios, cuentos. No había semana en que no se presentara algún texto literario en las instalaciones del Palacio de Bellas Artes.

Primero, escuchaba las palabras de quienes acompañaban al autor, sus alabanzas, citas, las posibles influencias que un escritor más reconocido tenía en quien apenas comenzaba su carrera literaria. Segundo, grababa y anotaba todo lo posible. Con toda la información que recopilaba realizaba la nota informativa. Al final, ésta era publicada en el sitio en internet de la coordinación.

Recuerdo que en los eventos, los autores siempre sonreían y agradecían, mientras sus familiares y amigos (únicos asistentes) aplaudían. Eso también lo registraba en las notas, implícitamente.

En una ocasión, el joven escritor llamado Jorge Enrique Escalona presentó un libro de cuentos de nombre *Laberinto de mujeres*. A él le gustó la reseña que escribí sobre la obra y me invitó a desayunar. Sufrí una gran desilusión, porque Escalona me confesó que había leído “muy poco” durante su vida, sólo “algunos cuentos de terror”, y ni siquiera de Edgar Allan Poe o H.P. Lovecraft. Fue una decepción, pues comprendí que cualquiera publica un libro, siempre y cuando sea amigo de los contactos adecuados.

Un recuerdo más agradable me lo genera *Versos de noches y días*, de Ignacio Betancourt, un poemario cuya interpretación me llevó varios días. Fue difícil descifrar su contenido para escribir la reseña. El libro es una maravilla, por eso lo leí una, dos, tres veces. Quería entenderlo de verdad. Tantas palabras sorprendentes deben ser referencia a pasajes literarios y de la vida humana, pensaba.

Después de varias lecturas y consultas a un par de profesores de la facultad, entendí al menos una tercera parte del universo de cosas que ahí están escritas. Creí comprenderlas. Probablemente es la reseña de libro que más disfruté escribir en aquella época. Hablé de su riqueza de lenguaje. Mencione los sentimientos provocados al momento de la lectura.

De eso se trata mucho el periodismo. Cuando se escribe una crónica, el resultado es una interpretación de lo que se escucha u observa. Si un periodista falsea al momento de escribir, es decir, si agrega un dato que no corresponde a lo que creyó comprender de una serie de hechos, nos enfrentaremos a una ética cuestionable. Cuando digo ética hablo del respeto de un periodista a su trabajo. A pesar de creer en ello, en un comportamiento de excelencia al escribir periodismo, me pregunto si existen certezas cuando se redacta. Un discurso periodístico podría crear la ilusión de que se reconstruye una realidad pero, ¿qué tanto está convencido el autor? El reportero observa, sí, no obstante, es importante preguntarse si su historia de vida afecta en el resultado final de la crónica.

La objetividad está relacionada con el objeto en sí mismo, independientemente de la propia manera de pensar y sentir. ¿Es posible escribir

y deshacerse de lo propio? Mi respuesta es no. Cuando se redacta una crónica periodística, se hace en favor de algo o alguien. Existen muchas maneras: las citas, reiterar datos, hacer énfasis en ciertos momentos.

Regreso a las reseñas de libros. Recuerdo otro de nombre *Apaches: fantasmas de la Sierra Madre*, de Manuel Rojas. Un ensayo, más que una novela. El propósito del texto es explicar por qué los apaches son mexicanos y no estadounidenses. Estos hombres están poco relacionados con las imágenes de películas en donde se ven perseguidos por vaqueros en el viejo oeste. La reseña que escribí sobre el libro fue retomada por *La Jornada*. Este periódico reprodujo la nota. No se tomó la molestia de cambiar las ideas y tampoco dio el crédito a la coordinación. Se lo dije a mi entonces jefa, Raquel Castro, quien, alegre, dijo que me diera por bien servido, “es *La Jornada*”.

## **GONZALO MARTRÉ ENSEÑA CÓMO SE HACE UNA ENTREVISTA**

Comencé mi trabajo en la CNL en enero de 2008 y lo concluí en diciembre del mismo año. Probablemente la asignación más importante que recibí fue entrevistar a Gonzalo Martré, un escritor que en ese momento tenía ochenta años. Nació en Hidalgo. Su vestimenta consiste en trajes de distintos colores llamativos, pantalones abultados y sombreros con plumas estilo pachuco que fácilmente lo convierten en un personaje caricaturesco.

Es periodista y escritor satírico. Su vida literaria comenzó en la década de los sesenta. Es importante dentro de la literatura mexicana porque fue uno de los

primeros en recurrir a los artificios del lenguaje escrito para construir en la mente del lector la ilusión de oralidad de los personajes. En su narrativa será difícil encontrar un lenguaje considerado serio o académico. Se olvida de la gramática y la sintaxis. Martré es prolífico en letras, creativo, autodidacta. Martré es, pese a sus virtudes, un escritor... decepcionado. Después de conversar un rato con él, es evidente su enorme rencor hacia los académicos literarios que nunca reconocieron su importancia dentro del gremio. Eso sucedió en décadas pasadas. Actualmente, cierto público reconoce su genialidad. Varios críticos mexicanos valoran y realizan comentarios positivos sobre la obra de Martré. Él, no obstante, considera que, hasta en aquel momento, ninguna institución cultural en el país había organizado un homenaje importante para reconocer su trabajo. Opino que tenía razón.

Por ejemplo, una de sus obras, *Los símbolos transparentes*, es considerada la mejor novela sobre el movimiento estudiantil de 1968 y la masacre de estudiantes del 2 de octubre. Por lo menos hasta 2010, eso concluían las personas dedicadas a aplaudir o desacreditar las obras de la literatura mexicana.

Además de ser una persona creativa en términos literarios, Gonzalo Martré es también extrovertido. En todo momento dice lo que piensa. Constantemente utiliza un lenguaje soez. No tiene problema en expresar su rechazo hacia personajes literarios sobrevalorados. Es un incendiario, un resentido.

En la CNL me informaron que la conversación sería incluida en una antología de entrevistas a escritores mexicanos consagrados. Era importante

realizar un buen trabajo para que las dudas sobre su persona y extensa obra se eliminaran. Yo estaba emocionado. ¡Un libro! Un texto escrito por mí sería incluido en un libro.

Comencé a investigar todo sobre Martré. Esto quiere decir que leí toda la hemerografía que encontré sobre él en las instalaciones de la coordinación: críticas, sinopsis, ensayos, textos periodísticos y notas informativas acerca de sus publicaciones.

En la coordinación me facilitaron el número telefónico de su casa. Me apresuraron a realizar la entrevista.

Tomé el teléfono. Él contestó. “¿Ajá?” La voz sonó fuerte. Me presenté. Le informé sobre las pretensiones de la CNL: realizar entrevistas a los escritores mexicanos consagrados para incluirlas en un libro. A Gonzalo, tan olvidado por los académicos, le encantó la idea. ¡Se acordaron de él! Y no importaba si se trataba de mí, un aprendiz de 20 años.

Prácticamente ya habíamos pactado el día de la entrevista en su casa en la colonia Del Valle cuando, de pronto, dijo:

–Espera. Creo que no te he preguntado... ¿cuántos libros míos leíste?

–Sólo las críticas y sinopsis sobre ellos.

–¡Qué bárbaro!

Gonzalo me exhortó a acudir a su residencia, cercana al Metro División del Norte, para regalarme *Los líquidos rubíes*, su primer libro de cuentos.

Llegué a su casa al siguiente día. Me recibió con un saludo escueto. Lo esperé en la estancia un par de minutos. Retornó con libro en mano y dijo: “Regresa en otro momento. Cuando lo hayas terminado, con gusto te atenderé”.

–Por supuesto –agregó–, si quieres hacerme una mejor entrevista, y estoy seguro de que así es, debes leer *Los símbolos transparentes*.

Sus palabras sonaron a una orden, más que a un consejo o sugerencia.

No fue fácil conseguir la novela. Después de buscarla en varias librerías, la encontré en una del Centro Histórico.

Terminé de leer ambos libros en dos semanas. Hasta entonces llamé a Gonzalo: “Te espero en un par de días en mi casa, alrededor de las diez de la mañana. Adiós”.

Escribí un cuestionario. La entrevista con Martré significaba mi primer acercamiento a realizar trabajo profesional. Yo no tenía experiencia. Redactar una serie de preguntas era lo más viable: ¿y si se me olvidaba lo que quería preguntarle? ¿Y si no le gustaban mis preguntas? Ahora sí estaba nervioso.

Llegué a su casa. Él me recibió y nos instalamos en su oficina. La entrevista fue larga, de dos horas y media. Al principio, leía una pregunta y esperaba la respuesta. Típico de un inexperto. Este procedimiento mecánico tardó unos 20 minutos. Después, aquello se convirtió en una conversación. Si se celebró una buena entrevista fue gracias a la disposición de Gonzalo para contar su vida y, sin asomo de pudor, hablar de su visión de la literatura y el mundo de la cultura en México.

El resultado final del texto escrito fueron diez cuartillas (transcribí unas veinte o más). Para resolver el texto, describí al personaje, narré los acontecimientos que compartió de su vida, utilicé guiones. Esto último fue importante porque la intención era recoger las opiniones de Gonzalo. Finalmente, la coordinación decidiría qué desechar, por eso enfatiqué sus fuertes

críticas hacia la difusión cultural mexicana y su reproche a los dueños de ese mundo: una y otra vez enaltecen a algunos, por intereses varios, y discriminan a escritores con mayor talento, a veces simplemente porque no simpatizan con ellos. Como Martré guarda rencor por el maltrato recibido por años, no dudó en reivindicarse. O al menos lo intentó.

Como el trabajo constante en la coordinación era leer libros y reseñarlos, yo ponía atención a las palabras y frases. Intentaba encontrar las ideas propuestas por los autores. Muchas veces (ahora lo comprendo) escribía argumentos sobre las obras que poco se relacionaban con sus intenciones. Esa forma de ver los libros siempre me funcionó.

Cuando Jorge Enrique Escalona me felicitó por la reseña de *Laberinto de mujeres*, dijo que se acercaba mucho a los propósitos narrativos implícitos que ideó cuando redactó el libro de cuentos. Decidí que era importante continuar con este tipo de ejercicio en el futuro. Leer y descubrir ideas. Buscar la definición de las palabras, aun de aquellas cuyo significado comprendo. Hacerlo se convirtió en una constante para sobrentender símbolos y propuestas de los autores en las novelas, poemas y cuentos. Funcionó. Más allá de escribir una reseña, mi trabajo final siempre consistió en entregar un ensayo-invitación dirigido a las personas interesadas en leer literatura. Las razones, simplemente, estaban fundamentadas en lo que yo, con ya 21 años, entendía del libro. El lenguaje era simple, claro, directo. Para mí, algo hermoso. Me sentía afortunado.

Los textos periodísticos elaborados se publicaban en el sitio en internet de la coordinación. Ahí fue la primera vez que vi mi nombre: Guillermo Rivera. Me emocionaba, algo común en un estudiante de periodismo que nunca antes ha

publicado. Aunque reconozco que hoy, incluso, ver mi nombre impreso continúa provocándome alegría, sobre todo si se trata de un texto que considero importante. Espero que eso nunca deje de suceder.

Otra actividad de la cual escribí durante mi tiempo en la coordinación fue el ciclo Poesía en Voz Alta. Este evento se realizaba en el Centro de Lectura Condesa. Trataba de lo siguiente: un autor acudía al lugar a leer su obra frente a los lectores. Por ejemplo, una vez el poeta náhuatl Natalio Hernández asistió a recitar su poesía en tres idiomas: español, náhuatl e inglés. En un segundo momento, los presentes realizaban preguntas para resolver sus dudas sobre la literatura del escritor.

A los eventos asistían pocas personas y la intención era buena: que los lectores y autores conversaran de manera directa. Los primeros no se limitaban a una sola pregunta y los segundos estaban obligados a responder todo cuestionamiento. A mí me correspondía realizar una nota en la que mencionaba los pasajes literarios recitados por el autor, sus declaraciones más importantes y algunas preguntas relevantes de los asistentes. El ambiente era, a veces, pretencioso. Estaba impedido a manifestar en el escrito esa percepción, aunque al redactar intentaba hacerlo, entre líneas. No sé si lo logré.

Mi tiempo en la coordinación terminó. Me encontraba satisfecho porque trabajar en la CNL implica aprender mucho sobre la literatura mexicana moderna. Fue también bueno porque descubrí cómo funciona la difusión de la cultura en México. Fue importante reconocerlo.

En el transcurso de un año fui testigo de la promoción de la literatura en la Ciudad de México. En ese periodo no observé un solo propósito de parte de la

coordinación de realizar la difusión literaria en otros lugares además del Palacio de Bellas Artes o La Condesa. Es cierto que los eventos son gratuitos, pero percibí que son las mismas personas quienes se enteran de cuándo o dónde van a celebrarse. En México no existe una intención gubernamental de difundir las obras literarias más allá de cierto público. Eso es lo que vi.

Durante un año realicé periodismo cultural institucional. La enseñanza más importante fue la entrevista a Gonzalo Martré. Desde esa vez, no entrevisto a nadie sin antes conocer los detalles sobre su vida. Gracias a Gonzalo.

Sobre esto, recuerdo una anécdota. Alguna vez leí *Autoentrevistas de escritores mexicanos*, del hidalguense Ignacio Trejo, para escribir la reseña. El autor convocó a escritores consagrados, entre ellos Martré, a realizar una “autoentrevista”. En el libro encontré la siguiente historia:

Una reportera visitó a Emmanuel Carballo con el propósito de entrevistarlo. Cuando comenzó, lo primero que le preguntó fue: “Dígame cuándo y dónde nació”. Emmanuel enfureció. Se levantó y pidió a la periodista marcharse de su casa.

Aunque no estaba lo suficientemente interesado en las notas periodísticas, aprendí que en el periodismo cultural de gobierno es posible realizar textos interesantes. La rigidez del género se relaja si se juega con la información: describir escenas, utilizar guiones.

Realizar la nota sobre la presentación de un libro y escribir la noticia relevante del día, no son lo mismo. No se escapan, no obstante, de mencionar aspectos imprescindibles: quién, qué, cuándo, dónde, etcétera.

Reseñar libros, por otro lado, fue gratificante. Además de leer e intentar comprender las ideas, la coordinación permitía el ingenio al momento de escribir. A veces utilizaba el recurso de la primera persona. Estaba aprendiendo. En ocasiones resultaba el experimento, otras no. Años después releí las reseñas. Hay un par que me divierten, por sus deficiencias. No tienen gracia. Así es al principio. Por algo se empieza.

Quiero finalizar este capítulo diciendo que mi intención siempre fue hallar magia en esos libros.

## **CAPÍTULO 2**

### **SEGUNDO EPISODIO PERIODÍSTICO:**

#### **REDACTOR EN *EMEEQUIS***

La decisión tomaba fuerza. Me convertiría en un reportero de temas políticos y sociales, incursionaría en el periodismo literario y de investigación. Al menos ese era mi propósito, en términos profesionales, después de terminar la licenciatura en Comunicación y Periodismo.

Hoy me considero afortunado porque he pisado ambos terrenos. Relaciono al periodismo literario con contar una historia que parece ficticia. No lo es. Para desarrollarlo, es habitual utilizar las formas del discurso: narración y descripción. El periodismo de investigación, por otro lado, se enfoca en exponer y argumentar.

En aquel tiempo, 2008, busqué durante varios días un medio de comunicación donde pudiera ejercer periodismo político. No sólo anulé la posibilidad de trabajar en televisión y radio, también deseché la idea de buscar empleo en un periódico.

Para incorporarme a su equipo de trabajo, envié un mensaje electrónico a una de las revistas que llamaban mi atención: *Emeequis*, un semanario (después catorcenario y actualmente fuera de circulación) independiente que en ese entonces publicaba reportajes de investigación y crónicas, además de textos y

perfiles de personajes destacados de la cultura. Mandé ese correo electrónico... y otros más a distintas publicaciones.

Al terminar la licenciatura descubrí, como la mayoría de las personas cuyo propósito es trabajar en un medio de comunicación, que ser contratado por alguna empresa del gremio es difícil. Por ello, cuando hallé en el correo electrónico una respuesta positiva de la publicación, pasé a formar parte del grupo afortunado que encuentra empleo inmediatamente después de concluir el ciclo universitario.

El mensaje decía, palabras más, palabras menos, sí, estamos interesados en contratar a una persona. A un asistente de redacción (eufemismo del transcriptor de entrevistas). Solicité el trabajo de reportero, la respuesta me recordó mi posición.

No contaba con ningún contacto, ¿quién podía recomendarme? Envié correo a todas las publicaciones impresas de mi interés para solicitar una oportunidad. Aunque joven e inexperto, no esperaba un: “serás redactor”.

Después comprendí que no es cualquier cosa recibir una invitación para unirse al equipo de una revista. Viétnika Batres, editora, respondió el mensaje: “La paga es baja pero, en cambio, puedes aprender muchas cosas. Verás que sí. Ven el lunes”. “Claro que sí”, respondí, y agregué: “ahí estaré”.

Esto sucedió luego de un mes de haber terminado el último semestre universitario. Algunos días después de la breve charla vía correo electrónico, me hallaba en la redacción de *Emeequis*, nervioso, con mucha expectativa, como nunca antes en mi vida. No era la primera vez que solicitaba trabajo, pero sí en un medio impreso.

“Tú chamba va a consistir —comenzó a decir Viétnika— en transcribir las entrevistas de los reporteros y ayudar en lo que sea necesario en esta redacción. ¿Quieres ser reportero? Serás reportero, pero tienes que ganártelo, como todos los reporteros”.

Viétnika me presentó al equipo de reporteros y diseñadores, y a quien se convirtió en mi maestro de periodismo: Ignacio Rodríguez Reyna, editor y director general de *Emeequis*.

La revista abarca varios temas, va de lo político a lo cultural. Es una constante que el reportaje de portada trate sobre algún asunto social y de investigación. Contaba en ese entonces con una sección de humor político. Además, recomienda obras de teatro, películas, libros, e incluye entrevistas con científicos, bailarines, pintores, actores, escritores. Los textos más relevantes, por lo general, se enfocan en narcotráfico, migración, violencia, feminicidios.

Un amigo la definió así: *Emeequis* es un híbrido entre las revistas *Proceso* y *Chilango*. Y sí.

Mi primer trabajo fue transcribir las grabaciones de entrevistas de los reporteros. Escuchar-redactar, escuchar-redactar. Es aburrido y tedioso ser auxiliar de redacción.

En una ocasión, un integrante de *Emeequis*, el periodista Óscar Camacho, me dijo:

“Míralo por el lado amable. Antes era peor: a mí me tocaba buscar en la tintorería el abrigo del director del periódico, o ir por las tortas de todos en la redacción”.

“Podría ser peor, entonces”, me dije. Comprendí que el escuchar-redactar terminaría algún día. Mientras tanto, ante lo monótono del asunto, decidí encontrar el lado positivo, si es que era posible.

Lo fue. Aprendí algo importante: maneras de abordar a los entrevistados. En *Emeequis*, al menos en aquel tiempo (julio de 2008), laboraban tres periodistas: Alejandro Almazán, Fátima Monterrosa y Humberto Padgett, quienes, por su trabajo en la revista, recibieron el Premio Nacional de Periodismo, el más prestigioso galardón dentro del gremio en México.

Estas personas contaban ya varios años como reporteros. La experiencia al momento de entrevistar era evidente.

Cuando uno escribe, por ejemplo cuentos, antes de hacerlo, en teoría, lee a los cuentistas más reconocidos. Leyendo es como se aprende a escribir. Las influencias narrativas son irremediables. Algo similar me sucedió al escuchar cómo entrevistaban los mencionados periodistas. Prestaba atención a sus maneras de formular las preguntas: algunas directas, otras con más rodeo. Monterrosa siempre iba al grano, su carácter ayudaba a conseguir respuestas positivas porque en ningún momento se inmutaba. Almazán era más tranquilo, escuchaba a los entrevistados y lanzaba preguntas cuando lo creía necesario. Padgett tenía un poco de ambas técnicas.

Escuchar me sirvió porque en ocasiones algunos entrevistados necesitan de una charla redundante para soltarse. Otros, desde el comienzo dicen todo. Siempre varía.

Me convertí en un ecléctico en la técnica para realizar entrevistas. Tomé lo que me pareció mejor de cada modo del entrevistador e intenté crear el mío.

Todos los aspirantes a periodista deberían de hacerlo, pues así se descubre de qué manera es más fácil conseguir información relevante de los entrevistados.

El estilo es un modo o manera de hacer o lograr algo. Poco a poco formé uno cuando ya me tocó entrevistar. Continúa construyéndose.

Aunque en la escuela ya había hecho entrevistas, no dejaban de ser trabajos escolares. El verdadero comienzo fue cuando, por fin, me olvidé un poco de las transcripciones y comencé a generar periodismo, aunque se tratase de una entrevista a una cantante de *garage rock*. Su nombre, Jessy Bulbo, la primera persona que entrevisté con fines publicables en un medio impreso.

La intención era realizar un texto de entretenimiento sobre su vida y música. El periodismo también es eso. De nuevo, nada resultaba conforme a lo planeado. Sin embargo, algo estaba empezando.

Líneas atrás hablaba sobre aspiraciones y propósitos. Desde mi comienzo en *Emeequis* quería escribir sobre los temas políticos sobresalientes. Narrar crónicas. Investigar lo que ninguno. Desbordar creatividad... Sí, era un romántico y, en la práctica, descubrí que generar ese tipo de periodismo toma tiempo.

El director general, Rodríguez Reyna, me pidió proponerle un músico para la sección Sonidos Urbanos. “¿Sonidos Urbanos?”. “Sí. Espérate tantito, después vas a conquistar y enamorar a todos”, me dijo, sarcástico. Por su popularidad en ese entonces, propuse a Jessy Bulbo. “Entrevísta. Escribe sobre sus orígenes, influencias musicales, algunos aspectos personales y próximos planes... Que no se te olvide preguntar qué aspecto de la Ciudad de México la inspira al momento de hacer música. Esa es tu primera asignación”, indicó el director general.

Para no abundar demasiado sobre cómo fue mi primera vez, diré que estaba excitado, feliz y con muchas ganas de ser reportero.

Por el género de música que Jessy Bulbo produce, los adolescentes eran principalmente quienes en aquel tiempo —y todavía— coreaban sus canciones. Ella era una buena opción. La internet facilitó el trabajo. Para contactarla, envié un correo vía MySpace, la antigua red social. La respuesta llegó al otro día. El representante dijo “sí”. Nos citaron al fotógrafo y a mí por el rumbo de Tacubaya, donde está o estaba el hogar de la cantante.

La autoencomienda básica fue buscar en la web la mayor información posible sobre Jessy Bulbo y su música. No era recomendable manifestarle mis dudas si antes no efectuaba esa búsqueda exhaustiva. Tampoco lo era realizar preguntas que otros hicieron antes. Con el propósito de ahuyentar el miedo a los nervios traicioneros, escribí un cuestionario para no olvidar el interrogatorio que tenía en mente. Eso pasa todos los días, y más a un inexperto. Sin embargo, me propuse no revisar las preguntas escritas en la libreta. Es decir, debía improvisar y charlar, algo que afortunadamente más o menos había aprendido en la Coordinación Nacional de Literatura. Debes sostener una conversación, me dije.

Debo agradecer a Jessy Bulbo porque eso es sencillo de conseguir si ella es la entrevistada. Le gusta hablar y contar su vida. No sabe qué es el pudor. Sobre sus vivencias profesionales y personales lo dice todo. Si a eso añadimos las crisis nerviosas y de ansiedad que alguna vez padeció, algo es evidente: la entrevista fue fácil y obtuve vasta información.

Tras transcribir la grabación, comencé de inmediato el texto. Hice lo siguiente: describí al personaje, narré las anécdotas (que consideré) importantes

de su vida y presenté los mejores momentos y situaciones claves de su formación musical.

Deseché varios datos. El reportero decide qué incluye y qué no. No importa si, por ejemplo, Jessy Bulbo dijo que el acontecimiento más importante de su vida sucedió cuando su papá la llevó a un concierto de rock cuando ella era pequeña. Como a mí me pareció irrelevante al momento de escribir el texto, no lo incluí. Resolví prescindir de esa anécdota, además, porque hay espacios de caracteres marcados.

Acabé el texto. Fue un primer intento. El director me pidió una versión distinta, y esa segunda fue la publicada. No estuvo mal, tratándose de un editor exigente como es Ignacio.

A partir de ese momento, mis actividades en *Emeequis* se incrementaron, sobre todo porque el sitio en internet requería contenido novedoso todos los días. A continuación la historia:

En abril y mayo de 2009, la noticia de decenas de casos de influenza AH1N1 se expandió y alarmó a México. La influenza mutó y los medios predijeron muchas víctimas... si no se seguían instrucciones precisas. Rodríguez Reyna decidió alimentar el sitio web de *Emeequis* con la información sobre la pandemia. Nos asignó a una compañera y a mí esa tarea, consistente en monitorear agencias, portales, radio y otras fuentes que aportaran nuevos datos. Yo redactaba una nota basándome en distintas noticias y declaraciones.

Aquella vez, la información se multiplicaba porque la cifra de contagiados y fallecidos aumentaba, y eso ya sucedía en varias partes del mundo. Así lo aseguraban los medios. Recuerdo lo impresionante que fue ver en el Metro, por

ejemplo, a tantas personas con cubrebocas. Eso nunca había ocurrido, ni ha vuelto a suceder.

También surgieron teorías de la conspiración. Se decía que la influenza AH1N1 era una farsa creada por las millonarias farmacéuticas para enriquecerse más, o una cortina de humo del gobierno. Había quienes creían o no en el virus. Gracias a paranoicos y temerosos, la información era vasta. El trabajo consistía en prestar mucha atención, agilizar las búsquedas para que lo más relevante sobre el tema estuviera en el sitio en internet.

Por ejemplo, consultaba el portal de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para estar al corriente del nivel de peligro de la pandemia. En el caso de México, era necesario seguir los pasos a la Secretaría de Salud. Todo lo que dijera el titular (en ese momento José Ángel Córdova Villalobos) sobre el virus, era noticia. Cualquier aspecto. A veces así es el periodismo.

Redactaba breves notas. Era la primera vez que *Emeequis*, en su sitio web, generaba información distinta a los contenidos impresos. “El resultado es bueno”, dijo el director general. Con el paso de los días, la información sobre la influenza comenzó a disminuir. El nivel de alarma bajó y la vida en México y el mundo continuó como siempre. Otra alarma sobre la destrucción de la humanidad llegaría después. Por ahora podíamos descansar.

No en *Emeequis*. Ignacio y Viétnika me pidieron continuar con el monitoreo en portales y agencias de noticias para realizar notas sobre la información importante del día. De ahora en adelante, la revista generaría información diaria. Aunque no me encantó la idea, me consolaba: “Es parte de mi proceso”.

Contaba con una clave para acceder a las noticias de la agencia Notimex. También monitoreaba los portales de los periódicos más importantes del país y el extranjero, diferentes sitios de noticias sobre salud y sexualidad y los boletines de prensa de las instituciones federales. Redactaba notas y publicaba la información en el sitio en internet de *Emeequis*.

Las aspiraciones del reportero investigador esperarían un momento más.

En ese tiempo, la revista poseía ya un perfil en Facebook y Twitter. Las notas publicadas en la web se posteaban también en las redes sociales. Yo me encargaba del perfil en Twitter, en donde con 140 caracteres puedes crear un tuit. El escuchar-redactar quedó atrás. Le di la bienvenida al sintetizar-tuitear.

Me concentraba en realizar, con pocas letras, una frase “fulminante” (decía Ignacio) que atrapar la atención de todo mundo. De algún tuitero. Esto implica un reto porque, por lo general, los periódicos y portales de noticias difunden información similar, es decir, las declaraciones y sucesos relevantes del día. El propósito era que un usuario de la red social diera clic al enlace de *Emeequis* e ignorara los de otros medios de comunicación. Para lograrlo, el encabezado de la nota era fundamental. Se me ocurre un ejemplo:

En ese momento, la violencia en México estaba (y continúa) en focos rojos. Recuerdo que los periódicos hablaban sobre varios muertos en algún estado del norte del país. Leía: “Asesinan a siete personas en...”. Ese titular era recurrente en toda la web noticiosa.

Para dar un giro novedoso a la nota informativa que resultara más interesante para los seguidores en Twitter, realizaba una cabeza que dijera: “Nuevo récord violento del narco: 16 personas muertas en 12 horas”. En

ocasiones son necesarios esos cabezales alarmistas y a continuación explico por qué: hoy, a la mayoría de los mexicanos no sorprende la violencia extrema en el país. Tristemente, en México sucede ese fenómeno. Una especie de suicidio mental. Uno de los trabajos del periodismo escrito debería ser que la violencia no se normalice en las mentes de las personas. Exterminar la indiferencia. Quizá un título periodístico de esta índole ayude a sacudir la mentalidad de un grupo de personas. Aunque ya es una realidad, es lamentable un mundo donde los asesinatos indiscriminados provoquen en las personas lo mismo que leer noticias sobre el clima.

El director y la editora de *Emeequis* me ayudaron a que este tipo de situaciones no me pasaran desapercibidas. Acepté esa responsabilidad. Me propuse fortalecer mi capacidad de análisis y síntesis. Es importante. Y se logra al prestar atención a enseñanzas y consejos. Así ocurrió conmigo.

Cuando realizaba el trabajo web, sugerí al director general entrevistar a nuevas bandas de música de la Ciudad de México para realizar otros textos de entretenimiento.

Ignacio aceptó la entrevista a Silverio, un músico. Un personaje musical, más bien. Se trata de un hombre cuya caracterización es similar a la del personaje de telenovela Güicho Domínguez: trajes de colores fosforescentes y chillones, lenguaje soez. Al principio no estaba convencido de si Silverio era un personaje interesante. Si lo entrevisté fue por su popularidad entre los adolescentes.

MySpace sirvió de nuevo para realizar el contacto. El verdadero nombre de Silverio es Julián Lede, quien era guitarrista de la banda Titán. Al momento de

la entrevista, se tomó en serio su personaje. Julián Lede no existía. Ahí estaba Silverio y nadie más. Un individuo desvergonzado, nada pudoroso. Fue un reto realizar la entrevista porque sus declaraciones eran falsas. Todo era una broma y un invento. Como Jessy Bulbo, el personaje funcionó para redactar varias cuartillas, jugando con su vocabulario tosco y las declaraciones verdaderas que, finalmente, conseguí. Fue difícil.

De acuerdo con Silverio, en el escenario es agresivo (insulta, realiza bromas pesadas) para lograr reacciones en el público y éste se convierte en uno de los protagonistas del espectáculo. “Deja de ser un ente pasivo”, aseguró. Su música es electrónica y él, básicamente, repite una y otra vez una frase. Al mismo tiempo, se desnuda y besa a las mujeres del público que lo permiten, por mencionar lo menos. Para comprobar el discurso de Silverio, fui a uno de sus shows en un antro de nombre Imperial, en la colonia Roma Norte.

Confirmé lo que dijo. Uno de los presentes le arrebató la peluca y el agredido, Silverio, se le fue encima. Todo mundo estaba eufórico. Lo anterior y los gritos de las personas (insultos e incluso alabanzas) sirvieron para cronicar algunos de los segmentos del texto.

Fue mi primer acercamiento a la crónica, mi género periodístico favorito, insisto, porque el reportero tiene licencia para decidir por dónde empezar (el principio o final de la historia) y emitir opiniones no explícitas.

Termino este segmento anecdótico sobre bandas de música con una experiencia importante en términos profesionales: entrevistar a Aterciopelados, banda colombiana de rock en español y canción de protesta, formada por Andrea Echeverri y Héctor Buitrago. Fue en 2010. La charla se llevó a cabo unas

horas antes de su presentación en el festival de música Vive Latino. Fue relevante, primero, porque la agrupación tiene popularidad notoria en América Latina. *Time* la nombró una de las bandas más importantes del mundo. Segundo, porque cuenta con un discurso político-ambiental, lo cual de alguna manera representó mi primer acercamiento periodístico a este tipo de temas. Además, porque a mí me gusta mucho Aterciopelados y quise entrevistarlos.

Meses antes de su llegada a México comencé a establecer el contacto. Escribí algunos correos electrónicos. Así conseguí el teléfono de los representantes. Realicé una llamada a Colombia para solicitar la entrevista. Aceptaron. Semanas después nos vimos en el hotel Camino Real de Polanco. Ambos músicos me hablaron del origen de la banda y las anécdotas importantes que marcaron su carrera y desarrollo. Fue importante definir su discurso político sobre la protección del medio ambiente y la violencia provocada por el narcotráfico en Colombia y México.

Cuando Aterciopelados se formó –a principios de los años noventa–, el país de América del Sur atravesaba por una etapa crítica de violencia. Al momento de la entrevista, México vivía un momento similar. Les pregunté su opinión sobre la estrategia antidrogas de Felipe Calderón (enviar al ejército a las calles para combatir a los narcotraficantes). “Es imposible que la violencia extermine a la violencia”, respondieron, románticos. Entre otras cosas, aseguraron ser de la corriente política de izquierda, “no de la izquierda de Hugo Chávez, sino de una manera de ver la vida”.

Decidí unificar dos géneros periodísticos al momento de escribir el texto: entrevista y crónica. Con esta última describí el ambiente agresivo que se vivía

en Colombia en el momento en que Aterciopelados surgió y la escena musical de entonces. Resalté la información sobre esa extrema violencia colombiana, los relatos de juventud y fiesta, el discurso de la banda sobre la protección del medio ambiente, su estilo de música y sus ideas referentes al amor, la paz y lo prehispánico. Escribí pasajes de esos episodios y del desarrollo de la agrupación (intercalé, por ejemplo, las letras de sus canciones más importantes) hasta convertirse en una de las más notorias de América Latina. Utilicé los diálogos para escuchar las voces de Echeverri y Buitrago.

La versión impresa final fue una entrevista cronicada, vamos a decir. Para mí, el resultado fue un éxito.

Después entrevisté a otras bandas de rock. Ayudé a compañeros reporteros a entrevistar a algunas para un texto de portada de *Emeequis* sobre el Vive Latino.

Así inicié en el periodismo escrito. Gracias a eso, comencé a elaborar preguntas de manera más directa. Mi técnica, mi estilo, continúa desarrollándose.

## **EL CRONISTA DE LA PORTALES Y SUS GATOS**

No recuerdo quién lo dijo: “Avienta una piedra y la persona que esté más cerca de donde caiga, también entrevistó a Monsiváis”. Rodríguez Reyna no simpatizó con mi idea de hacer la entrevista. “¡Cómo! Ese no es un personaje novedoso, no va a decir nada nuevo”, exclamó. No le di importancia a sus palabras. Llamé a casa de

Carlos Monsiváis. Conseguir su número telefónico fue fácil: trabajé en la Coordinación Nacional de Literatura y ahí cuentan con el listado de los teléfonos de todos los escritores mexicanos. Una persona amable, ex compañero de trabajo en la dependencia, me proporcionó el número. La primera llamada fue corta:

-Hola. Mi nombre es Guillermo Rivera, soy reportero de la revis...

-Oiga, ¿no me quiere llamar el próximo lunes? ¿Sí? Hasta luego.

-Sí, pero...

La segunda llamada fue similar. Y la tercera también. Patricia Vega, quien era amiga de Monsiváis, es reportera en *Emeequis*. Ella le recordó que uno de sus compañeros en la revista le había llamado varias veces para solicitar una entrevista. Él, al parecer, no tenía ningún interés en ser entrevistado. Accedí tras el recordatorio de Patricia. Volví a llamar a su casa, por cuarta o quinta vez. Tuve éxito, por fin. Me citó en Casa Lamm, a donde él iba a ir a una subasta. No dijo si se celebraría la entrevista. Fui. Aunque charlé con *Monsi* sobre lo que sucedió esa noche en el evento, no hablamos sobre mis intereses. Planeaba preguntarle, por ejemplo, ¿por qué aparecía en la programación de Televisa si criticaba a la televisora?, si sostenía encuentros con Fidel Castro y qué esperaba de la vida (tenía 70 años en ese momento).

Nada. Me dijo que fuera a su casa, en la colonia Portales, al siguiente día. Acudí a su domicilio y conversamos un rato. Sin embargo, nos vimos en otra ocasión en el mismo lugar porque la primera entrevista no bastó: o eran muchas preguntas o Monsiváis respondía a detalle cada una, ya no sé.

Antes de solicitar una charla con él, busqué la manera de crear preguntas cuyas respuestas no fueran idénticas a tantas declaraciones que dio en vida.

Eso sí era un reto. Patricia Vega me dijo: “Oye, ¿vas a preguntarle sobre la relación con su madre?” No lo había pensado. “Pregúntale, de eso no habla, al menos no ha hablado mucho”, sugirió la reportera. Para lograr la publicación de la entrevista en *Emeequis*, Monsiváis debía declarar cosas antes no dichas. Finalmente, ese debe ser el propósito cuando entrevistas a personajes, y más si el plan es conocer su comprensión del mundo. Lo ideal es que cuenten pasajes curiosos sobre su vida, algún relato importante de su formación como persona o figura pública.

A Carlos Monsiváis le costó trabajo (me baso en su actitud y voz melancólicas) hablar sobre la importancia de su madre en su vida. Sin embargo, lo hizo. Por un momento, incluso, recordó que Esther Monsiváis, su mamá, “sostenía con fuerza la idea del pecado”. Y que el pecado, “de algún modo, no sé cuál, ha seguido rigiéndome hasta ahora”. Habló sobre la soledad, el miedo, la política en México, su vida universitaria incompleta, Andrés Manuel López Obrador (me aseguró que él no escribía sus discursos políticos), Felipe Calderón y otros violentos.

Y todo esto mientras sus gatos caminaban sobre el escritorio. Cuando iba al sanitario (espacio de su vivienda que exhalaba un olor desagradable, por cierto, como consecuencia de gatos que pasaban por aquí y por allá) estaban ahí, y en la estancia, en las escaleras, en el patio. Si me distraía, uno o dos se acostaban en mis piernas.

Tiempo después fue curioso recordar que en uno de nuestros encuentros, Carlos Monsiváis dijo que “la muerte es finalmente lo que mide el heroísmo y la entrega de cada persona”. La entrevista se efectuó unos meses antes de su

fallecimiento. Se publicó cuando murió. Ignacio consideró que era importante darla a conocer en ese momento.

Las declaraciones más relevantes fueron de corte personal. Poco habló anteriormente sobre eso. La entrevista se resume en dos partes: el segmento donde el protagonista cuenta sus orígenes y otro en el que opina sobre la violencia en México y sus altos funcionarios cuyo propósito es perpetuar el sistema político que polariza al país: la desigualdad y “la locura desbordada de los políticos”, de acuerdo con Monsiváis.

Esta entrevista se publicó el 28 de junio de 2010, nueve días después de su muerte, ocurrida el 19 de ese mes.

## **LA HISTORIA DEL HUELGUISTA DE IXTEPEC**

A mediados de 2010 me consideraba ya un reportero. Publicaba entrevistas más elaboradas, también comenzaba a escribir textos periodísticos sobre la situación violenta provocada por la lucha en contra del narcotráfico en el sexenio del panista Felipe Calderón. Entrevistaba, por ejemplo, a expertos en temas de seguridad. Ellos manifestaban su opinión sobre estos acontecimientos. Poco a poco me involucré más con el trabajo reporteril. Sin embargo, mis asuntos con el sitio web de la revista no terminaron: alguien debía hacer ese trabajo y, en primera, yo ya estaba familiarizado. En segundo lugar (probablemente la única razón), no había recursos para contratar a otras personas, o eso decían los jefes.

Finalmente, ya realizaba un trabajo periodístico afín a mis intereses y eso me alegraba. Aunque yo no lo sabía, faltaba poco para escribir mi primera crónica política. Y todo gracias a un acontecimiento que estuvo a poco de convertirse en una tragedia nacional: la muerte estuvo a unos días de alcanzar a un hombre por emprender una huelga de hambre para resolver el conflicto de miles de personas que perdieron su trabajo como consecuencia del cierre de Luz y Fuerza del Centro.

Su nombre es Cayetano Cabrera, un oaxaqueño, quien en julio de 2010 tenía 46 años. Opiniones sobre el decreto presidencial que extinguió la compañía hay varias. Probablemente en aquel tiempo no se conoció una tan enérgica como la de Cayetano. Llamó fuertemente la atención de los medios de comunicación, no inmediatamente después de que él y sus compañeros iniciaran la huelga de hambre, sino cuando el electricista estaba a unos días de cumplir tres meses alimentándose únicamente de agua y miel. Me interesó mucho realizar una entrevista para conocer las razones de Cayetano, integrante del Sindicato Mexicano de Electricistas.

Lo busqué en el plantón que instalaron él y sus compañeros en el Zócalo de la Ciudad de México. De las personas, diez en total, que iniciaron la huelga de manera voluntaria el 25 de abril de 2010, Cayetano fue quien aguantó hasta el último momento. Grupos de diez sindicalizados se incorporaron las semanas siguientes. El 5 de mayo eran 83. Cayetano fue el único en cumplir 90 días sin probar alimento. Yo quería contar, primero, la historia sobre sus motivos. Después, explicar quién era él, de dónde vino, qué estudió, quién era su familia.

Encontrar el camino cuya dirección desembocó en el momento de su vida en que se convirtió en el protagonista más importante de una huelga de hambre.

Mi propósito principal era describir y hablar sobre una persona que increíblemente, al menos para mí, estaba dispuesta a morir si el gobierno federal no devolvía sus empleos a los miles que los perdieron tras la extinción de Luz y Fuerza.

Cuando llegué al plantón le conté mi propósito. Él aceptó y la entrevista comenzó de inmediato.

Escribí una crónica. El texto comienza en el momento en que Cayetano Cabrera recibió una llamada telefónica en su casa. Líderes del sindicato le informaron: “Eres candidato para la huelga de hambre, ¿le entras?” Él ni siquiera lo pensó. Inmediatamente dijo “sí, le entro”. Las razones fueron simples: Cayetano no consideraba justa la decisión del gobierno federal. “Un sindicato con tantos años de historia no se merece eso”, me dijo. Otro dato relevante del caso es que la familia del huelguista respetó su disposición de dejarse morir por la causa. Cuando la entrevisté, su esposa declaró: Cayetano es “un hombre valiente, honesto y de lucha, respetamos su decisión al cien por ciento”. Ella se haría cargo de los gastos familiares si él moría, agregó.

Para mí fue importante contar la historia de Cayetano y hablar sobre el entramado político de fondo, así como la indiferencia de las personas que transitaban por el Zócalo. Todo cabe en una crónica.

Entregué una primera versión a Rodríguez Reyna, quien me pidió realizar otra porque no logré que el personaje central de la crónica figurara entre la extensa información que incluí. Tenía razón. El primer texto se enfocó mucho en

el conflicto político. Al realizar este ejercicio de memoria, concluyo que por momentos me olvidé de Cayetano y me perdí un poco en mencionar datos sobre el significado de la extinción de la compañía. El propósito era equilibrar ambos temas.

Con la segunda versión logré un mejor resultado. El personaje principal fue siempre Cayetano, sin olvidar mencionar los datos cronológicos y políticos sobre la historia. Dentro de la narración, intercalé sus declaraciones, sin permitir que el texto se convirtiera en una entrevista.

El texto se publicó el 25 de julio de 2010. Quedé satisfecho con la redacción y trato final. La huelga de hambre terminó cuando la crónica salió impresa. El gobierno federal y Martín Esparza, secretario general del Sindicato Mexicano de Electricistas, llegaron a un supuesto acuerdo para terminar con el conflicto. Así dijeron en los medios de comunicación. Más bien, las autoridades quisieron terminar con el asunto Cayetano Cabrera porque ya causaba demasiado ruido entre los medios y personas interesadas en el tema.

Se convertía en un escándalo internacional, del cual ya había escrito, por ejemplo, Miguel Ángel Granados Chapa, quien en su famosa columna “Plaza Pública” manifestó su rechazo hacia el gobierno federal por ignorar una manifestación que irremediablemente terminaría con la vida de un hombre. Comparó el caso con los de Mahatma Gandhi y Bobby Sands, integrante del Ejército Republicano Irlandés, quien murió el 5 de mayo de 1981, tras 66 días de huelga de hambre, sin lograr su objetivo: que los miembros de organizaciones paramilitares nacionalistas irlandesas fueran tratados como prisioneros políticos y mejoraran sus condiciones de encierro.

En la reunión de Esparza con el gobierno federal no se dio salida a las manifestaciones y demandas de los trabajadores relacionadas con las causas que provocaron la extinción de Luz y Fuerza del Centro. Hacerlo creer a los electricistas funcionó para que Cayetano finalizara su huelga de hambre. Afortunadamente, pues el doctor que lo atendía me aseguró algo preocupante: faltaban pocos días para su muerte, declaración incluida en la crónica.

Así sucede a veces: revistas y periódicos se envían a impresión y no hay certeza sobre si los temas publicados darán giros inesperados.

El texto sobre el huelguista fue retomado por algunos blogs. Lo utilizaron para decir que de nada había servido el esfuerzo de Cayetano porque los trabajadores electricistas continuaban/continúan sin empleo. Hoy, algunos de ellos no aceptan la liquidación.

## **CÓMO SE MUTILA UNA VIDA**

El momento cumbre de todo reportero llega cuando escribe su primer reportaje. En la escuela, los maestros de la materia de Reportaje le llamaban el padre de los géneros periodísticos. Los demás (nota, entrevista y crónica) pueden incluirse en un reportaje, explicaban. En la asignatura que cursé en la FES Aragón, impartida por la profesora María Guadalupe Pacheco Gutiérrez, realizamos varios, siempre en equipo, y leímos de todo tipo: entretenimiento, cultura, fotográficos, políticos. La mayoría de los estudiantes nos involucramos con el género periodístico a partir de

que tomamos la materia (en cuarto semestre, de acuerdo con el plan de estudios). Algunos simpatizaron, otros decidieron jamás hacer uno.

En la asignatura se aprende que existe algo llamado gran reportaje. Se necesita de una extensa investigación para hacer uno. Leímos libros de grandes reportajes, la mayoría políticos. Uno de ellos hablaba sobre la vida de Vicente Fox, el cual expuse en clase. No recuerdo el título. El autor dibujó al ex presidente como un ser torpe, con base en una profunda investigación sobre cómo fue su juventud. No emitió, en apariencia, ninguna opinión. La ignorancia y estupidez de Fox quedaron sustentadas con las historias documentadas de la vida del político. El periodista no reiteró la tosquedad del ex presidente con algún comentario. Además, contó las anécdotas del panista con un lenguaje narrativo. “Este es periodismo serio”, pensé. Si tenía alguna duda, en ese momento no me quedó ninguna sobre mi decisión de convertirme en reportero.

En *Emeequis*, después de realizar textos de entretenimiento, comencé a escribir trabajos más relevantes.

Escribir un primer reportaje fue el momento periodístico más importante de mis primeros años en el periodismo escrito. El interés comenzó porque leí una nota. Decía que en México decenas de personas mueren al día como consecuencia de accidentes automovilísticos. Los factores principales son el alcohol y la velocidad. *Emeequis* se distingue por contar historias cuyo propósito es ilustrar algún problema agudo, al grado de que las autoridades lancen campañas de prevención, o que generen alarma en las sociedades civiles, pues prácticamente existen sociedades civiles de todo.

Le propuse a Rodríguez Reyna realizar un reportaje sobre por qué tantas personas mueren al día por accidentes viales. Él dio un giro más novedoso y atractivo a la propuesta: buscar a personas involucradas y sobrevivientes de este tipo de accidentes, víctimas del alcohol y velocidad cuyas vidas hubieran cambiado para siempre. Fue una perspectiva distinta: concretamente, sujetos que hubieran perdido alguna extremidad y por esa razón debieron olvidarse de sus planes profesionales y personales. Alguno bebió alcohol y manejó con exceso de velocidad, otro caminaba por la calle cuando un conductor ebrio cruzó por su camino. En ambos casos, su vida ya no fue la misma después. Ese era el perfil de las personas a quienes debía buscar.

Un propósito fue mostrar esos cambios tras el accidente. El otro, consistió en realizar una pregunta: ¿qué sucede con los familiares de las víctimas? Sus existencias, a veces, resultan más afectadas, incluso que la de quienes se convierten en parapléjicos o pierden algún brazo o pierna.

El título tentativo para el reportaje era “Vidas mutiladas”. Primero contacté a sociedades civiles. Les solicité ayuda para encontrar a individuos con el perfil mencionado. Me llevó un poco de tiempo porque las organizaciones me recomendaban entrevistar, por ejemplo, a personas cuyos familiares murieron en un incidente vial producido por alcohol, o a un adolescente que resultó parapléjico porque perdió el control del automóvil en su intento de no atropellar a una vaca que atravesó su camino.

Descarté varias propuestas, hasta encontrar a quienes buscaba. Sus nombres son: María de los Ángeles, Lorna, Aníbal y León. La primera perdió la pierna izquierda porque un joven ebrio la atropelló. Lorna no tiene un brazo

porque subió a una camioneta conducida por su hermano, quien también estaba borracho y perdió el control, volcando el vehículo. León resultó parapléjico por manejar un automóvil tras beber varias cervezas. Por último, Aníbal, quien salió lanzado de un coche el primero de enero de 2004. Él, hoy persona cuadrapléjica, ni siquiera bebió alcohol esa noche. El conductor sí y, en gran medida, eso ocasionó la volcadura del carro.

Realicé entrevistas a tres de ellos. En el caso de Aníbal, su papá fue quien me contó su historia. Además de preguntar los detalles de los accidentes, cuestioné sobre sus orígenes: dónde nacieron, qué estudiaron, quiénes eran sus familiares. Lo más relevante fue hablar sobre qué pasó después.

Sus historias son fuertes, tristes. León, por ejemplo, era una promesa del fútbol. Lorna estudiaba violín. Aníbal era un joven veinteañero cuando el accidente ocurrió. Su condición posterior trajo consecuencias para sus familiares. Sus padres estuvieron a punto de divorciarse porque su mamá no superaba la situación. Se sumergió en una depresión de varios meses. María de los Ángeles estudiaba y trabajaba. Jamás pudo continuar con esas actividades. En cambio, se convirtió en deportista, en una lanzadora de bala premiada en los Juegos Paralímpicos. Antes de que su suerte mejorara, enfrentó las dificultades de su discapacidad. Ella es un ejemplo de perseverancia.

También entrevisté a representantes de la sociedad civil involucrados con el tema y al titular en ese momento del Centro Nacional para la Prevención de Accidentes (Cenapra), Arturo Cervantes Trejo. A los primeros, porque necesitaba una crítica enérgica sobre cuál es la responsabilidad de los civiles y el gobierno en los accidentes: conducir ebrios, en el primer caso, carencia de programas de

prevención, en el segundo, por decir algo. También era mi obligación escuchar la voz institucional. Por eso conversé con el funcionario.

Después de realizar las entrevistas necesarias, comencé la redacción del reportaje. Utilicé elementos literarios como nunca antes lo había hecho. Cada historia tenía un estilo distinto. En los casos de María de los Ángeles y León, narré y describí sus momentos más angustiosos y conté cómo lograron salir de la situación. La historia de Lorna fue una narración en primera persona. La de Aníbal fue contada por su papá. Él compartió todo lo que vivió la familia antes y después del accidente. El segmento de Aníbal podría parecer una transcripción del testimonio del padre. No lo es. Es una narración en primera persona maniobrada para enfatizar todas las emociones del caso. En cada historia mencioné cómo fue la vida del protagonista previo al cambio. Intercalé datos duros sobre la situación de accidentes automovilísticos ocasionados por alcohol y velocidad en México y las declaraciones de la sociedad civil y el funcionario de Cenapra.

Rehíce el reportaje en tres ocasiones. Fue hasta la cuarta propuesta cuando Ignacio dio su aprobación. Se publicó en junio de 2011, un mes antes de que mi primera etapa en *Emeequis* terminara. El título final fue “Cómo se mutila una vida”.

## SALIDA Y REGRESO

Antes de concluir este capítulo, quiero mencionar el encuentro periodístico que sostuve con el actor Ernesto Gómez Cruz. Para mí es importante porque fue la primera entrevista de perfil que realicé a una figura destacada de la cultura. Él me contó anécdotas importantes sobre su vida y visión del mundo. Se quejó porque pese a ser uno de los actores mexicanos más talentosos recibía pocos llamados para actuar. Fue una entrevista satisfactoria. Gómez Cruz es un caballero, noble y generoso. La charla fue placentera y redactarla más. Seleccioné las declaraciones que consideré más importantes. Fue una entrevista de pregunta y respuesta. Contó con una introducción donde mencioné en términos generales lo más sobresaliente de sus declaraciones. Se publicó una o dos semanas antes de “Cómo se mutila una vida”.

Mi primera etapa en *Emeequis* terminó porque estaba interesado en realizar más textos similares a los mencionados en las últimas cuartillas. Sin embargo, el trabajo relacionado con el sitio web de la revista (información general de las noticias del día) me quitaba tiempo. El director y la editora no estaban interesados en contratar más personal para esta actividad. En una ocasión discutí con uno de ellos por la situación. El desenlace fue buscar trabajo en otro medio de comunicación.

Dos años y medio después, en enero de 2014, volví a *Emeequis*, ahora sí en el cargo de reportero de tiempo completo. Al momento de redactar estas líneas me integraba de nuevo a la revista. En la conclusión de este Informe de

Desempeño Profesional mencionaré qué hice el primer año posterior a mi reingreso. Adelanto que realizo periodismo de investigación y cultural. Por otro lado, en los siguientes dos capítulos voy a contar qué hice y dónde estuve los dos años y medio que me aparté de *Emeequis*. Fui reportero de política en una revista mensual de análisis político y cultura, *Nueva Era*, y en un periódico de la Ciudad de México cuyo nombre me reservo en este momento.

## CAPÍTULO 3

# REPORTERO POLÍTICO

El calendario marcaba la primera mitad de agosto. Ingresé como reportero al equipo de un proyecto editorial cuyo fin era crear una revista mensual de periodismo y análisis político. Su nombre iba a ser *Quehacer Político, nueva era*. Eso habría significado la continuación de una publicación que se llamó así hasta 2008, aproximadamente. Sin embargo, quienes encabezaban el proyecto no lograron comprar el cabezal por razones desconocidas. Decidieron llamarla *Nueva Era*, un nombre acordado por personas ajenas al mundo del periodismo. Sus propósitos eran empresariales y, sobre todo, políticos.

Cuando trabajé en *Emeequis* conocí a la reportera Fátima Monterrosa, ganadora del Premio Nacional de Periodismo en 2008. El esposo de ella, Daniel Pensamiento, reportero del diario *Reforma* por 15 años, se incorporó a *Nueva Era* en el cargo de jefe de información. Los responsables del proyecto necesitaban a un par de reporteros que realizaran textos periodísticos sobre política y temas sociales. Fátima me invitó a participar y me presentó a Daniel. Iraís González Maya ocupó la otra vacante.

El tiempo de vida de *Nueva Era* fue de un año exactamente. Terminó durante los primeros días de agosto de 2012. Quienes idearon y financiaron la revista tuvieron diferencias políticas. Nunca se pusieron de acuerdo en quién sería la persona que tomaría las decisiones importantes. Optaron por ya no

pagar la nómina de los trabajadores, justo cuando la publicación, después de ese año, comenzaba a tener forma y propósitos definidos.

En el inicio, el objetivo periodístico de la revista era realizar análisis político sobre temas sociales en México. El primer número, por ejemplo, fue acerca de la pobreza en el país.

Las asignaciones comenzaron de inmediato. Mi primera actividad fue entrevistar a los entonces diputados Mario Di Costanzo y David Penchyna –era el segundo semestre de 2011–, para conocer sus opiniones sobre el destino de las aportaciones económicas del presupuesto federal conocidas como Ramo 33. Su finalidad es, en teoría, combatir la pobreza y mejorar las condiciones de educación y salud en las entidades con más carencias en el país.

Hasta ese momento de mi vida profesional, no había realizado entrevistas a legisladores. Por primera vez fui a la Cámara de Diputados a consultarlos. A Di Costanzo, por ejemplo, lo encontré en el pleno de San Lázaro. Entrevistar a Penchyna fue más complicado. Conseguí la entrevista después de varias llamadas. Era difícil porque el medio que representaba era completamente desconocido.

Lograr encuentros con personajes de la política se dificulta en el principio. Depende de la insistencia. Decidí no molestarme cuando me ignoraban los asistentes de los diputados. No era recomendable, si mostraba enojo sería más difícil conseguir las entrevistas. Después descubrí que insistir y esperar, al menos al inicio, es normal.

A los jóvenes reporteros les recomendaría llamar una y otra vez, diez o más ocasiones si es necesario. Es importante comenzar una relación cordial con

los jefes de prensa de los políticos y los equipos de comunicación social de las cámaras bajas y altas. Son ellos quienes después facilitarán las entrevistas. En mi caso, así es como logré hacerme de una agenda. Al principio, fue tedioso no encontrar respuesta. Después de un tiempo, me bastó hacer un par de llamadas para entrevistar al personaje político buscado. Tras varias visitas a las sedes legislativas, es más fácil conseguir las opiniones de estos sujetos. Así obtuve entrevistas con los senadores Gustavo Madero, Pablo Gómez, Francisco Labastida, etcétera.

No me dediqué nunca al llamado chacaleo, concepto que yo desconocía hasta ese momento. Significa entrevistar a alguien junto con varios reporteros. En las cámaras de diputados y senadores ves ese tipo de escena todo el tiempo, sobre todo si es día de sesión: legisladores se dirigen hacia algún lugar y los representantes de los medios los detienen para cuestionarlos sobre el tema político del momento. Los reporteros escuchan las declaraciones. Por lo tanto, escriben y envían a las redacciones la misma información. En un periódico eso es inevitable. Me salvé de esa actividad porque a mí me tocaba entrevistar a los políticos acerca de los asuntos relacionados con la temática del mes de la revista: pobreza, corporativismo, voto sindical o las elecciones presidenciales de 2012.

La revista *Nueva Era* se imprimió por primera vez en noviembre de 2011. Fue lanzada a la venta en enero de 2012. Desde el mes de agosto anterior comencé a reportear para la publicación.

Otras de las primeras asignaciones que realicé fueron viajar a estados del país y escribir crónicas y reportajes sobre la pobreza. Me trasladé con el

fotógrafo de la revista a Anenecuilco, Morelos, por ejemplo, con el propósito de hacer un reportaje de las condiciones en que se encontraba la entidad donde nació Emiliano Zapata. No es necesario ir a ese lugar para retratar la miseria. Sólo es simbólico por la fuerza de la figura de Zapata en la historia de México. Esa vez entrevisté a su nieto, quien me ayudó a descubrir que la “cuna de la revolución agraria” continuaba en condiciones similares a las de hace más de cien años, es decir, en pobreza y sin apoyo a campesinos. También charlé con habitantes con bajos recursos. Entregué un pequeño reportaje narrativo.

Más tarde viajé con el mismo fotógrafo a Tlaxcala, Puebla y Tabasco en busca de personas en condiciones de salud lamentables. En ese tiempo existía en los medios de comunicación abundante publicidad del gobierno federal sobre el Seguro Popular. Felipe Calderón presumía los grandes logros de ese servicio público. En la redacción se decidió contactar en las entidades a personas en pobreza, enfermas, para contradecirlo. Tras realizar recorridos en los pueblos de los estados, encontré los perfiles deseados. Los entrevistados aseguraron que el seguro les funcionaba para obtener algunas medicinas, no para recuperarse.

Recuerdo el caso de un joven que vivía en una comunidad de Puebla. Él migró a Estados Unidos en busca de trabajo. Allá fue golpeado por un grupo de personas porque, simplemente, pasó por el mismo camino. Sufrió daño en el cerebro tras la golpiza. Fue deportado a México, donde, en el momento de la entrevista, no llevaba el tratamiento que necesitaba por falta de recursos. También encontré a una mujer en el municipio de Emiliano Zapata, Tlaxcala, quien tenía un desorden mental no tratado por la misma razón que el sujeto golpeado. Ambos contaban en ese tiempo con el Seguro Popular. No les servía

de gran ayuda. Cuando terminó el recorrido por los estados, realicé crónicas sobre la vida de estos mexicanos, tan distantes entre ellos y tan parecidos en sus respectivos casos de pobreza y salud.

El objetivo de mis jefes no era social, sino político. Ellos no estaban preocupados por retratar las lamentables realidades de México. Su interés fue desmentir a Felipe Calderón porque no simpatizaban con su partido, el PAN. Cuando reporteé y escribí los textos, sin embargo, no pensé en posturas y menos en colores partidistas. Redacté las anécdotas que los entrevistados compartieron. Usé una narración similar a la de un cuento sencillo y me olvidé de contradecir a presidentes o políticos.

Los textos periodísticos critican o denuncian a los gobiernos de manera implícita cuando las historias son contadas desde el punto de vista del personaje, yo decidí qué información incluir y jamás mencioné la indiferencia del gobierno, no lo culpé por ignorar la situación, ni escribí sobre las deficiencias de su Seguro Popular y sus fines propagandísticos. No. Limitarme a redactar las difíciles vidas de los entrevistados fue suficiente para hacerlo evidente.

En periodismo hoy es habitual manifestar opiniones en los textos sin escribirlas de manera explícita. Aunque es común, estoy convencido de que es una buena opción para lograr trabajo de calidad, sin caer en posiciones políticas o de propaganda. Las historias lo dicen todo, y más cuando se trata de relatos tan fuertes como los encontrados en los viajes. Es difícil, por lo mencionado anteriormente: los jefes quieren criticar, “golpear” a cierto político. Un periodista debe olvidarse de eso al momento de escribir. Su responsabilidad es mostrar

agradecimiento y respeto a las personas que compartieron sus problemas y angustia.

No hubo dificultades en estos viajes. Desgraciadamente, en México abundan millones de pobres y enfermos. Me bastaba llegar a un pueblo cualquiera. El primer habitante en el camino me decía dónde encontrar a alguien en esas condiciones. Quizá el problema a veces es el tiempo. Esa ocasión, por ejemplo, contamos con pocos días para conseguir los testimonios.

### **LA PEQUEÑA VIDA DE *NUEVA ERA***

La segunda y tercera ediciones de la revista *Nueva Era* se escribieron sobre dos estados: Michoacán y Oaxaca. Un equipo conformado por tres reporteros y un fotógrafo viajamos a los municipios y ciudades de ambas entidades. Nuestro propósito era realizar textos periodísticos sobre la situación social, política y cultural.

El primer viaje fue a Michoacán, durante los últimos meses de 2011. Mi primera asignación consistió en realizar un reportaje acerca de las frágiles economías en Pátzcuaro y la Isla Janitzio, como consecuencia de los elevados niveles de inseguridad por el narcotráfico y las confrontaciones entre cárteles para gobernar las plazas. En Pátzcuaro entrevisté a artesanos y en Janitzio a comerciantes. Ellos me hablaron de las bajas ventas de sus mercancías tras la propagación en los medios de comunicación de que la zona era peligrosa.

El objetivo de este reportaje era decir que no necesariamente todo el territorio de Michoacán era inseguro. Existía violencia en ciertas zonas. En Tierra Caliente, por ejemplo. En esa franja, por cierto, las cosas no han cambiado.

Los artesanos sufrían las consecuencias de la inseguridad pese a que en sus ciudades se habían registrado contados casos. Sobre eso escribí el reportaje. El protagonista fue uno de los entrevistados de Pátzcuaro. Me pareció que su caso era el más relevante porque fue la persona que mostró mayor preocupación.

Algo que siempre recordaré del viaje a Michoacán es la diferencia existente entre lo dicho por los medios de comunicación –en este caso, los altos índices de violencia en Michoacán– y acudir a ver la situación con ojos propios. Cuando íbamos en camino al estado, la expectativa era encontrar ciudades deshabitadas, en toque de queda después de determinada hora. Y no. Morelia, por mencionar alguna, es una ciudad viva y en calma a toda hora. Es verdad que muchos morelianos tenían presente los acontecimientos recientes, sobre todo los ocurridos en Apatzingán. Sin embargo, sus vidas transcurrían tranquilamente. Así es casi siempre en las capitales de los estados, aunque en la televisión, radio o periódico se diga lo contrario. Por eso es importante estar presente. Es el chiste.

La inseguridad de algunas zonas de Michoacán provocaba que la entidad en su totalidad, a nivel nacional, fuera catalogada como peligrosa. Un acontecimiento produjo esa percepción: los atentados con granadas en el zócalo de Morelia la noche del 15 de septiembre de 2008, cuando el ex gobernador

Leonel Godoy realizaba los festejos del Día de la Independencia. La cifra oficial fue de al menos ocho muertos y más de 100 heridos.

El tema me interesaba. Busqué a dos sobrevivientes. Pensé en escribir una crónica sobre lo que vivieron ese día y el cambio que experimentaron en sus vidas. La primera historia fue el caso de una mujer de más de 50 años que perdió una pierna, la izquierda, en el atentado. Ella me contó cómo vivió el momento del festejo en el zócalo, lo feliz que estaba en ese instante. Como cada año, fue con su familia y sólo pensaba en pasarla bien.

De pronto, estaba en el suelo, sin una parte de su pierna. Me habló de las complicaciones posteriores. Ella era ama de casa y, en sus palabras, se dedicaba a atender las necesidades de su esposo e hijos. Ahora se sentía un ser inservible e infeliz que cada año, el 15 de septiembre, se lamentaba. Aunque realizaba labores de cocina se sentía imposibilitada.

La entrevista me alteró el ánimo. A cualquiera le hubiera pasado. La historia es triste. Recordé a mis familiares. Pensé en que podría ocurrirle a cualquiera de ellos. Detuve el sentimiento. Cuando se es periodista hay poco tiempo para lamentaciones. Aunque confieso que estuve a casi nada de soltar el llanto.

Decidí utilizar ese sentimiento al escribir la crónica. De esa manera podría manifestar mi gratitud a quien compartió uno los recuerdos más dolorosos de su vida. Me senté ante la computadora y tomé el tiempo necesario para contar esta historia. Eso mismo hice con el caso de un joven estudiante universitario en Morelia. Él y su novia también estuvieron en el zócalo esa noche. Ella resultó parapléjica y él tendrá dificultades para caminar el resto de su vida. Eran

estudiantes migrantes, originarios de Oaxaca. El joven me habló sobre la depresión constante de su novia después del atentado y de lo complicado que es ser una persona parálitica en una ciudad diseñada únicamente para quienes sí caminan.

Las dos historias, la de la mujer de 50 años y la de los novios, las incluí en la misma crónica. Comencé con el primer caso compartido. Así lo decidí porque fue el que me alteró más. No sé si eso es trampa. Fue una decisión. A ambas historias, sin embargo, les dediqué el tiempo y espacio que se merecían.

Cuando viajamos a Michoacán, se celebraba la última etapa de las campañas electorales de los aspirantes a convertirse en gobernador. Era noviembre de 2011. El propósito de *Nueva Era* consistió en realizar una radiografía del estado y era necesario hablar de los candidatos. Originalmente, una persona de nombre Alejandra Cullen se iba a encargar de las entrevistas. Me parece que viajó a Perú y se olvidó del encargo. Como los reporteros estábamos en Michoacán, se nos pidió elaborarlas un par de días antes de que regresáramos a la Ciudad de México. Eran Fausto Vallejo, Silverio Aureoles y Luisa María Cocoa Calderón. A mí me tocó conseguir las entrevistas con Aureoles y Cocoa.

Dos días. Lo único que se me ocurrió fue hacer todas las llamadas posibles, insistir y volver a llamar. Funcionó. Mi compañera reportera y yo entrevistamos a Vallejo en un restaurante alejado un poco del centro de Morelia. Fue una charla personal que nos concedió a nosotros nada más. Le preguntamos sobre la inseguridad, narcotráfico, violencia, migración. La entrevista duró aproximadamente 40 minutos. Al final, Vallejo nos felicitó por las

preguntas realizadas. Un cumplido, pues intentó esquivarlas en todo momento.

A mí compañera le tocó escribir el texto sobre esta charla. Por mi parte, después de insistir conseguí la entrevista con Silverio. Su agenda estaba complicada, sin espacios. La insistencia logró que el jefe de prensa me propusiera hacer la entrevista en uno de los traslados del candidato de Morelia a otra ciudad cuyo nombre no recuerdo. Era el único momento que tenía disponible. Así que me subí a la camioneta del perredista y charlamos durante media hora. Después, bajé de la camioneta, en la carretera. Minutos más tarde, mis compañeros llegaron en el automóvil. Conseguir la entrevista fue importante por el escaso tiempo. Comencé el texto con las declaraciones más importantes sobre la inseguridad, la violencia y las estrategias para combatirlas. Finalmente, ese era el tema del momento. Luego, fue una serie de preguntas y respuestas sobre otros temas: desempleo, migración, propuestas.

Aunque obtuve el número de su asistente, la charla con *Cocoa* no fue posible en Michocán. La entrevista se efectuó dos días después de regresar a la Ciudad de México, vía telefónica. A ella la cuestioné sobre su relación con Elba Esther Gordillo (el Partido Nueva Alianza compitió por la gubernatura junto al PAN) y le pregunté su opinión acerca de la estrategia contra la violencia de su hermano, Felipe Calderón. No recibió con mucho agrado estas preguntas. Insistí para que las respondiera. Ella dijo que Elba Esther no iba a tomar las decisiones en caso de ganar las elecciones. Aseguró que Calderón “hacía lo mejor que podía para combatir la inseguridad en el estado”.

Los candidatos a puestos de elección jamás criticarían al partido que los postuló. En una entrevista, uno debe mencionar errores. Si el entrevistado dice que las decisiones son las correctas, hay que contradecir, una y otra vez. Eso hice en la charla con Cocoa en el segmento de la entrevista dedicado al PAN. Finalmente, la necedad de los candidatos, de los políticos, de quien sea, muestra su terquedad. Entregué este texto en los mismos términos que lo hice con la de Silverio.

Un par de semanas después de visitar Michoacán, el equipo de reporteros viajamos a Oaxaca. Además de entrevistar a personajes en la capital, visitamos Ixtepec, Huatulco y Puerto Escondido. El propósito también era realizar una radiografía en términos generales de los problemas sociales y ambientales del estado.

En la ciudad de Oaxaca entrevisté a Flavio Sosa, el ex dirigente más notable de la revuelta social emprendida por la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). En ese momento (2011) era diputado del PT. La entrevista se trató sobre el antes y después de la APPO. Él aseguró que aunque era un movimiento débil, estaba vivo, con adeptos aún. Habló de los orígenes de la organización y logros. Reconoció, sin embargo, que con el gobierno de Gabino Cué, de Movimiento Ciudadano, el PRI no desapareció del estado porque “en su administración hay militantes de todos los partidos, y muchos priistas”.

A mí me interesó cuestionar sobre por qué Sosa formaba parte ahora de la estructura gubernamental contra la cual combatió, preguntarle si eso no era una contradicción. Se defendió. Aseguró que sus convicciones eran las mismas y que, en su nuevo papel de legislador, presentaba más iniciativas de ley que

cualquier otro diputado. Escribí la entrevista sobre estos puntos. Destaqué que, de la APPO, sólo quedaba el recuerdo.

Ahí en la ciudad entrevisté también a Eréndira Cruzvillegas, titular de la Oficina de Derechos Humanos, recién creada en ese entonces. Ella me habló sobre las múltiples violaciones a derechos humanos en la entidad tras los movimientos sociales. Ese siempre ha sido el tema en Oaxaca. En el estado no existía una institución que tratara estos asuntos. Cuando surgió, cientos de oaxaqueños cansados de violaciones, vejaciones y todo tipo de humillaciones llegaron a las nuevas oficinas. Que exista una dependencia para atender este tipo de conflictos no significa, sin embargo, que todo mundo vaya a ser atendido.

Para mí era importante saber cómo maneja una situación así el titular. En Cruzvillegas vi a una mujer impresionada por la magnitud de las violaciones a los derechos humanos en Oaxaca. Afirmó estar en la “mejor disposición” de atender a las familias de desaparecidos, a presos políticos y a las víctimas del excesivo abuso de autoridad. En la charla, Eréndira argumentó y se defendió. Al momento de escribir, agregué una breve introducción sobre lo más relevante de la entrevista, con una premisa: en Oaxaca todo mundo está expuesto a ser violentado de alguna manera y eso difícilmente se arreglará con misivas, recomendaciones u otros documentos.

No todo es tragedia en el estado. Ahí está la historia de Bertha, una mujer de 77 años, y sus experimentos que iniciaron hace más de cuatro décadas para preparar la mejor pasta de mole en Zaachila. Es pionera en este asunto culinario, una leyenda en la zona. O está el caso de Roberto Olivares Ruiz, quien ganó en el Festival de Cine de Morelia de 2011 y fue aclamado en el XXI Festival

Présence Autochtone de Montreal por su documental *Silvestre Pantaleón*, que trata de las dificultades de subsistir en un pueblo mexicano cuando se es viejo y sólo se conoce el oficio de fabricar cuerdas. Olivares es oriundo de la Ciudad de México. Vive desde hace varios años en Oaxaca y, en sus palabras, “el estado le cambió la vida, por sus contrastes”. Sobre estas historias también escribí notas periodísticas, contaditas, más narrativas.

Por último, hice un reportaje sobre la Bahía de Cacaluta, rodeada por el Parque Nacional Huatulco. Está integrada por ecosistemas únicos en el mundo: manglares, arrecifes de coral y especies en peligro de extinción. Un proyecto gubernamental pretendía transformar la tierra a su alrededor en un campo de golf. La resistencia civil detuvo ese desastre. Un contacto me ayudó a realizar un recorrido por la zona. Verifiqué el daño que sufre la flora, resultado de actividades campesinas. La vegetación se deteriora por la utilización de productos químicos. Pese a eso, es uno de los lugares más bellos que he visto en mi vida. Ahí está también “Boca del Río”, la playa buscada por los protagonistas de *Y tu mamá también*. Su verdadero nombre es Cacaluta.

En este reportaje incluí una entrevista al escritor Leonardo da Jandra y a su esposa Agar García, pintora, quienes se instalaron en 1979 en la Bahía de Cacaluta. Ellos fueron una especie de Adán y Eva por haber vivido rodeados de ese espectáculo ecológico. Treinta años después, el sueño terminó y fueron despojados de su casa por una resolución judicial. Ambos lucharon por conservar el paraíso natural que les cambió la vida. La pareja se opuso a la construcción de un fraccionamiento y el campo de golf en Cacaluta. Se convirtieron en activistas ecológicos. Iniciaron un movimiento en favor del medio

ambiente. Nada se logró. Fueron acosados e intimidados por personas anónimas.

Cuando visité la bahía fui a la zona donde estuvo su casa, ahora en ruinas. Todo esto me ayudó a realizar un reportaje con base en testimonios y el trabajo de campo. Como es habitual, deseché vasta información e incluí lo que consideré más relevante. Resalté las contradicciones del gobierno federal: por un lado, permite la construcción de un campo de golf; por otro, solicita a la Secretaría de Medio Ambiente que impida el proyecto.

### **ASÍ SE REPORTEA UNA CAMPAÑA ELECTORAL PRESIDENCIAL**

A los 25 años cubrí por primera vez una campaña presidencial. El 1 de julio de 2012 se celebraron las elecciones federales. No diré que los mexicanos decidieron quién sería el próximo presidente de México, me es difícil definir qué elección estuvo más cargada de irregularidades, si la de ese año o la de 2006. Se vivió un momento político intenso en 2012, sobre todo porque quien es hoy presidente de México, Enrique Peña Nieto, comenzó su campaña presidencial desde 2008. Aparecía en la programación de Televisa. Consumaba su historia de amor con la actriz Angélica Rivera. Véndeles una relación amorosa a los mexicanos y obtendrás su voto, decían en sus artículos de opinión, por ejemplo, la politóloga Denise Dresser y la dramaturga Sabina Berman.

Escribo esto porque realicé un perfil sobre Peña Nieto en el número especial de la revista sobre las elecciones federales, cuando también se modificaron las cámaras de diputados y senadores.

Leí todo lo que encontré sobre las actitudes y grandes esfuerzos de Peña Nieto por crear una imagen durante su campaña. Se olvidó de la política y se enfocó en lucir apuesto frente a las cámaras y escenarios políticos, opinaban analistas e imagólogos. Quizá esa es la nueva forma de hacer política: todos sus movimientos y discursos estaban meticulosamente cuidados. Así fue en la campaña, así es actualmente. Si alguien me preguntara qué opino hoy de él, me enfocaría en la farsa que lo rodea.

Era la primera vez que realizaba el perfil de un candidato a la Presidencia de la República. Al escribir el perfil, las personas a cargo de *Nueva Era* me permitieron incluir opiniones y agregar comentarios sobre Peña Nieto, siempre y cuando existiera una justificación. Entrevisté a personas expertas en imagen pública (por ejemplo, recuerdo a Jaime Duarte, imagólogo del Colegio de Consultores e Imagen Pública), quienes me advirtieron sobre los enormes esfuerzos de Peña Nieto para proyectar una figura presidencial en la televisión. Por el poder que tiene este medio de comunicación, esa imagen “quedó en las mentes de los mexicanos, inevitablemente”, afirmaron ellos. En el texto mencioné que esta “perfección” que lo envolvía se derrumbaba si alguien le realizaba al entonces candidato una pregunta no prevista en el guión. Todos recuerdan que al priista le falló la improvisación cuando le preguntaron cuáles eran sus tres libros favoritos en la Feria del Libro de Guadalajara. Dijo que el autor del libro *La silla del águila* –novela de Carlos Fuentes– era Enrique Krauze.

Demostró ignorancia y torpeza. Al escribir el perfil, no olvidé mencionar que los sellos de su administración en el Estado de México fueron el incremento de la delincuencia, los feminicidios y el excesivo gasto de publicidad. El perfil se tituló “El candidato que no sabía improvisar”,

También realicé el perfil de Josefina Vázquez Mota, quien fue la candidata presidencial del PAN en 2012. Enfatiqué que fue la primera mujer panista en busca de la Presidencia con posibilidades reales de ganar. Ella prometía exterminar los grandes problemas de México, la inseguridad, por ejemplo. Los expertos entrevistados dijeron que su personalidad y alegato no reflejaban “el grado heroico de sacrificio para lograrlo”. Aunque venció a sus contrincantes varones, Santiago Creel y Ernesto Cordero, su voz no dejó de “ser frágil”, siempre proyectó “dulzura y empatía, jamás cambió esa actitud”.

Josefina arrancó su campaña presidencial en el Estadio Azul, ubicado en la colonia Nápoles, delegación Benito Juárez. Acudí a ese evento para observarla de cerca y describir sus movimientos. La candidata sonreía en todo momento, aunque no ocultaba su inseguridad. En esa ocasión y lugar, pregunté a Creel su opinión sobre la panista. Dijo que es una persona con “cualidades”. No supo decir cuáles, pese a la insistencia. En el texto no agregué algún dato a su favor porque no lo encontré. Peña Nieto logró posicionarse. Gracias a la proyección de una imagen que es cuestionable, sí, pero lo hizo. Josefina ni eso.

Como me acerqué al tema de la imagen política, entrevisté a un par de imagólogos para realizar una nota periodística sobre la importancia del físico en la campaña presidencial. Ellos dijeron que los candidatos “vendieron una imagen”. La política pasó a segundo o tercer plano. El menos preocupado por su

aspecto, afirmaron los expertos, era Andrés Manuel López Obrador. Opinaron que “comunicaba más experiencia” y necesitaba “trabajar su apariencia física, se ve anticuado”. La nota trató sobre la importancia de la imagen en la campaña: Peña Nieto y su figura de galán, López y su discurso amoroso, Josefina y su ambigüedad.

También realicé un par de entrevistas para este número especial de elecciones. La primera fue al perredista Alejandro Encinas, el ex jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal. El tema fue los muertos que “votan” en las elecciones. Lo escogí a él por necesitar una voz experimentada y adversaria del PRI, porque el tricolor encabezaba las encuestas electorales difundidas en ese momento. Encinas confirmó que en las listas de votantes existen personas fallecidas que “emiten su voto”. Es una práctica recurrente y vieja del priismo. Fue una entrevista de media hora aproximadamente. Entregué una versión de unos tres o cuatro mil caracteres por razones de espacio. Encinas dejó ver las altas posibilidades de que esas antiguas costumbres se reprodujeran en la elección presidencial. Esa era mi intención.

La segunda entrevista fue a Rosario Ibarra de Piedra. Ella fue la primera mujer candidata a la Presidencia, en 1982, por el Partido Revolucionario de los Trabajadores, que la lanzó de nuevo en 1988. Rosario es conocida por su lucha de décadas, cuyo objetivo es encontrar a su hijo, Jesús Piedra Ibarra, desaparecido en 1974 después de ser detenido por las autoridades, “acusado” de pertenecer a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Me pareció interesante conocer su opinión sobre Vázquez Mota. Algunas personas aseguraban que la panista sería “mejor presidenta por ser mujer”. Rosario lanzó su sentencia:

“Gobernar no es cuestión de género”. La entrevista se realizó en su oficina en el Senado de la República, unos meses antes de concluir su cargo de legisladora. Hablamos acerca de cómo mantener la credibilidad, las fallas de los partidos, sobre si México “está listo para ser gobernado por una mujer” (ella dijo que sí) y el desencanto electoral. Entregué un texto con una breve introducción sobre las declaraciones más importantes. Después, la charla.

El primer debate presidencial de las elecciones de 2012 se celebró en el World Trade Center, ubicado en la Napolés. Acudí al lugar para enviar al perfil de Twitter de la revista las declaraciones más relevantes de los candidatos. Acreditarse para asistir a este tipo de eventos es todo un proceso. Se debe ir un par de veces al Instituto Federal Electoral (ahora Instituto Nacional Electoral) a entregar documentos. Después, hay que esperar.

Estar presente en el debate fue gratificante. La zona de medios de comunicación lejos está de ser un ambiente serio. Todo mundo bromea, se burla de las respuestas de los candidatos presidenciales, de los ataques que se lanzan. No fue necesario realizar una nota periodística sobre el debate porque *Nueva Era* no era periódico y no generaba notas periodísticas en su sitio web. Sólo escribí en la red social segmentos destacados de los discursos de los aspirantes, incluso los de Gabriel Quadri, a quien abanderó Nueva Alianza. Esta tarea también la efectué cuando se celebró el debate presidencial de #YoSoy132, el movimiento estudiantil de 2012.

Realizar las actividades contadas fue de gran ayuda al momento de escribir los reportajes sobre las elecciones, los perfiles o las entrevistas a políticos. Era obligatorio estar completamente informado sobre cualquier

situación relacionada con las campañas. Hubiera sido una deficiencia escribir acerca de las elecciones presidenciales sin tener presente cualquier asunto relacionado con el tema, en ese momento el evento noticioso más relevante en el país.

El día de la votación, por la tarde, estuve presente en la manifestación que se realizó frente al Hotel Hilton de Juárez, en la colonia Centro, porque se dijo que López Obrador llegaría ahí para dar su punto de vista sobre el resultado final, no favorecedor para el PRD. Los reunidos mostraron su enojo. No creían que el entonces perredista no hubiera ganado de nuevo. Algunos lloraban. Hablaban de un nuevo fraude electoral. López Obrador no llegó.

No fui al evento de Peña Nieto en la sede del PRI porque eso le correspondió a la reportera Irais González Maya. Daniel Pensamiento me asignó ir al Hilton. No estaba ahí por gusto. Para nada.

## **PONIATOWSKA Y EL FRAUDE**

No afirmaré que la escritora Elena Poniatowska cuenta con el discurso más veraz sobre las cuestiones electorales de 2012. Decidí entrevistarla porque ella es seguidora de Andrés Manuel. Me interesó conocer la opinión de un personaje popular y militante de López Obrador sobre lo que muchos llamaron un nuevo fraude electoral.

Nos conocimos en el debate presidencial de #YoSoy132 en la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. Ahí me proporcionó su número

particular. Cuando le hablé, le adelanté que la entrevista sería estrictamente política.

Ese día llegué a su casa en la colonia Chimalistac. Elena es una mujer agradable y cordial. Por su edad (en ese momento ya había cumplido los 80 años), es comprensible que por momentos se distraiga. Es mínimo. Al menos hasta entonces, mostraba una envidiable lucidez. Durante la charla, dijo que el “fraude fue humano”. Los políticos, los priistas, se aprovecharon de la situación de pobreza de muchos individuos para comprar votos, opinó. Mencionó los casos de Monex y Soriana: prometer algún beneficio a las personas a cambio de su voto por el PRI. Platicamos sobre #YoSoy132, movimiento que apoyó desde su comienzo y enalteció en la entrevista. Sobre López Obrador, reconoció: “Es una persona necia que debe de pensar las cosas antes de decirlas, pero lejos está de la imagen de dictador que en la televisión le impusieron”.

Charlamos durante poco más de una hora. Realicé la transcripción. Después, por tratarse de una entrevista, hice lo mismo que en casos pasados: contar en los primeros párrafos las declaraciones más relevantes de Poniatowska. Mencioné algunos aspectos sobre su trayectoria. Al final, la charla.

Entrevistar a una persona considerada una excelente entrevistadora, es un reto. Elena fue bastante accesible, bromeaba, lanzaba frases concretas que no necesitan más explicaciones. Sus pensamientos nítidos se evidenciaban al momento de verbalizarlos. Considero que fue una buena conversación sobre política, en una tarde de lluvia de principios de julio. Quedé satisfecho con el resultado. Se le concedió buen espacio en la revista, unas cuatro o cinco páginas.

*Nueva Era* fue un proyecto que iba en ascenso. El diseño era cada vez mejor. El nivel de calidad de las entrevistas y reportajes crecía. Sin embargo, sólo se editaron ocho números en un año. Realicé mucho trabajo periodístico en ese tiempo, probablemente como nunca antes en mi vida, al menos hasta ese entonces.

Por otro lado, también participé en la sección de cultura. En una ocasión entrevisté al poeta mexicano de origen español Gerardo Deniz, quien murió a los 80 años el 20 de diciembre de 2014. Nos vimos en la Escuela Mexicana de Escritores, donde se efectuó una charla entre él y jóvenes. Fue el pretexto para hablar de su vida. Tras el encuentro, conversamos durante unos 40 minutos. Realicé una crónica sobre el evento y la charla que sostuvimos de ese día. Gracias a sus recuerdos recreé su historia. Fue importante porque normalmente él no concede entrevistas. También hablé un poco de su poesía, que se distingue por abordar situaciones de la vida cotidiana.

En *Nueva Era* realicé nota informativa, crónica, entrevista y reportaje, géneros periodísticos que aprendí en la FES Aragón. Cuando escribía los distintos tipos de textos recordaba las enseñanzas escolares. Aunque existe diferencia con practicarlos en el ámbito laboral, es fundamental conocer la teoría: es la base.

Sucedieron varias anécdotas periodísticas durante el año que existió *Nueva Era*. Omito algunas y comparto las más relevantes.

El tiempo del equipo de trabajo de la publicación terminó súbitamente por razones distintas que comenté al principio de este capítulo. Llegó el momento de

buscar un nuevo cargo en otro medio de comunicación. El siguiente capítulo trata sobre cómo me involucré en un periódico de espectáculos.

## **CAPÍTULO 4**

# **EL ARRIBO A UN PERIÓDICO DE ESPECTÁCULOS**

Ser desempleado es una de las peores cosas que pueden sucederte. La experiencia lo comprueba.

Los egos de los inversionistas y directores de *Nueva Era* terminaron con la revista. Fue un proyecto con potencial. Su propuesta era interesante. Combinaba política y cultura. Varias personas reconocidas, por razones distintas, escribían ahí: Guillermo Fadanelli, Braulio Peralta, Avelina Lésper, Guadalupe Loaeza, Alejandro Da Jandra y otros más.

Su final fue trágico: todo el personal de *Nueva Era* se quedó sin empleo de un día para otro. Tal cual. Un lunes de finales de julio de 2012, la directora general, María Luisa Armendáriz, nos dijo que desde ese momento en adelante “trabajaríamos desde casa”. La revista estaba por desaparecer. La razón, diferentes opiniones sobre la línea editorial entre ella y los inversionistas. Tal vez era cierto. Ninguno de los reporteros, diseñadores y demás empleados sabremos nunca qué pasó en realidad.

Lo cierto es que estuve desempleado durante algunas semanas. Envié mi historial profesional a medios de comunicación, periódicos y revistas. Fue una temporada difícil. No hubo respuesta durante algunos días. Transcurrieron dos meses. Durante ese tiempo, publiqué textos en un sitio web que se llama

Insurgente Press, propiedad de Daniel Pensamiento, mi jefe en *Nueva Era*. Con la promesa de un sueldo en el futuro, mi compañera reportera, Iraís González Maya, y yo escribimos notas periodísticas para el portal.

Un día recibí un correo. Me ofrecían trabajo como reportero para temas de investigación. Encontré la vacante en internet. La persona que me escribió dijo ser el editor del diario *Basta*. No lo conocía. Busqué en la red. Descubrí que se trataba de un periódico de espectáculos sensacionalista. Me sorprendí porque el mensaje del correo decía que buscaban a un “reportero de investigación”. ¿En ese periódico?

Fui a la entrevista en las oficinas en Polanco. Me entrevisté con David Casco, el editor general. Él, quien alguna vez fue reportero de la verdadera *Quehacer Político*, sería mi jefe. Me dijo que no prestara atención al lado “banal de *Basta*”. Según él, es “el gancho para atrapar lectores y hablar de cosas importantes”. Me explicó que su intento era reforzar la sección de política con reportajes de investigación. Éstos no podían ser extensos. Serían de aproximadamente siete u ocho mil caracteres. David entró en detalles. Estaba interesado en reportajes de corrupción sindical, en especial en el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Además, sobre anomalías en las delegaciones de la Ciudad de México.

Por un momento, dudé. *Basta* es un foro de noticias del espectáculo, donde escriben periodistas de la talla de Alex Kaffie, Flor Rubio, Shanik Berman e incluso Fabián Lavalle. ¿Qué iba a ser de mí?

No había opciones. Pasaron varias semanas sin empleo. Ninguno de los trabajadores de *Nueva Era* recibió la última quincena trabajada, jamás hubo compensación, pese a una demanda laboral colectiva. Ni modo. Era *Basta* o buscar otro trabajo.

Me animaron las palabras de David: “No te fijes en el espectáculo. Tú, comienza a investigar los temas que charlamos, basta con que me entregues uno o dos textos semanales”. Todavía era necesaria una entrevista con el dueño del diario: Miguel Cantón Zetina. *Basta* forma parte del Grupo Cantón, empresa a la que pertenecen varios periódicos, entre ellos *Tabasco Hoy*, probablemente el más conocido. Cuando Miguel me vio, dijo: “¡Es un niño!”

Se siente bien que lo llamen a uno así a los 26 años. Aunque no en esa circunstancia. Inmediatamente hablé de mi trabajo anterior y Miguel Cantón aceptó que me convirtiera en el primer reportero de investigación de *Basta*.

Cuando trabajé en *Nueva Era*, realicé solicitudes de información a Petróleos Mexicanos (Pemex) vía el entonces Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos (Ifai). Una de las respuestas hablaba sobre los contratos millonarios que la paraestatal convino con empresas distintas. Además de recibir cantidades elevadísimas para realizar construcciones no especificadas, las compañías se beneficiarán hasta después del año 2020. El documento no detalla el tipo de trabajo.

En este asunto juega un papel importante el STPRM. Existe algo que se llama Comisión de Contratos. Alguna vez formó parte de la estructura sindical. Hace aproximadamente 20 años, más o menos cuando el polémico Carlos Antonio Romero Deschamps se convirtió en el secretario general del gremio, la

comisión se convirtió, por decreto de la cúpula sindical, en asociación civil. Supuestamente. Los contratos que firma Pemex con las empresas los determina esa exárea del sindicato petrolero. Si la convirtieron en asociación civil fue con el propósito de ocultar aún más los convenios pactados entre Romero Deschamps, Pemex y las empresas.

Esa es al menos la teoría de los disidentes petroleros, quienes aseguran además que Carlos Antonio es dueño de las compañías. Usa prestanombres. Así explican su enorme fortuna y estilo de vida, rodeada de lujos, exhibida una y otra vez en los medios de comunicación.

El primer texto que publiqué en *Basta* fue sobre esto. Contaba con la documentación que me entregó Pemex. No era suficiente. Busqué a petroleros opositores al líder sindical. Existen varias organizaciones independientes disidentes. Algunos ejemplos son el Frente Nacionalista Petróleo, Energía y Agua, la Coalición Nacional de Trabajadores Petroleros o la Gran Alianza Petrolera, entre otras.

Después de realizar llamadas, contacté a los representantes de las organizaciones. El líder del Frente Nacionalista, Raúl Romero Maldonado, me explicó cómo se convirtió en asociación civil la Comisión de Contratos. Me mostró y dio copia de los documentos que así lo demuestran. El primer texto fue corto. Fue un poco difícil porque estaba –estoy– acostumbrado a escribirlos más extensos. Utilicé la información del Ifai, las declaraciones de Romero Maldonado y la documentación. Esta sería la primera de varias colaboraciones entre el opositor y yo. Él es una persona altamente documentada sobre los asuntos de

corrupción sindical. Tiene más de sesenta años y su casa es un archivo de información.

El texto se publicó a mediados de octubre de 2012. Ocupó dos planas. Recuerdo que David me pidió que redactara de manera sencilla. Dijo: “en general, el público de *Basta* es gente popular, necesitamos un lenguaje fresco y digerible para cualquiera. A veces es difícil, Pemex y su sindicato son complicados, pero debes intentarlo. Y también procura hacer párrafos cortos”.

Estaba acostumbrado a lo contrario: escribir párrafos largos, nunca detallé demasiado las ideas, al menos que se tratase de la descripción de una escena. Abro un paréntesis: por ejemplo, *Nueva Era* únicamente se vendía en Sanborns. La directora general siempre decía que el público de la revista era “un sector con cierta cultura y conocedora de la política mexicana”. *Emeequis* también está dirigida a un público con ciertas inquietudes sociales.

Al momento de escribir estas líneas, recién había publicado en esta última revista (me incorporé de nuevo a su equipo en enero de 2014) una entrevista a Eduardo del Río *Rius*. Él me dijo que no existe una prensa cuyo fin sea la orientación política popular. Reconoció, por ejemplo, que quienes leían sus historietas *Los Supermachos* y *Los Agachados* eran estudiantes “y uno que otro profesionalista”. Agregó que “el pueblo con trabajo compra el *Esto* o periódicos donde aparecen mujeres desnudas”. Cierro el paréntesis.

David me dijo que si utilizaba un lenguaje sencillo y explicaba cada idea de los reportajes sobre corrupción y con tintes políticos, lograría la atención de quienes compraban al periódico por sus cabezales sensacionalistas.

Algunas de las fuentes y contactos que con el tiempo logré en *Basta* me dijeron que el periódico era importante porque cualquiera podía comprarlo (hoy cuesta cinco pesos). “Qué más da el espectáculo, nadie da tanta cobertura a la corrupción sindical, y es bueno porque aunque la gente lo compre para leer sobre farándula, termina enterándose de cosas realmente importantes”, dijo uno de ellos. Me acordé de mi primera charla con David.

En la fiesta navideña de *Basta* de 2013, el administrador aseguró que el periódico es el tercero más vendido en la Ciudad de México. No lo dudo.

Desde que comencé a trabajar ahí, me dediqué a investigar. Era lo importante. Desde el principio, irónicamente, mi única certeza fue: “Ahora sí me van a leer más personas”. No se puede tener todo.

## **ROMERO DESCHAMPS PREFIERE LOS AUDEMARS PIGUET**

Trabajar en el diario *Basta* significó meterme de lleno a los temas de corrupción sindical en el STPRM y el SNTE. Sin embargo, encontré más información sobre el primero.

Romero Deschamps, secretario general desde 1993, es uno de los personajes más controvertidos de México en los últimos tres lustros. Su estilo de vida similar al de un jeque, su participación directa en el *Pemexgate*, las millonarias aportaciones que recibe de Pemex y las propiedades y viajes de sus hijos, son una constante en los medios.

El principal interés de *Basta* –entiéndase, los dueños del periódico– al publicar textos sobre corrupción era/es conseguir publicidad. David, mi editor y jefe directo, tiene una visión periodística distinta. Él es un reportero especializado en política y corrupción. Con él planeé la ruta que seguiríamos para realizar los reportajes. Definimos que uno de los objetivos sería revivir el *Pemexgate*. Es el desvío en Pemex de mil 500 millones de pesos destinados al sindicato petrolero en el año 2000. Al menos 500 millones de pesos de esa cantidad sirvieron para financiar la campaña presidencial del priista Francisco Labastida. Esa es la versión oficial. Otra parte fue trasladada al extranjero, a Estados Unidos, después de que se realizaron varias transferencias, una de ellas por medio de Banorte, banco en donde Romero Deschamps fue o es accionista. El paradero del otro monto es desconocido.

El *Pemexgate* impactó a México. Durante varios años se habló del tema. Quien estaba al frente de Pemex en ese entonces, el ex director general Rogelio Montemayor, fue acusado del desvío de recursos para apoyar a Labastida. Carlos Romero y su mano derecha, Ricardo Aldana, fueron señalados por la misma Procuraduría General de la República de haber obtenido los recursos públicos de manera anómala. Sin embargo, pese a que funcionarios menores fueron inhabilitados para ocupar cargos públicos durante varios años, nada ocurrió a los orquestadores del desvío. Aunque ya pasaron quince años, Romero Deschamps continúa al frente del STPRM.

David y yo creímos importante conseguir toda la documentación sobre el *Pemexgate*. Sabíamos que varios de esos expedientes se conocieron después del 2000. Era importante recordar el tema a los lectores y aportar nuevos datos.

Este plan surgió porque mis contactos me ayudaron a conseguir decenas de hojas sobre el caso. Revisé en internet todo lo relativo al suceso. Contaba con documentación que no se publicó en aquellos años, quizá porque la noticia perdió interés. Comencé a realizar textos sobre el *Pemexgate*.

Un documento que obtuve muestra las transferencias monetarias que se realizaron en un solo día –en el año 2000– para que al menos 450 millones de pesos llegaran a Estados Unidos a una cuenta del sindicato. Se efectuaron al menos tres transferencias. El destino de ese dinero no es público. Existen versiones que aseguran que el gobierno de Estados Unidos lo retuvo. Otras dicen que la empresa texana Arriba Limited lo embargó por el incumplimiento de un contrato por parte del sindicato. Éste se comprometió hace más de dos décadas a entregar a la compañía barriles de petróleo. En julio y agosto de 2014 se supo que la empresa demandó al STPRM por incumplimiento y ganó. Está facultada para embargar los bienes del sindicato en el extranjero. Nada se dijo sobre los 450 millones de pesos. Eso hace suponer que la empresa no los embargó. Los medios de comunicación y las autoridades no hablan sobre el paradero del recurso. Realicé varios textos sobre este asunto año y medio antes de que se supiera que Arriba Limited ganaría la demanda.

Durante un par de meses publiqué un texto por semana sobre las incógnitas que nunca se resolvieron sobre el *Pemexgate*, siempre apoyado por los comentarios de trabajadores disidentes. Los textos consistían en presentar documentación, explicarla detalladamente y agregar las opiniones de los entrevistados. Cuando el tema se agotó, propuse a David continuar hablando de anomalías sindicales más actuales.

Por aquel tiempo –finales de 2012 y principios de 2013–, Romero Deschamps se reeligió en el cargo de secretario general por tercera ocasión (algunos disidentes aseguran que fue la cuarta). Sus reelecciones son irregulares. Los estatutos sindicales establecen que a las asambleas donde los petroleros reeligen a sus líderes no deben acudir funcionarios federales. Conseguí documentación que comprueba que a esas asambleas –de por sí ilegales porque los estatutos sólo permiten una reelección y Romero cuenta más de dos, al menos– acudieron funcionarios de Pemex y las secretarías de Gobernación y del Trabajo.

Existen versiones estenográficas de las asambleas de 2000 y 2005. Ahí se lee que no sólo asistieron los funcionarios federales, también intervinieron: inauguraron o clausuraron las elecciones. Eso las convierte en ilegales por violentar las leyes sindicales. Realicé dos reportajes sobre esto. Detallé las ceremonias y el momento preciso en que participaron los titulares de Pemex y las secretarías de Gobernación y Trabajo de ese momento.

Después de algunos meses de involucrarme y familiarizarme en la vida sindical petrolera, fue más sencillo conseguir documentación. También me gané la confianza de los grupos opositores a Romero Deschamps. Sobre él, pienso que podría escribir una crónica sobre su trayectoria, corrupción y escándalos, gracias, en gran parte, a las voces y documentación de los trabajadores. Para los reportajes de las reelecciones irregulares incluí los comentarios de ellos. Me parece que los documentos son prueba suficiente para evidenciar una anomalía. Las opiniones siempre refuerzan.

Cuando comencé a hacer este tipo de reportajes, busqué al STPRM. Quería conocer su opinión. Nunca hubo una respuesta. Como la cúpula sindical no me daba su versión de los hechos, me obligué a entregar a David reportajes bien documentados para evitar desmentidos, acusaciones o demandas.

Casi medio año después de comenzar a trabajar en *Basta*, contaba con vasta información. Existe un dato revelador. Al momento de escribir estas líneas, Enrique Peña Nieto recién había promulgado las leyes secundarias de la reforma energética. Éstas, entre otras cosas, otorgan facilidades a empresas nacionales y extranjeras para invertir en el sector energético mexicano: Pemex y Comisión Federal de Electricidad (CFE). La opinión pública afirma que las únicas beneficiadas son las compañías privadas. Retomo esto porque durante los primeros meses en *Basta* obtuve un expediente que muestra cómo desde finales de las décadas de los setenta y ochenta ya existían convenios que beneficiaban a empresas particulares con licitaciones y contratos. Pemex y el sindicato pactaron lo anterior cuando Joaquín Hernández Galicia, *La Quina*, fallecido en noviembre de 2011, era el secretario general del STPRM. Este último era uno de los principales beneficiados. Se estableció que recibiría el dos por ciento de las ganancias.

No existe información sobre las razones que determinan a las empresas beneficiadas con convenios. Pemex entrega contratos. Se desconocen los términos. Como mencioné, no son pocos los petroleros disidentes quienes aseguran que se trata de compañías fantasmas creadas por Romero Deschamps. Tampoco es público de qué tratan los convenios o a quién o

quiénes favorecen. Son cifras millonarias, esa es una de las certezas. La otra es que los beneficios persisten por décadas.

Publiqué el texto “La privatización de Pemex comenzó hace 40 años”. Retomé la información que menciono atrás. Esto sucedió en el momento en que ya se especulaba que con la llegada de Peña Nieto a la Presidencia se realizaría una reforma energética. Los especuladores acertaron. Ni siquiera habían pasado dos años de su administración cuando la inversión privada se legalizó, insisto, porque era una realidad desde décadas atrás. El pretexto de la reforma fue el bajo nivel en la producción petrolera mexicana: “se necesita inversión de compañías privadas”, afirmaban los funcionarios federales. El discurso de siempre. Cuando se profundiza en el tema Pemex y su sindicato se descubre que en esas esferas abundan los recursos millonarios... y buena parte de éstos desaparecen misteriosamente. Yo diría que la reforma y su justificación son pretextos para continuar con un sistema interesado en perpetuar los beneficios a las personas de siempre, a los ya millonarios.

Cuando escribía sobre estos temas, procuraba indicar lo anterior de manera implícita. Hacía un esfuerzo. No lo expresaba tal cual por dos razones. Número uno, no eran artículos de opinión. Dos, el principal propósito del periódico era poner en evidencia al sindicato, a Romero Deschamps, para obtener publicidad y me sugerían no mencionar más de dos veces a Pemex.

Algunos de los textos que publiqué en *Basta* eran retomados por el diario *Tabasco Hoy*. Éste es, de acuerdo con estadísticas, el más leído en Tabasco. Las noticias sobre el mundo petrolero, allá son importantes. Por eso, todo lo relacionado con Romero se enviaba al diario del sureste.

La cúpula sindical petrolera tiene a su disposición cientos de millones de pesos, reitero. Tarde o temprano, eso es evidente. Ahí tenemos los ejemplos de los hijos de Romero Deschamps: Paulina y José Carlos Romero Durán. Sobre la primera, el diario *Reforma* informó acerca de su vida de millonaria. Viaja por el mundo en un jet privado acompañada de dos perros, bolsas y vinos costosos. En una de las fotos aparece con su papá. El diario encontró la información en Facebook. *Basta*, por su parte, publicó textos sobre José Carlos. Él posee en Miami departamentos valuados en 7.5 millones de pesos. Es dueño de un Enzo Ferrari cuyo valor es de 2 millones de dólares. Un regalo de su papá. Esta información fue hallada por David Casco, mi jefe. Sin embargo, *Reforma* y la revista *Proceso* la difundieron como propia. Quien lea estas líneas y necesite pruebas, puede pedir las.

Retomo lo anterior porque poco se ha dicho del tercer hijo de Romero Deschamps. Su nombre es Alejandro. Sobre él, descubrí lo siguiente:

En una ocasión, charlaba con personas integrantes de la Coalición Nacional de Trabajadores Petroleros. Una de ellas mencionó la casa que Romero Deschamps tiene en el Estado de México, en el fraccionamiento Río Escondido, en Huixquilucan.

David y yo hablamos del tema. Creímos que sería novedoso ingresar al fraccionamiento para fotografiar la propiedad. Es un lugar al que sólo acceden quienes ahí viven. Un día, estaba con un par de disidentes y decidimos ir. Por casualidad, cuando llegamos, un automóvil entró al fraccionamiento y la puerta quedó abierta. No dudamos. Entramos de inmediato. Afortunadamente, el vigilante no dijo nada. Estoy seguro de que eso se debió a que el automóvil en el

que íbamos era de modelo reciente y costoso. No pertenecía al trabajador que me acompañó. Era propiedad de Pemex. Él es chofer en la empresa. En la parte de atrás del vehículo estábamos Norma Monroy y yo. Ella es una mujer disidente conocida dentro del gremio. No es petrolera. Era esposa de un hombre que sí lo fue, amigo de *La Quina*. Ella conocía la residencia de Romero Deschamps.

En el fraccionamiento se observan mansiones lujosas. Norma me mostró la que, de acuerdo con su memoria, pertenecía a Romero. Cuando recorrimos el lugar, observé que dos casas estaban en venta. Anoté los números. Imaginé que serviría de algo.

Hablé con David sobre lo que sucedió. Le dije que era necesario acudir con un fotógrafo e ir al registro público de la propiedad de la zona. Él dijo que estaba bien. Después de hacer llamadas, supe que el registro de la casa de Romero debía estar en la Oficina Registral de Naucalpan.

Para entrar de nuevo al fraccionamiento, llamé a uno de los números que anoté en la primera visita. De esa manera me enteré de que las casas en Río Escondido están valuadas en más de millón y medio de dólares. La persona que respondió el teléfono representaba a la empresa encargada de vender los inmuebles.

–Estoy interesado en la residencia en venta. Por favor, dígame ¿cuál es su tamaño y el precio? –le pregunté.

–Es de mil 200 metros cuadrados. Los precios en Río Escondido dependen del tamaño de la casa (la propiedad de Carlos y su hijo tiene una dimensión mayor, es de mil 667 metros cuadrados) –dijo, interesada en mi llamada.

Agregó: “Mire, este es un lugar selecto (y efectivamente, en varios sitios en internet ya había investigado que la zona, La Herradura es su nombre, es de las más exclusivas del país, donde habitan las familias más acaudaladas de México). Los propietarios solicitaron que, cuando el interesado vea el inmueble, se le entregue por escrito sus características y precio. Tratamos a personas selectas. Sólo adelanto que la casa tiene un precio de alrededor del millón y medio de dólares”.

En otra llamada, esa persona dijo que “mi director conoce bien al senador Romero Deschamps”.

Después, marqué al teléfono de la otra casa en venta. Respondió el propietario:

–¿Cuál es el precio de la residencia y su tamaño? –pregunté.

–Es de un millón 580 mil dólares. Son mil 60 metros cuadrados (la casa de Romero es aún más grande).

–Por tratarse de una zona exclusiva, temo que haya seguridad excesiva. Por ejemplo, que el senador Romero Deschamps cuente con un equipo de guardias amplio –comenté.

–No, al contrario: el señor es un encanto. No hay problema con su seguridad. La mayoría de quienes aquí vivimos contamos con protección en el día, no así por la noche porque, para empezar, la privada es segura. El senador es buena persona, de una discreción que uno no lo cree. Es cortés. Para nosotros los colonos, que somos exigentes, no hay ningún problema con él.

–Es un lugar privilegiado.

-Mucho. Las familias más grandes (sic) de México están aquí. Por razones de seguridad no le digo cuáles.

Las conversaciones fueron grabadas. Transcribí con la mayor exactitud cada una de ellas.

Antes de realizar esta segunda llamada, hice una cita con la empresa que vendía la casa para conocerla por dentro. Este podría ser un debate sobre las estrategias para conseguir información: yo no estaba interesado en comprar la mansión, pero si afirmaba que sí podría ingresar al fraccionamiento. Otros medios de comunicación sugieren evitar mentiras. Algunos más las prohíben. Yo opino que a veces son necesarias. Hay que evitarlas y recurrir a ellas sólo en circunstancias extremas.

El fotógrafo y yo entramos después de anunciarnos. Él llevaba su automóvil. Una persona nos esperaba en la casa en venta. Nos dirigimos de inmediato hacia la residencia que Norma aseguró era de Romero Deschamps. La fotografiamos. Fue rápido. Después salimos y yo me trasladé a la oficina en Naucalpan.

En la sala de cómputo del área de registro de propiedades, busqué por varias horas las que estuvieran a nombre de Carlos Romero, su esposa y tres hijos. Me llevé una sorpresa cuando descubrí que el propietario de la casa con el número siete del fraccionamiento Río Escondido es Alejandro, el tercer hijo. Fotografíe la pantalla de la computadora. Después pedí una copia.

Otra sorpresa fue descubrir que no se trataba de la casa fotografiada por mi acompañante. Norma se equivocó. Otro día, realicé una nueva visita a la zona

residencial para fotografiar la vivienda correcta, ahora acompañado del petrolero disidente de los automóviles de Pemex.

Gracias al registro de propiedad supe que el hijo de Romero Deschamps es propietario también de una casa que se encuentra en la colonia La Herradura Primera Sección, Huixquilucan. En el espacio correspondiente a la calle, se lee “SIN CALLE”.

La esposa de Carlos, Blanca Rosa Durán Limas, tiene una casa registrada con su nombre en la colonia La Herradura Segunda Sección. En el registro tampoco aparece la calle. Estas dos últimas propiedades, sin embargo, son más pequeñas. La verdadera noticia era la casa de Río Escondido, cuyo precio rebasa el millón y medio de dólares.

Para este reportaje volví a buscar a Romero. Quería su versión. Fui al Senado. Aunque insistí, sólo dijo: “Ahorita no puedo”. La persona encargada de la comunicación social general del Senado, por su parte, me informó “que es difícil entrevistar al senador, y más cuando se trata de cuestionarlo sobre esos temas”.

Redacté un texto de poco más de 8 mil caracteres, en donde resalté el precio de las casas en el fraccionamiento y la exclusividad de la zona. Mencioné lo que sucedió en el Senado durante la visita. También conté que fui a la sede del STPRM, en la colonia Guerrero, delegación Cuauhtémoc, y nadie atendió la solicitud de entrevista. El reportaje se publicó a finales de octubre de 2013.

Unos meses antes de realizar este texto viajé a Atitalaquia, Hidalgo. En febrero de 2013, el periódico *Reforma* informó que Pemex realizó un préstamo

de 500 millones de pesos al STPRM. Esto sucedió durante la administración de Felipe Calderón.

Después, el sindicato aseguró que el monto sirvió para cubrir la demanda de vivienda petrolera en Atitalaquia y Villahermosa, Tabasco. Cuando me enteré de esa respuesta, hablé con algunos contactos. Ellos me dijeron que les parecía extraño que en el primer municipio, por ejemplo, el sindicato comprara terrenos para construir vivienda. En la entidad, la organización ya cuenta con un vasto territorio. Ahí se encuentra la Sección 35 sindical. Pertenece a Tula, Hidalgo. Su ubicación está en Atitalaquia: cuando se construyó, éste no era un municipio aún.

El STPRM declaró que el terreno adquirido en Hidalgo se hallaba a un costado de su sección en la zona. Después se supo en los medios que, pese al “préstamo” de Pemex al sindicato, ahí no se había construido aún una sola vivienda. Yo le propuse a David visitar Atitalaquia para revisar en el registro público de la propiedad desde cuándo pertenecía el terreno al sindicato. Él estuvo de acuerdo.

Un petrolero en la Ciudad de México me ayudó a contactar a un disidente en Tula. Cuando llegué, se portó amable y me ayudó a localizar el área donde está el terreno que, supuestamente, el sindicato compró con los 500 millones de pesos. Antes, fuimos a la presidencia municipal de Atitalaquia. Para mí, lo más importante era encontrar el dato sobre el terreno. Funcionarios me informaron que los antecedentes de los predios del municipio estaban en el registro público de la propiedad de Tula. Como dije, esto se debe a que antes era la cabecera municipal en la zona. Me encontraba en el área de Obras Públicas. Solicité la

información sobre los terrenos que adquirió la Sección 35 en los últimos años. Me dijeron que no contaban con esa información. El comentario de un empleado me levantó el ánimo:

“El sindicato no ha adquirido ninguna tierra en Atitalaquia desde hace por lo menos diez años. Mínimo”.

Jubilados y trabajadores petroleros que pidieron el anonimato dijeron que las últimas casas habitacionales entregadas al gremio sindical son las que se encuentran en la colonia 18 de Marzo, en Atitalaquia. Eso ocurrió durante los primeros años de la década pasada. Me percaté de que a un costado de esa zona está el terreno que el sindicato aseguró haber adquirido por más de 28 millones de pesos. La sede de la Sección 35 se encuentra a una distancia corta del predio. Se trata de una zona laboral-administrativa petrolera desde hace ya varios años.

Necesitaba la prueba contundente: obtener el documento del registro público de Tula. Eso fue lo difícil. Encontrar el expediente fue sencillo. No me llevó más de una hora. El personal entrega los libros gordos que contienen los registros de las propiedades. Recuerdo que todo estaba ordenado. Busqué en la letra s, de sindicato o sección 35. Descubrí lo que buscaba. Era cierto: el terreno pertenecía al STPRM desde los ochenta.

Ahora, necesitaba una copia del documento. Tomé fotos sin ser visto. No era suficiente. Le prometí a David que le llevaría pruebas, y las fotos del celular no bastaban. Solicité copias fotostáticas del expediente. Nunca conté con que debía esperar dos semanas para que me las entregaran. Había planeado estar un par de días ahí. El primero, lo aproveché para conocer el terreno, entrevistar

a trabajadores sobre si pertenecía al sindicato y averiguar en dónde encontrar la documentación.

Pedí ver al registrador. Cuando estuve en su oficina inventé una historia. Aseguré ser estudiante. Necesitaba la información para mi tesis. Dije: “Debo entregar estos datos el viernes (era martes), no me es posible esperar diez días hábiles”. No iba a decirle a David que me quedaría más de una semana en Atitalaquia. Además, yo no quería hacer eso. El registrador creyó mi historia. Me entregaría la información el jueves. El precio de las copias fue mayor al usual por su calidad de urgencia. Fueron casi mil 500 pesos. En eso gasté la mayoría de los viáticos.

Dos días después recogí la información. Más tarde regresé a la Ciudad de México. Redacté un texto de poco más de diez mil caracteres. Explicué los documentos. Mencioné desde cuándo pertenecían los terrenos al sindicato. Detallé mi visita a Obras Públicas. También, lo que me dijeron los entrevistados. En algunos segmentos utilicé técnicas un poco más narrativas: describir los lugares o contar las charlas que sostuve. Llamé mentiroso, sin usar la palabra, a Romero Deschamps: no era verdad que compró terrenos, al menos no en Hidalgo, con los 500 millones de pesos, lo que demostraba su corrupción constante. Este fue un nuevo reportaje que se publicó en marzo de 2013.

## EL NONAGENARIO CON DELIRIOS DE ROBIN HOOD

Quiero concluir el último segmento del capítulo final del Informe de Desempeño Profesional con la entrevista que realicé a Joaquín Hernández Galicia, *La Quina*. Él fue el líder del STPRM hasta enero de 1989, cuando Carlos Salinas de Gortari apenas cumplía un mes como presidente de México. En el gremio sindical se sabe que Salinas de Gortari y *La Quina* eran enemigos. La razón, diferencias políticas y administrativas. De poder, pues. Al primero le gustaba hurtar los recursos públicos y quedarse cada centavo. El segundo también tomaba varios montos. “La diferencia es que los compartía con los petroleros”, afirman ellos. La historia extraoficial cuenta que Carlos Romero Deschamps traicionó a *La Quina* para quedarse al frente del sindicato. Él y Salinas planearon lo que después se conoció como *quinazo*. En el lenguaje político mexicano de hoy significa mostrar quién toma las verdaderas decisiones.

A *La Quina* se le acusó de algunos delitos, incluso de homicidio. El 10 de enero de 1989, militares llegaron a su casa en Ciudad Madero, Tamaulipas, y lo aprehendieron. Hasta ahí llegó su poder de varias décadas frente al sindicato. La condena de Hernández Galicia fue de 35 años de prisión. Los delitos: posesión de armas y asesinato en primer grado. No sólo cayó él, también varios de sus allegados. *La Quina* estuvo preso varios años, hasta 1997. Regresó a su casa en Ciudad Madero. Murió el 11 de noviembre de 2013 en Tampico, Tamaulipas. Unos meses antes, fui a su casa a entrevistarlo. La historia es la siguiente:

Si una de mis tareas en el diario *Basta* era reportear sobre y/o en contra de Romero Deschamps, era conveniente entrevistar a *La Quina*. Alguna vez hablé por teléfono con Francisco Alfaro, un columnista del diario *Tabasco Hoy*. Él cuenta con mucha información sobre la corrupción y vida petrolera. Me recomendó hablar con Hernández Galicia para que me proporcionara más información sobre estos asuntos. Él era su amigo.

Llamé a su casa en Ciudad Madero. Respondió su esposa. Ella informó a *La Quina* que se trataba de un reportero. Era un señor de 91 años, gruñón y soberbio. Así se portó por teléfono. Al principio. Cuando le dije que estaba interesado en visitarlo para hacer una entrevista, cambió el tono. Yo me porté amable, condescendiente. Cuando comenzó a despotricar en contra de Romero Deschamps, por estrategia, le di la razón. Me imagino que eso ayudó a que me diera su dirección en Ciudad Madero. Dijo: “Usted venga y acá platicamos”.

Llegué a la ciudad un lunes por la mañana. Nuestra cita era a las diez. Dos guaruras me vieron con extrañeza cuando me acerqué al número 106 de la calle San Luis Potosí. Les dije que *La Quina* me esperaba. Uno de ellos se alejó. Un minuto después regresó y me abrió la puerta. “Pasa. Ahorita te recibe”, dijo. Entré a una estancia donde estaban otras dos personas sexagenarias. Amigos de *La Quina*. Después él salió y se comportó un poco pedante, aunque amable por ratos: insisto, era un abuelo gruñón. Desayunó frente a mí. A la vez, charlaba con sus compañeros y a cada rato les decía que el cambio estaba a punto de llegar. Se refería a la salida de Romero Deschamps frente al sindicato. Todavía creía en eso.

Mi propósito con la visita era, sí, conseguir declaraciones importantes en contra de la administración de Romero. Buscaba que las mismas estuvieran justificadas y fueran más allá de los insultos. Las declaraciones de *La Quina* tenían cierto sustento, no lo niego. Él fue por al menos 30 años quien dirigió el STPRM. Es uno de los políticos más poderosos de la historia de México. Miguel de la Madrid declaró que *La Quina* sí poseía armas para enfrentar al gobierno en caso de que éste se pusiera en su contra. El ex presidente afirmó no haber hecho nada para perjudicar a Hernández Galicia porque temía a su poder.

En el inicio de la entrevista, el ex líder sindical mencionó a los presidentes a los que trató y habló de su “ineptitud”. Criticó que al frente de Pemex nunca ha existido un ingeniero petrolero. Denunció el saqueo a la empresa y cómo se privatizó poco a poco, según él, después de su encarcelamiento.

Insultó hasta el cansancio a Romero Deschamps. Algunas ideas eran buenas, otras, definitivamente, no. Afirmó que éste saqueó y vendió las tiendas sindicales. Que, en resumen, llevó a la ruina y remató el patrimonio sindical. El único beneficiado fue su enemigo, a quien varias veces llamó “traidor” y “*Ramera Deschamps*”.

En un momento de la charla se alabó a sí mismo al asegurar que cuando él fue el dirigente ayudó “a los pobres”, a los trabajadores petroleros y sus familias. Afirmó que él “no permitió el saqueo de los poderosos”, pues “ese dinero debía ser para los más necesitados”. Él era un Robin Hood.

Una cosa es cierta. Muchas personas lo estiman en Ciudad Madero. Un taxista, por ejemplo, medio en broma me dijo que “al menos él compartía su dinero, robado o no. Por acá lo queremos mucho”. Algunos disidentes petroleros

ya jubilados me han dicho que *La Quina* se las arreglaba para obtener elevados montos. Todo, en condiciones discretas. Hoy, varios grupos dentro del gremio en contra de Romero se autonombran “quinistas”.

Para los fines del periódico, las declaraciones de Joaquín no defraudaron. Sin embargo, la entrevista tiene un valor alto porque él reveló su historia personal. Es cierto que yo le pregunté sobre su pasado: niñez, adolescencia, inicios en Pemex. Fue él, sin embargo, quien profundizó sobre la pobreza en que creció, su padre alcohólico y su madre, quien siempre buscó el amor. Joaquín confesó que por mucho tiempo tuvo rencor a su mamá porque, cuando estaba a punto de morir, llamó a su pareja de ese momento. No a él, quien siempre hizo lo posible por ayudarla. Si mal no entendí, ella no se enteró del gran poder que su hijo adquirió después. “Le cuento a usted esto porque quiero que la gente sepa que soy un hombre de sentimientos. Nunca lo conté, pero es el momento”. Es probable que a ningún otro periodista le haya dicho esto antes.

También compartió que, de pequeño, era bueno en las materias de español e historia. Habló de su llegada a Pemex, donde comenzó como ayudante de mecánico después de la recomendación de un padrastro. Poco a poco, después de trabajar con dureza, ascendió, hasta convertirse en el amo y señor del STPRM. Sobre las anomalías que cometió para conseguirlo, no insistí: cuando abordé el tema, inmediatamente desvió la conversación con su lenguaje soez y estridente. “¡¿A usted qué chingados le importa todo eso?! ¡El corrupto es la *Ramera* Deschamps!”... Algo así.

La entrevista tardó poco más de una hora. Después le tomé algunas fotografías. Al otro día retorné a la Ciudad de México Federal. Se publicaron dos

partes. Al editor no le interesó el lado sensible o más íntimo de *La Quina*. Ambas entrevistas se enfocaron en las declaraciones en contra de Romero Deschamps y su administración corrupta. Un poco también sobre la lenta aunque efectiva privatización de Pemex. Realicé entradas en las que describí y cité al personaje. Usé diálogos. Mencioné lo que dijo el taxista.

*La Quina* habló de Peña Nieto. Él pensaba que éste jubilaría por fin a Romero Deschamps. Se equivocó. Al menos hasta el 21 de agosto de 2014, día en que escribí el último párrafo de este cuarto y último capítulo.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

Al momento de escribir estas palabras, cumpla siete años de ejercer el periodismo escrito. Hoy estoy aquí, justo en la redacción de un medio impreso, observando a personas caminar de un lado a otro, aceleradas, porque se trata de un periódico y los descansos son escasos.

Me siento afortunado, agradecido, feliz. Sentado ante el escritorio, concentrado en escribir estas palabras pese al ruido, me pregunto cuál es el verdadero lugar de trabajo de un periodista. Julio Scherer García murió a los 88 años. Siempre admiré una cosa de él: jamás dejó la calle. Scherer, hasta que la salud se lo permitió, reportó donde pienso que se debe hacer: en todas partes menos en una oficina. Si puedo llegar a una edad elevada y cuento con la energía para salir de casa a reportear, seré una persona dichosa.

Este es uno de los aspectos que entendí y concluí al realizar este Informe de Desempeño Profesional.

“No estudies letras. No hay trabajo en ese campo. ¿Por qué no estudias algo similar?”, sugirió la profesora del Taller de Comunicación del CCH. Tras escuchar sus palabras, surgió la idea de estudiar periodismo. Con el paso de los años, “estudiar periodismo” se transformó en intentar comprender los comportamientos y procesos políticos y sociales de México.

Hoy, ¿cómo podría escribir periodismo si primero no comprendo? Sobre ese proceso, el que implica comprender, hablé en este finalizado Informe de Desempeño Profesional.

Las maneras en que comprendía y abordaba el periodismo cuando comencé a ejercerlo tenían aires de ingenuidad y mucho, mucho romanticismo. Pienso que en esta carrera uno no debe deshacerse de éste. La ingenuidad, en cambio, desaparece, poco a poco, con el tiempo.

El día de hoy uno de mis editores me dijo que escuchó una frase: “Las universidades forman licenciados o entregan títulos, pero son las redacciones y el trabajo cotidiano los que hacen reporteros”. Y después, agregaría yo, periodistas.

La Facultad de Estudios Superiores Aragón y específicamente algunos profesores de la licenciatura en Comunicación y Periodismo me sensibilizaron y transformaron. Estudiar esta carrera fue una de las experiencias más afortunadas de mi vida. Hacerlo me dio lo necesario para conocer una parte del mundo periodístico.

Practicar la profesión es distinto. Antes de concluir el octavo semestre del plan de estudios y al comenzar a laborar en la revista *Emeequis*, con frecuencia escuchaba la frase: “La práctica hace a los periodistas”. En algún momento me cansé de oírla. Después comprendí que es cierta: los esfuerzos que un reportero realiza para obtener entrevistas, fuentes y contactos, con el tiempo se ven recompensados. Adquieres eso que no aportan las aulas: experiencia. Lo mismo ocurre cuando recabas información y documentación inédita, por la vía legal o extraoficial. La perseverancia y paciencia, insisto, son fundamentales en la profesión, y esto se descubre en la práctica. Difícilmente un profesor o profesora, sobre todo aquellos que no ejercen el periodismo escrito, lograrán transmitir en sus clases lo complicado que puede llegar a ser cumplir con algunas

asignaciones: localizar a cierto personaje u obtener datos fundamentales para un reportaje. La maravilla de hacer periodismo es que, con constancia y empeño, descubres tus capacidades de búsqueda.

En este Informe de Desempeño Profesional también planteé las diferencias entre estudiar periodismo y ejercerlo.

Escribir sobre mi recorrido por esta profesión me hizo repensar en las dificultades y el largo proceso que significan realizar un reportaje relevante, el convertirte en periodista. Tras concluir la licenciatura me dediqué a ese propósito. Decidí escribir sobre política y temas sociales y abordar éstos a partir del periodismo escrito. Después descubrí el periodismo de investigación. Para mí, este ejercicio de memoria es importante porque ahora entiendo mi propio aprendizaje, lo difícil que ha sido mantenerme y, sobre todo, por qué dedicarme al periodismo escrito me gusta tanto. Al principio, cuando comencé a redactar este Informe de Desempeño Profesional, hablé sobre el amor que siento por la profesión. Y es verdad. Afortunadamente puedo reportear, escribir y publicar. He trabajado, hasta este momento, en cuatro medios de comunicación, algunos mejores que otros, y en cada uno he aprendido mucho. Me gusta esta ambición e impulso que siento de desarrollar trabajos periodísticos cada vez más destacados. Creo que ese romanticismo no debe morir nunca. Ojalá que nunca muera en los reporteros de hoy y del futuro.

Al escribir estos últimos párrafos, me desempeño en las revistas *Emeequis* y *Newsweek en Español*. Dos revistas similares, sí, aunque con estilos y enfoques distintos. Hace más de dos años me reincorporé a la primera (actualmente virtual). Desde entonces, he realizado reportajes, crónicas,

entrevistas e incluso, esporádicamente, notas informativas. Entrevisté al cineasta Arturo Ripstein y debo decirlo porque es, probablemente, hasta este momento, una de las mejores entrevistas que he efectuado, pese a su insolencia. Es una persona difícil. Me gusta su trabajo y, por eso mismo, fue un reto: aunque simpatizo con el director, no podía ser condescendiente. También he realizado entrevistas al caricaturista Eduardo del Río *Rius*, al actor Ignacio López Tarso y a las actrices Ana Ofelia Murguía, María Rojo y Dolores Heredia, por ejemplo. Menciono a ellos porque considero que su trabajo es destacado e inspirador. Efectuar una buena entrevista es difícil. Algunos personajes son más complicados que otros y, gracias a eso, siempre se aprende. También realicé en los últimos años una crónica sobre las dificultades del director Luis Estrada para financiar *La dictadura perfecta*, la película estrenada en 2014 que se convirtió en la tercera mexicana más taquillera de todos los tiempos. Charlé con Estrada y me contó que en un primer momento Televisa mostró interés en el proyecto, pese al guión, que habla de un México donde la televisora más poderosa impone al presidente. Sin embargo, la empresa dio un paso atrás en el último momento. El texto contó esas situaciones y las dificultades del cineasta para concretar su película.

Ahora escribo más sobre temas políticos y sociales. Un ejemplo es una crónica publicada en *Emeequis* sobre la conformación y consolidación del Partido Encuentro Social (PES), que en 2014 recibió el registro del Instituto Nacional Electoral (INE). Las raíces del PES son evangélicas. Realicé varias entrevistas para comprobarlo. El mismo líder del partido lo confirmó. Charlé con varias personas involucradas. Era importante informar sobre este tema porque el

INE entrega recursos públicos a los partidos en cada proceso electoral y, entre éstos, se encuentra una agrupación política con altos tintes religiosos.

En marzo de 2015 presenté en *Emeequis* la historia de un periodista maya encarcelado en Quintana Roo por realizar periodismo crítico. Su nombre es Pedro Canché y su delito fue informar sobre las anomalías e irregularidades de la administración del entonces gobernador Roberto Borge. Las autoridades no estuvieron de acuerdo con ello y decidieron castigar el atrevimiento con prisión. Su caso es un cúmulo de injusticias y violaciones a la libertad de expresión y a los derechos humanos. Canché fue liberado en mayo del mismo año, un par de meses después de publicado el texto, cuando cumplía nueve meses en la cárcel de Felipe Carrillo Puerto, un municipio del estado.

También escribí sobre las candidaturas independientes en el proceso electoral federal de 2015. Pedro Kumamoto, con ayuda de un amplio equipo, se postuló al cargo de diputado local de Jalisco y resultó ganador de la contienda. Lo entrevisté tres veces en una semana para conocer los pormenores y dificultades que implicaron crear una candidatura de esta índole. Otro propósito fue construir su perfil: quién era, de dónde venía, cuál era su historia. La entrevista cronicada se publicó en junio del mismo año. Fue la portada de la revista. Se tituló: “La importancia de llamarse Kumamoto”.

Dos meses después escribí el texto “La ciudad secuestrada”. Por su relevancia, fue el tema central de la edición. En este trabajo obtuve la declaración de un comerciante del Centro Histórico de la Ciudad de México extorsionado por el crimen organizado. Tras insistir logré que, anónimamente, detallara cómo opera la delincuencia: obtienen datos específicos de las víctimas,

de sus familiares, por ejemplo, y después exigen a los comerciantes altos montos a cambio de “proteger” a sus familias. Para realizar la crónica, me valí de recursos literarios al elegir que el personaje principal (el comerciante) contara su aterradora historia en primera persona. Este es uno de los textos que más me enorgullecen, pues además busqué la voz de la sociedad civil y oficial. Esta última se negó a proporcionar una entrevista.

Por último, quiero decir que en la revista *Newsweek en Español* he publicado textos sobre política y cultura, hasta junio de 2016, momento en que celebro ocho años de ejercicio periodístico.

En septiembre de 2015 entrevisté al actor mexicano Daniel Giménez Cacho y la charla fue elegida la portada de la semana. Es un pequeño triunfo, pues la publicación es una de las más destacadas del país. Dos meses después, en noviembre, presenté un reportaje cronicado sobre feminicidios en Ecatepec, Estado de México, en el que incluí la tragedia de una familia que habita la colonia Hank González, la más peligrosa del municipio. Dulce Cristina, la hija menor, fue asesinada en 2012 cuando tenía 17 años. ¿La razón? En esa zona del país pueden cometerse este tipo de crímenes con total impunidad. Dos sujetos la amagaron y la obligaron a subir a una camioneta cuando charlaba con su novio afuera de su casa. Buscaban un rato de diversión. Al otro día, el cuerpo de la joven fue hallado en el cuarto de vecindad donde vivía uno de los femenicidas. El objetivo del reportaje fue explicar por qué se generan estos escenarios criminales y cuáles son las razones por las que se mantienen, por lo que incluí entrevistas con sociólogos, activistas y psicólogos.

Para la compañía multimedia Vice escribí en el primer semestre de 2016 un par de crónicas sobre la trata de personas en México. Detallé, a partir de dos casos de exvíctimas, cómo operan las redes: las jóvenes son seducidas para, después, ser obligadas a prostituirse.

Estos son algunos ejemplos de los trabajos periodísticos que he efectuado últimamente. Son los que más me satisfacen. Afortunadamente, cada vez son de mayor calidad. Y espero que esto se ponga mejor.

En el disco compacto que complementa este informe incluyo en formato PDF las entrevistas, crónicas y reportajes que menciono a lo largo de los cuatro capítulos y lo que investigué y escribí durante los últimos tres años.

Deseo que este Informe de Desempeño Profesional, además de haberme servido como ese ejercicio de memoria y de repaso sobre mis primeros cinco años de vida de reportero, constituya una aportación para los estudiantes de periodismo que lleguen a leerlo. Es difícil convertirse en periodista, se requiere tenacidad, pero es, al mismo tiempo, la mayor de las satisfacciones. No me cansaré de repetirlo.

Sonidos Urbanos

# JESSY BUIPO

Rolas pa' que la  
**chamacada**  
se deschongue

Por Guillermo Rivera  
Fotografías: Eduardo Loza



Existen bandas musicales con propósitos diversos: unas quieren mandar un mensaje de paz a la humanidad; otras, provocar una sacudida social o política. Algunas más son como la banda chilanga Jessy Bulbo. Lo que les interesa, y sólo eso, es que la chamacada se deschongue un rato.

Jessy es la líder del grupo, luce guapa y segura de sí misma, aunque no siempre ha sido así. El desamor y la depresión por poco la aniquilan, pero ahora se jacta de que todo ese “desmadre ya pasó”. Que lo que sigue es tocar *rock and roll* y cantar cosas pegajosas para bailar. Eso es lo que le importa.

Vive por el rumbo de Tacubaya. Sorprende su vestuario si se compara con el atuendo que usa en el escenario –“soy más o menos encueratriz”, dice casi riendo-. Pero ahora tiene un vestido a cuadros, botas blancas de piel, y a su cabello poco le falta para ser afro.

“¡Para de ladrar!”, grita a todo pulmón a su perro cuando inicia la entrevista, justo ahora que habla del tipo de música que le gusta tocar –*garage*– y de su paso por Las Ultrasónicas, la mítica banda de la que tuvo que salir hace poco relativamente.



Escuchemos cómo es que surgió ese género llamado *garage*, en versión de Jessy Bulbo: “En la década de los 60 el movimiento contracultural hippie y su ‘amor y paz’ eran las grandes novedades. Surgió el *boom* de Los Beatles y de los Rolling Stones. En la ciudad de Nueva York, reunidos en *sugarage*, grupos de adolescentes gringos intentaron imitar el pop británico. La intención era hacer algo parecido, pero el resultado no fue tan popero. Era una especie de distorsión del pop sesentero”.

Y esa es la música que incendia a Jessy Bulbo, quien comenzó tocando ese género en su época de estudiante de periodismo en la UNAM, sobre todo del que se hacía en Estados Unidos a mediados de los 70 y los 80. A escuela de música nunca fue. Pero, según ella, con escuchar *garage* ya se dio el primer paso, pues “para algo te sirve después”.

Le sirvió, además, que cuando tenía unos ocho años su papá la llevaba, junto con sus hermanos, a bailar a los conciertos de los Ten Toxic y de los Juligan’s. Eso y una ocasión en que la madre regresó de Michoacán

## JESSY BULBO

**Galaxys:**

36 años, batería

**EfHéctor:**

26 años, efectos

**Jessy:**

32 años, guitarra y voz

**Súper Héroe:**

26 años, bajo

**Rarón:**

26 años, comodín

**Inicio:** 2005

**Idioma:** Español

**Contacto:**

[www.myspace.com/jessybulbo](http://www.myspace.com/jessybulbo)

## DISCOGRAFÍA

*Saga Mama,*

*Taras Bulba*

## INFLUENCIAS

Música popular mexicana, gringa. Lo que escuchamos en la radio, más lo que mis amigos ponen. Difícil de definir.

## SONIDO

Rock macizo prendido.

## EL DF, ¿QUÉ LES INSPIRA?

Miedo, claustrofobia. Nostalgia por la naturaleza. Ganas de ver tele. Sentimientos encontrados.

## EN 5 AÑOS...

Juntos, vamos a ser una orquesta.

## ¿A QUÉ SUENA LA CIUDAD?

Descúbrelo en [www.eme-equis.com.mx](http://www.eme-equis.com.mx) Ahí podrás escuchar *Salvaje*, tema incluido en *Taras Bulba*.



“Esta rola es un *cover* que tiene el nombre de *Salvaje*, la empecé a tocar con Mustang 66, banda de Tere Farfisa. Está loca”

con guitarras de juguete, que los críos usaron como espadas, son sus antecedentes.

“No es una vocación que se me haya revelado desde la infancia”, dice Jessy. De hecho, en la niñez ella se inclinaba por ser bailarina.

Sus padres fueron *sesentayocheros*. Les gustaba el rock and roll. Tuvo una educación de izquierda en la que estaban prohibidos los juguetes u objetos gringos. Y tampoco había bautizo o primera comunión.

Y si a lo anterior se le agrega la formación feminista de su madre, es lógico que Jessy se vea a sí misma como se ve: “Soy más o menos rockera, más o menos encueratriz. Creo que muy conservadora no salí”.

A los 17 años tuvo como novio al bajista de Los Psicóticos, “una banda emblemática del *garage*, por lo menos para mí, aquí en México”. Él le regaló su primera guitarra, pero también le presentó a Las Pandoras, una banda ochentera de chavas gringas *garageras*.

Fue cuando dijo “yo quiero ser como Las Pandoras”. Sin embargo, era “malísima, pésima”. Ni siquiera podía tocar dos cuerdas al mismo tiempo. “¡Mejor me retiro, ya no voy a tocar!, se acabó”.

Pero siempre alguien llegaba a su casa y, cargado con guitarra, le decía: “¡Tú eres la nueva bajista de nuestro nuevo grupo y tocamos el domingo!”. Durante cinco años se juró que se iba a retirar. Y, también, durante cinco años alguien llegaba y le decía que tenía lista una tocada.

Conoció a Jenifer en un concierto, con quien inició uno de sus más importantes proyectos: Las Ultrasónicas. Luego una disquera grande las firmó y cayó en la cuenta de que se iba a dedicar a la música.

En esa época “se me destapó la vagancia y mi madre me quería tener encerrada; me decía ‘tienes que terminar la universidad’”. No era para menos: la chica tomaba el bajo, se iba de casa y regresaba dos semanas después.

Y lo peor es que, además de comenzar a tocar, empieza a ejercer su sexualidad. Vaya problema. “Mi mamá decía que nadie se iba a querer casar conmigo; le salió la educación cristiana que yo no tuve”.

Pasó el tiempo. La ruptura con Las Ultrasónicas fue inevitable. La pregunta era: ¿quién va a ser la líder? Las decisiones ni siquiera eran opuestas. De hecho, todas querían lo mismo. Era, en realidad, una lucha de poder y ego. Y Jessy no aguantó la presión, pero tampoco logró imponerse. De cualquier forma, sus compañeras hicieron todo para que abdicara. Lo mejor fue retirarse.

A esta ruptura se le añadió otra, pero de tipo



amorosa. Inevitablemente llegó una terrible depresión. Directo al psiquiátrico. Tomó antidepresivos, ansiolíticos y, en exceso, diazepam. “¿Que cómo estaban mis nervios? ¡Destrozados!”.

La cama tuvo compañía ininterrumpida durante tres meses. Estaba drogada, totalmente loca. “Dejar esa madre no es cualquier cosa”. Y no, no lo es.

Llamaba, con grosera frecuencia, a la psiquiatra: “¡Por favor, deme otra receta!”. Durante un mes estaba en el paraíso y durante dos meses en el infierno. Gritaba: “¡Ya no aguanto esta madre!”.

Marcaba un número: “¡Qué pedo! Necesito compañía, ¡ven a verme!”. Pero el amigo tenía cosas que hacer. Y Jessy se ponía peor.

Regresaba al teléfono: “¡Güey, estoy deprimidísima!”. Y nada. Por ningún lugar podía conseguir a alguien que la abrazara.

Y así surge *Maldito*, que pronto se convertiría en el primer sencillo de Jessy Bulbo.

A Galaxy's lo conoció cuando él tocaba en Mazinger Z. Ya había salido de Las Ultras y fue a verlo actuar. Intercambió una grabación de Mazinger Z por una de Bulbo Raquídeo, la banda que Jessy tenía cuando vivía en Jalapa. Él escuchó el casete y la invitó a tocar a un grupo que se estaba formando para el Futuro Más Acá, el festival mexicano de ciencia ficción.

“Le enseñé las canciones que tenía desde que salí de Las Ultras. ‘Hay que ponerlas’, dijo Galaxy's. Se llamaban Bulberaizer. Después, al quedarse como dueto, surgió Jessy Bulbo.

La diferencia entre lo que hacía con Las Ultrasónicas y lo que hace ahora con Jessy Bulbo es “todo y nada”. En *Saga Mama*, el primer disco, hizo *garage*. Y el nuevo, *Taras Bulba*, “ya está mucho más popero, ya no tan *garagero* o punk”.

—¿Cuál es la propuesta musical?

—Hacemos canciones muy básicas, la clásica coro-estrofa. La neta, para nada nos interesa descubrir el hilo negro. No proponemos, de hecho, casi nada. A mí lo que me gusta es tocar *rock and roll* y cantar cosas pegajosas para bailar y hacer que la chamacada se deschongue un rato. Nada científico.



Jessy critica a las mujeres del rock mexicano. Son muy poco salvajes, “muy etéreas, se sienten una cosa venida o bajada del cielo. No veo chavas aguerridas, quieren cantar cosas bonitas, profundas y agradables, y pues eso a mí no me gusta tanto”.

Jessy Bulbo escribe canciones sobre lo que ocurre en su vida: además de conformar una banda, Jessy y Galaxy's inician una relación. Y *El sexo sin amor*, canción incluida en *Saga Mama*, es una especie de despedida: “No estaba ardida, sino que empezaba a andar con Alexis y comencé a tomármela en serio”.

Y, después de varios años de “Sodoma y Gomorra”, empezó a tener, por primera vez, sexo con amor. Continuar la relación implicaba esfuerzos. “Era muy difícil”. Y extraño el sexo sin amor, el sexo casual. Por eso hizo la canción.

Antes de salir con su actual pareja, tuvo muchas relaciones fallidas. “Empezaba a andar con alguien que sabía que tenía novia y como yo tenía muchas relaciones, desde el principio ya sabía que iban a ser puro desmadre, pero a la mera hora ya estaba bien clavada”.

El primer disco después de su salida de Las Ultrasónicas —*Saga Mama*— fue un “berrinchazo” que nace cuando no tenía pareja seria. Se acaba el berrinche, la algarabía desaparece y llega el silencio. Y como no sabe qué hacer, enmudece de nuevo.

Eso es *Taras Bulba*: un “gran suspiro; saqué todo lo que había atrás: mis grandes héroes —por eso el disco está cargado de *covers*—, mi pasado”.

La primera canción que escribió fue *Me nuevo*, una “rola muy rara, su ritmo es rarillo, como su composición; está chuequita”. La letra es de “no hay nada que me interese, no sé en qué pensar y, sin embargo, me nuevo. Este disco es un vacío y *Me nuevo* una rola existencial”.

Por lo pronto, Jessy sigue escribiendo, pero no de amor porque “no es la única cosa que está en el cerebro de una mujer. Quiere hablar de romance, que es algo más loco, y de sexo; pasar a temas no más relevantes, pero no tan telenoveleros”.

¿De política? “No, eso de plano no me interesa”.<sup>9</sup>

Su batalla por no desaparecer

# José Agustín

*A day in the life*

José Agustín lanza una bocanada de humo y da un sorbo a la cerveza, tranquilo, en su casa de Cuautla. Nada que muestre a un escritor dicharachero. No hay frases largas y elaboradas. Tampoco carcajadas. Algo de timidez y confusión despide su semblante.



Es un día apacible, pero José Agustín, ese desmadroso que rompió en los setenta el convencionalismo cultural, ya no es el mismo. Un accidente en 2009 delineó al que sería al escritor de antes y al de ahora. A partir de entonces, su esposa Margarita Bermúdez se convirtió en su *alter ego* durante los fragmentos de vida en que José Agustín extravía su memoria. Símbolo de una época en las letras del país, libra cada día una batalla, la de mantener sus recuerdos tanto como pueda, tanto como lo deje esta vida suya. Porque la muerte ha tumbado a sus amigos, por eso él se conforma con pequeños placeres: un cigarro, una copa, un *toque*. Eso es un día en su vida. Y él se siente a gusto con eso. Qué más.

José Agustín observa algún punto imaginario en el aire y clava ahí la mirada. Levanta levemente el labio superior y muestra un poco de sus enormes dientes. Voltea a ver algo más, pero el ojo retorna al mismo lugar, a la nada.

Uno espera, quizá por el lenguaje fresco y desparpado de sus novelas, o porque las palabras fiesta y excesos vienen a la mente cuando se piensa en él, encontrar a un hombre que suelte risotadas y no pare de hablar. Pero no hay carcajada. Apenas una sutil risilla, discreta.

Asombra percibir incluso una pizca de timidez en su semblante, al menos al comienzo del encuentro.

—José Agustín, es usted, ¿cómo está?

—Sí, yo soy, y estoy bien.

La voz es tenue, medio chillona. A este escritor, a cuya obra le han colgado etiquetas en abundancia —precoz, adolescente, auténtica, envejecida y muchas más—, se le ha esfumado la potente sonoridad de las conferencias de hace una década, de las entrevistas que ofrecía a cada rato hace unos seis años, cuando salía de esta casa, en Cuautla, rumbo al Distrito Federal, a Puebla o cualquier lugar al que lo invitaran.

Eso no era importante, escapar sí. Pero ya no es posible porque incluso su caminar se ha entorpecido después de un accidente en 2009 que delineó al José Agustín de antes y al de ahora.

Hoy se distrae de manera regular, pero entre frase y frase, admite que las muertes de sus amigos Gustavo Sainz y Vicente Leñero —en junio pasado y diciembre de 2014, respectivamente— le afectaron más de lo que sería capaz de admitir en otro momento.

Reconocerlo sin temor no es poca cuando se es dueño de su currículum. Uno de los dos sobrevivientes de aquella generación de escritores que sacudieron a la literatu-

ra mexicana en los años sesenta gracias a un lenguaje desenfadado y representativo del vocabulario juvenil de la época, del cual aún resta algo en José Agustín.

—Cuando murió Gustavo, lo primero que dije fue...

Una pausa. José Agustín observa el punto imaginario.

—¿Qué dijo, qué pensó?

—Pensé: “Se adelantó ese güey”.

—¿Y?

—Y pensé que la muerte está muy cerquita, estamos pisándole los talones.

Algo no concuerda con la imagen que de José Agustín se tiene en la cabeza. Es la actitud pacífica. Está más delgado que hace tres años. No aparecen los lentes que ayudan a contrarrestar la miopía.

Pero aunque el semblante ha cambiado, aunque ya no arroje frases largas y elaboradas, es posible encontrar en sus facciones a aquel hombre de cabello largo y alegría desbordada de hace cuatro décadas.

Estrechar su mano remite a la época en que escribió la novela que iniciaría el movimiento disidente que agitaría a las letras: *La tumba*, escrita en la colonia Narvarte, con una máquina Olivetti Lettera 44.

Este hombre de enfrente, sentado ante la amplia mesa de cubierta de cristal, es José Agustín, el culpable de esa revuelta.

—¿Margarita, tenemos una cerveza? —solicita a su esposa Margarita Bermúdez, instalada en la cocina.

Hoy podemos celebrar dos cosas. Primero, que el escritor incorporó en sus obras, al lado de sus grandes amigos Gustavo Sainz, Parménides García Saldaña y René Avilés Fábila —el otro sobreviviente—, temas como las drogas, el sexo y el rock. Y eso fue insólito en los sesenta, el tiempo en que prevalecía el conservadurismo y la actitud represora del PRI.

Segundo, que en agosto cumplió 71 años y se fue con la familia a celebrar a Tepoztlán.

Pero queda poco del José Agustín que bromeaba y brillaba con su humor negro, al que le importaban muy poco los convencionalismos. Como dice su esposa Margarita, está aquí y a la vez no está.

Está su cuerpo, su mirada fija.

★ ★ ★

“Aquí estoy”. La espalda se yergue y levanta el semblante, en una actitud que recuerda por unos segundos al José Agustín que escribía una nueva novela y le insertaba un lenguaje más irreverente en respuesta a la crítica que calificaba a su anterior trabajo de ser un compendio de ocurrencias adolescentes y de mal gusto.

Observa ese punto en el vacío y raspa un cerillo para encender un cigarro. El movimiento es mecánico pero posee un aire elegante, como en las fotografías en blanco y negro que aparecen en internet, en donde también figura Sainz, cuando la fama prematura de ambos ya se había consolidado.

La muerte alcanzó a Parménides en septiembre de 1982. Este año tocó turno a Sainz. José Agustín sabe que él, tarde o temprano, será el siguiente. Quizá por eso, el tema de la muerte no le es cómodo.

El escritor respira. Lanza una bocanada.

—Hace pocos años llegué a la determinación de que uno tiene que morir. Lo mejor es resignarse.

Toma un trago a su cerveza. Margarita se acerca a él por atrás. Lo abraza, toca su pecho, le da un beso en la mejilla. Suave, directa, le dice:

—¿Cómo te sientes, amor?

En otra fotografía que aparece en internet, de hace al menos 50 años, José Agustín observa la cámara. Lleva traje. A su lado está Margarita, quien mira hacia a su costado izquierdo. Su vestido de novia es sencillo. Falta muy poco tiempo para que el rostro moreno y los ojos pequeños del escritor se conocieran entre un amplio público. Y también su afición a la marihuana, además de la constante sonrisa en su rostro y su peculiar estilo.

Ahora, impacta encontrar a un José Agustín que se conduce con muy pocas palabras.

Por fin, habla:

—Lamento mucho que se mueran los cuates, a muchos los estimaba tremendamente. También hay que prepararse —responde como si hablara consigo mismo.

—¿Usted cómo se prepara?

—A lo mejor me da igual —dice, pero se arrepiente casi de inmediato, moviendo la cabeza—. Bueno, no, no me da igual, la mera verdad. Se acerca el momento de que me alcance la parca, la parca de oro.

—Se acerca...

—A mí me ha ido de la chingada, aunque no tanto como a mis cuates que se han muerto. No ha sido nada agradable.

—¿Y qué ha concluido?

—Que hay que trabajar más, hacer cosas chingonas

porque se muere uno rápido y no se sabe cuándo. Yo no sé cuándo.

La muerte ha querido sorprenderlo en más de una ocasión. Antes de ver cómo sus amigos caían en el camino, José Agustín recibió el primer aviso el 1 de abril de 2009 mientras una multitud de jóvenes le pedía un autógrafo en el Teatro de la Ciudad de Puebla.

Los asistentes querían verlo de cerca. Estrechar la mano de ese escritor de culto, autor de cuentos, ensayos y una decena de novelas desmadrosas. Querían estrechar la mano del también periodista y guionista, profesional que compartió con Gabriel García Márquez, con quien coescribió el guión de *El año de la peste*, una película que dirigiría Felipe Cazals.

José Agustín se sorprendió del ánimo desbordado de sus lectores. Estaba al tanto de su éxito entre las generaciones que hoy tienen 50, 40, 30 años tal vez. Pero ese día confirmó que sus libros aún eran leídos por jóvenes y adolescentes que tenían más o menos los mismos 20 años con los que él contaba cuando se convirtió en una “superestrella” literaria.

Era miércoles. Todavía faltaban dos años para que recibiera el Premio Nacional de Ciencias y Artes. Pensaba en la aceptación del público cuando éste se abalanzó sobre él. El escritor, en reacción al entusiasmo de sus fans, dio algunos pasos para atrás y, ante el estupor de todos, cayó del presidium.

Dos metros. Severas fracturas en cráneo y costillas. Veintidós días de terapia intensiva.

Más de seis años después, José Agustín no parece querer abordar el tema. No quiere o no puede comentar el accidente. No se acuerda. Ha intentando convencerse de que fue poca cosa. Nada grave.

★ ★ ★

José Agustín interrumpe el habla. Observa otro punto suspendido en el aire y fuma su cigarro, como si estuviera solo. Tienta el periódico que está sobre la mesa. Pero sólo lo mira, no parece leerlo.

—Y entonces, el accidente...

Voltea a ver a su esposa, esperando, quizá, que ella responda por él. Margarita le sonrío. Y es entonces cuando él habla:

—Estuvo canijo, sí, fue un golpe tremendo. Aunque no me desmayé. Pero fue una llamada de atención a mi vida en general.

José Agustín no dice, o no sabe, que a partir de ese momento su memoria resultó afectada. No está al tanto. Mira el exterior de su casa, pierde la vista en la piscina, en el verde pluritonal de los árboles, como si le bastara con saberse en casa y reconocer la tranquilidad que lo rodea. Y por eso calla.

Desde hace un par de años, ha mencionado a la prensa que escribe una novela, *La locura de Dios*, pero no ha adelantado más detalles.

—¿Ya la acabó?

Parece no escuchar. Vuelve la vista al periódico. La mirada vagabundea. Fuma. Cualquier cosa que no

signifique presión en su actual vida de escritor en Cuautla.

—¿Cómo vas con el texto, amor? —insiste Margarita al aproximarse de nuevo a la mesa donde se desarrolla la charla. A partir de este momento sus respuestas fluyen, repentinamente, con muy pocas interrupciones.

—Ya la voy a terminar. Lo que pasa es que se atravesó un accidente que tuve hace dos años en Puebla —recuerda, aunque el accidente ocurrió, en realidad, hace seis años—. Estaba en una conferencia. Estuve hospitalizado. ¿Quieres un cigarrillo?

—¿Se puede fumar aquí adentro?

—Sí, por dios.

—¿Cigarro de cuál? —pregunta Margarita, bromista y cómplice.

—De los normales —responde José Agustín.

—Sí, adelante.

—Éntrenle, éntrenle. De estos cigarrillos sí fumo a diario, aunque le he bajado mucho al tabaco. Ya nomás son unos tres al día.

La cifra es poca si se le compara con los años en que el autor armaba loas escritas al tabaco, a la bebida, a la marihuana.

—Usted llegó a los 71 años tras una vida de excesos y trabajo ininterrumpido. ¿Alguna vez pensó si quería llegar a este momento?

—La verdad no era algo que me preocupara —responde y da un trago a su cerveza.

—¿Qué le dice el médico? ¿Le ha perjudicado fumar?

—Yo no me he dado cuenta de que me perjudique. Lo primero que me dice él es: “Ya no fumes, mano”, pero es un médico cuate que al final me da chance, me acaba diciendo: “Pásate un cigarrillo”. Es que son grandes placeres, claro.

Silencio. Toma un nuevo cigarro.

—Uno tiene ciertos gustos. Si nos los quitan, ¿qué nos queda?

—Usted criticó las formas de la literatura y eso no simpatizó a muchos. ¿Ahora es más sencillo ser disidente?

Sonríe, toma aire:

—Espero que sí, porque si no... La libertad es del que se la trabaja. Así pasa con la literatura. Unos se esfuerzan por decir cosas y otros no.

—¿Qué opina de los críticos que lo siguen clasificando como un autor adolescente, de la *onda*?

—Pobrecitos. No sé si sea válido hacerlo, pero es lo que hacen. Así que no veo por qué no hacerlo nosotros también. Vamos a clasificar a los críticos también: estos son pendejos, estos son una bola de culeros.

—Son palabras pesadas.

—Perdón, pero es que yo siempre fui más pesado que el resto. Yo me llevo bien con todo el que quiera llevarse bien conmigo.

—Su abuelo fue revolucionario maderista. ¿Quizá...?

—Yo ya no me acuerdo de ni cómo me llamo.

—Ay, amor —suelta Margarita con aire maternal, acaba de entrar por la puerta otra vez, para preguntar si se ofrece algo—, ¿por qué dices eso?

—Tú sabes, Margarita, tú sabes.

\* \* \*

**L**a casa donde José Agustín vive desde hace 40 años tiene el número 31 de Campánulas, en Cuautla. Detrás de la barda, la piscina y un extenso patio donde abunda la vegetación: árboles de tronco grueso, girasoles y plantas de hojas largas y distintos tonos verdes. Al costado se levanta la casa, una construcción de corte colonial. Dentro se refugia José Agustín, animado, respondiendo preguntas sobre su vida, fumando un cigarro, bebiendo cerveza, despreocupado.

En una de las paredes, cerca de una de las pinturas realizadas por Margarita, un amplio retrato de un piloto de la Fuerza Aérea Mexicana ocupa un espacio relevante. Es el padre de José Agustín. A él pertenecía esta casa.

Antes, el escritor y Margarita vivían en un departamento de la Prado Churubusco, en el sur del Distrito Federal. Se instalaron aquí cuando el casero quiso cobrarles el doble de renta. “Sólo si fuera muy pendejo te pagaría eso”, le dijo el escritor antes de marcharse. Cuando llegaron a Cuautla ya eran padres de tres hijos; el menor, bautizado como su papá, había nacido dos meses antes. Después de algunos años de vivir en Estados Unidos —obtuvo las becas Fulbright y Guggenheim—, la familia volvió a Cuautla. “Regresé con un poco de lana y le compré la casa a mi papá”.

En aquel tiempo, la rutina era muy distinta. José Agustín escribía en sesiones nocturnas de ocho, 10 y 12 horas. Se sentaba ante la máquina a las seis de la tarde, revisaba lo que había hecho el día anterior y retomaba la escritura. Alrededor de las nueve hacía una pausa para cenar, pero a las 10 volvía a sentarse y no se detenía más. Muchas veces seguía escribiendo durante la mañana hasta quedar exhausto.

Así escribió *Vida con mi viuda*, su penúltima novela. Publicada en 2004, ganó el Premio Mazatlán de Literatura un año después. Ahora es imposible mantener ese ritmo. Cada año que pasa, las desveladas pesan más.

José Agustín, el acapulqueño que en la adolescencia anunció a su padre que se convertiría en escritor, dice haber dejado atrás las rutinas: “Mis días son como un día en la vida, como decía John Lennon”. Y sonríe, satisfecho, consciente de que eso es quizá lo que siempre quiso.

No más horarios estrictos para escribir. Prefiere disfrutar de otros placeres: caminar por los alrededores de su casa, pasear a sus perros Nietzsche, Isis y Tonatiuh. No deja de leer *La Jornada* y *El Universal*, pero lo hace cuando se le antoja. Pequeñas rebeldías que todavía se permite. José Agustín, a sus 71 años, dice dormirse a las cuatro de la mañana y levantarse a las dos de la tarde. “Sigo siendo nocturno porque escribo mejor en la noche”, afirma, sin percatarse de que esa era su vida antes del accidente de 2009.

—¿Qué ha estado leyendo últimamente?

—¿Tenemos otra cervecita, Margarita? He estado leyendo literatura de griegos y romanos, sobre todo romanos. Cosas que nunca había leído. Ovidio, Virgilio, pero no la *Eneida*, otras cosas.

—¿Continuará con la *Tragicomedia mexicana*?



**RELAJADOS**  
Después de una vida intensa, José Agustín y Margarita optaron por refugiarse en la calma de Cuautla.

—No lo sé. No, por desgracia, porque eso sí me deja dinero, pero no.

—*La tumba* acaba de cumplir 50 años. Usted ha dicho que ese libro fue la manifestación de un estado de depresión y oscuridad. ¿A qué se refería?

—A mí, pero también por añadidura a otras cosas más amplias. No me refiero al país, pero sí al entorno.

Toma un plátano. Calla.

—¿Qué entorno?

—De mis libros, *La tumba* se vende más, casi me da de comer. Quién se lo iba a imaginar. La literatura nunca me ha dejado mucha lana. Una vez me quedé sin trabajo, fui a pedir pero me bateaban en todos lados. De alguna manera estuve estigmatizado por la literatura.

—Cincuenta años después, ¿aún conserva ese estado de ánimo?

—En el país sí, en mí ya no. Yo me curé de todo eso. Pero ahí está Peña Nieto, el PRI otra vez, no chingues. La novela la escribí a los 16 años, pero se publicó cuando tenía 20. Estaba deprimido, pero no me daba cuenta.

\* \* \*

**D**e joven, José Agustín formó parte del taller literario de Juan José Arreola. Acababa de cumplir la mayoría de edad cuando decidió entregarle a su maestro, quien ya había recibido el Premio Xavier Villaurrutia, su manuscrito de *La tumba*.

Pasó más de un año antes de que Arreola le informara:

—Oiga, ya leí su novela.

—Maestro, ya era hora. Se tardó un año en leerla.

—No sea baboso. Le leí en hora y media ayer. Tenía

algunas renuencias con usted. Su novela es muy publicable, así que la voy a publicar.

José Agustín suelta una leve carcajada al recordar la anécdota. De inmediato fuma su cigarro y su semblante se endurece de nuevo.

—Me quedé como pendejo —dice el escritor, en realidad casi susurra, como si hablase para sí mismo—. Me fui de nalgas. Nunca me explicó a qué se refería con las renuencias. Sepa la chingada. Me hubiera interesado mucho que me dijera.

José Agustín nació en Guadalajara pero fue registrado en Acapulco, Guerrero. Estudió letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, dirección en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos y composición dramática en el INBA.

Poco tiempo antes de su charla con Arreola, viajó a Cuba, en 1961. Su simpatía por la Revolución cubana, apenas consumada dos años antes, lo llevó a casarse sin pensarlo con Margarita Dalton, escritora y hermana del poeta salvadoreño Roque Dalton. El matrimonio se concretó en un juzgado civil de Tlalnepantla. Gracias a eso, pudo obtener la visa y viajar de inmediato a la isla, donde el escritor cumplió los 17 años.

El matrimonio duró apenas un mes. Su unión fue consecuencia del deseo de ir, descubrir y ver con sus ojos de qué se trataba ese lugar de América Latina del que todo mundo hablaba. Ambos participaron en la campaña de alfabetización.

—¿Regresó a Cuba?

—Sí, me lanzaba ya por mi cuenta. Las primeras veces, Margarita Dalton me conseguía algún boleto o entrada para algo.

—¿Se peleó con la política cubana, como lo hizo su amigo Reinaldo Arenas?

—Yo no, pues. Siempre simpatiqué, y me he considerado amigo de los cubanos desde entonces. Cuando Arenas comenzó a criticar a Cuba, yo pinté mi raya y le dije: “Hasta aquí llegamos tú y yo”.

Pausa larga.

—Él se puso muy proselitista. Estaba muy en su papel de que se trataba de partirle la madre a la República de Cuba. Yo le decía que no, que se esperaba un poquianchis, ¿no?

—¿Tenía razón?

—Ay, Dios, me dio una comezón espantosa. ¿Margarita, qué me pongo aquí?

—¿Qué pensabas de Cuba, amor? ¿Que hacían lo que podían? —pregunta ella, al acercarse de nuevo a su esposo.

—Margarita, tú sabes de eso...

—¿Qué sé, qué sé?

\* \* \*

Otra cerveza, por favor —pide a Margarita.

José Agustín se sienta ante el escritorio de su estudio, instalado en otra construcción dentro del terreno en Cuautla. Abre los cajones, buscando algo, nadie sabe qué.

Hace un rato se levantó de la mesa y atravesó el patio, paciente, con el paso de quien no lleva prisa. Después se sentó aquí, como si estuviera solo, sin interlocutor.

Desde la pared, además de sus centenares de libros, lo miran las fotografías de Emiliano Zapata, Sigmund Freud, Carl Gustav Jung y Aldous Huxley.

En el escritorio se aprecia un retrato de su abuelo, Tomás Gómez, general revolucionario. Aquí, José Agustín parece sentirse más en confianza. Sonríe más.

—Quizá sería preferible que ya descansara —sugiere Margarita. Sin embargo, al escritor no parece faltarle energía. Sus respuestas siguen siendo cortas y esquivas, pero parece más animado.

—Ya no bebo tanto, no se crean, dos o tres cervezas al día, nada más.

—Tuvo qué —acota Margarita.

Pero que el escritor haya cambiado sus hábitos no significa que abandonara uno de sus grandes placeres: la marihuana.

—De vez en cuando, sí. Ya no *conecto*, pero si la trae alguien aquí, encantado. ¿Quieres un poco? —ofrece.

Antes solía fumar varios cigarros al día, “macizos, en serio”. Ahora es cada vez más esporádico: “Con uno o dos *churritos* ya me quedo bastante noqueado”.

—Siempre ha dicho que está de acuerdo con que se legalicen las drogas, ¿sólo la marihuana?

—No, me refiero a todas, pero sí muy en concreto a la marihuana y a las drogas más o menos decentonas, la coca, la Pepsi.

—¿Legalizarla tendría efecto sobre el narcotráfico?

—Ya son varios estados en Estados Unidos donde se legaliza —anota—. Tarde o temprano para allá vamos. Creo que serviría; al menos no habría tanto nacido para narco.

La relación de José Agustín con la *cannabis* es de toda la vida. En sus primeros libros, la menciona de manera constante. El 14 de diciembre de 1970, en Cuernavaca, lo detuvieron por posesión de marihuana. Lo acusaron de cargar 17 kilos, aunque él afirma que era una mentira: llevaba sólo 60 gramos.

En Lecumberri, donde permaneció siete meses, tiempo en el que escribió la novela *Se está haciendo tarde* —en la trama las drogas desempeñan un papel central—, José Agustín se reencontró con algunos líderes del movimiento estudiantil del 68 y con el escritor José Revueltas, con quien coescribiría el guión de la película *El apando*, dirigida por Felipe Cazals. La película, basada en el libro homónimo de Revueltas, revelaba la alta corrupción en el sistema penitenciario.

Pero en Lecumberri su relación no era de trabajo. Apenas una charla breve sucedió a su encuentro:

—¿Usted también por aquí, José Agustín?

—Igual, maestro, ¿cómo la ve?

—De la chingada, cómo quiera que la vea.

José Agustín salió de la cárcel, según ha contado, porque Angélica Ortiz, madre de la cantante Angélica María, con quien el escritor habría tenido un romance breve, pidió al entonces secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, que interviniera en su favor. “Le mandé una carta que le pareció extraordinaria y así debió haber sido, porque me sacó libre luego luego. Tanto que había sufrido con abogados, y Mollejas dijo: ‘Sale este cuate’”, comentó el escritor en una entrevista publicada en el periódico *Reforma*.

Cuando salió de la cárcel, José Agustín habló con Margarita: era tiempo de pensar en hijos. Meses después nació Andrés, quien con los años se convertiría en su editor. Después llegó Jesús y, al final, José Agustín. Pocos meses después, la pareja se mudó a Cuautla.

\* \* \*

Sonríe. Lanza un “aaah, es verdad”. Las cejas se elevan, levanta las comisuras. Acaba de recordar que el 19 de agosto pasado cumplió 71 años. Margarita comenta que estuvieron presentes sus hijos. El escritor no recuerda los detalles del festejo. Su esposa cuenta que ahí estuvieron por alrededor de cuatro horas y que también acudió Lucio, su sexto nieto, bautizado así en honor a la novela *Cerca del fuego*, que el abuelo escribió hace dos décadas. Un pequeño homenaje.

José Agustín se nota de mejor humor. Fuma y bebe, la pasa bien.

Dice ahora: “aaah, sí”. Comparte que Margarita encontró un diario que él comenzó a escribir hace 40 años, el que siguió después de su primer viaje a Cuba: *Diario de brigadista*. Margarita lo leyó con tanto entusiasmo que José Agustín le preguntó por qué se reía tanto. Ella se lo entregó. Y después él mismo comenzó a leerlo y no lo soltó. Margarita piensa que gracias a ese diario el escritor reafirma sus recuerdos. Quizá se pone de buenas al confirmar que el humor que lo caracteriza hoy viene de mucho tiempo atrás.

Después de leer un poco por las noches ese diario, cuando tiene ganas, afirma, continúa escribiendo *La locura de Dios*.

—Tengo un editor que, entre otras cosas, es mi hijo y es a toda madre. Entonces es muy difícil zafármele.

—¿Qué le dice?

—Bueno, es que él llega, se mete a mi maquina, a ver qué hice. Ya tiene una idea de dónde están las cosas y se arranca. Él insiste, sabe cuánto llevo.

Los dedos de José Agustín tocan el escritorio de madera. Se levanta, camina, lento, hacia uno de sus libreros, y parece querer decir algo. La expectativa aumenta, pero el escritor no comenta nada, al menos por un minuto.

—Ahorita estoy en una condición muy cómoda como escritor —comenta un momento después—. Lo hago cuando quiero y cómo se me da la gana.

—Quizás siempre fue así, aunque algunas cosas fueron por encargo.

—Sí. Y tal vez yo les di la vuelta, como con *Tragicomedia mexicana*. Es que me salió demasiado bueno el texto. La priista me lo encargó, una que se llama Mercedes Certucha. Me habló y me dijo: “Ya leí tu libro. Está muy divertido. Oye, pero le pegas muy fuerte al PRI”. “¿De eso se trata, no?”.

—Pero se publicó.

—Lo publicó, pero la versión original no se imprimió nunca.

—¿No le frustra escribir o leer mucho o poco.

—Nunca he leído esperando abarcar todo —responde—. Pero me gusta estar abierto. Cualquier lectura puede ser terapéutica si uno es un lector penetrante. Cura el alma, ¿sabías?

★ ★ ★

**H**ace unos minutos, Margarita observó a José Agustín salir de su estudio, lento, sin prisa. Él caminó hacia el amplio patio verde. Se detuvo un momento y después retomó el camino.

El fotógrafo aprovechó el momento para hacer algunos retratos.

—Una fotografía más en esa silla, por favor.

Apenas escucha la instrucción, José Agustín se desplaza, cooperador. Observa la cámara fijamente. No olvida dar un trago a su cerveza.

Margarita clava su vista en él, un poco inquieta. El doctor le dijo que lo mejor sería evitarle sobresaltos. “De milagro está aquí”, suspira ella en referencia al accidente de 2009. Lo dice con alivio.

Se muestra contenta por la presencia de los reporteros: “No quiero que la gente se olvide él, no, por favor”.

Margarita es una mujer delgada, de baja estatura, rubia y de ojos claros que practica el tai chi y que, hace pocos años, comenzó a pintar, después de toda una vida al pendiente de su esposo. Se conocieron en la prepa 7 de la UNAM, cuando él la invitó a formar parte de la sociedad de alumnos.

Años después, José Agustín la describiría como una mujer “de una belleza de perfecciones leonardianas”.

Se casaron cuando él tenía 19 años y nada le impedía escribir sobre lo que quisiera e incluso dirigir el largometraje *Ya sé quién eres (te he estado observando)*.

—El accidente sí es un parteaguas en su vida —comenta Margarita y vuelve a mirar a su esposo, quien continúa en sesión de fotos—. Espera, déjame ir a ver si está a gusto.

Se levanta. Pregunta al escritor si necesita algo. “Una cervecita, por favor”. Margarita se dirige a la cocina. Regresa y entrega el envase a su esposo. Retoma:

—Él se sintió raro, era movido. Que te pase eso ha de ser frustrante. Ahora estamos más tranquilos. Desde hace seis años, ya ni salimos. El tiempo nos ha ayudado a calmarnos.

José Agustín vivió deprimido un tiempo después del accidente. Con el paso de las semanas su ánimo mejoró. Sin embargo, Margarita no pudo dejar de notar que su marido disminuía el ritmo de escritura. Los desvelos también fueron cada vez más escasos.

—Ya no se desvela tanto. Él cree que sigue haciéndolo, pero no. Tampoco se debe de quedar solo porque está muy delicado. Procuero esperarlo, pero a veces ya no puedo. Me voy a dormir. Él se queda aquí. Me da un poco de miedo porque está débil. Fue un golpe fuerte, le fracturó la cabeza. Hace un año le pusieron una válvula.

Apenas un año y medio menor que José Agustín, Margarita aparenta muchos menos años que los que ha vivido. Con una sonrisa relajada, cuenta que en las entrevistas ella tiene que aportar ideas ante la desmemoria de su marido. Siempre fue un hombre nervioso, dice, necesitaba del alcohol y del tabaco para calmar la ansiedad. Sobre todo, necesita escribir.

—Estar con un escritor es un trabajo. Me he dedicado a estar con él. Soy como la esposa de Buñuel. Ahora no dejo de observar lo que hace; hay que estar muy presente siempre. No hay enfermedad. Tiene hipertensión, pero ahorita está tranquilo. Él era un hombre muy activo. Siento que la gente lo extraña, a él y a su lenguaje. Sigue estando ahí y a la vez no está.

★ ★ ★

**J**osé Agustín se queda en la silla después de la sesión de fotos. Da un sorbo más a su cerveza. Ha disfrutado posar. No parece cansado. Es más, se le nota más animado que al principio.

—Pues no sé si escribiré la cuarta parte de la *Tragicomedia*. Veremos —dice al retomar una pregunta anterior y extiende los brazos sobre el soporte del mueble.

Es tarde. Soló restan un par de fotos a la eterna pareja, aquella que alguna vez deambuló al ritmo del rock y en compañía de la marihuana. Ahora están aquí, más relajados, pero juntos. Eso es lo importante.

Por eso, José Agustín, antes de que esta conversación termine, brinda: “Salud”. Bebe la cerveza hasta el fondo. Levanta la comisura derecha.

Sonríe, de un modo apenas perceptible, como no queriendo gastar su buen ánimo de esta tarde.

Margarita sonríe también. **89**



LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE

# KUMAMOTO

Este joven jalisciense ya ha dejado su huella: se convirtió en el primer diputado local independiente en la historia del estado. Algo tiene que su triunfo contra la maquinaria de los partidos ha atraído la atención en México y en el extranjero. Quizá su juventud, su austeridad, su pasado como activista social, quizá su perfil 100 por ciento ciudadano.

Elegido por sus propios compañeros de Wikipolítica, Pedro Kumamoto Aguilar es hijo de la tecnología, del movimiento #YoSoy132, de las redes sociales, del desencanto con el estado de las cosas en el país.

Abrumado por decenas de medios de comunicación, apenas ha tenido tiempo de detenerse a festejar el triunfo y preparar su participación en el Congreso de Jalisco.



Son tiempos buenos estos, pero no siempre han sido así: hace ocho años era un frustrado estudiante que fracasó en un par de intentos por ingresar a la UNAM, un aspirante a cineasta y dramaturgo que debía trabajar de mesero y pasaba hambre en la capital del país. “Me está yendo de la chingada”, se sinceró y rompió a llorar en un momento de crisis.

Hoy es distinto. Sabe de la importancia de su triunfo, de revivir la esperanza ciudadana en la política. Sabe de la importancia de recuperar su pasado personal. Sabe de la importancia de llamarse Pedro Kumamoto.

Estos son buenos tiempos.

P

Pedro Kumamoto Aguilar sintió que todo se iba directamente al carajo. Esa tarde de julio de 2008 había tocado fondo. A sus 18 años, el segundo fracaso del año lo colocó contra la pared. De qué servía tanta chinga. Se sentía mal, anímica y físicamente. Tenía hambre, pero se había acabado el dinero. Ni un pinche peso.

Hacía ya varios meses había intentado ingresar a la licenciatura de Literatura Dramática y Teatro de la UNAM. Se preparó, duro, a conciencia. Todas las tar-

des se encerraba a estudiar en la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria, pero de nada sirvió: no obtuvo los aciertos suficientes. Lo rechazaron.

Pedro se había mudado de Zapopan a la Ciudad de México exactamente el 28 de enero de 2008, para instalarse en la calle de Ayuntamiento esquina con Miguel Ángel de Quevedo, en Coyoacán. Quería estar cerca de Ciudad Universitaria porque estaba seguro de que ingresaría a la UNAM.

Pero, una vez menospreciado por la Facultad de Filosofía y Letras, se concentró en otra de sus pasiones: el cine. Quería ser alumno del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC).

Admirador de cineastas como Luis Buñuel, Woody Allen y Alejandro Jodorowsky, no le fue difícil obtener un buen resultado en el examen escrito. En la segunda fase mostró habilidades técnicas. Pero en la recta final, la entrevista con los sinodales, ya no dio para más. Quedó entre los 50 finalistas de un proceso que iniciaron 600 personas, pero no la hizo. Lo rechazaron otra vez.

Así que todo se iba al diablo. Estaba quebrado y cargaba con la decepción de haber fracasado. En la estación Miguel Ángel de Quevedo del Metro, cuando regresaba de trabajar como mesero en un restaurante del Centro Histórico, se dobló. “Todo va a terminar muy mal”, pensó. Desesperado, se cubrió el rostro con ambas manos. Su resistencia se había agotado.

Una imagen lo perturbó todavía más: un hombre cantaba a cambio de unas monedas. No pudo evitarlo y comenzó a llorar. Quería abrazar a sus papás Teresa y José, a sus hermanos menores Juan Pablo y Karim.

Había encontrado ese empleo de mesero, pero no le gustaba, el trato que recibía no era respetuoso. Sus ahorros se habían esfumado y su familia atravesaba también una fuerte crisis económica.

“A ellos les está yendo mal, a mí también, debería estar en Zapopan. ¿Por qué sigo aquí? Estoy buscando un sueño, ajá, pero me está yendo de la chingada”, se dijo así mismo, aún lloroso.

Poco a poco, se tranquilizó. “Si vine hasta acá, lo voy a hacer bien”, se reprochó, dispuesto a cambiar las circunstancias. Decidió buscar un nuevo trabajo. Esa noche telefonó a sus padres. Su papá había recibido una oferta de empleo y el universo perdía un poco de oscuridad.

Poco después, en septiembre de 2008, Pedro Kumamoto regresó a Zapopan. Su familia lo cobijo y lo animó a que buscara algo más, una alternativa.

Ya incorporado de nuevo a su monotonía, en algún momento cayó en la cuenta de que le entusiasma el arte en general.

“La literatura me ayudó a autodefinirme. Entendí que me interesa la sociedad. Todo por los viajes inesperados de la vida”, dice siete años después, cuando Pedro Kumamoto acaba de marcar un precedente en la historia de México y atrae la atención de medios de comunicación nacionales e internacionales tras convertirse en el primer candidato independiente en ganar una elección y ocupar un cargo de representación popular en Jalisco.

\* \* \*

**N**o muestra una pizca de hartazgo en sus facciones, ninguna mueca en su afilado rostro. Estrecha la mano, observa con detenimiento, despliega una sonrisa y enseña sus enormes dientes de enfrente. Unas ligeras ojeras se asoman debajo de los ojos oscuros. Pedro Kumamoto no está cansado. Ajá, ha dormido cinco horas en promedio durante los últimos días, pero sus 25 años permiten que el vigor no se erosione.

Lampiño, nariz aguileña, labios gruesos, ojos rasgados y ceja espesa, Pedro ha elegido para el encuentro con **emeequis** un céntrico parque del Distrito Federal porque es aquí donde prefiere estar: rodeado de personas, de jóvenes de su edad. “Qué cosas de la vida, ¿no? Me siento muy bien de estar aquí, pero hace unos años pasé uno de los peores momentos de mi vida en esta zona”.

Se instala en la banquita color rojo, inquieto, sonriente. No le molestan los intensos rayos del sol, tampoco los constantes gritos de los niños. “Hacen falta más lugares así”. Se acomoda el cuello de la camisa color rosado y palpa sus pantalones de mezclilla como si buscara algo. Es que está inquieto.

Antes que nada, quiere decir que una tarde ideal en su vida sería ver de nuevo la película *In the mood for love* del hongkonés Wong Kar-wai, o *Los olvidados* de Luis Buñuel, quizá oír una vez más *The Wall* de Pink Floyd, a Joaquín Sabina, a Joan Manuel Serrat, o bien a Jorge Drexler, a quien escucha últimamente por la intensidad de sus letras.

Pero Pedro ahora sabe que a partir de noviembre ese tipo de momentos se reducirán cada vez más, quizá no porque ser diputado local absorba la vida de las personas, sino porque él es un obsesivo con aquello que le gusta. La universidad la concluyó con un promedio de 9.9, jamás ha sacado una calificación debajo de ocho. “Soy un ñoño, lo admito”, confiesa.

Después de los resultados de la elección del 7 de junio, su candidatura independiente agitó México: un muchacho de apenas 25 años, ajeno a toda estructura partidista, sin ningún antecedente del tipo, se convirtió en diputado independiente electo del distrito 10 de Zapopan, Jalisco, y, con ello, se transformó en el personaje central de la elección. Él es la concreción de algo impensable apenas hace unas semanas.

Son las dos de la tarde del 11 de junio de 2015 y las llamadas y solicitudes no cesan. El teléfono vibra cada 10 segundos. Todo mundo quiere felicitarlo, entrevistarle, conseguir una declaración del joven que realizó una campaña con 232 mil pesos, apenas 20 por ciento de lo que la ley permitía: 18 mil pesos de financiamiento público y 214 mil pesos de privado, con donaciones individuales de no más de 7 mil pesos.

Cinco días después de la elección no se ha reunido con su familia, sólo habla por teléfono con su novia Ana Vicencio. Pedro está resolviendo las dudas de todos. “¡Son más de 60 solicitudes de entrevistas!”, cuenta Vanessa Ochoa, de 24 años, encargada de prensa.

Quién mejor que los ciudadanos sabemos que la procuración de justicia debe ser más rápida, que hay que visibilizar el tema de las desapariciones en Jalisco. Que es urgente eliminar la corrupción y la compra de funcionarios del narcotráfico. Nosotros.

A los medios locales que estuvieron al pendiente de su candidatura los días previos, se le suman Telemundo, Univisión, NTN24, *El País*, *El Economista*, *Milenio*, *Reforma*, *La Razón*, *La Jornada*, *Proceso*, CCN México, CNN Internacional, *Vice*, la agencia de noticias rusa Novosti, la francesa AFP, Notimex, *The Guardian*, Al Jazeera...

Y las que se vayan juntando. “¡Es una locura, una verdadera locura!”, exclama Pedro y toma aire. Le preguntan cuáles son sus propuestas, por qué eligió la vía independiente, si se va a aliar a algún partido, quién lo financió. Y aunque Kumamoto responde una y otra vez —el día de hoy lo ha hecho al menos cinco veces—, luce recio, incansable.

\* \* \*

**E**s una locura —repite—, pero una locura maravillosa.

—Si los de Movimiento Ciudadano se jactan de ser muy ciudadanos, ¿por qué no te uniste a ellos?

—El partido ha secuestrado la palabra y terminología de ciudadano. Que digan que son ciudadanos libres y, al mismo tiempo, permanezcan en un partido político con compromisos muy concretos, nos parece dañino. Estamos convencidos de que la única vía para reivindicar la política es que las personas la reconstruyan de nuevo. Los partidos no son un vehículo de representación, no vale la pena entrar a ese lodazal.

—¿Te imaginas un Congreso en Jalisco, sólo con ciudadanos? ¿Es posible?

—¿Por qué no? Quién mejor que los ciudadanos sabemos que la procuración de justicia debe ser más rápida, que hay que visibilizar el tema de las desapariciones en Jalisco. Que es urgente eliminar la corrupción y la compra de funcionarios del narcotráfico. Nosotros.

—Eres gestor cultural, ¿cuáles serán tus propuestas?

—Por el momento, ninguna. Por una sencilla razón: mi plataforma está basada en las prioridades del distrito. Esto muestra que no voy a imponer mis prioridades personales.

Esta semana y una parte de la que viene, Pedro continuará concediendo entrevistas a los medios. Después quiere centrarse en lo que vendrá en noviembre, cuando tomará posesión como diputado local. Quiere charlar

una y otra vez con su equipo para pulir las propuestas y definir una agenda.

Kumamoto lo sabe: esto apenas comienza.

Todo mundo dijo que era imposible crear la candidatura independiente, que no conseguiríamos las firmas. Cuando la hice, dijeron que los votos a mi favor no pasarían de un dígito. Dijeron de todo, pero voy a tomar posesión el 1 de noviembre.

✱ ✱ ✱

**E**n cuestión de horas México conoció las ocho letras de su apellido. “¡Fue un muchacho de 25 años!”, celebraron en las redes sociales. “Dicen que es gestor cultural”, anunciaban los usuarios. “Quién sabe, pero de que ganó, ganó”, afirmaban otros. “Tiene ascendencia japonesa”. “Ni siquiera terminó la escuela”. “Lo financiaron los políticos”. “Es una trampa”. “Su victoria es legítima, no sean envidiosos”.

Nadie ignoró la victoria de *El Bronco* en Nuevo León, o la diputación federal de Manuel Clouthier en Sinaloa.

Pero fue Pedro Kumamoto, tal vez por su edad, por su ya famosa frase de campaña “No nos soltemos. Los muros sí se caen”, o por el 37.6 por ciento de votos que recibió, quien se convirtió en la revelación poselectoral. Nadie quitó crédito a los otros independientes, aunque algunos remarcaron su pasado partidista. De Pedro nadie podía afirmar lo mismo. “Y no tengo miedo”, afirma convincente, sonriente una vez más, en la entrevista con **emeequis**.

—Te vas a enfrentar a personas que llevan años en política...

—El miedo paraliza. No te permite actuar. Miedo, no. Hay que tener precaución, ser inteligentes, sensatos, saber cómo se debe de actuar, ser sensatos. Miedo, jamás.

—¿Qué harás cuando los partidos te cierren puertas y te ignoren?

—El Congreso de Jalisco jamás había estado tan dividido. De los 20 diputados que se eligen por votación, 10 los ganó el PRI, nueve fueron de Movimiento Ciudadano. Yo soy el otro. Será un escenario dividido. Me van a necesitar, cualquiera de los dos, para poder pasar sus iniciativas. Así es como voy a poder impulsar mi agenda legislativa.

—¿Y si las propuestas de los partidos no tienen nada que ver con lo que deseas?

—Más que lo que yo quiera, es lo que mi distrito me demanda: hay que dar celeridad al tema de la seguridad, apoyar al microempresario, hablar de movilidad, de combate a la corrupción, de espacios y servicios públicos. Si los partidos no realizan este tipo de agendas, no tendrán nuestro voto. Se vale hacerte a un lado, decir “no estoy de acuerdo” cuando algo beneficia sólo a un grupo político.

—Existe una organización civil detrás de ti, Wiki-política, pero en las sesiones sus integrantes no van a poder acompañarte. Será una oportunidad de los políticos para aplastarte.

—Habrán escenarios difíciles y tensos, seguramente me voy a equivocar. Pero yo soy el conducto de algo mucho más grande. Si fuera yo contra el mundo, seguramente me estaría muriendo, haciendo pipí en los pantalones.

El tema no es si será difícil o complicado, si no qué es lo correcto. Todo mundo dijo que era imposible crear la candidatura independiente, que no conseguiríamos las firmas. Cuando la hice, dijeron que los votos a mi favor no pasarían de un dígito. Dijeron de todo, pero voy a tomar posesión el 1 de noviembre.

—Ya ganaste, ¿y ahora? ¿Cómo se incide en la vida de las personas?

—El trabajo de un legislador no se limita a hacer leyes. La fiscalización es una de las tareas principales. Aprobar o no un presupuesto. Jalisco gasta 93 por ciento de sus recursos públicos en burocracia y el siete por ciento restante lo destina a gasto de inversión, es decir, carreteras, escuelas, en lo que ayuda a acabar con la inequidad.

El gobierno federal invierte 26 por ciento. Para incidir en la vida de las personas exigiré que se reduzca año con año cinco por ciento del gasto corriente, hasta llegar a ese 26 por ciento. Por otro lado, haremos mesas de trabajo para conocer las necesidades de mi distrito. ¿Con qué dinero? Con el 70 por ciento de mi sueldo, porque me parece un sobresueldo. En Jalisco, los legisladores ganan 110 mil pesos y ese dinero debe usarse para charlar con las personas, saber qué necesitan.

—¿Así de sencillo? No has estado ahí, no sabes cómo funciona.

—El trabajo de negociación es importante para sacar adelante tus iniciativas. No descarto realizar agendas legislativas conjuntas. No alianzas a partir de ayudaditas, corrupción, porque ese es un delito. Yo voy a ser intransigente alrededor de este tema delictuoso, no voy a estar ahí para ser cómplice de atropellos. Sí, estoy nervioso, pero eso es natural cuando existe la incertidumbre.

—Zapopan es una tierra dominada por el narco, ¿cuál será tu postura?

—El tema compete sobre todo a legisladores federales. No es mucho lo que pueda hacer en cuanto a leyes, pero los diagnósticos que realicemos van a arrojarlos cuáles son los focos rojos del narcomenudeo, incluso del reclutamiento. Vamos a poder decirle al Ejecutivo que ahí hay un tema y es prioridad chambearlo.

\* \* \*

“Tengo algo que decirles”. Con toda ceremonia, Pedro invitó a sus padres a que pasaran y se sentaran en la sala de su casa de Zapopan. Expectantes, José, asesor financiero, y Teresa, comerciante, lo observaron.

—En nuestro equipo de trabajo nadie se atreve —comenzó Pedro, titubeante, consciente de que ya les había informado que Wikipolítica buscaba a quien lanzar como independiente —, por el tiempo, agenda, familia. ¿Y saben qué? Me propusieron a mí, la mayoría votó a mi favor y acepté.

Antes de decir algo, sonrieron con complicidad. Algo así ocurriría tarde o temprano. Primero fue presidente de su carrera y, luego, se convirtió en el dirigente de la sociedad de alumnos. “Nos salió muy grilloso”, comentaron alguna vez a sus familiares.

—¿Qué opinan? ¿Hay problema si les pido chance de vivir otros seis meses en la casa y ser un zángano que no chamea? —agregó Pedro, recién egresado de Gestión Cultural del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

—Pedro, sabes que confiamos mucho en ti y, si crees que debes hacerlo, nosotros te apoyamos.

—Se pueden lograr muchas cosas, ganar la democratización de los espacios de gobierno —argumentó él.

—Nos gusta mucho el proyecto. Te deseamos mucha suerte. Adelante. No pidas permiso —atajaron, sin pizca de sospecha de que su hijo se convertiría en sólo unos meses en un personaje relevante de la política mexicana.

\* \* \*

Cuando arribó a México proveniente de Japón, huyendo de la catástrofe causada por la Segunda Guerra Mundial, aquel Kumamoto de hace cuatro generaciones nunca imaginó que un bisnieto suyo sacudiría la manera de hacer política en esta parte del mundo.

Su destino era San Francisco, pero algo falló y el barco atracó en Chiapas. Nadie lo planeó pero así sucedió: conoció entonces a una indígena tzotzil y del encuentro nació Jesús. Su madre indígena y el aventurero japonés murieron cuando él, su único descendiente, era joven aún. Jesús se casó más tarde con Beatriz y ambos engendraron una familia más extensa: seis hijos, entre ellos José Conrado Kumamoto Jiménez.

Tiempo después, José y Teresa se conocieron en una universidad de Guadalajara. Oriunda de Saltillo, Coahuila, Teresa llegó a Jalisco cuando tenía 13 años. Algunos años después, el 26 de enero de 1990, nació su primogénito, Pedro Kumamoto. Pedro, en honor al abuelo materno.

El abuelo materno. La afirmación de que no existen antecedentes políticos en su familia se rompe con él. Huyó de casa cuando aún no cumplía 14 años. No quería ser panadero, único trabajo al que podía aspirar en el pueblo nayarita en que vivía. Su primer empleo consistió en cuidar durmientes en el tendido de las vías de

un tren. Con el tiempo, se convirtió en integrante del sindicato de ferrocarrileros y participó activamente en varias huelgas.

“Mi abuelo era un revoltoso”, dice Pedro sobre aquel hombre que no conoció. Cuando escuchaba acerca de su vida, se imaginaba a un personaje ficticio.

“Esa imagen de un niño de 13 años que corre y huye de casa, de la gente que más podría quererlo, para realizar sus sueños, me generó mucho respeto hacia él —confiesa Pedro—. Admiro su espíritu aventurero, imaginarlo durmiendo en la jungla nayarita, entre durmientes”.

Lo político en su vida, sin embargo, está relacionado con lo público. “Me atraen los parques, ferias, espacios de reunión para las personas. Cuando era adolescente, en ese tipo de lugares comencé a interesarme la poesía, luego supe que esa preferencia por las letras era en realidad un gusto por las personas y los detalles. Eso también es política”.

No hay que perder eso de vista, expone. Los reportes no son números, “son personas que no se alimentaron hoy, que sufren o disfrutan gracias a las decisiones que tomamos. Hay que fijarse en los detalles de la política”.

\* \* \*

Veinte jóvenes integrantes de Wikipolítica, todos ellos menores de 25 años, no podían postergar más la decisión. Había que deliberar ya.

Rodrigo, Pablo y Pedro se colocaron frente a sus compañeros en el salón Kukuruchos, ubicado al sur de Zapopan. Ya era septiembre de 2014 y el plan de convocar a una persona de la sociedad civil para lanzarla como candidato independiente había fracasado. Cuando decidieron optar por alguien de Wikipolítica, ellos tres resultaron finalistas. Los tres acabarían sus estudios en poco tiempo.

Ana, Luis, Miguel, Mario, Darlen, Lucía y Pedro, fundadores de Wikipolítica en Jalisco, y otros estudiantes de Relaciones Internacionales, Comercio Internacional y Ciencias de la Comunicación, fraguaban una decisión que tendría fuertes repercusiones mediáticas en el futuro.

—Sinceramente, yo no puedo —comentó Pablo Torres, estudiante del ITESO—, todavía tengo varios pendientes escolares y no podré estar al 100.

—Yo tampoco me considero la mejor opción —intervino Rodrigo Cornejo, estudiante de Negocios Internacionales en la Universidad de Guadalajara—. Participé activamente en las calles durante el #YoSoy132 y van a decir que me aproveché de la situación y sólo esperaba ingresar al poder.

—¿Y tú, Pedro? Ya fuiste presidente de la sociedad de alumnos, miembro del observatorio ciudadano. ¿No le vas a entrar? —interrogó un compañero.

—Yo sí puedo y quiero —respondió Kumamoto de inmediato—. Puede ser una buena decisión, siempre y cuando nos comprometamos a actuar como si todos fuéramos candidatos.



### ¿QUÉ LEE KUMAMOTO?

Sus autores favoritos son Octavio Paz, Efraín Huerta, Juan Rulfo, José Emilio Pacheco, Nicanor Parra.

Wikipolítica, “una red de voluntarios sin filiaciones partidistas que busca mejorar la calidad de nuestra democracia”, comenzó así el camino hacia un triunfo que se concretaría nueve meses después.

El nombre original de la organización era el de Wikipartido. Su origen hay que buscarlo en un grupo de estudiantes de la Universidad Iberoamericana que, luego de participar en el movimiento #YoSoy132, pensaron en crear en 2013 un partido político construido a partir de redes sociales.

Pero descubrieron que esa tarea era imposible sin contar con recursos y sin ceder ante las estructuras. Querían construir un partido que renunciara al financiamiento público. Cuando supieron que debían reunir más de 220 mil afiliados y realizar 20 asambleas con 3 mil personas en al menos 20 estados de la República, dieron marcha atrás.

Apostaron entonces por construir una organización de la sociedad civil que impulsara temas, realizara activismo y trabajo con académicos. Los jóvenes decidieron renombrarse y continuar con la idea de incidir en su entorno a través de la “democracia digital, apertura y visión colectiva”. Wiki es una palabra de origen hawaiano que significa, precisamente, trabajo colectivo.

Así que, en Jalisco, un grupo de estudiantes del ITE-SO y de la Universidad de Guadalajara se organizaron, de manera independiente de las decisiones que se tomaban en la Ibero del DF.

Lucía Peterson, Isadora Delgado, Miguel Sedeño, Pedro Kumamoto crearon entonces Wikipolítica.

Las reuniones comenzaron en el parque Revolución de Guadalajara. Acordaron realizar diagnósticos vecinales para construir iniciativas. Convocaban a los encuentros a través de las redes sociales. Con las nuevas tecnologías, se puede hacer política.

La idea de lanzar una candidatura independiente comenzó a barajearse desde principio de 2014, pero fue hasta mediados del año pasado, una vez que se dieron cuenta de que sería imposible crear un partido, cuando tomaron la decisión.

“Sabíamos que los problemas del distrito eran muy claros: el deterioro de los espacios públicos, la inseguridad. Decidimos hacer uso de esa información para crear la plataforma y las propuestas de la candidatura independiente”, recuerda Rodrigo Cornejo, ex precandidato de Wikipolítica.

Los muchachos se reunieron esa tarde de septiembre. “Estoy dispuesto a aventarme, no tengo trabajo y no debo hacer cambios en mi vida. Tengo ganas de hacerlo, y bien”, dijo Pedro.

Después de un par de rondas, la votación lo favoreció. “Va, me aviento, no hay problema”.

\*\*\*

**S**u libro favorito lleva su nombre: *Pedro Páramo*. Cuando era adolescente, Pedro entendió que el pueblo que imaginó Juan Rulfo, su paisano, bien podría representar una sociedad. Aunque los per-

sonajes estaban muertos, su comportamiento se asemejaba al de los vivos.

Por aquellos años, también descubrió la poesía y la militancia política de Octavio Paz, el viaje que el escritor José Agustín realizó a Cuba en plena Revolución. Aún no cumplía 16 años, pero ya sabía que quería ser poeta, seguir los pasos de quienes todavía lee con admiración: Nicanor Parra, Efraín Huerta, José Emilio Pacheco.

Buena parte de su juventud y la universidad la pasó en la biblioteca. Se entusiasmaba al leer las ideas políticas de los autores. La sensación era una especie de pequeña explosión en las entrañas. No buscaba explicación, bastaba experimentarlo. Quería pertenecer a ese mundo.

Sus papás no lo censuraron. “Es maravilloso crecer en una casa donde te dejan ser libre. Quizá ellos no me inculcaron el gusto hacia lo que hoy me dedico, pero les

Siempre he sido un poco ñoño. Cuando era pequeño, en los cumpleaños de mis amigos, me sentaba en la mesa de los grandes; me aburrían mucho los niños. No me gustaba subirme a árboles ni tener las manos sucias. Siempre me han gustado las cosas menos divertidas.

debo el espíritu de libertad y búsqueda. Sabía que ese tipo de espacios literarios me iban a funcionar. Después me di cuenta de que tener muchos conocimientos y no aplicarlos, es algo en lo que no quiero incurrir”.

Kumamoto busca obtener conocimiento a través de las acciones, cometiendo errores. “Uno se hace actuando”, afirma.

Quería fundar una editorial, dedicarse a la escritura. Creció y, durante el proceso, entendió que la gestión cultural no es sólo un puente entre artes y audiencias. La cultura, concluyó, es cualquier significado humano compartido. “Un símbolo que entretejen juntas las personas. La cultura también es política y democracia. Lo que entendemos como el papel de los jóvenes en la democracia es cultura”.

La propuesta de Pedro es replantear el significado de política. “Quiero trabajar en este tema, orientarlo hacia una perspectiva propersona, que entendamos que en vez de perpetuar las ideas, debemos articular nuevos significados que nos lleven a involucrarnos, a no permitir que otros tomen decisiones por nosotros”.

Así se gestó su camino hacia la gestión cultural, con perspectiva en ciencia política. No perdió el tiempo. Ya

instalado en la universidad jesuita de Guadalajara, se convirtió en presidente de la asociación de alumnos.

—Terminaste la carrera hace menos de un año e inmediatamente te lanzaste a la candidatura. ¿En qué momento te vas a ocupar de las cosas que supuestamente hacen las personas de tu edad: fiesta, bebida, redes sociales?

—Insisto: siempre he sido un poco ñoño. Cuando era pequeño, en los cumpleaños de mis amigos, me sentaba en la mesa de los grandes; me aburrían mucho los niños. No me gustaba subirme a árboles ni tener las manos sucias. Siempre me han gustado las cosas menos divertidas. No veo televisión.

—¿Crees que la televisión sea un obstáculo para la democracia?

—Desde el punto de vista de que vivimos un monopolio informativo, sí, porque concentra el poder de la comunicación, de las noticias. Eso no es benéfico y ha hecho que los grupos del poder se alineen a los grupos de comunicación. La televisión no necesariamente tiene que significar antidemocracia, pero hoy es una herramienta de quienes detentan el poder para calmar los ánimos.

\* \* \*

¿Cuándo sucedió? Ninguno de los integrantes de Wikipolítica podría afirmar en qué momento Pedro Kumamoto se convirtió en el favorito de los ciudadanos de Zapopan. Qué inquietud cuando, al inicio de la campaña, algunas encuestas daban al candidato independiente no más de dos por ciento de las preferencias.

Nadie se agüitó. No había certeza de nada, pero confiaban en su estrategia. Siguieron con la difusión del proyecto vía redes sociales e informando casa por casa, en mercados, tianguis.

“Los muros sí caen”, decía la leyenda de los separadores entregados a quienes se detenían a recibir la información verbal. En brigadas de no más de 10 personas, recorrieron Zapopan de norte a sur.

—Soy el primer candidato independiente al cargo de diputado, libre de partidos y sin ningún antecedente de ese tipo. Te invito a que conozcas mis propuestas —solicitaba Pedro, siempre sonriente, afable, como es habitual.

Organizaban reuniones con los vecinos interesados en la candidatura, Pedro visitaba casas, parques, calles. Repetía una y otra vez sus propuestas. Mientras tanto, integrantes de la organización pegaban calcomanías en automóviles cuando el semáforo se pintaba de rojo y los dueños se los permitían.

Quizá fue su alegría y espontaneidad, que ninguno de ellos rebasara los 30 años. O su bandera apartidista, o que la candidatura no se alimentaba, en su mayoría, del gasto público. Quién sabe, lo cierto es que, sin esperarlo, los jóvenes empezaron a escuchar frases alentadoras: “¡Qué bueno que lo estás haciendo!” “¡Qué valentía!”

Nunca faltaron los incrédulos, quienes juraban que era una tarea imposible, pero, en general, el apoyo se multiplicaba. Los ciudadanos de Zapopan aplaudían el esfuerzo de los jóvenes. Y sobre todo cuando se enteraban de que su trabajo no era remunerado, sino voluntario.

Los videos que Pedro y su equipo subían a YouTube eran el resultado de varias horas de trabajo. Buscaban mover emociones. El discurso e ideas eran una creación de ellos, jamás habían realizado comunicación política. No sólo eran buenas intenciones. La estrategia era inteligente.

Y eso, tarde o temprano, se reflejó en resultados positivos. Los medios locales comenzaron a mencionar con mayor frecuencia a Pedro Kumamoto. El esfuerzo cobraba notoriedad.

Pedro Ferriz de Con buscó a Pedro y lo invitó a su programa. “Nos dijo que estábamos haciendo lo que México necesita”, recuerda. “La charla nos ayudó mucho para abrirnos las puertas en el distrito 10. Ya no éramos un par de chicos que buscaban firmas, ya nos tomaban en cuenta”.

Después, el ánimo se disparó. Vecinos se ofrecían como brigadistas. Pedro parecía incansable. Pese a las jornadas de 12 a 16 horas, primero bajo el sol, después dialogando con los vecinos, nunca mostró un resqueijo de desánimo o duda. “Su optimismo dará buenos resultados”, previó el equipo.

Dos momentos inyectaron espíritu al grupo. El primero: al inicio de la campaña, Nicolás, un niño de nueve años, les regaló una bandeja de *hot cakes* para que los vendieran y obtuvieran recursos.

El segundo: una semana antes de concluir la campaña, Pedro estaba con los brigadistas en un tianguis, cuando una mujer con artritis severa, le gritó desde su balcón. Su vecina le había hablado de él, quería conocerlo. El joven subió a visitarla. “Casi no me puedo mover, pero desde casa, con ayuda del teléfono, estoy ayudando con lo que puedo, ¡tú vas a ganar!”.

★ ★ ★

Buenas tardes. Mi nombre es Pedro Kumamoto, quiero obtener la candidatura independiente al cargo de diputado local... —intentaba explicar.

—¡Uy, no! Es lo mismo que los partidos. Adiós —Y la puerta se cerraba en la cara.

Durante un mes y medio Kumamoto y sus brigadistas, un pequeño pelotón de hormigas, se lanzaron a la calle para conseguir que 5 mil 500 de los residentes del Distrito 10 vencieran su resistencia y su desconfianza y lo apoyaran con su firma y, además, accedieran a entregarle una fotocopia de su credencial de elector.

Una indeleble y extensa sonrisa se dibujó en los rostros de esos mismos brigadistas cuando recibieron un correo del instituto electoral local el 2 de marzo pasado. Habían conseguido la candidatura independiente. La fiesta se extendió por horas.

Un nuevo festejo, más ostentoso, se repitió el 7 de junio. Pero Pedro y su equipo están asimilando el triunfo. “Estábamos muy concentrados en realizar la campaña. El reto fue construir la mejor de todas, transparente, independiente, colaborativa”, dice Kumamoto.

Con su novia, Ana Vicencio, quien también se involucró con la candidatura en el área de comunicación, tema en el que es experta, sólo charló dos horas durante los primeros seis días después de aquel memorable domingo 7. “Nos abrazamos, hemos trabajado codo a codo en la candidatura. Es una mujer muy capaz y una brújula para mis decisiones. La admiro”.

Lo cierto es que Kumamoto no ha estado quieto en el último año. Terminó la licenciatura, se lanzó de candidato. Ganó. Ahora, gusta recordar los días en que tocó las puertas en busca de firmas o un voto de confianza. “Fueron 40 días en que escuché los problemas reales de las personas”.

Parece lejano aquel instante en que los de Wikipolítica y no más de 40 simpatizantes realizaron un acto simbólico en el Congreso de Jalisco al arrancar la campaña. Minutos más tarde, esa misma pequeña célula se marchó a un parque a conversar sobre qué esperaban de la candidatura.

Las cosas han cambiado, pero Pedro no piensa modificar mucho su vida. Al menos no es su intención. Continuará haciendo ejercicio, correrá en las mañanas, convivirá con sus amigos, leerá a Juan José Arreola, a quien admira desde adolescente.

Por el momento tiene una certeza: que lo que entendemos por política en México ha cambiado. “Es una cuestión cultural y mientras algunos dicen que la cultura transforma a las personas”, él prefiere decir que “la cultura no se erige como algo que transforma sino aquello que hay transformar”.

★ ★ ★

**P**edro monta una bici, se sienta, brinca, hace un intento de “roqueseñal” que busca expresar gráficamente que, a pesar tener encima a las maquinarias de los partidos, se las pasó por las armas.

Está contento. No puede ocultar, y no habría por qué hacerlo, el profundo gusto de saberse victorioso, de haber dado un paso en la vida personal y en la escena pública de México.

Sabe, y lo dice cada que existe oportunidad, que cuando hable en el Congreso de Jalisco no lo hará en nombre propio, sino que sólo será la manifestación de una voluntad ciudadana.

Son tiempos buenos estos. Han pasado ocho años desde aquel día en que sintió que el piso se hundía debajo de sus pies y que era un estudiante fracasado, alguien que no tenía siquiera unos pesos para calmar su hambre. Ya no se siente de la chingada.

Eso es parte del pasado, pero sabe de la importancia de no olvidarlo. Sabe de la importancia de llamarse Pedro Kumamoto. Estos son buenos tiempos.

Lo que venga, ya vendrá. **89**





# La dictadura perfecta

## Un retrato del lado oscuro de los humanos

El guión de *La dictadura perfecta*, película de Luis Estrada a estrenarse en unas semanas, parece sencillo: un candidato que quiere llegar nuevamente al poder con el apoyo de la empresa de televisión más importante del país. Hasta ahí, visto como ficción, digamos que va según lo esperado. Pero lo que de plano rompe con los esquemas es que en la “vida real” la empresa que estuvo a punto de financiar esta cinta fuera Televisa. Casi, casi, porque al final la televisora decidió cancelar y dijo no.

POR **GUILLERMO RIVERA** • @GuillermoRiverV  
FOTOGRAFÍAS: **CHRISTIAN PALMA**

No, Luis, no... La decisión está tomada y no es negociable: ya no vamos con la película.

La voz es de Fernando Pérez Gavilán, vicepresidente de la empresa Videocine: “La decisión es un rotundo no”, reitera, innecesariamente, el alto ejecutivo.

Quien escucha es Luis Estrada, director de *La dictadura perfecta*, de la que habla nuevamente Pérez Gavilán:

—Luis, con la pena, ya no nos interesa estar involucrados en el filme.

Que Videocine (Televisa) abandonara el proyecto había sido siempre uno de los escenarios para Luis Estrada. Sin embargo, la noticia lo saca un poco de control. Guarda silencio. La única línea de expresión, larga, en su frente, la que bordea por arriba su ceja derecha, se acentúa.

Estrada observa a Pérez Gavilán, la redondez de su rostro, la barba bien moldeada y el cabello corto. Pese al breve desconcierto, escéptico, no se turba. Dice lo único que cree conveniente decir en estos casos:

—Qué pena, Fernando.

Fernando Pérez Gavilán es vicepresidente de Videocine, empresa filial de Televisa, que recientemente distribuyó las películas *Cantinflas* y *Más negro que la noche*.

Luis Estrada es un prestigiado director, guionista y productor de cine. Su relación amistosa y de negocios comenzó hace varios años. En decenas de reuniones anteriores, los dos hombres han charlado sobre numerosos proyectos.

Videocine ha ofrecido a Luis dirigir varias películas, el cineasta no ha aceptado, pero ha firmado contratos para que sus películas sean proyectadas en televisión: *La ley de Herodes*, *Un mundo maravilloso*, *El infierno*.

Por eso el momento es incómodo.

Luis Estrada se mantiene fiel a su decisión de no preguntar las razones por las que Videocine decidió, al final, no producir y financiar su nuevo proyecto, *La dictadura perfecta*, aunque éstas no se hallan lejos del tema central de la película, que va más o menos así: en un México del año 2016 gobierna un Presidente de la República impuesto por la televisora más importante del país y es probable que se repita la imposición.

Videocine y Bandidos Films, casa productora de Luis Estrada, firmaron hace algunos meses el contrato. Luis se comprometió a que, después de filmar, editar y casi concluir la película, regresaría y se las mostraría. Así sucedió. Pero no les gustó a los directivos de Videocine y ya nada había que hablar.

Luis se levanta, estrecha la mano de Fernando: “Ya no hay nada que hacer... pues lo que queda es echar atrás el contrato, divorciarnos”, dice Luis Estrada.

Sale de la oficina.

La escena descrita aquí ocurrió hace tres años.



\* \* \*

Septiembre de 2014. Tres años después de la respuesta negativa, Luis Estrada despacha en las oficinas de Bandidos Films. Hace dos semanas presentó el avance de *La dictadura perfecta*. Las expectativas se dispararon, particularmente en las redes sociales. El director de *El infierno*, fiel a su costumbre, regresa con una sátira sobre la realidad del país.

Estrada se convirtió hace 15 años en un director reconocido luego de dirigir *La ley de Herodes*, la primera película que criticó abiertamente al PRI, que por entonces cumplía 70 años de ser el partido hegemónico. Su exhibición causó conflicto en el Instituto Mexicano de Cine. El régimen priista temió que tuviera repercusiones en los resultados de las elecciones del año 2000. La

**DE HERODES A LA DICTADURA.**  
Éxitos de taquilla,  
pero con vacíos  
institucionales.



exhibición del filme fue cancelada. Luego de jalneos, se logró que se proyectara. Fue un éxito de taquilla y crítica.

La historia se repitió con *El Infierno* (2010), que aborda el problema del narcotráfico y el crimen organizado en México. La alianza con una distribuidora independiente salvó su distribución.

Y el 16 de octubre próximo, día en que se estrena *La dictadura perfecta*, tocará el turno de desmenuzar a la televisión y su relación con los políticos mexicanos.

Eufórico, enciende un cigarrillo tras otro. En la charla con **emeequis**, Luis Estrada confiesa desconocer las razones y la versión oficial del por qué Televisa decidió, al final, no apoyar su película.

—¡Pregúntales a ellos por qué! ¡Yo no tengo idea! —exclama Luis.

La televisora participaría de dos maneras. Primero, vía el Eficine, un fideicomiso administrado por Conaculta, Imcine y las secretarías de Hacienda y Educación Pública. Una fórmula mediante la cual las empresas canalizan a la producción de una película los recursos que entregarían al fisco. Televisa apoyaría así a Estrada. Alrededor de 80 por ciento de los filmes en México se realizan actualmente con esas aportaciones, que pueden ser consideradas de los contribuyentes.

Por otra parte, Videocine distribuiría las copias. Es más, a principios de 2013, anunció a los medios que *La dictadura perfecta* se estrenaría en mayo de 2014.

Cuando el trato con Televisa estaba vigente, Estrada se entrevistó con una “alta autoridad cultural” del gobierno de Felipe Calderón. El propósito era conseguir más financiamiento.



**DIVORCIO  
NO TAN  
EXPRÉS.**  
El cineasta  
tendrá que  
regresar el  
adelanto que  
recibió de  
Televisa.

—Me dijeron que no, que el Presidente no iba a apoyar a los malos mexicanos, que no filmaríamos más en este país mientras ellos pudieran evitarlo —recuerda Luis, sin evitar hacer alusión a que en 2010 Calderón dijo en una entrevista que jamás vería una película —*El infierno*— que “hable mal” de México.

Pero Estrada es perseverante. Consiguió el financiamiento que necesitaba. Contribuyeron a la filmación, en algunos casos con recursos y otros en especie, el mismo Conaculta, Imcine, Fidecine, Eficine, los Estudios Churubusco y el Fonca. Otro apoyo provino de la UNAM, que aun cuando no aportó recursos, proporcionó al cineasta las facilidades para filmar en el MUAC y el Palacio de Minería.

Las direcciones de las dependencias culturales del gobierno de Enrique Peña Nieto, por su lado, también conocieron el proyecto de *La dictadura perfecta* de pies a cabeza. El apoyo de Fidecine lo recibió en este sexenio. La carrera fue larga.

—No sé si el gobierno decidió darse un balazo en el pie o no —dice Estrada, arqueando las cejas y echando el cuerpo hacia atrás—, pero yo sometí la película a varias dependencias e instancias, que no sólo conocieron

el guión, sino también el proyecto: qué actores participan, quiénes están detrás de la cámara, cuánto cuesta la película, dónde se filma, en qué locaciones, todo lo que implica.

\* \* \*

**E**l proceso de divorcio con Televisa no fue exprés. Luis se comprometió a regresar el adelanto de distribución que recibió porque no tenía el dinero suficiente para comenzar el rodaje. Fue una negociación difícil. Es un proceso en el que todavía se encuentra. Cuando se quedó sin distribuidor, persistente como es, buscó otras opciones.

Mostró su película a personas (cuya identidad Estrada prefiere reservarse) que, al principio, mostraron bastante interés. Pero, tras consultarlo con los mandos altos, la respuesta final siempre fue la misma:

—Aunque vemos que puede ser un gran éxito de público y de taquilla, preferimos no colaborar.

“Con *El infierno* pasé por una situación muy similar —recuerda el cineasta— y lo resolvimos con una distribuidora muy pequeña, especializada en cine de arte. Se llama Alhaville Cinema, que pertenece a Alfonso López. Bueno, pues de nueva cuenta él y yo nos asociamos”.

En su primer corte, el filme duraba tres horas y 10 minutos. Demasiado larga. No se trataba de torturar al público. Al final, fue ajustada a dos horas y 20 minutos. El resto será incluido cuando sea lanzado el dvd y el blu-ray.

El rodaje de *La dictadura perfecta* concluyó en julio de 2013. Comenzó a fines de abril, cinco meses después de que Peña Nieto asumió el cargo de presidente, y tras conseguir los 4.5 millones de dólares que costó la producción.

\* \* \*

**A** sí empezó una relación que terminó en un divorcio abrupto.

Luis Estrada estaba de buen ánimo. Él y su coguionista habitual, Jaime Sampietro, habían concluido el guión de *La dictadura perfecta*. Era el momento de que Estrada se entrevistara con su amigo Fernando Pérez Gavilán. En una reunión anterior, éste le habló de su interés de financiar el proyecto. A Luis le encantó la idea.

Estrada y Pérez Gavilán se saludaron cordialmente.

—¿Qué tal un café? —ofreció el empresario. Después de la charla protocolaria, Luis mostró el documento.

—Bien, Fernando, este es el guión que quiero convertir en película.

—Perfecto, déjame leerlo.

El guión es preciso. Es el año 2016. En el inicio, describe a un joven y apuesto presidente mexicano que tiene un muy mal dominio del idioma inglés. Sentado al lado del embajador de Estados Unidos, la deficiente pronunciación es evidente cuando dice al diplomático que en México “estamos dispuestos a hacer todos los trabajos sucios, que ya ni los negros quieren hacer”. Los comentarios del presidente se filtran. Llegan a las redes sociales, cientos de personas comparten la información.

Las referencias a un ex presidente y un presidente actual de México divierten, pero también preocupan. Esa es la intención del cineasta.

Más adelante, el texto relata la conversación entre un alto mando de la televisora más importante del país y uno de sus productores:

“¿Te enteraste de lo que pasó en el Palacio Nacional con el embajador? La verdad que la cagamos poniendo a este cabrón en Los Pinos. Pero ni modo. Arréglalo”.

La solución que la televisora encuentra para que el desliz presidencial pase inadvertido es presentar en el noticiario estelar, conducido por su periodista estrella, un video en donde se observa al gobernador Carmelo Vargas recibir un soborno de parte de un presunto narcotraficante (en clara referencia a los videoescándalos de 2004 y 2005, cuando políticos mexicanos fueron videograbados recibiendo favores monetarios). Además, el conductor asegura que el encuentro entre el presidente y el embajador fue un éxito.

Vargas se reúne con el personal de la televisora para arreglar la situación. Está dispuesto a negociar con tal de que el incidente se olvide y la imagen de su estado mejore. Es probable que lleguen a otros acuerdos.

Ese es el argumento inicial de *La dictadura perfecta*, el

mismo que se llevó el ejecutivo de Videocine para leer.

Al otro día de su encuentro, Estrada regresó a la oficina de Pérez Gavilán. Las palabras lo sorprendieron.

—Oye, Luis, está muy fuerte, pero sí tenemos interés en participar.

—Bienvenido a bordo, socio —celebró el director.

El contrato se firmó de inmediato. Videocine recibió una carpeta de producción que explicaba los detalles del proyecto. Por ejemplo, las locaciones en el Distrito Federal y Durango, el tiempo de duración del rodaje, de siete semanas aproximadamente, y los nombres de los actores: Damián Alcázar, Alfonso Herrera, Joaquín Cosío, Osvaldo Benavides, Silvia Navarro, María Rojo, Saúl Lisazo, Salvador Sánchez, Tony Dalton, entre otros.

El apoyo estaba garantizado. El siguiente paso era buscar más fuentes de financiamiento. Y eso, Luis no lo sabía, sería muy complicado.

Para tener la versión de Videocine, **emeequis** solicitó una entrevista a Pérez Gavilán, vicepresidente de la empresa. Hasta el cierre de la edición no hubo respuesta.

\* \* \*

**S** i Luis Estrada tenía cierta confianza en la alianza con Televisa, Damián Alcázar nunca creyó que eso funcionaría. ¿Televisa financiaría una película que detalla meticulosamente su relación con el poder político y que abiertamente dice que la televisora impuso al actual presidente de México?

El guión se escribió en el momento en que Damián filmaba en Perú la película *Magallanes*. Él y Luis ya habían hablado del tema antes. Cuando Luis le mencionó lo del financiamiento de Televisa, Alcázar no lo creyó.

—Cuando leí el guión, me asombré más —dice entre risas Damián en enlace telefónico desde Perú, donde filma actualmente—. Dudé. Televisa no lo iba a permitir. Hay gente muy inteligente dentro, pero quienes más pesan ahí quieren que todo esté en reversa siempre. Son conservadores, mantienen cerrada la visión de nuestra televisión en México.

¿Ellos, quienes históricamente han sido un contrapeso de la conciencia y la apertura, financiando una película de Luis Estrada? Sí que estaba muy sorprendido —recuerda el actor y suelta una carcajada. Está de buen humor.

La filmación comenzó de inmediato después de que Damián recibiera el *script* de manos del director, que lo había concluido varios meses atrás. El actor sólo estaba esperando el llamado.

—En algún momento pensé: “Vaya, qué amplio criterio está intentando tener Televisa”. Pero siempre dudé y Luis lo sabía. El tema es lo que me causó escepticismo. Es fuerte, preciso. Un espejo en donde la televisora podía verse. Por eso pensé que era raro que decidieran aceptar la autocrítica. Claro, se echaron en reversa en cuanto vieron la película, que es un documental absoluto de lo que pasa en nuestro país.

—Tu personaje en la película es un gobernador, no se sabe de qué estado, pero que es violento y corrupto.

Podría ser cualquiera. ¿En quién te inspiraste?

—Uno tiene sus héroes —se ríe—. Es una mezcla entre Ulises Ruiz, el góber precioso de Puebla, Moreira, senadores, etcétera. ¡Qué cosa más horrorosa de gente! Pero bueno, éstos son. Ellos gobiernan con total impunidad. Uno que otro ha de ser honorable, los demás están acostumbrados al poder y su sexceso, al cinismo. Algunos se podrán identificar perfectamente. Son lo suficientemente inteligentes y abiertos.

Preparar su personaje fue sencillo para Alcázar. Siempre pendiente de las declaraciones de los gobernantes, le bastó echar un vistazo a actitudes y discursos polémicos del pasado. Revisó el guión y se preguntó de qué modo podía encontrar el nivel de humor que Luis Estrada maneja en sus frases. Eso debe lograrse para que la película no resulte pesada para el público.

El nombre Carmelo Vargas, personaje de Damián, es un juego entre él, Luis y Sampietro. Es el hijo bastardo del Juan Vargas de *La ley de Herodes*.

Cuando Alcázar filmó la película comprendió la magnitud de las declaraciones presidenciales: desconocer el precio de las tortillas porque “no soy la señora de la casa”, otra de las referencias que presenta la cinta.

—Cuando te das cuenta de que así es la realidad, pasas por encima de eso. ¿Sí pusieron un presidente los de la televisión? ¡Por supuesto! Lo construyeron, promovieron y sacaron adelante, con todas las ventajas que ellos tienen para tener a la gente absolutamente manipulada. No estamos develando un secreto. Eso lo sabe todo el mundo.

—Hay quienes opinan que la película es la simple recreación de algo que ya se sabe.

—¿Qué quieren? ¿Novedad? Tú puedes trabajar un montón de cosas, pero no vamos a jugar con la ficción fantasiosa, que no tiene que ver con nuestra realidad. Si eso les parece que es un tema menor, a mí me parece que menor es su perspectiva. La película puede ser o no un éxito, pero tiene sustento e invita a la reflexión. Y encima divierte. Aquí no hay héroes mitológicos, mostramos una realidad. Para eso sirve la farsa crítica que hace Luis Estrada.

—¿Cuál es el resultado social del trabajo que han hecho Luis Estrada y tú?

—Mira, tal vez no son resultados que uno esperaría en el país, pero las personas están muchísimo más interesadas en el cine de Estrada, pues saben que es una cosa muy inteligente, divertida y necesaria. Lo hace de forma extraordinaria, siempre conjuntando a los mejores en todos los rubros. La gente metida en las altas esferas del poder no puede ignorarla. Es una película más de las muchas que vamos a hacer sobre estos temas. Así es el cine, así tiene que ser.

\* \* \*

**E**l génesis de *La dictadura perfecta* comenzó hace décadas. Es resultado de los procesos políticos y sociales en México. De los cinco, siete o nueve periódicos que Luis Estrada lee todos los días. Es el efecto de “ser, al mismo tiempo, víctima y victimario de una

realidad social, cultural y política”, dice el cineasta. No tiene referencias autobiográficas, pero el filme es la interpretación de Luis sobre la vida en el país.

Es también el resultado del cinismo y la creencia de Estrada de que no existen seres humanos que se salven de las perversiones y oscuridades humanas.

Se remonta a las historias que vivió al lado de su padre, el también director José *El Perro* Estrada. Don José llevaba a su hijo de siete años a los foros de filmación en los Estudios Churubusco. Desde esa edad, el niño Luis se sintió atraído por las películas. Primero como un simple espectador. Pero al tener la oportunidad de saber cómo se hacían, supo a qué quería dedicarse.

De joven fue asistente de los directores más destacados, Arturo Ripstein, Felipe Cazals. No tardó mucho en convertirse en director, escritor, productor y empresario de cine, “porque eso es también lo que soy, ni modo de ocultarlo”.

Previo a su no planeada trilogía —*La ley de Herodes*, *Un mundo maravilloso* y *El infierno*—, realizó otras tres películas.

Una de ellas fue *Ámbar*, en 1994, que se desarrolla en un país ficticio en el que un hombre llamado Max recuerda sus aventuras infantiles, cuando fue llevado a la selva por un grupo de cazadores. Ahí conoció a extraños personajes que buscaban una piedra maravillosa: el ámbar. Aunque es una película por la que Estrada siente mucho cariño, estuvo a punto de retirarlo del cine. Fue una decepción de crítica y comercial. Luis sintió el fracaso y la depresión de cerca.

Antes, en 1991, dirigió *Bandidos* y, por esa misma época, *Camino largo a Tijuana*, su primer largometraje, cuyos productores fueron los hoy ganadores del Óscar Alfonso Cuarón y Emmanuel Lubezki, con quienes tenía una larga trayectoria de trabajo. Fueron compañeros en el CUEC de la UNAM y Cuarón fue su fotógrafo en varios ejercicios escolares. Pero sobre todo eran buenos amigos.

Luis cuenta que realizaron juntos una pieza de cine negro en inglés, que ocurría en Detroit, Michigan, en 1939. El concepto “no le gustó a las autoridades de la escuela, nos llevaron a un juicio sumario por provocadores y subversivos, decidieron que éramos mala influencia para los compañeros, nos expulsaron de la escuela”, recuerda el cineasta.

A pesar de la crisis que le provocó la malograda *Ámbar*, Luis continuó escribiendo. Además del cine, desde muy joven se interesó en la política, en su contexto histórico. “Es la necesidad —expone— de tratar de entender, casi casi como Monty Python en *The Meaning of Life*: quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos”.

A mediados de los noventa, el cineasta se sintió desilusionado por el salinismo. Tras el error de diciembre y sus consecuencias económicas que duraron años, el asesinato de Luis Donald Colosio, el levantamiento del EZLN en Chiapas, el empoderamiento del crimen organizado, Luis vio un país en bancarrota, plagado de crisis personales por doquier. Sueños que se quebraron y que no volverían a reconstruirse.

Un día, con Jaime Sampietro, su coguionista desde la

primera película, llegó a una conclusión: “Era alucinante que nadie de nuestra generación estuviera dejando un testimonio sobre estos momentos cabrones que nos marcarían como personas, como país”.

Fue en ese instante cuando se les ocurrió hacer una fábula para intentar entender aquel presente, ubicándolo en un pueblo jodido, abandonado y corrupto en México. Una metáfora sobre el poder político. Estrada y Sampietro se aferraron a presentar lo que ellos consideraban que había llevado al país al lugar donde estaba. Así nació *La ley de Herodes*.

—A pesar de los episodios negrísimos, evidentes y documentados intentos de censura de parte del gobierno para que no se viera, resultó ser una película muy exitosa, no sólo en términos cinematográficos y de entretenimiento, que tuvo una repercusión cabrona en la vida pública —rememora Luis.

Hablar con un humor ácido de un sistema corrupto, impune y autoritario ininterrumpido durante décadas, eso que Mario Vargas Llosa llamó “la dictadura perfecta”, cambió la vida de Estrada. Lo reconcilió con el cine y logró que se acercara a muchos de los actores y otras personas que se convirtieron en piezas fundamentales de su equipo de trabajo.

El siguiente paso de Luis y Jaime fue filmar una historia sobre la desigualdad, *Un mundo maravilloso*, resultado de las declaraciones de Vicente Fox y su esposa Marta Sahagún, quienes aseguraron que en México los pobres estaban a punto de desaparecer.

Los amigos creyeron que el país no podía empeorar más hasta que comenzó el gobierno de Felipe Calderón. En un entorno corrupto, donde la desigualdad genera brechas espeluznantes, es inevitable que surja “un monstruoso espectáculo del que hemos sido testigos: el crimen organizado y la violencia”. Por eso *El infierno* fue posible y generó un fenómeno de aceptación y debate similar al de *La ley de Herodes*.

—Efectivamente, hay un problema de buenos contra malos —reflexiona Estrada—, pero no se puede entender con la obviedad con que lo explicaba Calderón. Hay raíces muy profundas de desigualdad, marginación, frustración.

—Pero en *El infierno* y en *La dictadura perfecta* todos son unos hijos de su madre...

—¡En todas mis películas todos son unos hijos de la chingada! Tiene que ver con mi visión de este país en el que rápidamente podemos pasar de víctimas a victimarios, o a cómplices.

Si hay un elemento, además de Damián Alcázar y del género de la sátira —continúa el cineasta—, que pueda unificar a estas cuatro películas, es mi cinismo al mostrar un universo en el que no hay nadie, nadie que se redima, porque desafortunadamente, y lo digo de verdad, así lo veo. Es horrible que te lo diga. Soy papá de dos niños que son mi adoración máxima en la vida. Quisiera que les tocara vivir otro país, pero desafortunadamente su papá está muy amargado y así ve este mundo. Le llamo nihilismo.

Aunque —matiza— espero que las películas logren



¡En todas mis películas todos son unos hijos de la chingada! Tiene que ver con mi visión de este país en el que rápidamente podemos pasar de víctimas a victimarios, o a cómplices.

que la gente se vea en un espejo. Sería bueno que algo comenzara a cambiar. Desde ese punto de vista, esa es la eficacia de la sátira, la mala leche, el ácido que tú puedas verter sobre el espectador para que diga: hójole, qué feo está este país. No sé si las películas son buenas o malas, pero sí son horribosas.



**E**l extenso acervo cinematográfico de Jaime Sampietro está compuesto por más de 5 mil títulos. Destacan las filmografías completas de John Ford, Howard Hughes, Alfred Hitchcock, Orson Wells, la nueva ola francesa. Tras el intenso trabajo que *El Infierno* representó en sus vidas, Luis Estrada y Sampietro se reunieron en las oficinas de Bandidos Films en los Estudios Churubusco. Es habitual que se junten para ver películas.

—¿Y ahora, de qué hablamos? —dijo uno ellos, al advertir que ya era hora de un nuevo guión.

—El país está cada vez peor, está de la chingada, pinche crisis horrible, la gente cada vez está más...

Decidieron dedicar ese día a pensar y ver cine clásico. Su charla, como siempre, terminó con la misma pregunta: pese a la corrupción, ladesigualdad y la violencia, ¿por qué no pasa nada en México, por qué las personas no explotan?

—Nos dimos cuenta —recuerda Luis— de que existe un fenómeno. Quien ha crecido en este país sabe del enorme poder e influencia que la televisión ha tenido. Ochenta por ciento de la gente en México obtiene su información a través de la televisión. Ésta no sólo tiene el poder para decirte quiénes son los buenos o los malos y lo bien que estmos, aunque hoy te hayan asaltado, no tengas para comer y ya te cortaron la luz. La tele tiene el poder de posicionar a un personaje como el salvador de la patria antes de que aparezca en la portada de *Time*.

Luis recuerda que de 2010 a 2012, la televisión mostraba a un hombre que todos los días inauguraba una obra, que cada día se veía más guapo y seguro de sí mismo. “¡Peña, bombón, te quiero en mi colchón!”, gritaban las masas.

—Dijimos: “Claro, el problema de por qué este país,

con los problemas que hemos intentado contar en estas tres películas, no acaba de reventar, es que todos los días lo están manipulando”. Ahora, la televisión incluso está poniendo en el inconsciente a un Presidente.

Un año antes de que Peña Nieto se convirtiera en jefe del Ejecutivo, Luis y Jaime comenzaron a escribir el guión de *La dictadura perfecta*. Lo terminaron incluso antes de que fuera el candidato oficial del PRI. Sabían que la historia que hoy conocemos se consumaría.

Prefirieron dar por hecho que la televisión impondría a Peña Nieto. Por eso, la pregunta clave de su película es: ¿lo volverá a hacer?

\* \* \*

**C**uando Luis Estrada presentó el primer avance de *La dictadura perfecta*, aparte de la expectativa que causó, llamó la atención una parte del elenco, pues se trata de actores que han participado en telenovelas de Televisa. Algunos de ellos son Alfonso Herrera, Silvia Navarro, Arath de la Torre, Flavio Medina y Sergio Mayer, quien interpreta a un personaje con una imagen que evoca a la del actual presidente de México.

En las redes sociales se especuló que Estrada había cambiado el rumbo de su cine crítico para realizar películas financiadas por Televisa, que además le prestaba a sus actores.

—Desde hace un año te preguntan sobre lo mismo. ¿De verdad no hay intención detrás?

—No soy tan imbécil como para escoger a un actor que no vaya a dar sobradamente el personaje y la interpretación que yo quiero para mi película. Me autosabotearía si, por tratar de hacer un mal chiste o lanzar doble mensaje, pusiera a un actor, venga de donde venga, que no fuera a dar el nivel que se requiere.

Estrada confiesa que él también tuvo esos prejuicios. Hoy considera que su película tiene un nivel parejo en cuanto a actuación. Quería hacer una película con Damián Alcázar, Joaquín Cosío, María Rojo, pero dentro del universo del filme cada personaje requería cierto tipo y ese tipo estaba en los actores relacionados con Televisa.

—Me parece muy ojete y prejuicioso aplicar esas etiquetas. Ellos, antes de ser actores de Televisa, son actores. Todos han estado en teatro, han hecho otras películas, buenas o malas, pero son personas que, como tú y yo, tienen otros intereses e inquietudes. Para ellos fue una enorme oportunidad de quitarse esas etiquetas y dejar los estereotipos.

Como Luis también juzgó en algún momento, sometió a esos actores a un proceso de *casting*. Cada uno compitió entre al menos 10 actores. Una y otra vez se reunieron con Estrada para participar en la película.

—¿Sabes qué pasa? Queremos parecer más perspicaces sobreleyendo las cosas. Si alguien, después de ver la película, dice: “Qué pena, los actores asociados con las telenovelas arruinaron la película”, será una opinión. Pero yo, que también puedo ser espectador, en ningún momento he pensado eso.

Los actores “deben tener una libertad absoluta en su quehacer”, opina Damián Alcázar, quien espera que Televisa no tome represalias en contra de ninguno de ellos.

“A la gente que dice que la televisora prestó a sus actores, tal parece que les molesta que uno sea crítico con el *statu quo*, y sobre todo el político. Ya sabes, en el Twitter, donde hay cada escarabajo pelotero. Aseguran que es raro que actores de Televisa critiquen a Televisa, como si una cosa tuviera que ver con otra”.

**emequis** charló brevemente con el actor Alfonso Herrera, quien interpreta al productor Carlos Rojo, un ambicioso ejecutivo de la televisora que hará lo que sea con tal de conseguir sus metas. Herrera, que se encuentra actualmente en Nueva York, ha participado en programas y telenovelas de corte juvenil de Televisa, como *Clase 406* y *Rebelde*.

Sobre la película de Estrada, el actor dice que es una “radiografía muy atinada con respecto a lo que está pasando y lo que puede suceder”.

—¿Existe miedo al veto por parte de la televisora?

—No sé qué sucederá, no es algo que pueda controlar, pero yo estoy satisfecho. Me queda clarísimo que hay una lectura mucho más profunda con respecto a mi presencia en la cinta, pero es algo que desde el principio Luis y yo sabíamos, y estuve de acuerdo.

—¿Cuál fue tu primer pensamiento tras leer el guión?

—Pensé: esto está muuuu fuerte, como son todas las películas de Luis, pero me pareció increíble el reto y formar parte del proyecto.

\* \* \*

**L**a *dictadura perfecta* es una película de múltiples aproximaciones y lecturas. Con referencia a los videoescándalos, al góber precioso Mario Marín y la farsa en la aprehensión de Florence Cassez y su pareja. El director proyecta un México violento, corrupto y manipulado que, por un lado, preocupa y, simultáneamente, causa risa. Algo que Estrada domina bien.

La película, al menos hasta el momento, está lejos de correr la suerte de otras producciones del pasado, como *La sombra del caudillo*, vetada por el ejército, o *Rojo amanecer*, censurada por el gobierno durante años. No, *La dictadura perfecta*, pese al revés que significó la salida de Televisa, es un proyecto que navega bien.

—¿Qué tiene que pasar para que te des por bien servido y valga la pena?

—Yo ya me siento satisfecho. Ya valió la pena. El gran reto de la película es que con su nivel de acidez logre el retrato de un país. Me gustaría que el filme tenga el destino que merece, sin la interferencia de nada ni de nadie. Si hay mano negra, será un signo muy ominoso para la cultura, la vida pública y el futuro de México. Porque ya viví experiencias muy negras en ese sentido, y pensar que México no ha cambiado nada, me hace creer en el destino tan siniestro que tenemos.

—¿Qué tan desalentador es que las películas se vean pero que todo siga igual?



**¿PANFLETO?**  
Tienes que ser muy cuidadoso e inteligente para no hacerle propaganda a ninguna causa.

—No sólo es desalentador, sino que es muy desalentador. Desafortunadamente, no creo, y menos con el regreso del PRI, que un día cambie esta aterradora realidad.

Se piensa que el cine tiene un poder del que carece. La realidad es mucho más contundente que cualquier forma de expresión artística —prosigue el cineasta—. Sobre *La ley de Herodes*, puedo asegurar que ni una sola persona en el país le negó su voto al PRI sólo por ver la película. No. Si tú decidiste no votar por el PRI es porque estabas hasta la madre de una realidad, de una nación sumergida en la corrupción, la violencia, el autoritarismo.

Estrada está convencido de que ver *La dictadura perfecta* no logrará que las personas apaguen la televisión. Si lo hacen “es porque están hartas de la manipulación de los medios junto con la clase política. Nadie ha descubierto por mis filmes, pero tampoco por otros, que en este país hay corrupción”.

—Si el cine no tiene el poder de cambiar mentes, ¿para qué hacer películas de este corte?

—Porque es importante dejar un testimonio de tu tiempo, de lo que te tocó vivir. No sé si vaya a pasar, pero en el futuro podrían proyectarlas para explicar un momento histórico y político de México. Además, porque creo que es un tema que a la gente le interesa.

—¿Qué haces para que un filme de esta naturaleza no se convierta en un panfleto?

—Es de lo que más me cuida. Cuando decides tocar un tema como el de la política, tienes que ser muy cui-

dadoso e inteligente, justo para no sólo no hacer un panfleto, sino tampoco un vehículo de propaganda y de proselitismo para ninguna causa. Eso, afortunadamente, ha quedado demostrado con las tres películas anteriores. Quien quiera agarrar en ese sentido a *La dictadura perfecta*, se le va a regresar como un *boomerang* envenenado.

\* \* \*

**E**ste 11 de septiembre Luis está abrumado y muy, muy entusiasmado, más que otros días. Hace unas horas, la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas anunció que *La dictadura perfecta* buscará la nominación al Goya, el premio cinematográfico más prestigioso en España. La ironía es que la película *Cantinflas*, distribuida por la empresa que le dio la espalda en último momento, Televisa, competirá para ser una de las finalistas aspirantes al Oscar.

“La casa está en llamas”, comenta Luis Estrada en su oficina en Bandidos Films. Todavía falta un mes, pero su película ya cuenta con su primer triunfo mediático visible. Pronto se sabrá si será tan vista como su predecesora, *El infierno*, o tan polémica como *La ley de Herodes*.

—Hubiera sido muy bueno que compitiera para lograr una nominación al Oscar.

—A mí también me hubiera gustado que fuera para el Oscar, pero como dicen los Rollings Stone: *You can't always get what you want!* **EN**

María Rojo

# “Ser actriz de izquierda tiene sus demonios”

María de Lourdes, de siete años, levantó la mano con seguridad y dijo al director de teatro Enrique Alonso:

“Yo... yo puedo hacer a Caperucita, yo me sé el diálogo”. Lo hizo. “Ha nacido una actriz”, sentenció el también productor y no se equivocó. Esa niña flaquita se convirtió en la actriz María Rojo, figuró en películas míticas del cine nacional, como *El apando*, *Rojo amanecer* y *El callejón de los milagros*, y con el tiempo igualó a María Félix y a Dolores del Río en ser reconocida con tres premios Ariel.

POR **GUILLERMO RIVERA** • @GuillermoRiverV  
FOTOGRAFÍA: **CHRISTIAN PALMA** • @ChrisaelPalma



Pero María Rojo no se limitó a la actuación. Hace más de tres lustros se incorporó al PRD, al que acaba de renunciar, desencantada. “Impulsé la ley de cinematografía, cosa que nadie agradece”. Este año participó en *Las horas contigo*, nominada al Ariel en la categoría de Mejor Ópera Prima. No dudó en tomar el papel porque, tras leer el guión, se vio a sí misma: una mujer que decidió hacer una carrera pero que ahora paga consecuencias que no había previsto: “Pertenezco a la generación de las madres culposas, hoy me pregunto: ¿cuándo viví mi vida?”.

**¿Qué significa en su vida *Las horas contigo*, una película sobre tres generaciones de mujeres?**

En la que, además, la dirección y la fotografía también están a cargo de mujeres. Estoy orgullosa del trabajo de mis compañeras. A mí me vuelve loca y me duele en el alma la película, porque con mi hijo pasé lo mismo: a las mujeres de mi generación, nuestros hijos se atreven a decirnos una serie de cosas... Mi hijo está en cine y fue una de las 20 personas que hicieron el sonido en *Titanic*. En aquel tiempo mi madre murió en Xalapa y pensé: “¿Para qué le digo? De aquí a que llegue, ya la enterramos”. Cuando le dije, se puso a llorar: “Cómo se te ocurre pensar que no hubiera atravesado el país si la abuela era mi mamá, no tú, que sólo te preocupaba tu carrera”.

Lo mismo que ocurre en la película. Yo me sentí mucho porque uno piensa, cuando es mamá sola, como fui yo, que le das todo a los hijos. Somos esa generación de madres culposas, las del 68, las que decidimos ser libres, hacer una carrera, escoger un trabajo, decidir si soy de

izquierda o de derecha. En parte nos fue mal. Teníamos que ser La Mujer Maravilla, cumplir con todo: ser mamás, trabajadoras, modernas, pensadoras. Después dices: ¿y cuándo viví mi vida?

**¿No cree haberlo hecho?**

No, nunca. Me la pasé trabajando y cuando mi hijo me dijo eso... pues no: colgué y me puse a llorar. Porque lo que yo hice fue para darle todo. Y todo no es dinero, sino lo necesario para vivir. El personaje que interpreto se parecía a mi caso. “¿Quién ayudó a la abuela para que pudiera no trabajar y cuidarte?”, pensaba. A esas mamás de la liberación las pescó muy bien Catalina Aguilar Mastretta (la directora) siendo tan joven.

Me enamoré del guión. Formo parte de la Academia (Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas) y no debía dejar pasar la oportunidad de descubrir ese talento joven de Catalina. Me encanta el trabajo de Isela Vega y Cassandra Ciangherotti. Del mío estoy dudando, porque fíjate que las críticas me trataron muy bien, pero a lo mejor no es así.

**¿Piensa eso por no haber recibido una nominación al Ariel?**

Fíjate: no tuve nominación por *María de mi corazón*, *La tarea*, *Danzón*. Échate eso. Con la Academia, es un tiro conmigo. Dudo de mí porque soy muy insegura.

**Y, según ha dicho, así ha sido desde niña: tímida, temerosa.**

De niña era mala en matemáticas y casi en todo, menos para correr, pintar, declamar, escribir. Aunque me ayudó mucho la actuación, desde siempre he tenido dislexia. En mi tiempo, padecerla era sinónimo de que dijeran “ah, es tonta”. Pero de muy pequeña, descubrí mi vocación, algo que, a veces, varias personas tardan años en descubrir, o a lo mejor nunca.

Fue suerte. La maestra de tercero de la primaria pública donde estudié, la Manuel López Cotilla que está ahí en la Cibeles, me llevó a ver el *Teatro del pequeño mundo*, de Enrique Alonso, una pastorela. Cuando salí, me dije: “Eso sí lo puedo hacer yo”. Mi mamá creía que disléxica no era, sino que era buena para lo que

me interesaba. Y sí, a la hora del 10 de mayo, yo era la estrella, pero el resto del año pasaba de panzazo.

### ¿Cómo es que consiguió el papel de Caperucita?

Fue en el teatro El Caballito. Mi mamá no me llevaba, pues era profesora de primaria y directora de secundaria. Me llevaba la maestra de tercero, que trabajaba con Enrique Alonso. Yo era una niña con un solo diálogo, que aún me sé: “El duque de los dientes largos se ha instalado en los castillos del bosque, no la dejan a uno jugar en paz”. En una función se enfermó la Caperucita, una niña como de 12 años. Yo tenía siete. Me acerqué a Enrique Alonso y le dije: “Yo me sé el papel de Caperucita, si quiere yo lo hago”. Él, después, contó que pensó: “¿Esta niña, tan flaquita, chiquita y tímida?”.

En los ensayos me aprendí los diálogos. Entonces lo hice y causé sorpresa. Incluso, él dijo que había nacido una actriz. “Ustedes no lo van a creer”, les decía a todos. A mí me prometió: “No le quito el papel a nadie, pero a ti voy a hacerte una obra”. En mi familia no había antecedentes actorales, aunque sí les gustaba mucho el teatro. Nadie me creía. Llegué y le conté a mi mamá que había hecho Caperucita. “Mentirosa”, me respondió.

Meses después, Enrique Alonso le habló. Yo creo que él ya tenía el ofrecimiento de entrar al Canal 2. Le dijo a mi mamá que había hecho una obra para el Telesistema Mexicano, y que yo era el estelar. “¡Cómo! No, no, no. Si esta niña no se aprende ni la tabla del dos”. Yo le hacía señas de que sí podía aprenderme la obra. Entonces eran al aire y sin aparato. “Mire, no puedo ni llevarla ni traerla porque trabajo, tienen que venir por ella. Y otra cosa: usted dice que es el papel estelar de Chiquirritica, yo le digo que va bajo su responsabilidad”. Y bajo su responsabilidad, no sabes lo que dijeron de mí los periódicos al día siguiente, ahí los

tengo. Que era una maravilla, que había sido genial.

### Y usted, además de actriz, quería ser rumbera.

¡Sí! (ríe), y me encantaba el cine mexicano. Si me preguntaban qué quería de cumpleaños, respondía que ir al cine a ver una película mexicana. Yo nací el 15 de agosto, día de la virgen María, y a mí me gustaban todas las rumberas. ¿Sabes qué me gustaba mucho? La mexicana sensual. Mi mamá nunca se pintaba, ni usaba tacones, era seria. Era una mujer muy de izquierda. Nos educó perfectamente a las tres hermanas, tuvo grandes valores la maestra Águeda Incháustegui. Pero a mí me encantaba ver a las mujeres arregladas, quería ser como ellas.

### Usted ha declarado que gracias a la actuación se hizo realidad, ¿a qué se refiere?

Vengo de una familia en la que, primero, el papá no existió. Huyó cuando mi hermana mayor enfermó de poliomielitis. No se había creado la vacuna. Eso afectó la vida de toda la familia. En aquel momento éramos dos hijas y siento que, mal llevado, había que tratar muy bien a la enferma y hacer menos a la otra. Además yo ya era menos, porque no era buena en la escuela. La familia llegaba a la casa y se volcaba en atenciones a mi hermana. Era muy difícil entender que no me hablaran a mí.

Siento que por toda esa tensión, yo nací hasta que fui actriz. Antes nadie me veía. Empiezan a decir que soy un genio de la actuación sin haber estudiado y bla bla bla... De pronto fui importante, por mi trabajo. Así es como gané dinero y pude ayudar en la casa, porque vivíamos del sueldo de mi mamá.

### Usted siempre habla de su madre, la alaba en cada nueva oportunidad. Fue clave en su vida.

Insisto: mujer de izquierda. Nos enseñó a leer, nos leía el periódico, nos

contaba de la guerra de Hiroshima. Era la izquierda antigua: decir que todo es culpa de Estados Unidos, la izquierda de la URSS. Ahora no creo eso, no es para tanto. Pero ella era de muchos principios. Aunque también he dicho que la izquierda que me enseñó, no me gustaría que fuera la que aprendieran los demás. Una ideología sectaria. Sé que no le hubiera gustado verme tomar Coca Cola, por ejemplo. No me dejaba ver las películas de James Dean, *Al este del paraíso*, por decir una, que en mi adolescencia se proyectaban.

En religión, no. Ahí sí dejó que fuéramos lo que quisiéramos. Aunque sí estoy bautizada y todo, por mi abuela. Eso siempre pesa. Me enseñó libertad sexual, pero no libertinaje, porque si no llegaba, me iba a recoger los dientes a otro lado. Pero jamás dijo que me tenía que casar señorita o que me fijara en que el novio tuviera dinero, cosas que yo sí veía en mis compañeras.

Yo iba a misa los domingos para ver a los muchachos, y ella no me decía que no. Trabajó con Lázaro Cárdenas, estudió por el Monumento a la Revolución, ahí había una escuela que hizo él para alumnos que estudiaban derecho obrero, lo que ella estudió. Mi mamá me ayudó a mi formación, me apoyó cuando decidí irme a estudiar a Veracruz.

### ¿Qué le dio la Universidad Veracruzana?

Era muy importante lo que hacía ahí en ese momento. Terminé la prepa aquí en el DF y el mismo Enrique Alonso le dijo a mi mamá: “María ya está en una edad en la que no la puedo poner ni como jovencita ni como niña, tiene que salvar esa etapa para que no se quede en la niña prodigio. Estudiar y convertirse en actriz”. Y me sirvió mucho. Una niña intuitiva puede sacar adelante a muchos personajes, pero debes tener una base y esa te la da el teatro. La intuición sirve mucho, pero tengo la formación de la Universidad Veracruzana.



#### NO TAN MAL.

“He sido querida pero maltratada... También hecho el cine que me ha dado la gana. Y he vivido mi vida como me ha dado la gana”.

Allá estuve con el papá de mi único hijo, el amor de mi vida, que murió muy joven, de cáncer.

**Tiempo más tarde hizo una audición para *El apando*, para la cual se tuvo que desnudar, pero originalmente no se quedó con el papel.**

Esa la hice muy mal, qué bueno que me sacó Felipe (Cazals). Audicioné para el papel que al final hice, el de Meche, nomás que yo no gané. No me

dieron el papel fue por mala; Ana Martín, la otra actriz, lo hizo mejor. Si ella no se pelea con Felipe, pues yo no hubiera actuado.

Estaba tristísima porque había perdido. Además, yo conocía la novela de Revueltas, lo conocía a él; mi mamá iba a visitarlo a la cárcel. Todo eso no lo sabía Felipe, y yo no decía nada. Después me localizó Ana: “Tú lo vas a hacer, espérate, te va a hablar Felipe”. Y que me llama.

**Desnudarse, pese a la educación que tuvo, le creaba conflicto.**

Uy, sí. La educación de la vieja izquierda era de panista recalcitrante... ¡No, no!, no te creas. Estaba nerviosa. Aunque cuando me vio mi mamá, no se asustó, estaba contenta, creo que hasta se desmayó del susto, pero no juzgó eso. Otras mujeres sí lo habrían hecho. Cuando *El apando* se estrenó en el Festival de Cine de San Sebastián, Dolores del

Río, que era jurado, se salió del lugar de donde la estaban proyectando. Se infartó. ¿Por qué? Por tonta.

En el Cine de Oro Mexicano todo era mentira, las mujeres no eran como Dolores del Río, ¿o tú ves ahí en las chinampas de Xochimilco a las Dolores del Río por todos lados? Parece francesa, divina, preciosa. Pero es una cosa mística, la idea de ese México mágico para ganar en Cannes que, bueno, exceptuando a *Los olvidados*, de Buñuel, no tenía que ver con las verdaderas cosas que pasaban en México. Realmente, los escenarios cambiaron cuando después del 68 entran Felipe, Leduc, Jaime Humberto, Bojórquez, Ripstein, el mismo Alcoriza. Se comenzaron a crear otro tipo de personajes.

**Para *Las Poquianchis*, visitó en la cárcel a la mujer que interpretó. Y se metió tanto al personaje que se llegó a sentir ese “gargajo de persona”. ¿Qué le dijo ella?**

Javier Robles y Tomás Pérez Turrent, los guionistas, me dieron una grabación de ella. Por eso en la película hablo como si fuera de Lagos de Moreno. La fui a buscar porque en esa grabación decía que la iban a ver muchos, pero nadie le llevaba cigarrillos. Cuando fui a León, donde estaba en la cárcel, me metí diciendo que era su sobrina y le llevé cigarrillos. Quería conocerla, pero era mucho más agradable que la imagen que yo me había hecho en la cabeza.

Inclusive se iba a casar y se estaba lavando el pelo en un lavadero. “Por supuesto, tú no eres mi sobrina”, me dijo. “No, es que yo te voy a interpretar a ti”. En realidad no me ayudó para el personaje, ya sabía cómo hablaba. Ella no estaba clavada en la onda de *Las Poquianchis*, ya iba a salir. Como todas, era víctima y estaba en un momento bonito porque estaba enamorada. Con la película, pese a que mi papel era chiquito, me saqué un Ariel de coactuación. Después me enteré de que ella tenía pegada en su casa una foto del

periódico donde yo aparecía recibiendo el premio.

**Luego de trabajar con Cazals, hizo mancuerna con Jaime Humberto Hermosillo y de ahí salió una de las primeras películas que se realizaron fuera del sindicato de actores, *María de mi corazón*.**

Estábamos en contra de Fidel Velázquez y queríamos que fuera un sindicato limpio. ¡Oh, sueños! **Como me dice mi hijo: “Es que siempre trabajas con los perdedores, por eso te va así”.** Nos salimos del sindicato junto con Héctor Bonilla e hicimos la película. Lo que pasó fue que nadie la vio. A nivel internacional se vio en todos lados, yo gané premios, pero aquí ni para el Ariel. Es que el sindicato de actores era un sindicato blanco. Fíjate que yo conseguí, por medio de la Universidad Veracruzana, que *María de mi corazón* se hiciera en 16 milímetros. ¿Y qué pasó? La película nunca nos la pagaron, ni a mí ni a Héctor. ¡Pero bueno! Me dio fama internacional y la amistad con García Márquez.

**Otra que hizo con Hermosillo fue *La tarea*, donde usted dice que las mujeres se liberan de prejuicios cuando ya pasaron los mejores años de su vida.**

Que no es mi caso, ¿eh? Yo creo que he sido una mujer muy querida, en ese plan. He hecho mucho lo que he querido. Sí he estado casada pero he sido muy liberal. Además, no te olvides, me quedé viuda muy joven, la primera vez. Mi hijo tenía 10 años. Me volví a casar, y ahorita estoy sola porque llega un momento en el que estar sola es lo que más te conviene.

**En *De noche vienes*, *Esmeralda*, interpreta a una mujer libre de culpas, polígama, algo de lo que en México no se habla mucho.**

Es que aquí en México todo está terriblemente mal visto. Ya ves lo que costó la Ley de Sociedades de Convivencia que, por cierto, yo fui par-

te de quienes la aprobaron. Estoy a favor, también, de que la marihuana se pueda vender en cualquier parte. Pero tengo más del personaje de *La tarea* que del de *Esmeralda*, que está inspirado en un cuento muy chiquito de la Poniatowska, *De noche vienes*, que no rebasa las cuatro páginas.

**¿Le debe algo el feminismo mexicano a *Danzón*?**

¡Mucho! El ser uno mismo, hacer lo que te gusta, escoger tu felicidad. Es una película muy femenina y feminista. Al final ella decide bailar danzón. Eso quiere. Gracias a la película conocí a muchas danzoneras del salón Los Ángeles y del Colonia. Eran muy parecidas a Julia Solórzano, el personaje que hago. Es un excelente guión de las hermanas María y Bertha Novaro. *Danzón* es otra película como *Rojo amanecer*, coyunturales, que marcan una etapa del cine mexicano.

Ser actriz de izquierda tiene sus demonios. Y creo que he sido muy maltratada por muchas cosas, querida pero maltratada, no te voy a decir por qué ni por quién pero así me siento. También he hecho el cine que me ha dado la gana. Y he vivido mi vida como me ha dado la gana.

**Como protagonizar *Rojo amanecer*, película censurada por años.**

**El movimiento estudiantil yo lo viví en Xalapa, pero el 2 de octubre estuve en la Plaza de las Tres Culturas. Vi las bengalas. Me tocaron los balazos. Algo horroroso.** En ese momento, en el edificio Chihuahua, había unos cuartitos en donde estaban los tapones de la luz, y ahí me pasé la balacera. Cuando empezaron los balazos, toda la gente corrió para diferentes lados y yo corrí para el frente y me metí al edificio con otras personas. Al final nos sacaron con las manos arriba, muy democrático todo.

A Juan, mi primer esposo, lo detuvieron y estuvo preso en el campo número uno. A mí me dijeron:



En el Cine de Oro mexicano todo era mentira, las mujeres no eran como Dolores del Río, ¿o tú ves ahí en las chinampas de Xochimilco a las Dolores del Río por todos lados?



“Vete”. Él tenía barba, estaba así porque íbamos a hacer una obra de teatro de la Universidad Veracruzana. Eso les llamó mucha la atención de Juan, lo confundieron al parecer con un líder de apellido Cabeza de Vaca. Esa noche me la pasé sin dormir, buscando a Juan. Primero me fui a llorar a mi casa, después a avisarle a su mamá. Mi mamá nos ayudó mucho. Como era maestra normalista, había estado en huelgas, sabía de eso. Salí un día antes de los Juegos Olímpicos, pasó 10 días detenido y si lo liberaron fue porque no era dirigente.

**Ya que es una actriz comprometida, ¿qué papel le avergüenza?**

Ninguno. Que hay películas que son malas, sí. Unas me gustan más y otras menos pero... fijate que no. Las que pensé que no debía hacerlas, no las hice. Me he equivocado, pero que yo diga que no debí haber participado, no.

**Tal vez esa reacción de Dolores del Río tuvo que ver con que era “impropio” hablar de las realidades en México.**

En aquel tiempo y ahora. *Los olvidados*... Esta película se estrenó en el cine Bella Época y el público mexicano la rechazó porque “eso no pasa en México”. Cuando gana la Palma de Oro en Cannes, dijeron “¡Oh, Buñuel!”. Pero el rechazo continúa. ¿Crees que hace gracia el cine na-

cional que dice la verdad? No, mejor hacemos comedias, ¿verdad? Nos avergüenza mucho, primero, las ficheras, luego Mauricio Garcés; pero ahora hacemos unas comedias francamente indignas.

**Su inquietud política la llevó a incursionar en un partido, con el cual acaba de romper.**

Ajá, pero momento: a mí, en política, no me hizo el PRD, más bien me desencantó el PRD.

**Su actividad comenzó por una visita que le hicieron Andrés Manuel López Obrador y Amalia García. ¿Qué le dijeron para convencerla?**

Fueron a mi casa de Coyoacán. Yo tenía referencias, por una amiga que quiero mucho, de AMLO; me gustaba en aquel tiempo su parte tabasqueña, fresca, de líder social. Aunque fue más por Amalia que por Andrés que decidí entrar a la Cámara de Diputados. Él no dijo nada. Yo conocía a Amalia. Una vez fuimos a hablar con Salinas de Gortari... los presidentes decían que siempre iban a hacer cosas y no hacían nada. Amalia habló de mujeres violadas, lo cual me impresionó mucho. Yo hablé de cine.

Ella fue quien me invitó a hacer una pluri de diputada federal. Dije: “Pues ni sé nada de eso”, yo estaba haciendo *De noche vienes, Esmeralda*. Ella me respondió: “Nombre, nada más damos tu nombre, porque ni vas a quedar”. Esa vez arrasó el PRD y quedé. Cuando llegó el momento estuve a punto de decir: “No, no, esto no es lo mío”. Pero estaba en discusión la ley de cinematografía.

Y sí, me metí a trabajar en la ley. **Se filmaban siete películas por año, gracias a la ley que impulsé, y a que todo el Congreso votó a favor, se hacen ahora 70 películas al año.** Conseguí estímulos fiscales, también lo hice para el teatro, redacté una ley del libro que luego echaron para atrás. Puse la cultura a nivel de rango constitucional y también le

dieron reversa. Ahora nadie lo agradece. Ahora creo que quieren desaparecer todo eso. A mí ya no me interesa, porque el país va para atrás. En eso estamos de acuerdo.

**¿Cuál es la razón por la que renunció al PRD?**

Renuncié cuando lo hizo Cuauhtémoc Cárdenas. Después me llamaron para ser la candidata en la delegación Cuauhtémoc y eso me hizo mucha ilusión. Yo nací en el Sanatorio de María de Lourdes, en la Álvaro Obregón, pero mi mamá fue maestra en la Secundaria 3. Toda mi vida de joven, antes de irme a Xalapa, e incluso después de regresar, estuvo ligada a la Cuauhtémoc. Ahí está la ANDA, la ANDI, todo lo que tiene que ver con los actores. Tenía varias ideas, hacer obras de teatro en las viejas vecindades y un trabajo cultural que le hace falta a la delegación. Pero pasé por alto que da mucho dinero. Es la séptima economía del país.

Había intereses más importantes que mi honorabilidad, mi trabajo, mi nombre. Sabían que iba a ganar la candidatura. Hicieron un escándalo los de PRD que ya llevan años ahí, que durante mucho tiempo se han pasado la delegación entre ellos. Tampoco quisieron los de la parte central del GDF. Ya es mucha la putrefacción en la Cuauhtémoc.

**¿Y qué sucedió?**

Nada, que han de haber dicho: “Ésta no se va a prestar a esto”. Me quitaron de la Cuauhtémoc y me ofrecieron una pluri. Pero no contaban con que les iba a decir que no. No me peleé con nadie, aunque renuncié al partido por segunda vez. Ellos creen que uno ve esto como un negocio, sin ética, principios, ideales. Nunca vi así la política. Es más, en mi carrera de actriz ganaba más. Tenía una exclusividad de 100 mil pesos cuando entré a la política, que perdí cuando, desde luego, voté tres veces en contra de Televisa.

### ¿Qué perdió?

Dejé de trabajar siete años, ¿no se te hace bastante? He cometido muchos errores, de todo tipo. Cuando a la vida llegan los acreedores y te piden cuentas, uno lo entiende. Tengo muchos resentimientos. Aunque en política, nadie tiene que decirme nada. Cumplí. No falté. Me pueden hacer 70 mil auditorías.

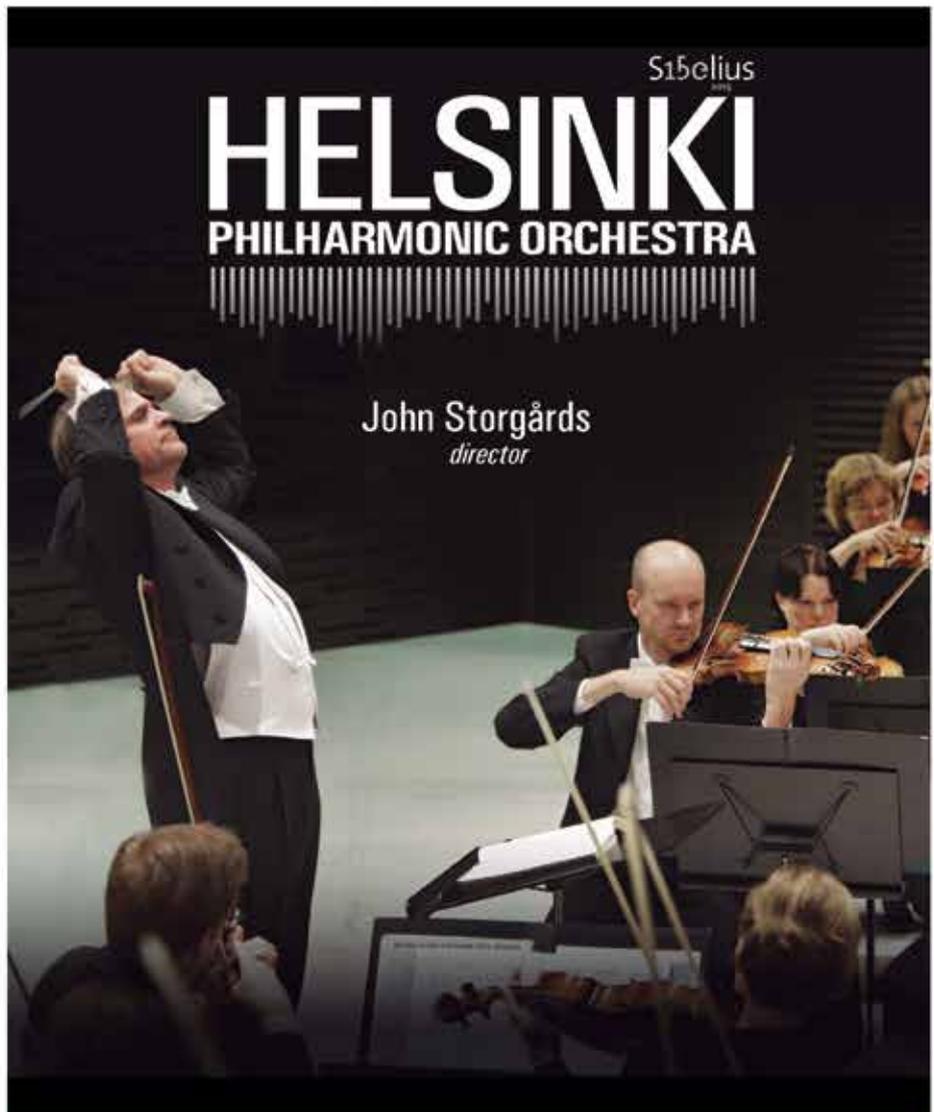
Pero sí, (estoy) decepcionada de lo que pasa en la izquierda, de su división, y de lo que sucede en general en el país. Por otro lado, en mi carrera, pues ¿cuál carrera? Me han dicho que soy la Meryl Streep mexicana, pero si en Estados Unidos ella se queja de la falta de trabajo, y a nadie le importa, aquí yo me puedo ir al bote de la basura. Al menos sé que tengo una carrera reconocida.

### ¿Qué personajes perdió en esos siete años?

No puedo decirlo. Ya las tristezas, las amarguras, los llantos, los dejé. Yo he dicho que soy soberbia, pero en el sentido de que no me gusta que me hagan menos como persona. Estando adentro de cualquier partido, hay desencanto. De todos. Tengo amigos en todos los partidos, pero no creo en éstos, ya no. La política significa lo que mi mamá me enseñó: principios, una forma de querer cambiar las cosas por el lado del bien.

### Siempre hay puertas que se abren, ¿no?

No te creas. Ser una persona especial y no estar del todo con el común denominador de lo que la gente piensa que es una actriz, pesa. Por ejemplo, yo, para dar entrevistas, uff, no. No les simpatizo a todos. Y eso te cierra muchas puertas. Yo sé lo que te digo. Mi hijo siempre me regaña: “Pues tú tienes la culpa de todo lo que te pasa, tendrías que ponerte la camiseta de las cosas y ser de otra forma”. “Pues tendría que volver a nacer”, le respondo. **99**



Sibelius

# HELSINKI PHILHARMONIC ORCHESTRA

John Storgårds  
*director*

## Gala en el Palacio de Bellas Artes

Su director John Storgårds evocará las atmósferas nórdicas junto con la nueva estrella clásica finlandesa Baiba Skride

## 150.º ANIVERSARIO DE JEAN SIBELIUS

El mayor compositor finlandés y el último renovador del género sinfónico

## 7 sinfonías

7 AGO  
20:30h

Sinfonía núm. 1 / Concierto para violín / Sinfonía núm. 5 **Baiba Skride, violín**

8 AGO  
19:00h

**Finlandia** | Sinfonía núm. 4 | Sinfonía núm. 2

9 AGO  
12:15h

Sinfonía núm. 3 | *Vals triste* | Sinfonía núm. 6 | Sinfonía núm. 7



## ENTREVISTA INÉDITA CON CARLOS MONSIVÁIS

“Nunca me callo porque el silencio es igual a muerte”

 Finalmente ocurrió el desenlace que se temía: el escritor Carlos Monsiváis falleció el pasado 19 de junio a consecuencia de una insuficiencia respiratoria. La inmensa dotación de ingenio, mordacidad, piruetas verbales y críticas implacables con que alimentó el espíritu de la sociedad han quedado ya escritas. En esta entrevista inédita que sostuvo con **emequis** hace algunos meses, el cronista y Señor de la Portales habló de todo un poco: la relación que mantuvo con su madre, la soledad, el miedo y la política. Y resulta curioso ahora que en esta charla dijera que “la muerte es finalmente la que mide el heroísmo y la entrega” de cada persona.

Por **Guillermo Rivera** [memorivera@m-x.com.mx](mailto:memorivera@m-x.com.mx)



Hablamos de hace más de seis décadas, cuando Carlos Monsiváis Aceves era un niño que crecía por los rumbos de la colonia Portales, la época en que recibía una educación religiosa protestante y, por lo mismo, el “pecado” era una sombra oscura permanentemente colgada sobre su alma.

Por eso no extraña que cuando, a los 28 años de edad, escribió una prematura autobiografía, el pecado haya aparecido como el tema central de su niñez y como una idea que, “de algún modo, no sé cuál, ha seguido rigiéndome hasta ahora”.

Pero esta idea, la del pecado, dice Monsiváis a un par de meses de cumplir 71 años, finalmente se esfumó hace bastante tiempo de su horizonte de entendimiento.

Está sentado detrás de su escritorio, en su casa de la colonia Portales donde ha vivido toda la vida, con un suéter azul cubierto de pelos de gato y los anteojos de grueso armazón de siempre.

“Ese peso tan gravoso ha ido desapareciendo”, dice, aunque es realista y supone que continúa, pero “ya no absorbe las energías de las comunidades, lo cual ha sido un avance. En mí desapareció por completo”.

Cuando tenía 28 años el pecado era un hecho cultural que lo acompañó desde pequeño; hoy asegura que en el fondo nunca creyó en él.

Mucha gente cercana, para empezar su madre, doña Esther Monsiváis, sostenía con fuerza la idea del pecado; ahora “esa boa constructora, esa desaparición del pensamiento racional que es la fe en el pecado, lleva mucho de no interesarme”.

—Ya que tiró la idea de pecado, ¿usted se hizo ateo?

—Me ubicaría como agnóstico o ateo cristiano. Es un género que yo no invento para nada: descreo de las instituciones religiosas, no soy partícipe del fervor litúrgico, pero mi formación moral continúa siendo cristiana.



Su madre fue determinante en su vida, primero porque le transmitió su pasión por la Biblia, libro primordial en la lista de Monsiváis. En segunda, por la relación de querrela constante que existe entre madre e hijo: “me enseñó a pelear sin consecuencia porque siempre era derrotado”.

En tercera, “porque era mi mamá, que es una declaración que engloba eso, engloba

enconos, engloba pleitos, engloba momentos de reconciliación y engloba la memoria. Seguramente es ella la persona más importante de mi vida”.

—Fue determinante es su carrera...

—¿De qué carrera me está hablando, de qué mexicano me habla?

—¿Usted es un líder de opinión?

—No. Yo no soy un líder de opinión.

Estoy intentando ser un líder de mi propia opinión. Hasta ahí concedo.



Tres gatos deambulan sobre el escritorio justo ahora que Monsiváis recuerda su época de estudiante en la UNAM, la que, afirma, fue definitiva en su vida y sigue siendo “porque son formaciones que uno jamás abandona”.

Fueron tiempos difíciles. Doña Esther no dejó de insistir: si estudiaba filosofía no iba a poder mantenerse. Monsiváis cedió y estudió economía, pero al cuarto año “me di cuenta de que no me iba a mantener con ninguna de las dos, y entonces ya no le vi sentido a la economía”.

Habló con su madre. La disuadió porque estaba convencida de que “mi futuro, de cualquier modo, no existía, y ya pude dedicarme a estudiar filosofía, carrera que no terminé por mi compulsión perfeccionista que me hacía renunciar a los exámenes”.

El porvenir no existe, y como no existe no hay carreras que tuviesen que ver con éste, pensaba Monsiváis. Pero hoy, 50 años después, todavía no se explica por qué cedió a la idea maternal de que la economía era una carrera del porvenir.

—¿Qué le dio la UNAM?

—Me dio la oportunidad de ampliar mis puntos de vista drásticamente; de conocer un panorama que se llamaba la Nación o que se llamaba el Mundo; otra manera de entrar en contacto con personas de mi generación a quienes les interesaba la cultura, la política; de desafiarme de cualquier idea de participación política directa; de mantener la idea de militancia como acción ciudadana mas no de conquista de cualquier nivel del poder.

Y me dio, también, ya en la Facultad de Filosofía y Letras, una formación que continúa teniendo un enorme poder de gravitación en mí.

—Los años pasan y las causas siguen. ¿Quedan rastros del movimiento del 68?

–Queda un enorme apego a las causas, queda la convicción de que nada es posible y queda el impulso de transformar la realidad. Todo coincide, en el espacio y en el tiempo, el problema es la falta de integración. Por hoy evitemos la generalización.



Al lado, delante, atrás, el horror existe hoy en México. A lo largo de todo el país, el horror es ya corriente. “Cualquiera primera reacción que no sea el horror me parece insensata. Aunque, claro, quedarse en el horror me parece derrotista y suicida. Entonces, hay que aceptar el horror como una reacción natural y justa, y partir de ahí al entendimiento de lo que está ocurriendo y a una demanda de política de seguridad que no se concentre en gestos”.

–Felipe Calderón ha dicho que el país exige unidad nacional, que debe apoyarse la tarea del Estado para hacer frente a las organizaciones criminales. ¿Puede pedir eso a los mexicanos?

–No. Categóricamente, no lo creo. Las armas que tiene un Presidente que llega al poder en medio de tanta turbiedad, una operación fraudulenta tan a la vista, son mínimas. Pero a eso le añade un combate al narcotráfico que es muy parcial y muy esquemático.

Combate a los sicarios, a Los Zetas, pero no busca localizar la complicidad de éstos con gobernadores, presidentes municipales, jefes policiacos, magistrados, jueces. Simplemente los sicarios. Eso no puede funcionar en la medida en que los sicarios son reemplazables al máximo, y que detener a 100, en el sentido del reclutamiento, es detener a nadie.

Felipe Calderón no tiene autoridad, pero tampoco tiene claridad en el uso de la autoridad.

–¿Cómo ve el papel de Andrés Manuel López Obrador en estos momentos? ¿Busca polarizar todavía más al país?

–Al país lo polariza la desigualdad, lo polariza la impunidad garantizada por la clase gobernante, lo polariza la insania, la locura desbordada de los políticos. Andrés Manuel López Obrador es un líder que ha tenido resultados extraordinarios, que ha cometido errores considerables, pero que dista de ser de lo que, de manera tan mezquina y tonta, se le acusó: “un peligro para México”.

Creo que es un elemento de la búsqueda de la democracia, no el principal, pero de ninguna manera es un elemento secundario. El elemento principal en la búsqueda de la democracia es la ciudadanía. Sitúo a López Obrador como una figura que todavía continuará ejerciendo, en la medida en que

razone sus puntos de vista, una influencia en México.

Está intentando una búsqueda, está intentando un conocimiento de primera mano de lo que ocurre, y está levantando un movimiento social en el instante en que el Partido de la Revolución Democrática vive un desprestigio terminal.

–¿Cuál es la situación del PRD actual?

–No creo que este PRD sea un instrumento de contención de la derecha o de la voracidad capitalista, pero sí creo que, sin el PRD, no habría despenalización del aborto en la ciudad de México, no habría sociedades de convivencia, no habría píldora del día siguiente, etcétera.

Creo que es importantísimo un partido de izquierda, aunque ciertamente el partido que ahora está desarrollándose ante nosotros sea tan deficitario. Todos estos son adelantos del desarrollo civilizatorio. Por eso son importantes. No se puede negar a estas alturas los derechos de gays, lesbianas, transgéneros, transexuales. Son ciudadanos, pagan impuestos y tienen todo el derecho a elegir responsablemente su conducta.

–¿Ya no es el PRD la opción menos mala?

–Me la pone muy difícil. Yo diría que un PRD que corrija drásticamente lo que está viviendo (sus Ruths Zabaletas, sus Jesús Ortigas, sus Acostas Naranjos) es la opción menos mala. En este momento es una opción resquebrajada.

–¿Y si el PRI regresa en 2012?

–El PRI ya no es un partido. Es una alianza de señores feudales, de clientelas, de intereses muy materiales, muy concretos, o francamente sórdidos. No tiene ideas.

Ese partido no es para el país. No representa para el país ninguna promesa de adelanto. Es una confederación de ruinas que busca restablecerse al amparo de la absoluta ineptitud del PAN y de la disolución del PRD.

¿Qué pasaría si gana en 2012? Confirmaríamos el retroceso de una sociedad que no evoluciona, ente otras cosas, porque su izquierda ha vivido quebrantándose.



Carlos Monsiváis dijo alguna vez que Televisa era la verdadera SEP. Sin embargo, ya no metería las manos al fuego por tal idea.

“La SEP es la SEP. Con todo lo que pueda decirse, la formación estricta, esencial, la da todavía la SEP; en materia de historia, de conocimiento, de geografía, de gramática, etcétera.

“La única educación sólida hasta donde es posible, aunque ahora se ve que también



FOTOGRAFÍA: NOTIMEX

puede ser enormemente frágil, la proporcióna la SEP”.

“En segundo lugar –continúa–, cada vez más, la red. Es un instrumento educativo de primer orden.

“En tercer lugar, la televisión. Pero por mucho tiempo que le dediquen los niños a *La Academia* número 300, no les otorga ningún elemento coherente de comprensión del mundo. Eso queda fuera. Pueden dedicarle tiempo, obsesiones, esfuerzos; puede constituirse en su escuela de modelaje psíquico. Lo que no puede ser que les otorgue es una coherencia interna. Lo que hay disponible viene de la SEP y ahora de internet. Lo que sí da la televisión es la sensación de estar viviendo únicamente dedicados a la contemplación”.

Se le plantea un asunto reciente:

–La SEP puso trabas para la difusión en las escuelas públicas del DF del libro de educación sexual elaborado por el gobierno capitalino.

–No pone trabas. Quiere impedir su difusión alegando que son ellos los únicos autorizados para decidir el contenido y la difusión de un libro. Eso no es cierto. El gobierno del Distrito Federal también tiene, al respecto, su autonomía. Y cuando

vio que no podía hacer nada, la propia SEP retiró la crítica.

En lo tocante a los libros –sigue Monsiváis–, es cada vez más “inútil” la censura, en primer orden, por el internet; el fastidio de tener que censurar cuando ya ni siquiera a los censores les interesa leer, deja fuera esta actividad. Con Ernesto Zedillo todavía funcionó en 1990 la censura en el libro de texto gratuito porque, según alegaron, “se ofendía al ejército” al atribuirle responsabilidad en la matanza del 2 de octubre.

Pero esa fue la última vez que la censura fue tan implacable y tan exitosa. Ahora no creo que sea posible detener el conocimiento, y tampoco creo que la sola difusión del conocimiento vaya a modificar en las circunstancias actuales la realidad.

–¿Por qué seguir prohibiendo?

–Por la corriente tradicionalista que considera que lo normal es desconocer. Y en la medida en que esto resulta imposible, insisto, gracias a la red, lo normal va cambiando de definición.

En este momento, en el mundo entero, lo normal ya implica el conocimiento de las disidencias y la aceptación de las disidencias en la medida en que son legítimas y legales. Y lo que vamos a ver en los meses y



en los años sucesivos va a ser otra gran redefinición de la normalidad provocada por esta crisis que afecta al mundo entero.

–Usted es partícipe de la televisión, de Televisa. Muchos piensan que es una contradicción.

–Sí, lo sé, esto podría verse de esta manera. Le ha dado bastante vueltas al tema, al problema, y considero que, en la medida en que este espacio no es propiamente un recinto sagrado de Televisa, es posible intervenir garantizando la ausencia de censura y garantizando el hecho de que eso me permita divulgar mis puntos de vista, los que tenga, y con la calidad que posea para propiciar el diálogo.

Aquí sí que, desdichadamente y al contrario de la formación, la posibilidad del diálogo sigue concentrado en la televisión, porque no hay otro medio que tenga tanta audiencia en el país.

–Puede hablar de lo que sea...

–“Lo que sea” tiene los límites que uno le pone mucho más que la empresa. No puedo hablar de filatelia como mi pasión arrobadora porque a la cuarta vez que hable de filatelia ya no lo pasan. Aquí tiene que ser “lo que sea” de acuerdo con criterios de actualidad y de visión crítica.

No me eximo. Tampoco soy una presencia constante: cada dos meses un minuto y cuarto no significa mi arraigo en Televisa.



–Dos grandes dueños del mundo son la soledad y el miedo. ¿Para usted qué significan?

–La soledad es estar sin libros, sin películas, sin seres a quienes brinde una amistad no correspondida, es decir, sin gatos; sin amigos; sin entusiasmarme y deprimirme con la política. La soledad es el momento en que uno mismo se abandona a su inmensa capacidad de tedio.

–¿Y miedo?

–El miedo puede ser un vehículo de sobrevivencia; puede ser un vehículo de autocompasión: “qué frágil soy”; o puede ser un registro crítico de las circunstancias. Si uno tiene miedo en un momento dado a la delincuencia, es un registro crítico; si uno tiene miedo a la soledad, es un acto de mitomanía nostálgica.

–Dos de los grandes dueños del mundo.

–Dos de los grandes mitos, de los grandes prejuicios, dos de las grandes realida-

des. Desde luego, privilegio el miedo. El miedo es inevitable. Es un hecho cotidiano, y es el diálogo constante. Cada quien dialoga con su miedo el día entero. La soledad, en un momento dado, es inevitable.

Pero si por soledad suele entenderse la ausencia de diálogo, de comunicación, de entrega con otra persona o con otras personas, creo que es un asunto más complicado y en última instancia siempre se insiste en que cada quien muere solo. Así, el miedo está ahí. Es uno de nuestros interlocutores básicos. Y la soledad es un fenómeno a elegir o a padecer.

–¿El silencio puede significar miedo?

–Sí, por eso son también importantes los llamados utopistas, me parecen esenciales: Martí, Revueltas, Zapata, Sandino... Yo creo que son importantes para la sociedad, pero con frecuencia suelen no serlo. Martí es el héroe, el que dice: “Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche”, el gran cronista, el escritor, el poeta, el empecinado en la libertad de su pueblo.

Dar la vida por los ideales es importante porque es siempre ponderar la existencia de algo distinto al egoísmo. Es el gran contrapunto al egoísmo y al individualismo. Me admiro muchísimo de los que entregan su vida a una causa. Sé que esto es minoritario o cada vez más minoritario, pero sé que sin esas personas todos los países vivirían su resistencia social de un modo más lúgubre y más infeliz.

–¿Alguien como ellos en este momento de la historia?

–Nunca se sabe, hasta que mueren. Aquí sí la muerte es la que mide su heroísmo, su participación, su entrega.

En México me parece formidable la actividad de aquellos que siguen creyendo en la utopía, que defienden los derechos de los seres humanos, los defensores genuinos: las sociedades civiles.



Y ahora que el tiempo se nos ha terminado, de nuevo el silencio.

Es éste, en materia de agravios a los derechos humanos, de agravios a la sociedad, “lo más perjudicial”.

–¿Y usted por qué nunca se calla?

–Como se dijo en las campañas de prevención del Sida: el silencio es sinónimo de muerte, es igual a ésta. ¶

La idea del **nuevo partido cristiano nació** en

# LOS PINOS

En calma, rodeados de pinos y jardines, los integrantes de una célula evangélica se reunían en las oficinas de la Secretaría Particular del Presidente de la República para realizar un devocional, el estudio de un pasaje de la *Biblia*.

Ernesto Zedillo Ponce de León gobernaba en su último año y una decena de cristianos, entre ellos el matrimonio de Alejandro y Rosi Orozco, fundadores de la asociación religiosa Casa sobre la Roca, reflexionaban sobre las enseñanzas de Cristo.

POR **GUILLERMO RIVERA** • @GuillermoRiverV



Ahí se gestará, en ese 1999 y sin que ellos lo sepan aún, el nacimiento de un partido político de corte cristiano, el Partido Encuentro Social, en el que no participan ministros de culto, pero está formado a partir de la estructura de un grupo de iglesias evangélicas.

El artífice es un abogado con doctorado en la Universidad de Harvard, cuyo talento y audacia lo llevó a ser asesor presidencial de Zedillo, aliado y funcionario de Felipe Calderón y un alto cuadro del equipo político de Marcelo Ebrard cuando gobernó el Distrito Federal.

Se llama Hugo Erick Flores Cervantes, es dirigente nacional del nuevo partido y en entrevista con **emeequis** cuenta la génesis de la agrupación, responde a los pastores evangélicos que lo critican y explica qué busca con este partido, al que, acepta, se invitó a los fieles de las muchas iglesias protestantes.

Rodeadas de pinos, jardines pulcramente cuidados, en un entorno de serenidad y seguridad, una decena de personas se han encontrado hoy, como ha ocurrido durante varios meses de este 1999, para leer, comentar y analizar una obra central en sus vidas: la *Biblia*.

La célula, como se llama en las iglesias evangelistas a un grupo pequeño que se reúne en torno a la figura de un líder que conduce la reflexión bíblica, funciona con armonía. Sus integrantes son discretos, espirituales y disciplinados.

Acuden Alejandro, fundador y líder de Casa sobre la Roca, asociación religiosa que no desdénia la política; también dos secretarías de las oficinas en donde ocurren los estudios bíblicos.

Destaca también un asesor de Ernesto Zedillo Ponce de León, cuyo nombre es Hugo Erick Flores Cervantes y que con los años adquirirá más, mucha más relevancia de la que tiene en esta época.

La oficina donde ocurren los encuentros semanales es la que pertenece a un hombre de rostro redondo y tez clara, amigo cercano de Luis Donaldo Colosio y secretario particular del entonces Presidente de la República: Liébano Sáenz.

Todos ellos son mujeres y hombres cristianos, evangélicos, que reflexionan sobre las enseñanzas de Cristo en un espacio privilegiado: un área de la residencia oficial de Los Pinos.

Ahí, en medio de esos pinos y rodeados de impecables jardines, en la sede de una república laica como es México, se gestará, sin que ellos lo sepan entonces, el nacimiento de un nuevo partido político de corte cristiano: el Partido Encuentro Social (PES).

★ ★ ★

“El partido de la familia”, dice el lema de la organización política cuyo líder hizo la entrega administrativa de las oficinas de la Presidencia al equipo de Vicente Fox cuando éste llegó al poder.

Estudió Derecho en la UNAM y un doctorado en la Universidad de Harvard. De baja estatura y cuerpo esbelto, Hugo Erick Flores Cervantes es aquel hombre que participó en el grupo que estudiaba la *Biblia* cada semana en Los Pinos durante el sexenio de Zedillo.

Quince años después aprecia los resultados de su esfuerzo, al que no ha llegado sin sobresaltos: ha sido profesor investigador en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), se ha desempeñado como un funcionario con buenas posiciones en los gobiernos de Felipe Calderón y de Marcelo Ebrard y, ahora, encabeza al partido que competirá por primera vez a nivel nacional en junio próximo.

Aunque él lo ha rechazado en varias ocasiones, a Hugo Erick hay quien lo ha identificado como pastor y ministro de culto. El PES participará este año en elecciones federales luego de haber obtenido su registro local en 2001 en Baja California, desde donde ha hecho alianzas con casi toda la alineación política del país en su poco más de primera década de existencia: PAN, Convergencia, Nueva Alianza, grupos del PRI y del PRD.

—¿En qué momento se le ocurrió hacer un partido?

Hugo Erick abre ambos brazos como si fuera a envolver a alguien con ellos y observa la amplia mesa de base de cristal de su escritorio, en sus oficinas de la colonia Roma, en el DF.

—Fue un proceso. Cuando era estudiante en la Facultad de Derecho se vivía una fiebre entre los estudiantes tras la elección de 1988, año en que ingresé. Vino el desencanto. ¿Sabes qué queríamos hacer todos? Estudiar en el extranjero. Estudié en Estados Unidos. Empecé a decirme: “A mi regreso, ¿qué voy a hacer? ¿Política o academia?”.

Trabajé en un despacho de abogados allá. Para una persona de cuna humilde, al verse en un lugar así, hubiera sido fácil decir: “Ah, carajo, esta puede ser mi vida. Me dedico a mi familia, a mí, y ahí quedó el tema”. Tuve oportunidad de entrar a trabajar al Fondo Monetario Internacional, pero ya estaba muy encubado un pensamiento. A mi regreso, comencé a hablar con varios amigos, académicos. Decidimos conformarnos como agrupación política. Éramos cinco personas. Uno de ellos, mi hermano, que vive en Guadalajara. Las otras tres eran de Hidalgo, Puebla y del DF.

Ese grupo de amigos sumó más amigos. Doce años después logramos nuestro propósito.

✱ ✱ ✱

Como funcionario del gobierno de Felipe Calderón, a usted le fue muy mal.

Flores Cervantes fue inhabilitado para ser funcionario durante 12 años por malversación de fondos públicos cuando fue oficial mayor en la Secretaría del Medioambiente y Recursos Naturales (Semarnat). La Secretaría de la Función Pública le abrió a Hugo Erick un expediente por presunto daño patrimonial al cobrar facturas de consumo por más de 47 mil pesos en dos meses.

—Me dejó tragos amargos —responde en tono serio—. Ni seis meses fui oficial mayor. Me persiguieron políticamente porque no estaba de acuerdo con lo que se hacía.

—¿Qué se hacía?

—Muchas cosas. Iniciando el gobierno de Felipe Calderón, todos, subsecretarios, directores generales, el propio secretario (Juan Rafael Elvira Quesada), me decían que había que crear plazas para todo. Teníamos una restricción de parte de Hacienda. No se podía crear ninguna más. Sin embargo, en la Oficialía Mayor había más de 500 personas, cuando yo no necesitaba más de 100.

“Uno es técnico en aquello, el otro en esto”, me decían. “¿Qué hacemos? ¿Los corremos?”, respondía. Cuando me presionaron para firmar mi renuncia, el secretario me preguntó: “¿Cómo te quieres ir: con fiesta o sin fiesta?”. Le dije: “¿A qué te refieres? Dame una razón para que me vaya”. Falsificaron mi renuncia. Me inventaron mil payasadas, que comprobé que eran falsedades.

—Específicamente, ¿de qué se le acusó?

—En Semarnat el tema fue político. A unos cuantos meses de gestión, me hicieron 40 y tantas auditorías. No salió nada, aunque ellos, el secretario y su gente, hayan querido magnificar. Me levantaron seis procedimientos, todos de lo más absurdo. Tres se quedaron en el camino y los otros tres, por el control que tenían en Función Pública, sirvieron para inhabilitarme.

Me inhabilitaron por un año por hacer una mala supervisión de una persona que dependía de mí. Otro, por haber liquidado a gente del Servicio Profesional de Carrera, que, por cierto, fueron instrucciones firmadas por el secretario. Él me instruía: “Córrelo”. Me culparon a mí por algo que él instruyo. Me querían sacar.

El número tres fue por unos viáticos mal comprobados por la enorme cantidad de unos seis mil y tantos pesos. Hicieron un escándalo. Pero demostré que no me correspondía a mí comprobarlos. Se basaron en que yo tenía un antecedente de inhabilitación por no haber supervisado bien a un funcionario público. Me aventaron 12 años.

En realidad, el secretario no estuvo de acuerdo con mi nombramiento. Alguien me recomendaba que no me peleara con él. Fue una guerra de diario. Ese fue el principal motivo de mi destitución. Le fueron con chismes al Presidente Calderón. Se los compró. Yo dije: “Está bien, aquí se acabó el acuerdo”.

—Su relación con Elvira Quesada era muy conflictiva, ¿qué razones tenía él?

—¡Sacarme! Quería el control de la Oficialía Mayor en Semarnat. Esa era su razón. Si el secretario me decía: “haz esto”, yo no tenía que hacerlo si violaba la ley. Eso provocó que la relación se deteriorara desde el primer día. El señor le tomó protesta a todo mundo, menos a mí. Yo estaba ahí y me dijo: “No quiero que sea oficial mayor”. Era secretario de Estado y tuvo el suficiente poder para hacerme así (empuña la mano derecha).

✱ ✱ ✱

**N**i cinco años después de su “trago amargo” por la Semarnat, Flores Cervantes ocupó la Dirección de Gobierno en la administración de Marcelo Ebrard. Se conocieron hace más de dos décadas, en 1991. Cuando Ebrard quiso ser candidato por primera vez a jefe de gobierno del Distrito Federal, recibió el apoyo de Hugo Erick. El favor sería devuelto años más tarde.

—Desde que nos conocimos, interactuamos en varias ocasiones —recuerda el dirigente del PES—. Había recibido invitaciones de su parte. Después del tema de Semarnat, lo volví a buscar. En una charla amistosa, me dijo: “Ese es el gobierno al que estuviste apoyando, es el error que cometió tu organización al aliarse, ahí están los platos rotos”. Cuando hizo movimientos en la Secretaría de Gobierno, invitó a Héctor Serrano a ser secretario, ratificó al subsecretario Juan José García Ochoa. A mí me invitó a ocupar el cargo de director de Gobierno.

—¿Cuáles eran sus tareas específicas?

—Híjole, eran infinitas. Es una dirección muy amplia y la agenda, intensa. Veíamos el tema de marchas, de vinculación política con grupos ciudadanos, civiles y políticos. La estabilidad del gobierno es difícilísima. Hay que negociar con líderes de ruta. Yo coordinaba la mesa de eventos de toda la ciudad, desde el punto de vista de asistencia médica y seguridad. Por ejemplo, si había un clásico Pumas-América. También checaba lo relativo a los permisos de los conciertos en el Zócalo. Me tocó un año

“Aseguran que el PES no es un partido evangélico, pero lo es. Hugo Erick, más que protestante, es de tradición pentecostal carismática. Esta visión evangélica de los pentecostales es de liderazgos carismáticos. Las iglesias pentecostales se dejan seducir por eso”.

muy difícil, el de las elecciones. A veces no tenía vida propia. El gobierno de Miguel Ángel Mancera lo comencé en la misma posición. Decidí renunciar meses después para dedicarme al partido.

–Aún estaba inhabilitado, ¿cómo pudo ocupar el cargo?

–Ya no lo estaba. Eran 12 años, pero gané.

–¿Qué hizo?

–Me fui a un juicio y gané. Aquí tengo, por cierto, los papeles –muestra documentos–. En este documento, fechado en septiembre de 2013, le digo a la Función Pública que no estoy inhabilitado. Cuando ingresé al GDF, ya no lo estaba. No habría podido asumir el cargo. Si ingresas al portal de la Función Pública a revisar los funcionarios sancionados, no apareceré.

\* \* \*

**U**na de las preguntas más recurrentes cuando se habla del PES es de dónde ha sacado dinero para financiarse.

–¿Casa sobre la Roca financió al PES?

Adoniram Gaxiola, pastor evangélico, representante de 35 asociaciones religiosas y director del Centro para el Estudio de la Religión en Latinoamérica, sabe lo que ocurre en las iglesias protestantes y conoce a Hugo Erick desde hace muchos años. En esa calidad, responde:

–Existe esa versión. Otra apunta a que Marcelo Ebrard contribuyó en la consecución de recursos y del registro. Es el testimonio que tengo de uno de los funcionarios de PES. Otras son las aportaciones personales. No dudo de que hayan existido algunas de gente vinculada a las iglesias evangélicas. No necesariamente de asociaciones religiosas.

–¿Los evangélicos buscan a un representante?

–Hay tres cuestiones. La primera es la habilidad política de Hugo Erick y su equipo para establecer alianzas coyunturales con distintas corrientes partidistas. Otra, es el trato marginal que comunidades minoritarias religiosas sufren en el día a día, desde la persecución hasta la destrucción de templos, cuestión que ocurre en estos días.

La tercera deviene de esta segunda: la insatisfacción. Los cristianos evangélicos dicen que los partidos no los representan. Estamos muy permeados por la idea mesiánica: la figura que nos va a reivindicar, que nos va a sacar del ostracismo, de la marginación.

Los evangélicos que se han animado por la propuesta y el discurso de PES responden a ese deseo: tener a alguien que los represente. Sin embargo, a mí Hugo no me representa. Le tendría que reclamar su capacidad mimética para participar en tantas corrientes ideológicas.

–¿Cuál fue el momento de lazo más fuerte entre Casa sobre la Roca y el PES?

–Fue una alianza coyuntural, de unos dos años antes y después de la elección de Felipe Calderón. La relación personal entre ellos (el matrimonio de Rosi y Alejandro Orozco y Hugo Erick) viene de atrás.

\* \* \*

**D**esde que el Instituto Nacional Electoral (INE) revisó la solicitud de Encuentro Social para convertirse en partido político, varias miradas examinaron con cercanía el proceso, pues el carácter parareligioso de esa organización provoca severos cuestionamientos.

“Ahora aseguran que el PES no es un partido evangélico, pero lo es. Hugo Erick, más que protestante, es de tradición pentecostal carismática. Esta visión evangélica de los pentecostales es de liderazgos carismáticos. Las iglesias pentecostales se dejan seducir por eso”, dice, con total convencimiento, Emmanuel Flores, ministro de culto e integrante de la Comunión Mexicana de Iglesias Reformadas y Presbiterianas.

Hugo Erick se había escondido al menos los últimos ocho años, asegura el pastor Leopoldo Cervantes, de la misma Comunión Mexicana: “Sólo en Baja California estuvo muy visible. No había dado la cara. Pero ya no puede prescindir de las entrevistas. Apareció en el escenario en la administración de Zedillo. Siempre se ha movido atrás de alguien”.

El pastor cuenta que han existido en tres etapas en el proceso de Flores Cervantes. “La primera –comienza– fue a trasmano, cuando se hacían los cultos evangélicos en Los Pinos. En la segunda etapa, empezó a hacer contactos para formar el partido evangélico, un poco antes del año 2000. La tercera es cuando ganó el registro local en las urnas en Baja California, en 2006”.

“Hugo Erick es evangélico, pero hizo alianza con los panistas, tradicionalmente católicos. Ha recorrido todo el espectro político con alianzas. Hoy dice que el PES es el partido de la familia. Es un evangélico pentecostal que ha roto los lazos históricos del protestantismo mexicano con el liberalismo. Con Juárez y toda esa generación”.

La vinculación del PES con Casa sobre la Roca forma parte de una de las etapas del partido, agrega Adoniram Gaxiola. “Son dos proyectos distintos, que en un momento convergen, por cercanía ideológico-religiosa y personal. Alejandro Orozco y Hugo Erick se conocen de tiempo atrás. La relación entre ambas organizaciones se explica en función de una coyuntura política y en la cercanía de Casa sobre la Roca con la corriente panista, con el calderonismo”.

El pastor recuerda que los Orozco decidieron apoyar decididamente la candidatura de Felipe Calderón. Hicieron promoción al interior de múltiples comunidades cristianas evangélicas y hablaron “sobre las bondades, entre comillas, de apoyar el proyecto calderonista”.

Tras ese primer momento y luego de no recibir lo que esperaba, Hugo Erick tomó distancia de Felipe Calderón. ¿Qué esperaba? “Más posiciones políticas”.

Encuentro Social ha coqueteado con todos los partidos. Eso piensa Adoniram Gaxiola, pastor en la congregación Casa de Pan: “El partido ha tenido cercanía con el PRI (surge al amparo de algunos sectores priistas) y el PAN. Después vino un acercamiento con López Obrador y finalmente con Marcelo Ebrard, quien lo llevó a una posición secundaria en su gobierno. Hay quienes aseguran que Ebrard apoyó la celebración de asambleas que el partido realizó a lo largo y ancho del país para obtener el registro como partido”.

\* \* \*

**R**osi Orozco, dirigente de Casa sobre la Roca, se encuentra en las instalaciones de Radio Fórmula. Cuando la charla comienza, prefiere no tratar el tema de Hugo Erick y el PES. Dice que ella no ha estado involucrada en la política, con excepción de la diputación federal que ocupó en 2009-2102 como parte de la fracción del PAN.

—¿Dónde y cuándo conoció a Hugo Erick?

—El tema que siempre trato en medios, y no me desvío nunca, es el de trata de personas —de cuyo combate y prevención ha sido una de las figuras más insistentes en el país—. Ya no estoy metida en nada político, ni quiero opinar sobre política.

Como a Hugo Erick, he conocido muchísima gente. Cuando lo conocí, yo no tenía interés en nada político. Mi único fin fue entrar a la Cámara de Diputados, con el PAN. Nunca me afilié, ni al PES ni al PAN. Realmente, no hay una relación mayor, sólo de trabajo.

—Alguna vez tuvieron amistad.

—Nunca dejo de ser amiga de quienes son mis amigos. Yo lo recuerdo bien por el tema político.

—¿Quién los presentó?

—Es que fue más... a ver, su relación fue más con gente cercana a mí. Yo no tenía ningún interés político. No fue tanto conmigo. No me afilié. Así como ayudé al PES, he ayudado a PAN, PRI, PRD.

—Él dice que los presentó, a usted y a su esposo Alejandro, con Felipe Calderón y Margarita Zavala en un desayuno, y que después ustedes organizaron una cena con el Presidente y su esposa.

—Pues yo no recuerdo eso. Recuerdo algo diferente. Pero no me importa. Si él dice que fue así, está bien. A lo mejor no se acuerda él bien. Fue al revés. Yo ya conocía a Margarita, y más bien, fue cuando nosotros lo presentamos con Felipe Calderón. Como lo hicimos con muchas otras personas, ¿no? Hugo Erick conocía a mi esposo.

—Tal vez conoció a Hugo Erick en las reuniones que

se celebraban en Los Pinos cuando Liébano Sáenz era secretario particular del Presidente.

—No. No, no, no.

—¿Asistió a las reuniones?

—No, nunca. Lo diría. No tendría nada de malo. Yo encantada te digo que sí, pero no.

—En la época de Calderón, usted realizaba lecturas bíblicas en Los Pinos.

—Eso tampoco es verdad.

—Hugo Erick perteneció a Casa sobre la Roca.

—Bueno, hay 10 mil personas y en muchos estados. La verdad, no recuerdo en qué momento o año. Recuerdo nada más que fue una de muchas personas a las que apoyamos con Margarita y el Presidente. A Margarita la conocí, uy, como en 2005. Antes no la conocía.

—Pero apoyó la candidatura de Felipe Calderón.

—Claro. Por supuesto.

\* \* \*

**E**rnesto Zedillo no intervenía en los círculos de estudios bíblicos en Los Pinos. El ex presidente le dijo al pastor Adoniram Gaxiola, figura muy respetada en el mundo cristiano evangélico, que creía “en la separación Iglesia-Estado”. Las reuniones de lectura de la *Biblia*, sin embargo, se realizaron en su sexenio.

La amistad de Flores Cervantes con Liébano Sáenz facilitó que a su regreso a México se convirtiera en asesor del Presidente. Y él sí participó en las sesiones de estudio religioso, aunque los fundadores de Casa Sobre la Roca llevaban la batuta. “Los Orozco hicieron el trabajo de convencimiento con Liébano. Es alrededor de la relación con Liébano. La esposa de éste y Rosi Orozco eran o son muy buenas amigas”, confía Gaxiola.

Adoniram Gaxiola conoce con detalle cómo se han establecido las relaciones entre el poder y las iglesias evangélicas. La alternancia en Los Pinos no supuso una ruptura. Con la llegada de Felipe Calderón a la Presidencia los estudios bíblicos no sólo se reanudaron: el panista los promovió “por la vinculación peculiar y utilitarista que existió entre Calderón y los Orozco”.

Un lazo adicional contribuyó a ello. Hugo Erick Flores conoció en la Universidad de Harvard a Felipe Calderón, quien años después lo colocó como oficial mayor en la Semarnat.

\* \* \*

**E**l origen inicial del PES se encuentra en el sur. Hugo Erick pensó en concretar su proyecto en el sureste mexicano porque ahí existe una alta proporción de mexicanos que profesan el protestantismo. Campeche, Tabasco, Chiapas. Sin embargo, lo rechazaron.

Los cristianos evangélicos están polarizados en Tabasco. Allá es PRI o PRD. La mayor parte del movimiento evangélico en Chiapas se identifica con las corrientes priistas tradicionales. “Sintieron el sabor derechista que él llevaba”, dice Leopoldo Cervantes.

Así que el fortalecimiento del PES sucedió en el otro extremo del país. En Baja California. “Por razones de identidad de clase –dice Adoniram Gaxiola–. El protestantismo o el cristianismo evangélico en la frontera con Estados Unidos es más conservador en cuestiones morales que en el resto de México. La vinculación con ciertos sectores de la derecha identificados con el PAN y otros no partidistas, explican el éxito en ese estado”.

Para congregar a personas, Hugo Erick utilizó el esquema de las reuniones neopentecostales: convocar a reuniones masivas en centros de convenciones o salones de fiestas. Buscó a los líderes evangélicos más notorios. Les decía que iba a presentar una temática sobre la familia cristiana, por ejemplo.

“El lugar se llena –explica Cervantes–. Hay música, maestro de ceremonias. Eran reuniones masivas y proselitistas religiosas. Esto se utilizó para colocar encima la plataforma política, algo que en Tabasco no gustó, aunque ahí se hace lo mismo, pero el sabor de la agenda de derecha no convenció”.

–¿Qué otros elementos utilizó?

– En varias ciudades, en las grandes, hay alianzas de pastores, que son grupos corporativos y de dirigentes eclesiásticos que después jalan a las personas de sus iglesias a esas reuniones. Hugo Erick investigó dónde estaban las alianzas de los pastores. Su lógica fue decir: “Voy con ellos y que me lleven a la gente”, como en Mexicali o Tijuana.

–¿En qué lugares celebró estas reuniones?

–Puebla, Campeche, Villahermosa, Mérida, en el sureste fue muy concreto –agrega Cervantes–. Hugo Erick utilizó lo religioso para formar la base del partido.

–Es un partido muy organizado.

–Están reproduciendo la estructura eclesiástica en ese nivel. A esa estructura de plataforma social, se le puede poner encima una de carácter político.

–¿Son de la misma rama religiosa los afiliados?

–No, hay muchas iglesias. Amistad Cristiana, el Centro Cristiano Calacoaya, Vida Nueva, muchísima iglesia independiente. Tienen agendas similares en ciertos puntos, como la familia tradicional, su oposición al aborto, al matrimonio gay. Todo eso, aunque sean de diversas ideologías bíblico-teológicas, las une.

En ciertos sectores de la comunidad cristiana evangélica –explica, por su parte, Gaxiola– hay un elemento significativo “que considera que para ‘el establecimiento del reino de Dios en México’ se requiere tener influencia a niveles gubernamentales. Eso se logra ocupando posiciones en los tres niveles de gobierno. Otro considera la participación política: desde la formación de partidos de inspiración evangélica hasta la presencia de evangélicos en todos los partidos para garantizar un fermento en el quehacer político”.

Es este grupo el que llevó a Hugo Erick en la posición donde hoy está, dice el pastor.



\* \* \*

**L**os Orozco no y tampoco Marcelo Ebrard. Hugo Erick dice que el PES se financió a sí mismo. “¿Sabes? Es que fueron muchos años. Nos financiamos nosotros solitos, con los pocos recursos, todos nosotros”.

–¿Quiénes nosotros?

–Los miembros del partido. Si me preguntas cómo le hicimos, fue un verdadero dolor de cabeza comprobar los gastos de las asambleas. ¿Sabes por qué? Porque cada quien financió su propia asamblea.

–Se habla de Marcelo Ebrard, Casa sobre la Roca...

–¿Casa sobre la Roca? Menos, carajo. No hay manera, nosotros nos bifurcamos completamente. No existe ninguna relación. Ellos decidieron convertir una organización de carácter religioso en una civil o política. Más bien, mira, yo era asistente a este grupo, y con el transcurso del tiempo, ellos decidieron participar en política a través de la agrupación de nosotros, de PES.



**ROSI OROZCO  
Y HUGO ERICK**  
Representantes  
de iglesias  
evangélicas,  
ahora distanciados.

—¿Tuvo amistad con los Orozco?

—Tengo que puntualizarlo: con Alejandro Orozco, sí. Con ella había relación. Si acaso unos dos años, en 2006, 2005. Y los primeros meses de 2007.

—¿Ebrard los financió?

—No estoy acostumbrado a negar a mis amistades. Conozco a Ebrard desde hace mucho. Hemos tenido una relación intermitente. Lo considero mi amigo. Él piensa de una manera, yo de otra. Marcelo no tuvo nada que ver con el financiamiento del partido. Tenemos relación con el PRI, PAN, PRD, por una simple razón: nosotros no tenemos partido.

\* \* \*

**E**s de cuna cristiana. Sus padres le inculcaron la creencia y a Flores Cervantes le interesa ventilar esa etapa de su vida personal.

Su padre fue alcohólico. Tras su conversión al cristianismo, se dedicó a su familia. Hugo Erick creció en la

unidad habitacional Las Casitas, junto a San Juan de Aragón. Ahí vivió su infancia y adolescencia. Después, la familia se mudó a la segunda sección de San Juan de Aragón.

“Ya no conocí alcohólico a mi papá porque soy el menor de cuatro hijos —cuenta—. Mi papá ya murió. Esa creencia cambió de manera interna a mi familia, mis padres ayudaron a sus hijos por eso. Tuvimos la oportunidad de estudiar”.

Flores Cervantes es un ferviente estudioso del protestantismo mundial. Eso dice. El protestantismo, asegura, es la rama que, traducida a nivel político, habla de la separación Estado-Iglesia. “Ese es mi pensamiento. No soy ministro de culto. Asisto a una iglesia. Estoy criando a mis hijos bajo la fe cristiana. Una cosa es respetar el Estado laico y otra es no decir si creo o no en algo. Tengo el derecho de expresar mi creencia si así lo considero”.

“Si me preguntas si en Encuentro Social todos son cristianos, diré que a nadie le preguntamos. Sí hay, claro,

muchos cristianos en esta organización porque era la gente que yo conocía. Si me preguntas si hay ministros de culto, diré que no, porque la ley dice que no pueden participar en política. Puedo estar o no de acuerdo, pero esa es la ley”.

—¿A qué iglesia pertenece exactamente?

—He estado en tres grupos. Al primero, por cierto, es al que todavía va mi familia. Se llama Iglesia de Dios, tiene sede en Saltillo, Coahuila. Es pequeño, 60, 70 iglesias. Fue fundada por misioneros de Estados Unidos en los setenta aquí en México; desde hace muchos años está dirigida por mexicanos.

Después asistí a Casa sobre la Roca un breve periodo, unos dos años, hasta que me retiré porque no creo que la iglesia sea un lugar para hablar de política. Yo no lo hago. Era triste ver que se estuviera utilizando el púlpito para eso.

Actualmente me reúno en un grupo muy pequeño de estudio. Nuestro principal interés es enseñar a nuestros hijos los valores cristianos, los principios bíblicos. Nos reunimos en distintos lugares. Preferimos la discreción.

✱ ✱ ✱

**L**iébano Sáenz se comunica vía telefónica después de solicitarle en más de una ocasión una entrevista. Y habla, en principio, del dirigente nacional del PES.

“Tengo la más alta estima por él —dice Sáenz sobre Hugo Erick—. Lo respeto como un profesional. No recuerdo exactamente cómo lo conocí, pero me lo recomendaron porque él acababa de regresar de Harvard. Durante el tiempo que trabajé conmigo, hizo unas investigaciones muy valiosas y aportaciones profesionales útiles”.

Liébano dice que, tiempo después, Hugo Erick le dijo que quería formar una agrupación. “Me platicó la naturaleza de lo que tenía en mente. Y sí, lo animé, pero le dije que a mí no me interesaba participar. Mi militancia (priista) era de mucha convicción, pero además yo soy un liberal y no creo en la mezcla de temas religiosos. En esa época esa agrupación tenía, por lo menos en su diseño inicial, tintes muy claros de vinculación con grupos religiosos”.

—El PES.

—Era una agrupación política, no era todavía el partido. Hugo Erick es el fundador. Lo alenté. Lo ayudé con observaciones, pero nunca fui miembro. Cuando me planteó su intención le recomendé que no vinculara temas religiosos con participación política.

—¿Quién le presentó a Hugo Erick?

—No me acuerdo quién... él tenía una relación... ahorita sí, en el recuerdo ubico a algún académico, un intelectual que me dijo... no recuerdo quién exactamente.

—¿Siguen en contacto?

—Es mi amigo. Tengo trato con él y hablamos con relativa frecuencia. No hay una comunión de intereses porque él anda en cosas en las que yo ya no ando.

—En Los Pinos, en el sexenio de Zedillo, cuando usted era titular de la Secretaría Particular, se celebraban reu-

niones de estudio bíblico en esa área. Y, de acuerdo con información que hemos recabado, usted participó.

—No, yo no participé en ninguna reunión de estudio bíblico. A ver, primero, eh, son dos cosas distintas. Hugo Erick no tiene nada que ver con ese tema, absolutamente. Había un grupo de secretarías que... a la hora de comida aprovechaban su tiempo para distintos cursos. Una de las acciones que llevaron a cabo fue invitar a algunas personas a que les dieran... eh, clases que... era un asunto de vida privada, no era un programa de la Presidencia y... era un asunto de ellas.

—¿Clases de qué?

—Estudiaban historia sagrada y estudiaban... eh, aspectos de... históricos de las religiones, pero no puedo precisar porque yo no participé. Tenían ellas la libertad de hacer a la hora de la comida lo que quisieran, y optaron no sólo por eso. Hubo clases de arte, otras cosas, no nada más esto.

—Los Pinos es una institución donde se debería practicar la laicidad.

—Es correctísimo eso. Absolutamente. Pero también la libertad de expresión. Y en sus tiempos libres ellas hacían lo que mejor les convenía y les interesaba, pero no había servicios de culto. Una cosa es hacer un estudio sobre algún tema y otra es tener una misa o un rosario ahí en la residencia.

—¿Cuántas secretarías organizaban las reuniones?

—Dos.

—¿Quiénes son las personas que ellas contrataron para llevar a cabo esto?

—No sé. Me acuerdo que llegaban dos personas... y...

—¿Rosi y Alejandro Orozco?

—No sé. Los Orozco entraron a Los Pinos pero no a dar clases de religión... tenían algunas actividades que hasta la fecha realizan de orden social y... y este... no los vi dando clases de religión.

—Estas personas contratadas para llevar a cabo el estudio...

—No, no. Yo estoy diciendo que ellas invitaban ahí personas, las contactaban... ni tengo idea en qué términos y en qué forma, pero no había ningún ejercicio de culto religioso... la Presidencia no tenía nada que ver con el tema.

—Era lectura nada más.

—No sé. De lo que sé es que era un ejercicio de formación e interés cultural. No era un tema de culto.

—Hugo Erick dice que él sí participó en las reuniones de estudio de la Biblia.

—Pues... no, no que yo sepa.

✱ ✱ ✱

**H**ugo Erick dice que conoció a Liébano Sáenz mucho antes de lo éste admite. Al menos cinco años antes.

—Cuando regresa de Harvard, trabaja en Los Pinos como asesor del ex presidente Zedillo. ¿Quién le ayuda? Usted no conocía a Liébano Sáenz hasta ese momento.

—Ya lo conocía. Lo conocí en la campaña de Colosio.

El coordinador de Comunicación Social y vocero del entonces candidato Colosio era Liébano Sáenz. Ahí lo conocí. Cuando me voy a Estados Unidos, mantuve comunicación con él, o cuando regresaba yo en algunas vacaciones a México, lo buscaba. Me recibía, tomábamos un café. Fueron unas cuatro veces.

—¿De qué hablaban?

—Básicamente, de mis estudios. En aquel tiempo estaba yo metido en el rediseño de oficinas presidenciales, y estuve muy vinculado con él porque escribió un libro sobre eso... era el secretario particular, pero en términos reales, era un *chief of staff*, era un jefe de oficina.

—Se escribían.

—A mí me interesaba, pues era el secretario particular del Presidente. Yo estaba en el extranjero. Claro que me interesaba. Mi tema con él en aquellos tiempos, cuando estaba en Harvard, fue absolutamente laboral. No había una relación estrecha. Después de que trabajamos juntos, en el transcurso de los años, hemos sabido mantener esa amistad.

—Él le ayudó a obtener el cargo de asesor de Zedillo.

—Sí, exactamente.

—¿A Alejandro Orozco desde qué año lo conoce?

—A Alejandro tengo mucho más tiempo de conocerlo. Alguien me lo presentó hace muchos años, fue el pastor Benjamín Rivera. Te diría, a lo mejor cuando yo tenía 20, 22 años. Nuestra relación creció cuando yo me fui a congregar a Casa sobre la Roca.

✱ ✱ ✱

“La información que yo tuve directamente de la familia Orozco fue en el sentido de la gratitud a Dios porque se podían realizar esos grupos de estudio bíblicos al interior de Los Pinos. Sí fue cierto que fue en el área de la Secretaría Particular, con Liébano Sáenz. Si Rosi dice que ella no fue invitada, tendrá sus razones para decirlo”, reitera y comenta el pastor Adoniram Gaxiola en una segunda entrevista.

Y recuerda sobre otra época: “Hubo un correo que desde la cuenta de Rosi se envió a mucha gente, dando gracias a Dios porque la esposa del presidente Calderón había aceptado a Cristo. Es una de las expresiones en el caló evangélico que habla de una cercanía de las personas hacia nuestra fe, aunque después, debo decir, una y otra vez, Calderón reafirmó su fe y militancia católicas”.

—En las reuniones de estudio, ¿participó Hugo Erick?

—Él estuvo participando como asesor de Zedillo. Por lo que hablamos Hugo Erick y yo, él participó, era el compartir lo que nosotros llamamos el testimonio de lo que ellos... se estaba haciendo en Los Pinos al permitir esos encuentros de estudios bíblico y oración.

—¿Quién inició las reuniones?

—Hasta donde sé, fueron iniciativa o conducidas por los Orozco. Ellos hicieron el trabajo de convencimiento a Liébano. La esposa de éste y Rosi Orozco eran o son muy buenas amigas. Participan de 12 a 15 perso-

nas. Liébano participó, nada más, no tiene una formación de liderazgo evangélico. El liderazgo espiritual estaba a cargo de los Orozco.

Hugo Erick participó cuando regresó de Harvard, en 1999, fue cuando supe de estas reuniones. Sé que desde antes se realizaban de manera constante.

✱ ✱ ✱

**E**n un informe entregado al INE, la Secretaría de Gobernación alertó que en las asambleas distritales del PES para obtener el registro como partido participaron como funcionarios ministros de culto, quienes además asistieron como delegados a la Asamblea Nacional Constituyente.

Flores Cervantes desestima el asunto: “Hubo dos casos, pero no sabíamos que eran ministros de culto. Uno iba a ser presidente en una asamblea y el otro secretario. Uno en el DF, otro en Veracruz. La asamblea se canceló y la reprogramamos. La otra no alcanzó *quorum*. Esas dos participaciones, jurídicamente, no existen. Ellos no terminaron como afiliados del partido”.

“La información que tuve directamente de la familia Orozco fue en el sentido de la gratitud a Dios porque se podían realizar esos grupos de estudio bíblicos al interior de Los Pinos. Sí fue cierto que fue en el área de la Secretaría Particular, con Liébano Sáenz”.

Sobre el otro caso, continúa, “el INE hizo una revisión al padrón y encontró otros dos casos. Uno es secretario y otra es tesorera en asociaciones religiosas. No son ministros de culto. No nos pusimos de acuerdo ni convoqué a pastores. ¿Dónde están las grabaciones, las pruebas? Sería absurdo defender lo que podría ser indefendible”.

—Sin embargo, podemos hablar de un partido de cristianos, pues es la religión que practica la mayoría.

—No, porque eso no lo permitiría la ley. Nosotros no vamos a decir: “Vengan y voten por este partido, es el de los cristianos”.

—Sin embargo, doctor, la base del PES se formó en eventos donde se reunían masivamente sólo cristianos. El asunto era tratar un tema. Se pasó de la perspectiva religiosa al terreno político. Sus militantes salieron de ahí.

—Mira, claro. Aunque nunca en algún culto religioso, eh. Un grupo de muchos cristianos comenzamos a hacer trabajo comunitario. Hacíamos una jornada en la



**REUNIONES**  
El PES convocó a grupos cristiano para su conformación.

Sierra Mixteca, a trabajar con la gente más vulnerable. Y sí, si éramos cristianos, eh. ¿A través de una enseñanza bíblica? Pues sí, eh. Negarlo sería mentir. Si una enseñanza de la *Biblia* dice que el buen samaritano atendió a una persona desvalida y yo creo en eso, me toca ayudar a personas que están peores que yo. Si eso significa tener una raíz religiosa, hasta va mejor. Otros tienen interés de volverse ricos a través de la política.

Nos juntamos. Sí, empezamos a hacer grupos de debate, fíjate, y claro que empezamos a invitar y le decíamos a la gente que fuimos contactando que invitaran a gente de sus iglesias, de nuestra misma iglesia, eh. O sea, si empezamos a hacer conferencias, reuniones para hablar de temas específicos... ¿no?

–¿Qué temas?

–Por ejemplo, de cómo hacer políticas públicas para fortalecer la institución familiar, o sobre pensamiento protestante. Si me preguntas si asistían muchos cristianos, claro. Ahora, preséntenme alguna prueba en la que yo, desde un púlpito en una iglesia, haya dicho “vénganse a conformar Encuentro Social”.

Mi creencia personal es que si alguien ora por mí, eso me da un aliento espiritual. Y sí, hay muchas iglesias que han sabido de mi participación. También oraban por mí cuando era subdelegado en Gustavo A. Madero, o cuando fui director de Gobierno, o cuando era director de Normatividad. Prefiero decirlo públicamente, pues no estoy intentando llevar una doble vida.

Hace algunos años, una persona importante dentro

del PRI me dijo: “Te estás equivocando, yo, en mi vida privada, soy cristiano; en mi vida pública soy priista, ese consejo te doy”. Yo dije: “En mi vida pública y privada soy el mismo”. Él piensa que de esa manera hay una separación Estado–Iglesia. Yo no creo que eso sea la separación. No hago daño diciendo lo que pienso.

Ahora, ¿significa que vamos a utilizar al PES para evangelizar? No, nos vemos como agentes de transformación social, nos interesa menos la parte religiosa.

–Usted cambió su estrategia. Existen entrevistas previas en donde reconoce que se trata de un partido de cristianos. Los periódicos lo citan. Hablamos de 2008, 2009.

–Nunca dije que era un partido cristiano. Me preguntaron si había gente de iglesias participando. Dije: “Sí, hay bautistas, presbiterianos”. ¿De qué denominación son los cristianos que participan? De todas,

pues esta no es una organización política que dependa de una asociación religiosa.

Nosotros no fuimos con Asambleas de Dios y le dijimos a su superintendente nacional que nos ayudara a hacer un partido. ¿Hay gente de Asambleas de Dios en PES? Sí. ¿Líderes eclesiásticos? Ninguno. En ese tiempo me preguntaban si había cristianos, decía que sí, de todas de las denominaciones.

En una ocasión, fuera del país, en un congreso cristiano dije que este partido va a ser un medio para que el cristiano, pero también personas honestas, puedan acceder a cargos públicos. Sí nos interesa eso, eh.

✱ ✱ ✱

**E**n México ya existen 10 partidos políticos nacionales, el PES entre ellos.

–¿Por qué otro partido?

–Porque no nos sentimos identificados con los otros. Sólo por eso. Lo difícil será convencer de que sí somos algo nuevo. En Baja California no desaparecimos. Y a nivel nacional tampoco vamos a desaparecer después de 12 años de trabajo.

–Habla de un partido distinto, pero sus propuestas son iguales a las de otros partidos como el PAN: leyes antiaborto o familias tradicionales como única opción para la sociedad mexicana.

–No nos vamos a meter con ningún tema que tenga que ver con personas que piensen distinto a nosotros. Que cada quien decida. Si hay quienes piensan que

ese concepto de familia debe de estar en la ley, somos respetuosos de su derecho a pedirlo, así como pedimos respeto si nosotros creemos en fortalecer la institución tradicional.

–La polémica sobre sus creencias tiene que ver con que éstas definen sus decisiones políticas.

–Hablemos de otra cosa, no nos centremos en dos o tres temas. Si hay personas que piensan distinto a mí, tenemos que ser tolerantes. Tenemos que ser tolerantes hasta con nuestras familias.

–Un partido que se manifiesta en contra de la cooperación, ¿por qué reparte despensas y material de construcción en la conformación de sus asambleas, como documentó el INE?

–Fueron casos aislados y que se salieron de nuestras manos. No queremos empezar así. Fueron, como lo documentó el INE, casos aislados que no tienen que ver con los otros.

–Algunos dirán que ese va a ser el sello de su partido, el mismo de todos.

–El sello de este partido es que hay siete asambleas donde se documentó algo de esto. No en todas. Yo digo: ¿y las otras 242? Me queda claro que si el INE hubiera descubierto que fue una práctica en todo el país, no nos hubiera dado el registro. En algunas asambleas esta mala práctica sucedió. Desafortunadamente, vamos a empezar el partido restando algunas gentes porque no estamos de acuerdo con lo que pasó.

–Con una anomalía detectada era suficiente para que el IFE hubiera actuado, ¿no cree?

–Híjole, pues ya no habría partidos en este país. Digo, por favor. En el PAN, el año pasado en Baja California, se la pasaron repartiendo dinero, despensa, prebendas... por favor, que no nos vengan otra vez con la doble moral de los políticos en este país, carajo. Nosotros sí vamos a tomar acciones. Si ya está documentado por el instituto, se acabó. Esas personas no van a pertenecer a PES, punto. Si a los partidos en este país, de todos colores y sabores, se les hubiera impuesto la ley, no habría ninguno. Esa es la verdad.

✱ ✱ ✱

**F**lores Cervantes cuenta que sí participó en las lecturas que ya existían antes de su llegada a la residencia presidencial:

“Esas reuniones de estudio bíblico sí se daban, pero cuando llegué a Los Pinos ya existían. No las llevé yo. Debieron de haber sido unas secretarías que compartían la fe cristiana quienes las organizaban. Muchas veces me invitaron, y durante ese año que trabajé en Los Pinos, he de haber acudido... era una vez a la semana... si acudí dos o tres veces, fueron muchas. No era yo un asistente asiduo a ese grupo de estudio bíblico, porque estaba rebasado por el trabajo. Se hacían una vez a la semana muy temprano, en las mañanas, muy temprano, siete de la mañana, seguramente, antes de que todo mundo iniciara sus labores”.

–¿Las organizaba Liébano Sáenz?

–No, no las organizaba Liébano Sáenz.

–¿Él era uno de los participantes?

–A ver, no dudaría de que Liébano haya llegado a participar, pero nunca estuvimos juntos. No podría decir si acudía o no. Intuyo que de manera ocasional debía de haber asistido a alguna, eh.

–¿A quiénes convocaban?

–Pues a los que eran cristianos, básicamente. Liébano es un estudioso de la *Biblia*. Hasta donde sé, él no es cristiano, sino un estudioso. Digo, no es evangélico, claro que es cristiano y es católico. También sé que su esposa y sus hijas sí tienen la fe evangélica, igual que yo.

–¿Cuántas personas había?

–Éramos muy poquitas. No era un culto ahí adentro, era un estudio, era leer un pasaje y meditar sobre él y ya. Llegué asistir de manera muy ocasional, poquitas veces, en el último año de Zedillo.

–¿En qué parte específica de Los Pinos?

–Pues en una de las oficinas.

–¿De la Secretaría Particular?

–Sí, además era la oficina de la secretaria que efectuaba el estudio.

–¿En la Secretaría Particular?

–Sí. Me llama la atención que estés preguntando con tanta... veo un poquito de prejuicio... y no creo que las personas que organizaban el estudio le hicieran daño a nadie, además no era en su horario laboral. A todo mundo nos caía bien de repente estar en un devocional.

–¿Qué opina de que en una institución donde se debía practicar la laicidad se realizaran reuniones de estudio bíblico?

–Sí, sí. Hay políticos que se hacen limpias, hay cosas que se hacen adentro de las oficinas públicas. No creo que las oficinas sean los lugares para tener un culto público, y nadie debe usar su cargo público para hacer proselitismo religioso en favor de las creencias de uno.

–¿Los Orozco asistían a estas reuniones de estudios bíblicos?

–De repente, esos estudios bíblicos tenían invitados. Invitaban a un predicador, pastor, músico, a compartir un devocional. No tendría yo la menor duda de que Alejandro fue invitado en varias ocasiones.

–Leían pasajes.

–Básicamente. Era un devocional. Un pasaje y se aplica. Así somos los cristianos. Cuando lees un pasaje lo tratas de aplicar a tu vida. Hay pasajes donde hay una infinidad de enseñanzas. Se explican y los tratas de aplicar a tu vida. Punto. Esas reuniones no pasaban de 40, 45 minutos. Son reuniones donde no hay una oración, un canto...

No había alguien que fuera a predicar, etc, etc, sino que se tenían distintos invitados. Yo no dudaría de que el licenciado Sáenz haya asistido en ocasiones porque estaba a todo dar, desde mi punto de vista, estar buscando sabiduría en la *Biblia* para tomar decisiones de gobierno.

Yo leía y sigo leyendo la palabra de Dios para buscar respuestas para mi vida personal y respuestas para mi país. Esa es mi posición. **89**



Las fobias del gobernador  
**Roberto Borge contra los periodistas**

# La vida en prisión de Pedro Canché

El reportero maya Pedro Canché ha cumplido seis meses en prisión. Su “delito”, dice, es haber criticado al gobierno de Quintana Roo, quien lo acusa de “sabotaje”. Nada que se le haya demostrado y sí un largo proceso judicial cargado de absurdos.

POR **GUILLERMO RIVERA** • @GuillermoRiverV  
ILUSTRACIÓN: **JOSÉ QUINTERO**

“Esa es la manera en que al gobernador le gusta castigar a sus críticos”, dice Canché desde la cárcel a **emeequis**. El periodista cuenta lo que significa vivir bajo len prisión, las golpizas que le han propinado otros presos, la ausencia de sus hijos, el aislamiento. Le han prohibido incluso el derecho a escribir cartas, pues por órdenes “superiores” le han retirado lápiz y papel. Así castiga el gobernador Roberto Borge a los periodistas críticos. Les tiene fobia.

Chetumal, Quintana Roo.- Alcanza la libreta con la mano izquierda, se sienta sobre la cama de concreto y toma el bolígrafo. Mientras desliza la tinta, escucha a sus abogados. Le dicen que en los próximos días podría ser de nuevo un hombre libre, que es posible que el juez resuelva el amparo en su favor. Su silencio delata la duda. Pedro Canché Herrera sigue escribiendo.

El periodista maya sabe que el esfuerzo de los abogados se enfrentará con la decisión del gobernador Roberto Borge Angulo de mantenerlo sumido en este reducido universo desde hace medio año: la celda 1 del módulo 2 de la cárcel municipal de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, después de que las autoridades lo acusaron de “sabotaje”.

Mi “delito”, dice, “es mi trabajo periodístico, la crítica irrita al gobernador Borge. No hay otro delito”.

Sujeta de nuevo la pluma, la única que le queda, y lee las 27 letras mayúsculas escritas a lápiz en la parte superior de la pared de enfrente: “DIOS ES LIBERTAD Y TODA LA VERDAD...”. En estas condiciones, él no se atrevería a suscribir esa frase.

Escribe, sin importar qué, para olvidar que en los últimos meses no pudo reportear, escribir notas y tuitear sobre la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa y las muertes de Julio Scherer y Vicente Leñero. Si querían castigarme, lo lograron, reconoce Pedro.

Las hojas de la libreta son insuficientes si las compara con lo que es escribir sin limitación alguna en el teléfono o la laptop. El periódico que llega a la cárcel no basta: en internet revisaba decenas de portales de noticias, revistas y blogs. Ahora perderse entre esa información y difundir en las redes sociales la que él mismo creaba: videos, nota, opiniones, crítica.

“Estoy atado de manos. No tengo medios para saber qué sucede afuera. Siento un vacío tremendo, horrible, tengo hambre de información. Eso es similar a la ceguera”, dice la voz queda del periodista, de rostro redondo, piel morena y baja estatura, sentado al lado de una decena de libros encimados que ya leyó.

“Lo que le da sentido a mi vida es escribir. Me gusta opinar y eso fue lo que no le gustó al gobernador”, reflexiona Pedro un poco antes de informar a los visitan-

tes que las autoridades lo han amenazado con quitarle lo único que le queda: la pluma y el papel.

✱ ✱ ✱

¿Cómo quieres esto? ¿Lo quieres tranquilo o te damos en toda la madre? —dijo el hombre mientras introducía el brazo por la ventana

del copiloto del automóvil del periodista.

La voz del sujeto alarmó a Pedro Canché. Éste reaccionó enseguida y apretó el botón para subir el cristal. La extremidad del intruso quedó apresada.

—Son tres contra uno. ¡Tengo un amparo! —respondió Pedro porque entendió que los sujetos no permitirían que se escapara. Era el 30 de agosto de 2014.

Días antes, Canché desestimó la advertencia de un amigo periodista. “Estás en un problema, refúgiate en alguna embajada. Borge va contra ti”, lo alertó. “No hay razón para huir”, argumentó Pedro.

Al poco tiempo, el director de la Defensoría Pública del Poder Judicial del estado, Lino Magos, lo acusó a través de su cuenta de Twitter de ser un “atentado de periodista y aprendiz de alborotador”.

El reportero maya se puso en guardia. “Hago responsable a Borge de cualquier cosa que me pase”, escribió en su perfil de Facebook a modo de defensa.

Las amenazas tenían un antecedente: decenas de manifestantes mayas instalaron un plantón el 11 de agosto en la Comisión de Agua Potable y Alcantarillado (CAPA), ubicada en la zona centro de Carrillo Puerto, en respuesta al aumento de las tarifas del servicio de agua en el municipio.

A Pedro no le interesó cubrir la manifestación. Era temporada vacacional y sus hijos, un adolescente de 12 años y una joven de 13 años, estaban de visita en Carrillo Puerto. Pedro convive con ellos durante las vacaciones escolares. Estuvieron con él desde principios de julio. El 9 de agosto regresaron a Cancún, donde viven con su madre. Pedro los llevó y regresó a Carrillo Puerto el día 13.

Cuando volvió al municipio, cuenta el reportero, los corresponsales en Quintana Roo de MVS y *Proceso*, Pa-

tricia Argonza y Sergio Caballero, respectivamente, le solicitaron ayuda para conocer los detalles del conflicto en el municipio. Ejidatarios afectados por la construcción de una carretera a los que se les negó el pago de derechos, amenazaron con unirse al plantón. El panorama se complicaba.

Aunque recordó las palabras de sus hijos, quienes le pidieron olvidarse del periodismo de denuncia, a Pedro le ganó la curiosidad periodística. Los días 16, 17 y 18 Canché envió información sobre los inconformes a sus compañeros. Entrevistó a los manifestantes y grabó con el celular. El 18 comenzó a circular la versión de que autoridades y manifestantes negociaban para poner fin al conflicto. Pero al día siguiente, a las 23:20, la policía antimotines llegó al plantón y lanzó la orden de desalojo. El enfrentamiento comenzó y hubo al menos 30 detenidos.

Pedro grabó la trifulca. El video formaría parte del expediente en su contra: sería la “prueba” de que esa noche había cometido el delito de sabotaje.

✱ ✱ ✱

**L**legó a la gasolinera después de las 10 de la mañana del 30 de agosto. Decidió marcharse a Cancún después de conseguir el amparo: no quería comprobar si el gobernador Borge intentaría detenerlo.

Visitó a su madre la noche anterior. “Debes tener cuidado, presiento algo”, le dijo ella. “No pasa nada”, insistió Pedro.

Cuando pagaba la gasolina, observó llegar un automóvil rojo. En ese momento recordó las palabras de su mamá.

—¡Bájate del carro, cabrón! —le ordenaron.

—No he recibido ninguna notificación, tengo un amparo —se defendió. Con armas y vestidos de manera informal, los tres hombres lo cercaron.

—Ahorita me estaciono —dijo Pedro. Confiaba en el amparo. Movié su vehículo y los hombres colocaron el automóvil rojo detrás de él. Bajaron y comenzó al ataque. Querían sacarlo a la fuerza.

Durante 20 minutos Pedro permaneció en su automóvil. Durante ese tiempo, el brazo del individuo robusto que lideraba al grupo permaneció atorado.

—Voy a bajar el cristal, sacas tu brazo y me bajo —propuso Pedro y cumplió su promesa. Los hombres lo detuvieron—. ¡Suéltense! Estoy bajando tranquilamente. Aquí está el amparo.

Pedro abordó el vehículo rojo y quien parecía ser el jefe de los tres condujo con dirección al Ministerio Público. Al llegar a las oficinas de la Subprocuraduría de Justicia, sintió alivio. No era un *levantón*.

Pedro Canché había sido acusado de “sabotaje”. Minutos más tarde, el juez Javier Ruiz Ortega le comunicó lo que el reportero ya sospechaba que le dirían: el amparo no era válido.

El mismo juez validó las pruebas de los demandantes en contra de Pedro. En unas horas sería detenido. Seis días después, el 5 de septiembre, Ruiz Ortega dictó el auto de formal prisión.

✱ ✱ ✱

**P**edro investigó las detenciones. Averiguó que nueve personas permanecían encerradas. Varias de ellas no estaban en el plantón. Al momento del desalojo, sólo curioseaban.

Marisol Ceja Gálvez, amiga de Pedro, también fue detenida y encerrada algunos días. Marisol vive en un poblado cercano a Cancún y no se habían visto. En su declaración, ella explicó que se encontraba cerca del plantón porque quedaba a un lado de la plaza municipal y se había quedado de ver ahí con Pedro, quien le daría seguimiento al conflicto sin sospechar que habría un desalojo.

Un comunicado del gobierno de Quintana Roo, fechado el 21 de agosto, dos días después de los enfrentamientos, difundió una teoría complotista: “Una de las detenidas, Marisol Ceja Gálvez, confirmó que forma parte del Partido Morena y del Congreso Ciudadano y que fue contactada por Canché Herrera, quien se autodenomina periodista internacional y activista del Movimiento Nacional Ciudadano, que según la detenida es la persona que paga los pasajes y estancia de gente de Playa del Carmen, Cancún, Holbox y Tulum que participaba en el bloqueo (*sic*)”.

Pedro recuerda en la entrevista con **emeequis** en la prisión lo ocurrido esos días: “Comenzaron a decir que yo había traído a personas de Cancún y otras zonas. El procurador del estado, Gaspar Amado García Torres, y la directora de CAPA, Paula González Cetina, declararon que pagué 5 mil pesos por persona para que se instalaran en el plantón. Es una difamación terrible”.

Las autoridades “armaron” la “investigación” en 48 horas, sólo con los testimonios de funcionarios de CAPA que lo vieron en el plantón.

Canché, de acuerdo con esos testigos, sostuvo una “conducta delictiva”: cometió el delito de sabotaje por entrevistar a los manifestantes y grabarlos con el celular, indica el reporte que al respecto ha elaborado la oficina para México de Artículo 19, la organización internacional cuya misión en impulsar la libertad de expresión y el respeto a los derechos de los periodistas.

Cuando comprendió que se estaba integrando un expediente exprés en su contra, Pedro grabó, con ayuda de su amiga Marisol, el video titulado “Pedro Canché vs Roberto Borge Angulo”. El reportero invitó al gobernador a debatir sobre la persecución a periodistas, la inexistencia de libertad de expresión en el estado y la desatención a la epidemia de dengue en 2013.

El gobernador no le perdonaría que lo haya retado.

✱ ✱ ✱

**I**ncrédulos, los corresponsales escucharon las palabras del joven vendedor de *hot dogs*. Quería colaborar con ellos, enviando notas o fotos. Era 1989 y él tenía 19 años.

Uno de ellos, el corresponsal de Notimex, aceptó y le proporcionó su número de teléfono. A partir de ese momento, Pedro llamaba tan seguido como podía para trans-

mitirle las novedades en Carrillo Puerto. Sin tener idea sobre cómo hacerlo, imitando lo que leía en periódicos y revistas, entrevistó al ex candidato del PRD a la alcaldía. Pedro marcó el número y dictó la nota. Él costaba las llamadas y no recibía pago alguno. No sabía si la información se publicaba, pero la fascinaba pensar que así era.

Todavía hoy, Pedro no se explica de dónde nació su gusto por informar. En la costa, en el archipiélago de Boca Paila, aprendió a leer por su cuenta. Levantaba las bolsas

Horas más tarde, comenzó a sentir intensos dolores en el cuerpo. No recibió atención médica. “Me llevaron con el director de la cárcel, quien me dijo que no podía hacer nada. Eran órdenes de arriba”.

de detergentes y preguntaba qué decían las letras. Aprendió a formar ideas. Se interesó por la fotografía porque veía a los extranjeros usar sus cámaras en la playa.

“Yo puedo escribir también”, se dijo a sí mismo. Un fotógrafo de Chetumal le vendió una cámara Pentax de 8 milímetros. Enviaba por correo las fotos que él mismo revelaba y las notas que redactaba al periódico *Novedades*, en Cancún.

Fotografiaba la basura en la calle, baches, policías recibiendo sobornos. Su perseverancia dio resultados. Publicaron con su crédito la imagen de un niño que jugaba en una laguna contaminada con basura. “Cuando la vi, ya nada me detuvo”, dice Pedro, sentado en una vieja silla colocada en una de las esquinas del patio de la cárcel.

“Llegaron a tener vergüenza en *Novedades* y me ofrecieron pagarme por honorarios”. Por cada fotografía recibía de 10 a 20 pesos. Por cada nota cobraba 50 pesos. Dejó el carrito de *hot dogs* y se dedicó de tiempo completo al periodismo.

“Cuando empecé —recuerda—, había una división tremenda en el PRI. En los periódicos no aparecía nada de eso. Decidí escribir sobre el tema. Por aquel tiempo, dos periodistas habían entrevistado a Cuauhtémoc Cárdenas en la radio estatal. Miguel Borge Martín, entonces gobernador y tío del actual, los corrió de la radio. Ellos hicieron una huelga de hambre durante 20 días. Así comenzaron los primeros ataques a la libertad de expresión”.

El ex gobernador, cuenta Pedro, se enfrentó al periodista Lorenzo Pacheco, quien entonces era el director de *Novedades*, porque publicaba notas críticas sobre el gobierno de Borge.

“Los Borge sienten fobia por los periodistas. Aquello sucedió en 1992. Roberto Borge Angulo también tiene esa tendencia. Lleva en las venas la sangre de la represión. No soporta ver que alguien opina diferente”.

✱ ✱ ✱

Los enemigos se van al módulo uno y los amigos, al dos. ¡Así que tú vas para el primero!

La voz del oficial lo intimidó.

Pedro llegó a la cárcel municipal la tarde del 30 de agosto, unas horas después de su detención en la gasolinera. Los policías lo recibieron con empujones y golpes. —¡Bienvenido a tu casa! Ni intentes hacer nada, este es un asunto político.

Durante tres horas permaneció en un separo. Después le dijeron que sería enviado al módulo uno, donde están los presos considerados peligrosos.

Llevaba apenas unas horas en la celda ocho cuando escuchó que le gritaban:

—¡Hey, tú, sal de la celda! ¡Sal, ya!

—No salgas, te van a golpear —le advirtieron sus compañeros.

Pedro no salió, pero alrededor de 15 presos lo sacaron a la fuerza y comenzaron a golpearlo, sobre todo en el estómago. La golpiza duró alrededor de media hora. Sentía que miles de agujas se le incrustaban en el cuerpo.

El fuerte golpe en el omoplato casi lo desmaya. Pensó en la muerte. Un grupo de presos lo rescató y lo llevó de nuevo a la celda. Los violentos golpearon a los rescatistas. La ayuda que recibió de sus compañeros evitó la desgracia. Los guardias se asomaron al módulo. “¿Hay algún problema?”.

El reportero durmió esa noche en el suelo. A las seis de la mañana del día siguiente, el agua fría lo despertó. Lo sacaron de la celda y lo golpearon de nuevo. Pedro no respondió. Se percató de que no eran los mismos de la noche anterior. “Luego supe que el presidente municipal recibió línea del gobierno para que esas personas me golpearan”.

Horas más tarde, comenzó a sentir intensos dolores en el cuerpo. No recibió atención médica. “Me llevaron con el alcaide (el director de la cárcel), quien me dijo que no podía hacer nada. Eran órdenes de arriba. Me dieron paracetamol. Estaba tan golpeado y era tan fuerte el dolor que días después llamaron a la Cruz Roja”.

Representantes de la CNDH llegaron al hospital el último de los tres días que estuvo ahí. Durante esa jornada de finales de septiembre, Artículo 19 (que además forma parte de la defensa de Canché) lanzó una alerta sobre su detención. En presencia de los representantes de la comisión, relata Pedro, fue sacado del hospital.

Lo regresaron a la cárcel. Continuaron las amenazas e intimidaciones. Una llamó su atención: “No publiques nada porque te va a ir peor”.

El collarín lo salvó. “Estoy lesionado. Pelearé con ustedes cuando ya no lo esté”, les respondió. La mentira funcionó. No hubo más golpes.

El 29 de septiembre, la abogada de Pedro solicitó un amparo al juzgado sexto de distrito en Chetumal. Cinco meses después, el juez Reynaldo Piñón Rangel no ha resuelto la solicitud.

✱ ✱ ✱

Cuando el EZLN se levantó en armas, la Secretaría de la Defensa Nacional prohibió la dinamita. “En esta zona todo es piedra —expone Pedro—. Para hacer fosas sépticas o sumideros se usa dinamita. En una ocasión, soldados detuvieron a 34 personas de una organización campesina. Ellos me enviaron una carta. El representante me dijo que los habían torturado en Chetumal, entregaron toda la dinamita que tenían. Hice una nota titulada ‘Ejército tortura a campesinos’. No la censuraron. La replicó el *Diario de Yucatán*, después *La Jornada*. Se hizo un escándalo”.

Pedro Canché se enteró entonces que elementos del ejército lo andaban buscando. Un reportero fue detenido y liberado más tarde cuando se dieron cuenta de que no era él. Un día, a las siete de la mañana, tocaron a su puerta. El coronel habló: “Venimos a llevarte a Chetumal”. El reportero sintió escalofríos. “Voy a vestirme y voy con ustedes”. Como pudo, huyó por otra salida, tomó una bicicleta y se ocultó durante una semana.

Fue a la redacción del periódico en Cancún y les contó lo ocurrido. Designaron a alguien para que lo acompañara a la 34 Zona Militar. Llevó las pruebas de su nota. Se entrevistó con un general y decidieron dejar en paz el asunto. Pedro continuó publicando notas incómodas. Tenía 24 años. “Después me despidieron. Yo creo que los metía en muchos problemas”.

Canché trabajó en *Novedades* de 1990 a 1995. Ahí fue fotógrafo, reportero y editor. Después estuvo sólo seis meses en el *Diario de Quintana Roo* por la censura a su trabajo. “Me olvidé de hacer otras cosas. Sólo quería hacer periodismo, pero eso no bastaba para vivir”.

Se dedicó a la carpintería. Gracias a ese trabajo, financió y dirigió una revista que bautizó con el nombre de *Posdata*. Con el tiempo, fue difícil sostenerla. Las ganancias de la carpintería no alcanzaban. Abandonó el proyecto. Continuó colaborando con otros medios, principalmente radio, donde le pidieron notas suaves.

“El periodismo es un camino de muchas piedrotas. Con la llegada de internet, empecé a enviar información a todas partes. Después me percaté de que el periodismo no sólo está siendo sometido, sino perseguido. Mis compañeros me dijeron que Borge había prohibido las caricaturas sobre él y Peña Nieto”.

✱ ✱ ✱

Vestido con playera azul y pantalones de mezclilla, el cabello lacio levemente desordenado, Pedro Canché narra lo que sucedió en la cárcel después de que Artículo 19 creara a finales de enero un perfil en Tumblr (diariodepedrocanche.tumblr.com) para difundir su caso y los pocos textos que hoy puede escribir.

Las autoridades realizaron un operativo para decomisar celulares y laptops. No encontraron nada. Después del cateo, Pedro recibió la visita del ombudsman de Quintana Roo, Harley Sosa Guillén. “Él dejó la instrucción a alguien para que no se me permitiera escribir”, afirma.

Después de las golpizas, el periodista comenzó a escribir a cualquier hora del día. Necesitaba dejar registro de lo ocurrido. Escribir era la única forma de olvidar por momentos la tormentosa situación. El material fue destruido tras una diligencia en la cárcel. Mojado y roto lo encontró en la basura.

Pedro continuó escribiendo, pero la actividad cesó tras la reciente visita de un amigo. “Debes tener mucho cuidado, no escribas, te va a acarrear más problemas si continuas haciéndolo”, previno el visitante. “Escribo poco desde hace unos 20 días”, dice, resignado.

—¿Significa que el periodismo está perdiendo la batalla?

—Pienso que nunca la va a perder. Es una lucha de la humanidad. Es un fenómeno que se da con Ayotzinapa, desapariciones forzadas, la falacia de los derechos humanos. Sin embargo, pienso que del 100 por ciento de quienes se dedican a ser reporteros, hay un porcentaje que va a luchar por la libertad de expresión. Siempre habrá víctimas.

✱ ✱ ✱

Pedro Canché explica cuáles son los otros enemigos en la cárcel:

“Todos los días tengo que luchar contra la ansiedad. Se me colapsa la respiración. Siento una claustrofobia terrible. Sudor, sudor, sudor. Cuando me ataca la ansiedad, tengo que correr a acostarme. Cierro los ojos y hago terapia. Para controlarme, bebo varios litros de agua”.

Hace un mes sintió un dolor en el pecho. Era tarde y se acostó. La dolencia continuó. “Era como si la pata de un elefante me aplastara. Sufrí taquicardia. Comenzó a dolerme el brazo izquierdo. Era un dolor terrible. Avisé a los guardias. Vino el paramédico. Me revisó. Me dijo que no tenía nada pero el dolor seguía. Hasta que pasó”. La angustia de Pedro disminuyó cuando sus hijos lo visitaron.

En la cárcel no se sirven frutas ni carne. Un día, los presos comen frijoles; otro, arroz o espagueti. A veces verduras o lentejas. El desayuno, almuerzo y cena se sirven a las siete de la mañana, una de la tarde y siete de la noche. La ventaja de Pedro es que su familia le lleva alimentos preparados y despensa para que él o sus compañeros más cercanos puedan cocinar.

“Si no fuera por mi familia, esto sería doblemente horrible”.

✱ ✱ ✱

Pedro Canché decidió hacer uso de las redes sociales cuando uno de sus colegas le dijo que los periodistas de Quintana Roo estaban siendo perseguidos por Borge: “Somos pocos para enfrentarlo, nos va a dar en la torre”. “Me acordé del viejo Borge”, recuerda el reportero.

Pero Pedro no imaginó que se convertiría en uno de esos perseguidos después de que el dengue hemorrágico llegara a Quintana Roo y cobrara la vida de muchos. “El gobierno ocultó las cifras”, asegura. “Yo escribí sobre el caso, pero cuando le tocó a mi familia me volví una

fiera. Mi tía Rosa de 50 años murió de un día para otro. En el hospital le dieron medicamento que no venía al caso, como aspirinas. En su funeral se enfermaron varias personas de dengue”.

Cuando llegaron las cifras de varias zonas, Pedro comenzó a investigar, sobre todo después de la muerte de otro de sus familiares, su prima Wendy. “Ella estaba enferma de dengue. Los médicos dijeron que era otra cosa. Me hice pasar por médico en el Seguro Social de Cancún para conseguir su expediente. Descubrí que era dengue hemorrágico”.

Muchas personas enfermaron y los medios locales no informaban sobre el tema. “Los convoqué y dije que mientras Borge veía el futbol, las personas estaban muriendo de dengue. En el periódico *Quequi* de Cancún salió en la portada el ataúd de mi prima con el cabezal ‘Dengue mata a familia’. No pasó nada. Comencé a pedir que se fumigara el municipio, pero no había recursos. Realicé *spots* de prevención para evitar la aspirina. Escribí una canción que titulé ‘Dengue al gobernado’. La divulgué en YouTube”.

Pedro compró espacio en una radio privada. “Presenté pruebas de las cifras de muertos y datos sobre la inmovilización del gobierno: no había recursos, los hospitales estaban llenos. Entrevisté al director del hospital. Regresé a la radio. Lancé comunicados, compartí información con *Proceso*, *MVS* y *La Jornada*”.

Fue en ese momento cuando el gobierno se percató del tipo de periodismo que hacía Pedro. “Varias personas comenzaron a seguirme y el gobierno me ubicó. Pagaba a la radio para que pasaran la canción ‘Dengue al gobernador’. Los *bots* y *trolls* de Borge me atacaron. Después me dijeron que su gobierno había ordenado que no se transmitieran más *spots*”.

La familia Canché no estaba de acuerdo con las actividades del reportero. Le pedían que bajara el tono. Un día, Pedro llegó a su casa y se conectó a internet. Encontró un mensaje: “Papá, ¿por qué escribes tantas cosas? No vas a componer al mundo”.

✱ ✱ ✱

**S**u familia es de Quintana Roo pero se encontraba en Tizimín, Yucatán, al momento de su nacimiento. A los meses de nacido, se mudaron a Sian Ka’an, Boca Paila. Se instalaron en Carrillo Puerto cuando Pedro era un niño de 11 años.

Su padre obtenía chicle de la savia del árbol *Manilkara zapota* y su mamá era la cocinera del campamento chiclero. Pedro, junto sus ocho hermanos, creció en la costa. Quizá esa sea la razón por la que una de las primeras cosas que desea hacer cuando salga de la cárcel es correr en la playa.

Pedro está ahora en el módulo 2. Lo acompañan 32 presos. Pesa 62 kilos, ocho menos que hace seis meses: tras la golpiza, evacuaba todo alimento. Comparte celda con un preso. Ambos usan el diminuto baño, la televisión que Pedro encargó a sus hermanas y también los pocos utensilios de cocina que él consiguió.



Sólo dos de sus hermanas lo visitan. Su madre no lo hace porque no quiere verlo ahí. Sus hijas le cuentan a su madre que el reportero organizó un equipo de voleibol (en el que él no participa, prefiere ver) y que varios presos lo estiman porque comparte sus alimentos.

—¿Cuál es el panorama actual para los periodistas?

Canché, quien hoy tiene 44 años y cumple 45 el 19 de mayo, responde:

—Es peligroso para el país que esas libertades se priven. No podemos dejarles a nuestros hijos un país con miedo. Lo que me ocurre a mí, no debe ocurrirle a nadie más.

—En cualquier momento pueden quitarte toda herramienta de escritura.

—En Quintana Roo el PRI continúa siendo absoluto. Su poder sigue siendo tremendo y continúa en las manos de los mismos. Si no es Pedro Joaquín Coldwell, son los



**PRESO POR  
SER CRÍTICO**  
“¿Papá, por qué  
escribes tantas  
cosas? No vas  
a componer al  
mundo”.

González o los Borge. Esta familia le ha metido mucho fuego y corrupción a Quintana Roo. La disidencia, la poca, es amenazada y comprada. Los periodistas caen más rápido. El 99 por ciento está sometido al gobierno.

—¿Previste que esto pasaría?

—Estaba consciente, igual que mi familia.

—¿Ha valido la pena?

—Sí. Borge ha mostrado su intolerancia.

—¿Hay avances en periodismo de denuncia y libertad de expresión?

—Con Zedillo, ya se podían hacer caricaturas, al PAN se le criticó más. Pero ahora vemos que regresó el dinosaurio. Los jóvenes políticos, Peña Nieto, Borge, son como ancianos, tienen una mente arcaica. Si la libertad había crecido un poco, ahora cayó a su nivel más bajo... y creo que nos espera lo peor.

\* \* \*

**E**s la noche del martes 24 de febrero. Al celular de este reportero llega un mensaje de los abogados de la organización Artículo 19 que atienden el caso de Pedro Canché ante los juzgados. “Se supone que a las 00:01 estará la resolución del amparo a Pedro”.

El mensaje de los abogados sigue: “En caso de que fallen en favor del amparo no necesariamente le darían la libertad”.

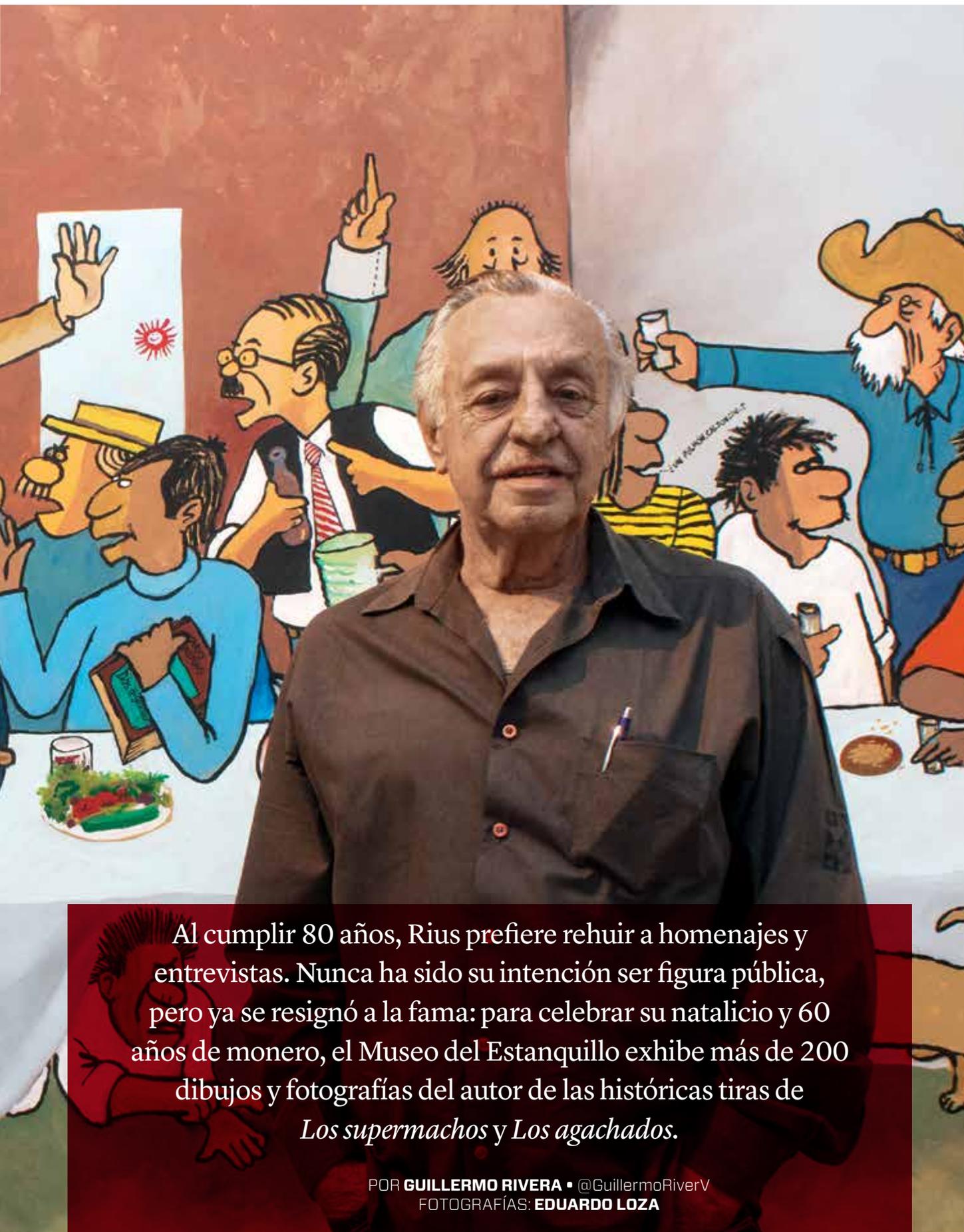
Llegan las 00:01. Pasan las 24 horas del 25 de febrero. Al cierre de edición de este texto, no hay fallo. Pedro Canché sigue preso.

Aún tiene en su celda cuatro libretas y una pluma con la mitad de la tinta gastada. **89**



**Eduardo del Río *Rius*, historietista**

“Estamos condenados  
**a vivir con el PRI”**



Al cumplir 80 años, Rius prefiere rehuir a homenajes y entrevistas. Nunca ha sido su intención ser figura pública, pero ya se resignó a la fama: para celebrar su natalicio y 60 años de monero, el Museo del Estanquillo exhibe más de 200 dibujos y fotografías del autor de las históricas tiras de *Los supermachos* y *Los agachados*.

POR **GUILLERMO RIVERA** • @GuillermoRiverV  
FOTOGRAFÍAS: **EDUARDO LOZA**

Ateo, vegetariano y de izquierda, Rius se siente harto de los políticos. Quisiera olvidarse de todo, no puede. Prefiere dibujar monos. Alguna sonrisa provocarán. “¿Qué caso tiene escribir otro libro si no es con humor?”, se pregunta. Pero no tiene ánimo ni fuerza para tocar un nuevo tema. La muerte, confiesa, será una bendición cuando se aburra de vivir.

**Está muy solicitado por sus 80 años, pero a usted no le gustan los homenajes ni las entrevistas.**

Le huyo mucho a la fama, desgraciadamente. Pero llega el momento en que uno no puede escapar a esas cosas. Te conviertes en figura pública. No es mi intención. La mera verdad, sí le doy la vuelta a las entrevistas. Pienso que ya no me hacen falta. No es plan de pose, pero creo que mi trabajo se conoce, y no acepto más homenajes que los mejores: que la gente te lea, te tome en cuenta, que tus libros sean aceptados.

**En su último libro, *Mis confusiones*, revela que antes de morir, su mamá le confesó que usted fue un hijo no deseado.**

Vivimos bajo esta sociedad que impone determinadas normas de conducta o leyes morales, casi todas de origen religioso. Uno de los mitos que nos han encajado es el amor maternal, o el amor eterno, el cual no existe. O la veneración a la madre al menos un día al año. Todo va encaminado a reforzar la sociedad de consumo, a hacernos creer que el afecto que uno tiene a los demás debe manifestarse comprando algo. El afecto no se compra: se entrega. Pero se educa a la gente para que el objetivo de su vida sea ganar dinero. ¿Para qué? Para gastarlo en porquería y media. Es muy difícil escapar a todo eso. Yo siempre he estado en contra de la

sociedad. Me considero un ser antisocial. Siempre he intentado cambiarla un poquito, con muy poco éxito, evidentemente (ríe).

Toda mi vida he sido ateo, vegetariano y de izquierda. Quienes vivimos así e intentamos cambiar un poco las cosas, somos minoría. Me curo con homeopatía, por ejemplo. Acabas convirtiéndote es una especie de gente rara. La sociedad se pregunta por qué no comes carne y no vas a la iglesia. Es difícil. Pero si logras imponerte, encuentras un poco de felicidad.

**Usted se preparó para ser sacerdote. Creció en una familia católica. ¿En qué momento cambió el rumbo?**

Soy muy escéptico. En las religiones, hay que tener fe. Y eso no es para alguien que quiere averiguar a como dé lugar el porqué de todo, en qué consisten los misterios de la Iglesia, cómo está eso del Espíritu Santo, por qué la Virgen María dejó de ser virgen sin la intervención de un varón. La respuesta era: “Debes creer, esa es la fe. Si no tienes, no sirves para cura. Tienes que convencer a otros de que tengan fe, ¿cómo le vas a hacer?”. Uf, con ese argumento irrefutable me corrieron del seminario. Me puse a hacer otras cosas. No sé a quién le fue mejor, si a mí o a la Iglesia.

**Es autodidacta. ¿Funciona el sistema educativo en México?**

La finalidad de la educación es que

los niños no estén moliendo en la casa. En México, los sistemas no funcionan para educar a la gente, sino para adoctrinarla y saturarla de datos, leyes, números, cifras, la lista de los 10 ríos de América. Cuando comenzamos a trabajar y a buscar la papa, no nos sirve para nada. Lo que nos enseñan sobre matemáticas, por ejemplo, no lo he puesto en práctica en toda mi vida, salvo las cuatro operaciones básicas.

Hay que cambiar el sistema educativo. No necesitamos una reforma, sino una revolución educativa. Que no se vea al niño como una botellita que hay que llenar de cosas inútiles, sino como una lámpara que hay que iluminar de creatividad para que se desarrolle como ser humano. Los métodos de enseñanza, incluso en la preparatoria y universidad, vienen del siglo XVIII o XIX, cuando bien nos va. Esa situación no cambia, al gobierno no le interesa tener personas educadas que lo cuestionen.

**Tengo una tesis medio arriesgada: los que creen en Dios, creen en todo lo que se les diga. Pocos cuestionan si existe ese ser o no. Lo aceptamos como una herencia de nuestros padres, que se remonta desde quién sabe cuántos siglos atrás.**

**¿Usted está libre de toda idea divina?**

Me di cuenta de que quienes inventamos a los dioses somos nosotros.

Carl Sagan llegó a contar más de 50 mil dioses y diosas que ha creado la humanidad en su historia. ¿Qué necesidad hay de creer en un dios? Yo creo en mí, en mis compañeros que viven en esta Tierra, en el prójimo. Llevo cierta ideología cristiana: no hacer el mal, ayudar en lo que se pueda. No me hace falta practicar una religión. Llevar una buena conducta, tener un trabajo con el que pueda aportar algo a la gente, con eso me basta. No creo que haya otra vida, ni cielo ni infierno.

**La Iglesia católica sigue interfiriendo en los asuntos públicos, aunque hay estudios que muestran que ha perdido credibilidad.**

Ha perdido muchísima clientela. Alguien dijo que los papas llenan estadios, pero no iglesias. Los creyentes no lo quieren aceptar. Dicen: “Sigo siendo católico, todavía creo en la Virgencita de Guadalupe”. Pero es una posición de comodidad, para no tener que pensar en nada y concluir que, cuando mueran, a lo mejor van al cielo. No es una religión que ponga a la gente a razonar... ninguna religión lo hace. Lo bueno sería que los católicos se convirtieran en cristianos. El verdadero cristianismo no se practica. Quizá lo hacen algunos monjes que llevan una vida de sacrificios, pretendidamente, y se dedican a hacer el bien sin buscar compensaciones económicas.

Desde que la Iglesia es un poder, se volvió una monarquía. El Vaticano es la única monarquía absolutista en el mundo. Los papas no comparten el poder. No son como otras monarquías, la británica, la española, que se lo dividen con el gobierno y las cámaras. La Iglesia, el ejército y la banca gobiernan. Nomás nos toman en cuenta cuando hay que votar.

**Usted vivió de cerca la censura por sus cartones. ¿Qué cambios ve hoy?** La censura existe y seguirá existiendo. Por regla general, en México los

periódicos tienen un dueño, un consejo, que cuida sus intereses. Cuando éstos están en peligro, ejercen la censura. La clave y suerte para mí fue encontrar periódicos o revistas donde me permitieron decir lo que quería. Después de sufrir con *Los supermachos*, conocí editores que compartían mi manera de pensar y estaban dispuestos a financiar a *Los agachados* sin hacer ningún tipo de censura. Pero la mayoría de los diarios en México todavía no está en ese plan. Son propiedades de los millonarios. Les interesa el periodismo sólo como una forma de tener poder.

Quizá la censura por parte del gobierno ha bajado un poco. Después del 68, hubo cambios dentro de la prensa. Ahora se pueden hacer chistes sobre los presidentes, la Iglesia e incluso el ejército. En mis tiempos ¡uy, qué esperanza! Continúa la censura, pero es menor que hace 40, 50 años, cuando yo comencé. Por ese tiempo, más o menos, surgió un elemento que vino a transformar la vida de sociedad: la televisión. Hoy, la tele te dice cómo vivir, qué comer. Una verdadera Secretaría de Educación Pública.

**¿Internet podría desplazar a la televisión?**

No creo. Antes se decía que los libros iban a desaparecer por la llegada de los periódicos o los libros electrónicos. La televisión va a continuar. Ojalá desapareciera, junto con la Iglesia, pero es un sueño guajiro.

No estoy relacionado con el internet. Tengo perfiles en redes sociales, un montón de sitios web, pero a veces ni me entero. Sé de uno que creó la editorial. Yo no sé hacerlo y no me interesa. Pero le tengo mucho respeto a internet. Sé que hay una fuerza que está ahí por surgir. Por otro lado, me da mucho miedo porque equivale a estar sentado toda la vida frente a un aparato y acaba uno con las pompas de mandril. Prefiero leer en vez de estar frente a la televisión,

computadora, ípads... aipads o como se llamen. Es un mundo extraño para mí, llegué un poco tarde y no me ha acabado de interesar.

**¿Qué necesita internet para convertirse en una fuerza real?**

Le tengo cierta esperanza porque se están organizando redes civiles. Ciu-



Los creyentes dicen: “Todavía creo en la Virgencita de Guadalupe”. Pero es una posición de comodidad, para no tener que pensar en nada y concluir que, cuando mueran, a lo mejor van al cielo.



dadanos están dando sus opiniones por ese medio. Sí, algo le falta. Tarde o temprano, los gobernantes van a controlarlo: ya se dieron cuenta de su poder. En algunos países ya sucede. En el futuro, de veras, no veo claramente cómo se puede cambiar una sociedad, un gobierno o un sistema. No hallo cómo. Antes, se hablaba de la lucha armada, ya descartada. O la lucha por obtener los votos en las urnas. Los partidos serios, que no los veo por ningún lado, ¿cómo van a hacerse del poder ante las prácticas que inventa el PRI? No hay una tercera opción. Estamos condenados a vivir eternamente con el PRI.

**Si escribiera *El regreso del PRI para principiantes*, ¿qué diría la primera línea?**

¡Uf! Alguna vez escribí el libro *Santo PRI libranos del PAN*, donde la hice de profeta. Dije que el PRI iba a regresar si hacía todas las trampas que por 40 años hemos visto. Estaba decidido: el PAN no representa nada para la gente, la dizque izquierda de México no



está organizada y no tiene la fuerza ni el poder de convencimiento. Era natural ese regreso. Aunque nunca se fue, ahí seguía con quién sabe cuántas gubernaturas y legisladores. Yo soy muy pesimista en este aspecto. No creo que tengamos un futuro color de rosa.

**En los pasados Centenario y Bicentenario usted habló de las mentiras en la historia de México. ¿Cuál es la primera, por su grado de falsedad, que viene a su mente?**

La Independencia. ¿Quiénes son los héroes de la Independencia? Hidalgo, Morelos, Allende, Guerrero. ¡Fracasaron! Todos fracasaron. También está la mentira de la Revolución. Todo es una falsificación de los poderosos. Y siempre vamos a estar así. Está demostrado que las revoluciones no triunfan. Ninguna ha cambia-

do algo. Ni la soviética, ni la china, o la cubana, la francesa, la de Estados Unidos. Y menos la mexicana. No hay revolución que nos hable de un camino a seguir. Yo, por ejemplo, admiro a Lázaro Cárdenas, pero después de él, a la fecha, no veo a nadie igual.

En el 88, ¿qué pasó? Cuauhtémoc Cárdenas ganó las elecciones, pero no lo reconocieron. Cuando Felipe Calderón subió, fue por un fraude tremendo. A Lázaro Cárdenas no lo eligió la gente. Lo asignó Calles, pensando que iba a ser tan fiel como los presidentes anteriores. Quizá la única, digamos elección democrática, fue la de Francisco I. Madero, pero en ese tiempo muy pocos votaban porque casi nadie leía. La gente estaba acostumbrada a don Porfirio. Benito Juárez, ¿cuántas veces se hizo reelegir? Y es el héroe por excelencia. No existen momentos de

democracia. No somos un país completamente civilizado o que esté en desarrollo. Estamos en la calle.

**¿Andrés Manuel López Obrador debe buscar una tercera candidatura presidencial?**

No. Este intento de hacer otro partido político no me dice nada porque es otra vez hacerles el juego a todos los partiditos. No necesitamos otro, y menos con la misma gente de siempre. Hay que cambiar. Aunque no sé por dónde se puede empezar. Le tengo confianza y admiro a López Obrador. Lo he tratado un poco, pero siento que no es el camino que debemos llevar ahora. No puedo aconsejarle qué hacer. No me gusta criticar. Es bonito hacerlo, pero en cuestión de soluciones, no las tengo.

**¿Estamos condenados a la desgracia?**

Nacimos para perder, como decía Carlos Monsiváis. Él estuvo muy deprimido el último periodo de su vida porque vio la realidad.

**A los humoristas nos acusan de que somos muy pesimistas, pero es que no trabajamos con la ilusión o la esperanza.** México está hundido en muchos aspectos. Pero, al mismo tiempo, uno dice: "Hay que seguir haciendo la lucha". Lo más fácil es mandar todo a la fregada, que se las arreglen como puedan. Como seres humanos, tenemos la necesidad de seguir dando batalla, aunque sabemos que nunca vamos a ganar. Ni nuestros hijos van a ver los cambios. ¡Ya me puse muy serio!

**Ser vegetariano es una de sus mayores satisfacciones personales.**

Soy vegetariano, pero nunca me ha gustado la ortodoxia. A veces como pescado, cuando sé que está en buenas condiciones. Al pollo lo he dejado de lado, cada vez está peor, con eso de que le ponen hormonas y quién

sabe cuántas cosas. He tratado de educar a mi familia en ese aspecto, convertirlos, lo más que se pueda, en vegetarianos. Lo veo como una especie de cruzadita. Me he dado cuenta de que se puede vivir mejor sin comer carne.

Una de las cosas que más gusto me da es haber llegado a los 80 en buenas condiciones. Más o menos. No se puede esperar demasiado. Trato de que la gente se dé cuenta de este problemón de la obesidad. No he conocido todavía a obesos vegetarianos.

Aunque no lo quieran reconocer, quienes cuidamos más al medio ambiente somos los vegetarianos. Producir un kilo de carne implica echar abajo quién sabe cuántos árboles. Si en esas zonas se sembrara soya, uf, habría alimento de sobra para la gente.

Es un problema complejo. No tiene razón de ser que se insista en comer algo que hace tanto daño. Es una cosa esquizofrénica. Deberíamos de seguir el ejemplo de otros países, como la India. Ahí no se come carne en absoluto, y no se puede decir que la gente se esté muriendo de hambre. Yo creo que hay más hambre en México.

Dicen que la carne es necesaria. Como te decía: cuando la gente cree en Dios, cree en todo lo demás: la Independencia, la soberanía, el PRI, Santa Claus, los tres Reyes Magos.

### ¿Cuál es la evolución de la caricatura política? ¿Ha perdido peso por la era digital?

No creo. Ahora se está haciendo muy buena caricatura en México. La mayoría de los caricaturistas no tiene encima la censura. Por otro lado, pienso que los criticados no tienen la necesidad de tomar en cuenta los mensajes. **Hoy hay un periodismo más crítico, pero los gobernantes son más cínicos.** Dicen que hay libertad de prensa, pero nadie hace caso a los señalamientos. Es una libertad de prensa incompleta. La función de la

caricatura es mencionar lo que está mal hecho. Y la función del gobierno debería de ser tomar en cuenta al periodismo.

Antes, los caricaturistas teníamos fama de bohemios. Y era cierto, pero han cambiado las cosas. Ahora, es gente que pasó por las universidades, que participa políticamente, que sabe defender su trabajo. Tienen argumentos para hacerlo. Pero no hay resultados.

A lo mejor esperamos demasiado.

### ¿Quiénes son los relevos de la generación de Rius, Helio Flores, Naranjo?

Por el momento, los de *La Jornada*, que ya son dos generaciones, y quienes están surgiendo en *El Chamuco*. Es una profesión que, afortunadamente, no está en vías de desaparición.

Siempre hay locos que quieren hacer caricaturas para intentar cambiar un poquito las cosas. Jis y Trino, por ejemplo, andan en otra onda. No se han metido mucho en política. Son muy desmadrosos. Han hecho muchísimo, sí, en una sociedad tan conservadora como Guadalajara. Tiene mucho mérito. Se burlan de los conservadores, los mochos, los de la bragueta persignada, como les decía Renato Leduc. Han hecho un trabajo muy importante: la libertad en el uso del lenguaje, el humor erótico, que no se había hecho en la caricatura en México.

Pero veo más apegados a la caricatura tradicional política a quienes primero mencioné. Cada quien tiene su manera de matar pulgas. A mí me gusta un humor más... ¿blanco? No sé, soy re malo para definir las cosas o para teorizar. Llega un momento en que el humor político es tan repetitivo. No cambian los pecados, cambian los pecadores.

No somos tan poderosos como quisiéramos. ¿Quién lo es? Si los cartonistas fuéramos tan peligrosos, seguro ya nos habrían fusilado a todos.

### Después de publicar decenas de libros, ¿qué le falta escribir?

Sugierémelo tú. No hallo. He tocado casi todo, tengo más de cien libros. Hay temas que podría abordar, pero no he encontrado la manera de manejarlos con humor. Te puedo dar algunos ejemplos: una historia de la literatura, o temas científicos, que son más serios. ¿En dónde meto el humor? Además, ya tengo 80 años. Ya no me siento con ánimos ni fuerzas para hacer más libros.

### ¿Le inquieta pensar en la muerte?

Tengo la ventaja de que trabajé varios años como telefonista en una funeraria. Ahí **me familiaricé con la muerte. La veo como una... casi como una bendición. Es algo que nos puede rescatar de la rutina, de las tonterías y de todos los fracasos de la vida.** Llega un momento es que uno ya no quiere seguir viviendo. ¿Para qué? ¿Para dar lástima? Soy partidario de la eutanasia. Cuando la gente no tiene la calidad de vida necesaria, que le permitan irse. Todos nacemos para morir. No le tengo miedo. La veo como una ayuda para cuando me aburra de vivir.

### ¿Qué le levanta el ánimo?

Ya he pasado por todas las penas y alegrías de la vida. Me sigue entusiasmando lo mismo. La buena música; soy fanático del jazz. Hacer un buen dibujo que cause risa a la gente. Un buen viaje para conocer más personas y lugares. Una película de Fellini. Un libro de Saramago. Ahora estoy leyendo muchísimo, a autores que no conocía. Son satisfacciones enormes. Todavía cuento con la posibilidad de disfrutar. Pero ya es menos. **Busco otras satisfactores, más espirituales. Causa gusto ver una muchacha guapa, que esté buena.** A veces fumo. No le hallo satisfacción a estar borracho, nunca he bebido mucho.

¿Sabes? Llegó un momento en que, por razones naturales, ya no me satisfacen tanto las cosas que son más físicas que espirituales. Ya estoy más allá del bien y del mal. **EE**

**Sonidos Urbanos**

# SILVERIO

EL CAVERNÍCOLA QUE HACE MÚSICA ELECTRÓNICA

Por Guillermo Rivera  
Fotografía: Eduardo Loza



A Silverio no le gusta discriminar a las personas. En sus presentaciones todos, por igual, reciben insultos y mentadas de madre: rockeros y fresas, mujeres y hombres, alemanes y españoles; no escapan nadie. Así es como, dice,

logra su ideal: exterminar al público pasivo, incitarlo, provocar reacciones catárticas con su música “electro-retro-cavernosa” y su peculiar espectáculo.

Por eso es normal que durante sus intervenciones en vivo –sean en antros VIP o en hoyos fonky–, Silverio se retuerza como pez fuera del agua, se quite la ropa y acabe despeinado, borracho y rompiendo botellas y vasos, mientras el público reacciona: lo abuchea, le aplaude, le gusta o lo detesta, pero no queda indiferente.

“¡Tu música es un asco!”, alguien le grita. “¡Pero bien que pagas para verme, cabrón!”, revira *Su Majestad Imperial*, como lo alaban sus seguidores, mientras el sintetizador lanza sonidos feroces, descuidados e improvisados, y el público no deja de gritar: “¡Cerdo, apestas!”.

“¡Te amo, Silverio!”, grita alguna admiradora, que, no sería extraño, puede terminar arriba del escenario recibiendo las caricias de este autodenominado rockero, con peluca al estilo Rigo Tovar y un atuendo que a muchos recuerda a Huicho Domínguez.

Silverio, “nuevo rico”, llegó de Chilpancingo a la ciudad de México a los 25 años después de que la familia le dijera “haz lo que quieras, es tu problema”.

Ya establecido en el DF, intentó tocar con varias bandas y no lo pudo hacer. Entonces consiguió un teclado, un EPS muy primitivo de 12 bites, y comenzó hacer música solito. La fama, el *Yepa yepa yepa* (su primer sencillo), los “¡chinga la tuya!” e incluso las amenazas de muerte, no tardaron en llegar.

\*\*\*

“Digamos que (musicalmente) me educaron entre la vecina y la muchacha”, dice Silverio, quien recuerda el estéreo en donde la chava encargada de hacer el aseo escuchaba baladas pop y a Kiss, o los días en que la vecina le invitaba a su casa a escuchar a los Beatles.

Sabrán Dios cómo, pero empezó a trazar lo que años después se convertiría en su música. Lo electro-retro-cavernoso, dice, es música electrónica de la era de las cavernas. “Es bastante bruta, con garrote; en vez de que las máquinas nos dominen a nosotros, se trata de que nosotros las dominemos a ellas a punta de guamazos, y así es como toco en vivo”.

## SUS CUATRO DISCOS, EN SUS PALABRAS:

“El primero es el más directo y bruto de todos, por eso me encanta”.

“El segundo es un poquito más sofisticado, más extraño en las canciones, un poquito más elaborado también”.

“El tercero es más épico, es más grandilocuente, pero a la vez siento que es más depresivo”.

“Y este último lo que tiene es... todavía no lo sé, mejor escúchenlo y me dicen...”

## ¿A QUÉ SUENA?

Descúbrelo en [www.eme-equis.com.mx](http://www.eme-equis.com.mx)  
Ahí podrás escuchar *El Iluminado*, del disco *Silverio* de 2008.

“Les presento esta bellísima canción, *El Iluminado*, la primera que he compuesto en mi carrera musical, con letra y poesía, de *Su Majestad Imperial*, dedicada a todos ustedes. Espero que se iluminen con esto”.

## SILVERIO GUTIÉRREZ:

34 años, teclados, sampler, programación y composición.

“Me caga toda esta onda de los músicos electrónicos que están arriba de un escenario, porque realmente no hacen nada, sólo tocar unas teclas, y es como una broma general, porque parece que estuvieran checando su *e-mail* en un escenario”.

Por eso Silverio considera que es mejor escuchar la música electrónica en casa, pues “no voy a ver a alguien que no tiene nada qué mostrarme”.

En una presentación de Silverio nunca se sabe qué va a pasar. La audiencia siempre forma parte del espectáculo. Puede tocar en un lugar donde el sonido sea fantástico, o espantoso. Lo que importa es lo que se genera en quienes están frente a él.

Le importa un comino que a la gente no le agrade su música. “Está padre ese punto de choque. Creo que la gente que me va a ver ahorita ya está más acostumbrada, pero en un principio obviamente nadie me conocía, y había muchos momentos de choque a la hora de los shows”.

Chavos y chavas se sentían agredidos, pensaban que lo que hacía el tipo de la peluca era una “porquería, pero justamente por eso se entablaba un agarrón bastante bueno”, entre él y el público.

Esos son los buenos momentos en su show, dice, aunque recuerda que muchas veces le cortaron el audio porque a las personas les molestaba que estuviera insultándolos, quitándose la ropa o aventándoles calcetines sucios, “pasándola a gusto, pues”. Y critica que esto ocurra en un escenario que “supuestamente es rock, que se ha vuelto una cosa extremadamente acartonada”.

El diagnóstico: el público se ha vuelto “muy pasivo”. Por eso, cuando se genera la pelea, Silverio considera que se rompe ese estado y hay un intercambio... por lo menos de mentadas de madre.

“Encontré que el insulto es una forma muy directa de llegar a eso. Hay muchas maneras, estoy seguro. Pero en mi caso, sí, insultando. Es reventón, no estamos en el salón de clases donde el maestro esté dando la cátedra, y ahí tienes a todos los alumnos aburridos. Es lo que yo no quiero”.

Incluso, en un antro de Guadalajara recibió amenazas de muerte. Una chica le gritó algo que Silverio ya no recuerda, y él respondió directamente y todos comenzaron a reír. Su novio se molestó muchísimo, diciéndole que lo iba a matar. Y Silverio siguió molestándolo toda la noche, carcajeándose.

“Silverio es incluso terapéutico. Es como ir al fútbol y gritar dos horas. Esto es un poco más personal porque no toco en un

estadio, pero estoy seguro de que el público sale flojito y que duerme muy bien”.

Aunque, dice, “en el fondo mi show no es tan violento”. Es sólo una broma, de la cual puede resultar víctima el mismo Silverio.

Como aquel viernes de marzo en el antro *El Imperial*. El público estaba eufórico, sobre todo cuando Silverio bajaba del escenario para intentar besar a una chica o cuando gritó “¡pinche cuatro ojos!” a un asistente después de que éste, ebrio, le mentó la madre.

Silverio asegura que él no se lo toma personal, a pesar de que el chico con lentes, en medio del espectáculo, le arrebató la peluca y él se le fue encima. “Bueno, es que la peluca es parte del personaje”, dice a su favor.

Y una “broma” más: cuando una mujer llegó, a las cuatro de la mañana, al edificio donde vive con todo y bocinas para confesarle su admiración. La serenata despertó a los vecinos y Silverio salió sólo para decirle: “Vete al infierno, lárgate”. Claro que esa fue una excepción, “la atención femenina me encanta, definitivamente”.

Lo que Silverio hace es música electrónica –aunque se dice rockero por la actitud en el escenario–, pero él no escucha “música moderna” porque la “sostitución” en ésta le molesta. “La música que se hace con máquinas se relaciona mucho con música inteligente, y el rock no tiene que ser inteligente. Es una cuestión de energía, no de inteligencia. Para escuchar cosas inteligentes escucha a Bach, o a Penderecki, o cosas así”.

El rock es “una cosa social” y ese es el punto clave. Por eso le gusta el rock.

\*\*\*

Con sus rolas, la intención de Silverio no es plasmar algo de la ciudad, aunque “seguramente lo hago”. Las canciones son motivadas por un sentimiento de euforia relacionado, tal vez, con el DF, con cómo se vive aquí: la velocidad, los sonidos.

Su disfraz tiene como intención retomar el *american dream*, una alusión a las personas que surgen de la nada y son un éxito. “Para mí todo lo que brilla es oro y es una mentalidad muy nuevo rico”. El rockero que se consagra “se vuelve completamente nuevo rico por la falta de buen gusto que tiene”.

Y el buen gusto, para él, es una cosa extremadamente aburrida. “Eso es la nada. Estamos rodeados de la nada, en general. Y eso lo veo en un montón de grupos, en actitudes de la gente”.

En el escenario, hay que “tener huevos, sentir el madrazo en el alma; y no estar vien-

**CONTACTO:** [www.nuevosricos.com](http://www.nuevosricos.com)

#### **DISCOGRAFÍA:**

*Silverio*, 2002;  
*Silverio*, 2004;  
*Silverio*, 2006, y  
*Silverio*, 2008.

#### **INFLUENCIAS:**

AC/DC, Billy Idol y la idea de hacer música bruta.

**SONIDO:** Suenan a mucha diversión.

#### **EL DF, ¿QUÉ TE INSPIRA?:**

Por un lado, lo odio y, por otro, me encanta.

La gente puede ser tan aborrecible como chistosa, es un desastre. Por suerte esta colonia, la Narvarte, se parece a la ciudad de la eterna primavera.

Hay palmeras con dátils, es clasemediera, tiene su vida de barrio, se está a gusto. Sin duda, el chilango es demasiado lambiscón, muy poco solidario, pero también eso nos hace reír bastante.

#### **EN LA CIUDAD:**

La Colonia Obrera y El Centro.

#### **EN CINCO AÑOS:**

Espero ya haber triunfado: voy a ser ya muy huevón para estar haciendo payasadas. Sí, haciendo música y discos, pero poniendo a otro payaso en el escenario.

do unas lucecitas y unos güeyes ahí todos cool o poniendo jeta bonita”.

Mientras más despliegue escénico haya, “hay menos talento”; las luces ocultan esa carencia porque no dejan ver lo que está sucediendo arriba. Lo que Silverio hace es tomarse un par de tequilas antes de cada show, para después improvisar sobre el escenario. Y lo admite: ha subido borracho la mayoría de las veces porque cometer errores no le preocupa, “eso da mucha carne a un show; hay una pérdida en la meca del rock cuando no hay riesgo de cometer errores.”

“No me gusta ver un grupo que no se equivoca, porque lo único que me está diciendo es que está muerto”.

Su show puede a veces resultar increíble y otras ser un verdadero fracaso.

–¿Por qué tanta insistencia en molestar?

–¡Para que se despierten! Al parecer es la única manera que tiene la gente para reaccionar, porque si no se quedan como babosos. Que haya una reacción es el escenario, ¡pero también en otras situaciones de su vida!

\*\*\*

El cuarto disco de Silverio, de 2008, se llama *Silverio*, igual que los otros tres y afirma que eso es por vanidad. Incluso los ocho hijos que piensa tener se llamarán como él. Pero también es porque le parece “ridículo que todos los rockeros les pongan nombres diferentes a sus discos, como si estuvieran jugando a las muñecas”.

*El Iluminado*, el primer sencillo del cuarto disco, es, junto con otra de nombre *Todos lo sabemos*, su primera rola con letra. Ahora canta sólo porque antes no lo había hecho; aunque hubo bandas que le inspiraron a hacerlo, tales como Jessy Bulbo y Micky, que “cantan de la patada, y a mí me encanta eso, no lo estoy diciendo despectivamente”.

*El Iluminado*, con letra “bastante siliveriosa”, tiene referencias sexuales con las que busca, desde luego, molestar a la gente.

El video de *Yepa yepa yepa* fue censurado en televisión porque las personas que salen ahí no son “bonitas”: no son altas, blancas y de ojos azules; (y como además no fue muy bien recibido su show en México, es por eso que Silverio optó por viajar a Europa, donde también insulta a españoles, alemanes, austriacos e ingleses). Sin embargo, el video prácticamente le dio la vuelta al mundo e incluso acabó en el museo Guggenheim, en Nueva York.

Silverio, encantado. ¶

A person is lying on a stretcher in a dark room. A single bright light source is visible in the upper left corner, casting a glow on the person's legs and the stretcher. The person is wearing light-colored pants and white socks with red stripes at the top. The overall atmosphere is somber and clinical.

# Cómo se **mu**tila

## Historias de alcohol y velocidad

Anibal Peña, 26 años

**una vida**





 Registre este dato después de leer el siguiente texto porque, desde cualquier punto de vista, representa una tragedia mayúscula que usted no querría vivir: todos y cada uno de los días del año mueren 66 mexicanos, la mayoría jóvenes de entre 15 y 29 años de edad, en accidentes automovilísticos.

México se ha convertido en el séptimo país del mundo y el tercero en Latinoamérica con más altas tasas de mortalidad por accidentes de tráfico.

La epidemia de salud pública, como la definen ya las autoridades, pulveriza y mutila anualmente la vida de 24 mil muertos, 40 mil discapacitados permanentes y la normalidad de los que los sobreviven, pero además tiene un alto costo económico: alrededor de 126 mil millones de pesos al año.

Las historias de Ángeles, León, Lorena y Aníbal muestran cómo el alcohol y la velocidad destrozan planes y futuros.

**Por Guillermo Rivera** [grivera@m-x.com.mx](mailto:grivera@m-x.com.mx)  
**Fotografías: Christian Palma y Eduardo Loza**

---

# Ángeles Ortiz: el dolor de una pierna que ya no existe

María de los Ángeles Ortiz Hernández camina de prisa sobre la acera de la avenida Las Américas del puerto de Veracruz, con el agrietado maletín colgando sobre el hombro izquierdo y con zapatos de tacón del número tres, cuando un auto Camaro negro, que circula a 120 kilómetros por hora, se aproxima hacia ella.

Pero Ángeles no se percata de nada. Salió de casa con el tiempo justo para llegar al trabajo. Avanza, absorta, con la mirada perdida al frente, sin escuchar las voces confusas y los ruidos de las cortinas metálicas que, al ser levantadas, descubren una tienda de abarrotes y una modesta peluquería en la casa color mostaza.

Ángeles, una espigada mujer de piel canela que lleva apenas unas gotas de maquillaje, llega a la esquina con Francisco Pizarro. Seguir caminando con los ojos puestos en la nada es una pésima idea, pero no hay modo de que lo advierta. Así que, exactamente a las 9:15 de este lunes 28 de junio de 2004, cuatro meses después de haber cumplido 31 años, la sacude un tremendo ruido.

El conductor del lujoso Camaro, un joven de 18 años que responde al nombre de Ricardo Márquez, embiste y la estampa contra la barda color marrón.

Aplastada contra la pared, Ángeles abre los ojos y siente que un dolor y un calor infernales recorren su cuerpo. Se angustia porque no llegará a tiempo a su trabajo, de donde, en la noche, deberá correr hacia la escuela privada en la que estudia comercio internacional.

Pero eso no sucederá. Se halla aquí, atrapada, berreando como un animal acuchillado. La persona que la ha atropellado, un desaliñado muchacho, y su también desmañado acompañante, su primo, la regresan a la realidad cuando salen precipitadamente del automóvil.

Hace 12 horas, sus cuerpos inmaduros, envueltos en trajes oscuros, comenzaron a hincharse de alcohol porque Ricardo así quiso festejar su graduación de bachillerato. Eufórico, apenas cerró sus puertas el salón de fiestas, manejó hacia el boulevard de Veracruz porque ahí se puede beber a rienda suelta sin ser molestado.

Ángeles, quien ya descubrió que su pierna izquierda está siendo triturada, mira cómo los estropeados muchachos permiten la salida del vehículo de dos jovencitas que no rebasan los 17 años. Corren de manera atropellada; no quieren meterse en líos. Ricardo la está mirando e, hirientemente, le sonríe.

—¡Quita tu carro! ¡Me aplastas mi pierna! ¡Por favor! —grita y llora sin control.

Pero Ricardo se aleja. Incrédula, Ángeles vuelve a gritar porque el primo quiere hacer lo mismo.

—¡Tú no te vayas! ¡Por favor, ayúdame!

Él titubea. Da un paso al frente y vuelve a dudar. Pero regresa al automóvil y mueve el freno de mano; Ángeles cae al suelo y se golpea la cabeza con las piedras de la barda derrumbada. Siente que miles de agujas se le clavan en el cráneo.

Sólo entonces la muchedumbre que observa desde lejos se acerca a la quejosa mujer que descubre que su pierna izquierda no es más que un bulto de carne machacada cubierta de polvo. Observa que las cámaras de televisión le apuntan y varios reporteros aumentan su angustia con preguntas que ella no entiende. Sólo suplica que no la graben porque sabe que los suyos la pueden ver.

Ángeles nunca sabrá por qué pero, ahora que sólo quiere morir, cree que esto pudo evitarse si ella, su hermana Janet y sus padres Víctor y María no se hubieran mudado a Santiago Tuxtla, Veracruz, cuando ella era una jovencita, 16 años después de nacer un 18 de marzo de 1973 en Comalcalco, Tabasco.

Piensa que ahora no estaría tirada en el suelo si su familia hubiera aprobado su afición por el lanzamiento de bala, deporte que practicó hasta la adolescencia y que dejó porque su padre quería una hija con carrera profesional y no una deportista.

La ambulancia no llega, pero sí la noticia a los televisores de la ciudad. Nadie le dirá que su padre y su abuela materna sufrieron un paro cardíaco tras verla en pantalla, casi muerta. Que él sobrevivió, pero que ella no, pese a su excelente estado de salud. Que a su hermana se le paralizó la mitad de la cara y que su hija Samantha, de 12 años entonces, sufrió una crisis nerviosa de la que se recuperó hasta dos años después.

Algo más: su madre, al ver su imagen, quedó paralizada y sumergida en una depresión que aún no supera porque, hasta hoy, continúa en tratamiento.

Nada sabrá por el momento. Sólo escucha una voz alcoholizada y retardora.

—¡Cállense! Nada pasó. ¡Ustedes son unos gatos! ¡Mi papá me va a sacar de la cárcel!

Es Ricardo. Los vecinos lo agarraron cuando quería huir. Abrazado a su madre, quien ya llegó al lugar, no así la ambulancia, arremete contra los reporteros que entrevistan a la madre, quien le dice que no debe preocuparse, que todo va a salir bien.

A Ángeles le pesan los ojos. El dolor la duerme segundos antes de ver a los paramédicos que por fin la atienden 60 minutos después del incidente. La Cruz Roja se ubica a unas calles, pero quién sabe qué pasó.



—Seis horas después desperté en el hospital. Nadie se ocupó de mí y ni mi familia sabía cuál era mi estado —cuenta Ángeles a la distancia.

Así fue. Había sido necesario realizarle una amputación quirúrgica. Contrario a lo imaginado, en las siguientes horas el dolor aumentaba. Ni un síntoma de mejoría.

—Y, luego, ¿qué creen? Recibí visitas. Era el abogado y la prima de Ricardo. Me dijeron que si quería recibir un mejor tratamiento médico, debía firmar un perdón legal.

Ángeles y su esposo se negaron.

—Una enfermera me dijo lo que ocurría. El papá de Ricardo, el doctor Ricardo Márquez, era médico del hospital, y su mamá, Emilia Aguirre, era la administradora... Ah, y Ricardo es sobrino del que en ese momento trabajaba como subprocurador del estado, Emeterio López Márquez.

Ángeles huyó del hospital y luego supo que su condición había empeorado porque sólo le habían suministrado agua salina. Los verdaderos intentos por mejorar su salud comenzaron después: transfusiones de sangre y dos intervenciones quirúrgicas más porque el muñón se había infectado.

Tres meses estuvo internada en el hospital, lidiando con el dolor de la rehabilitación y el malestar por los lavados de su muñón.

Y un buen día se encontró sin empleo –su empresa la obligó a firmar una renuncia–, con una carrera inconclusa y sin la pierna izquierda.

–Luego de cuatro meses, intenté incorporarme a mi vida anterior... eso fue imposible. El miedo te acorrala. En la aduana no contratan a personas discapacitadas. Ni siquiera lo intenté: se pierde toda expectativa. Días después de salir del hospital, reingresé a mis clases. Estaba triste, nada me consolaba. Necesitaba enfocar mis energías en algo, pero no dejaba de pensar en el accidente.

Sobre todo porque el muñón hinchado se encargaba de recordárselo todos los días durante el año que le duró una muy evidente inflamación que no pudieron ocultar las faldas largas y anchas.

Habían transcurrido algunas semanas de su regreso a la escuela cuando vio a una de sus compañeras de clases dirigirse hacia ella. Sabía que había llegado el momento.

–Verás, Ángeles, vengo a nombre del grupo... No queremos que vengas a la escuela... nos incomoda tu muñón, nos trauma –dijo ella.

Ya lo esperaba. Miró el suelo, recordando lo que había preparado para la ocasión. Contuvo las lágrimas y dijo:

–Vendré a mis clases el tiempo necesario. Si no me quieren ver, no vengan o tápanse los ojos. Yo terminaré la licenciatura.

El resto del día se sintió desolada, un bicho raro. Más tarde, en casa, lloró como no lo había hecho. Sabía que el incidente de la mañana era sólo una de las primeras pruebas.

La escuela le otorgó una beca para terminar sus estudios.

–No sé de dónde saqué las fuerzas para acabar la escuela. Finalmente, me titulé con honores. Pero bastó poco tiempo para descubrir que los documentos no me iban a conseguir un empleo. Opté por seguir llorando.

Pero su escuela la ayudó de nuevo. La oferta de dar clases en la institución era más de lo que esperaba. No lo pensó. Aunque eso significaba aceptar que su otro plan de vida ya no existía.

“Los rostros no disimulados de los niños, y uno que otro adulto, hicieron más difícil mi ingreso a la vida. Me señalaban, murmuraban. Decidí no salir de casa”.

Durante las tardes de los primeros meses de 2005 se dedicó a aprender a andar con muletas. Le repugnaba la idea de ser una carga para su esposo, menos para su hija.

La escena se repetió entonces: se incorpora de la cama. Cae al suelo: olvida que ya no tiene dos piernas. Intenta levantarse, vuelve a caer. “¡No! ¡Soy otra!”. Golpea al suelo con furia. Se rinde... llora.

–Me aislé. Emocionalmente, estaba hecha añicos. Fue un terrible golpe para mi matrimonio. Mi esposo y yo duramos tres años sin relaciones sexuales luego de mi recuperación. Mi cambio físico fue evidente. Mido 1.98 y antes del percance pesaba 73 kilos. Salí del hospital con 38 kilos de más. No podía verme al espejo. Mandé a quitar todos los que había. Me sentía como el jamón que cuelga en los autoservicios, mutilada, deforme, fea y gorda... pero si quería vivir en paz, tenía que resignarme a verme así. ¿Qué otra me quedaba?

Así que debió despedirse de sus mayores placeres: los paseos nocturnos con su esposo, patinar e ir a la playa con su hija. “¿Por qué a mí, por qué?”.

Pasó los siguientes días acostada en su cama, mirando el techo de su habitación. La silla de ruedas, a su lado. Juraba que nunca se sentaría sobre ella.

Pero después de varios meses descubre que la silla es buena ayuda. El pensamiento negativo se va diluyendo y aprende a moverse sobre ella. Pero es difícil. Ángeles siente que le duele la rodilla izquierda, pero ya no la tiene. Es el “dolor fantasma”, le advirtieron. Ríe nerviosamente porque no sabe qué hacer, qué decir. Ese “dolor” siempre le recordará que no fue lo que ahora es.

–Además, enfrenté juicios que acabaron con todo mi dinero. ¡Dos años de juicios! Sólo quería que Ricardo pisara la cárcel para que hiciera conciencia, pues estaba en primer grado de estado etílico y abandonó a la víctima, a mí. Me dieron 32 mil pesos por mi pierna y me dijeron: gracias por participar, vete de aquí y deja de hacer ruido.

Una de sus noches de insomnio, tomó el teclado y escribió su historia. La envió a todo sus contactos, pidiendo que fuera reenviada. El relato llegó al correo de la directora de un centro de rehabilitación, quien la buscó para corroborar lo leído.

–Me invitó a tomar rehabilitación y mi familia me impulsó. Aprendí varias técnicas para valerme por mí misma: andar con muletas, saltar con una pierna.

Ángeles ya no dejó los ejercicios. Dos años después del accidente, casi a los 33, se incorporó a su nueva vida. Pero en el patio de la casa de su madre resonaban los golpes que recibía al caer al suelo. Practicaba el uso de las muletas sin sospechar que cerca había un espectador. La atleta paralímpica María Estela Salas, medalla de oro en lanzamiento de disco en Atenas 2004, la observaba desde la casa vecina. Días después, la invitó a jugar lanzamiento de bala.

Ángeles dijo que no, pero ante la insistencia aceptó participar, aunque confesó que la idea le daba miedo.

Era mayo de 2006 y lanzó la bala como pudo. Era evidente que no era la primera vez que lo hacía. La invitaron a participar en los juegos regionales y ganó el primer lugar. El entrenador nacional la quiso llevar al campeonato nacional. Otra vez dijo que no, pero su familia la convenció de que lo hiciera y ya.

Conclusión: Ángeles decidió entrenar en el Centro Paralímpico Mexicano del DF y en los Juegos Parapanamericanos de 2007 se coronó por primera vez como campeona internacional en lanzamiento de bala, que también le daría oro en Beijing 2008.

Así que hoy se dedica de tiempo completo al deporte, lo



Ángeles Ortíz, 38 años

que no implica que las huellas del accidente hayan desaparecido por completo.

Como tampoco lo ha hecho el “dolor fantasma”. Hace poco iba en la camioneta con su esposo. “Me duele la rodilla que ya no tengo”, dijo, nerviosa, y comenzó a reír.



Retenga este dato después de leer el presente texto porque, desde cualquier punto de vista, representa una tragedia mayúscula que usted no querría vivir: más de 24 mil mexicanos mueren cada año por accidentes automovilísticos en los que el alcohol y la velocidad resultan ingredientes infaltables.

Quienes mueren por esta razón están creciendo a un ritmo impresionante. Si en 2005 fallecieron 16 mil mexicanos, en 2008 subieron a cerca de 20 mil y en 2010 al menos hubo 24 mil muertos. En pocas palabras: en esos tres años el padrón de mexicanos tuvo 60 mil bajas.

Y los pronósticos de las autoridades de la Secretaría de Salud, institución que ha comenzado una campaña de cinco puntos como parte del programa mundial del Decenio de Seguridad Vial para detener la tendencia, son poco optimistas. Si no se actúa, ya, en unos años la estadística se disparará.

“Si no hacemos nada, habrá un crecimiento progresivo de las muertes, de las 24 mil que ocurren en la actualidad a 32 mil por año. Con las acciones, se podrían evitar hasta 88 mil muertes en los próximos 10 años”, reflexionó José Ángel Córdova Villalobos, secretario de Salud, hace unos días, durante la reunión de la Conferencia Nacional de Gobernadores.

La tasa de mortalidad por los accidentes viales es tan elevada que ha sido ya declarada por las autoridades como una epidemia de salud pública con costos muy elevados para el país entero.

De hecho, Arturo Cervantes Trejo, director general del Centro Nacional para la Prevención de Accidentes (Cenapra), destaca lo que en su opinión es una verdadera alarma: cada día 66 mexicanos fallecen por esta causa. Es “un problemón y es la primera causa de muerte en jóvenes mexicanos de entre 15 y 29 años edad”.

Cómo explicar lo que está ocurriendo en las calles de México: los especialistas como él comentan que en los accidentes conviven el consumo de alcohol (60 por ciento de los casos), la velocidad (28 por ciento) y distractores (30 por ciento).

La dimensión económica de las muertes por accidentes es un aspecto poco explorado, pero muy significativo: este tipo de accidentes le cuestan a México cerca de 1.5 por ciento del PIB, equivalente a más de 126 millones de pesos al año, de acuerdo con estimaciones del secretario de Salud.

Para obtener esa cifra se toma en cuenta que

cada año se registran cuatro millones de accidentes viales, 750 mil hospitalizaciones y 40 mil discapacidades –vértebras rotas, lesiones cervicales, de cráneo, amputaciones– que requieren atención permanente.

La cantidad incluye el costo de materiales para la atención de accidentados, pero también los costos indirectos: la pérdida de productividad.

“La esperanza de vida en hombres es de 72 años. Alguien que muere a los 26 deja de producir 4 millones de pesos a lo largo de su vida. Multiplicas esta cantidad por el número de muertos y lesionados y te da cifras realmente estratosféricas”, argumenta Cervantes Trejo.

Cada día se hospitaliza en el país a más de 2 mil mexicanos a causa de accidentes de tránsito. Los que no mueren, resultan con una discapacidad permanente. Pocos quedan intactos.

El informe 2010 del Cenapra resalta que Nuevo León, Coahuila, Chihuahua y Tamaulipas tienen las tasas más altas de accidentalidad.

–La velocidad es el principal factor de riesgo –continúa Cervantes–. Si vas a 120 o 140 kilómetros por hora y chocas, es equivalente a que te aventaran desde una altura de 22 pisos. Por eso la gente se mata.

–¿Qué tienen en común los estados con más accidentes viales?

–El exceso de velocidad y el consumo de alcohol desmedido. Si te tomas dos copas y manejas un carro, se reduce la coordinación motora, la habilidad para responder a situaciones de emergencia y la habilidad para dar vueltas. Aun así, en algunos estados es legal manejar con ese nivel de alcohol.

–Otros países tan motorizados como México no presentan la misma cantidad de accidentes.

–Es cuestión de inversión y de programas de prevención. Ciudades como Barcelona o Madrid tienen una cuarta parte de las tasas de siniestralidad que existen aquí. España, Francia e Inglaterra lograron reducir a la mitad sus tasas de accidentes. Faltan más programas de alcoholimetría en todo el país y, lo difícil, que la policía haga cumplir la ley.



## León Coronado: las nueve cervezas que quebraron su columna

León Coronado Gastélum abrió los ojos y, sin poder moverse, sintió que alguien lo había estado torturando.

–Has estado inconsciente desde hace dos días. ¿Recuerdas el accidente? –le preguntó alguien, difícil precisar quién.

–No sé de qué habla –respondió con dificultad, pero bastó un segundo para descubrir que las piernas no le respondían. Desconcertado, intentó moverlas. Eso fue imposible.

–Es normal y pasajero. ¿Ya recuerdas el accidente? –insistió la misma persona.

No respondió. Lentos, los recuerdos comenzaron a tomar forma. En su memoria quedó la huella de la preocupación por cómo reaccionarían sus padres. El auto quedó destruido. “Dios, ¡qué regañiza me espera!”

No fue así. A las seis de la mañana del 26 de agosto de 1994, cuando comenzó esta historia, sus padres visitaban el DF. Veintidós horas antes, León despertó feliz en su casa en Zapopan, Jalisco.

A sus 19 años, tenía dos razones para sonreír. Días antes había comenzado sus estudios en mercadotecnia en la Universidad Autónoma de Guadalajara y, lo que en verdad resultaba relevante para su futuro, el entrenador de fútbol Víctor Manuel Vucetich le había comunicado que muy pronto se incorporaría a jugar con los Tecos, el equipo de fútbol de primera división. León llevaba años esperando la noticia.

Así que ese jueves partió a la universidad. Más tarde, recibió una llamada. Eran sus primas. Vacacionaban y querían salir a dar una vuelta. No lo pensó mucho.

En la noche, pasó por ellas y su amigo Armando. Acudieron a un antro de moda en Guadalajara, festejaron con varios tragos y un poco de baile. Tres horas después, habían regresado a casa de León, pero por alguna razón él no quería estar ahí.

Jovial, tomó el teléfono. “¿Papá? Quiero verlos”. “¿Bebiste?”. “Poquito. Pero ahorita tomo un avión y me lanzo”. “Bueno...”.

Lo primero que hizo después de ir a dejar a sus primas fue probar la potencia de su automóvil y acelerar. Tenía que llegar al aeropuerto.

—¡Wow! Vamos a 200 por hora —dijo Armando cuando se acercaban al municipio El Salto, en la carretera a Chapala.

—Ajá —expresó León.

Todo iba bien. Pero apareció un Corvette gris y rebasó a León, quien no quiso quedarse atrás y aceleró.

Excitado y mareado, apenas notó que una ráfaga de ira agitó su ánimo, desviándolo del camino y provocando una volcadura predecible, casi perfecta. Eran las seis de la mañana.

El vehículo rodó durante 12 segundos y, con León a 45 metros de distancia, se detuvo al lado de la carretera. Cuando Armando despertó y salió del auto semidestruido, agradeció haber utilizado el cinturón de seguridad. No tenía un rasguño.

En el suelo se encontraba León: seis de sus 24 costillas quedaron destrozadas, dos de ellas se incrustaron en los pulmones, por lo que habría que drenarlos para evitar que muriera de una neumonía. Un golpe más provocaría que León lamentara irremediablemente haber bebido nueve cervezas: el que le quebró la columna vertebral. León ya no caminará jamás.

A pocos extrañó que un niño vivaracho como él se inclinara por el fútbol, apenas seis años después de haber nacido un 30 de diciembre de 1974 en Zapopan, Jalisco. El problema eran las malas notas escolares. Para él, primero estaba el fútbol.

Sus padres reconocieron su talento y lo afiliaron a las fuerzas básicas del Guadalajara. Pasaron los años, León se convirtió en un goleador nato pero un estudiante por debajo del promedio.

Mudó de un colegio a otro hasta que llegó a una preparatoria de la Universidad Autónoma de Guadalajara y se incorporó a las reservas de los Tecos. Era un hecho que pronto debutaría como futbolista profesional.

Nadie detendría su ascenso deportivo. Por eso fue triste verlo respirar con dificultad, en terapia intensiva, sometido a una interminable serie de operaciones. Quién se atrevería

a decirle que ya no podría siquiera pegarle a un balón.

Al contrario, le mintieron. Bastarían unos meses de terapia para que caminara como siempre. El tiempo transcurrió sin que notase mejoría alguna. “Iremos a Estados Unidos. Aquí los doctores no sirven. Es cuestión de meses”, comentaron sus padres, pero el asunto se extendió por más de un año.

Nada. Sólo ese incisivo dolor, el que experimentaba cada que le tomaban placas a su columna: todos los días.

Fue inútil. León titubeaba al hablar. Sus padres ya no sabían qué inventar. Así que dijeron lo que tenían que decir y callaron. Él tampoco habló gran cosa. No le importaban las cicatrices. Sólo pensó en el fútbol.

—Yo lo sabía pero guardaba esperanzas. Estaba arrepentido. Hacía muchas conjeturas: ¿y si me hubiera quedado en casa?, ¿y si...?

Cómo aceptar que tenía la responsabilidad, y que, al contrario de lo que me dijeron, nunca nada iba a volver a ser lo mismo, lo que implicaba recriminarme las consecuencias durante todos los días.

Comencé a tomar terapia regularmente en un gimnasio. Ya no quería que mis papás gastaran tanto dinero en una falsa recuperación. Comprendí que no volvería a jugar fútbol. Eso era lo más triste, pero no lloré. Eso era justificarme.

Sentado en su silla de ruedas, León regresó a una nueva universidad. Imaginó que la vida podría ser igual que antes y, con suerte, incluso mejor. Sólo fue diferente. Supo qué significaba ser discapacitado cuando ingresó a una escuela que no estaba acondicionada para las personas como él. Donde, incluso, era el único discapacitado.

—Salí de la universidad y tuve que buscar trabajo y moverme por mí mismo. ¡Qué difícil! Es aterrador ser discapacitado en México. El espacio es y funciona para las personas convencionales.

Volví a aprender a hacer todo, ir al baño y cubrir mis necesidades básicas. No caminar se convirtió en algo irrelevante cuando lo comparaba con todo lo que eso implica. Pero mi otra vida seguía ahí. Quién olvida la sensación de patear un balón o bailar.

Durante un tiempo trabajé en el DIF de Jalisco. Daba accesibilidad a todo tipo de lugares para las personas con discapacidad. También voy a universidades para platicar mi experiencia, para decir a los jóvenes que los accidentes viales suceden y que es posible prevenirlos.

Seis de sus 24 costillas quedaron destrozadas. Dos se incrustaron en los pulmones. Un golpe más provocaría que León lamentara irremediablemente haber bebido nueve cervezas: el que le quebró la columna. Ya no caminará jamás.



## Lorna Parra Badillo, 24 años

¿El fin del mundo, perder la mano y la mitad del brazo izquierdo? Pregúntenselo a una violinista de 21 años.

Aquella vez sentí como si alguien me arrastrara rabiosamente contra el piso de la carretera Cuautla-Morelos.

La noche del 21 de diciembre de 2007 mi hermano mayor, de 29 años hoy, bebió en una boda en Cuautla. Más tarde, ebrio, se aferró a conducir la camioneta de regreso al DF. Varios familiares, entre ellos mi madre y mi novio, subieron al vehículo y a mí, Lorna Parra Badillo, me mandaron a la cajuela.

Ahí estaba, a punto de sumergirme en el más placentero de los sueños... por eso, cómo notar el exceso de velocidad, la curva y los tres giros que dio el vehículo. Salí de la cajuela, pero no supe cómo. No sé qué les sucedió a mi mano y a mi brazo. Cuando reaccioné, ya no estaban.

No sólo eso. Sufrí una enorme herida en la espalda, que mereció 100 puntadas internas y externas. La prueba, la cicatriz que aún conservo.

Mi hermano y madre se sentían culpables. Qué más daba. Yo sólo pensé en la música. En mi violín.

Lloré. Mil veces lloré. A principios de 2008 comenzaría la carrera de música y aborté el plan: ingresé a la escuela, al Centro Morelense de las Artes, pero me dediqué a tomar clases de canto, dije adiós al violín. Al año deserté. No podía ver a los demás con el instrumento.

Fueron días de frustración. Era zurda. No podía hacer nada. Haciendo bolitas y palitos comencé a usar la mano derecha. Sólo hasta un año después del accidente comencé a utilizar una prótesis.

Decidí regresar a clases porque un pretendiente me regaló un violín para zurdos. ¿Qué pasó con mi novio? No superé el accidente. Pasó poco tiempo para que se despidiera de mí.



Es un proyecto con un lema simple: “La fiesta dura toda la vida, no te la acabes en un día”.

Enmudece. Está recordando aquella escena en el hospital. Cuando decía que no sabía qué había pasado.

—¿Ya recordaste el accidente? No te preocupes. Volverás a la normalidad.

—No lo sé, pero algo me dice que usted miente. Que miente y no deja de mentir —respondió.



Gabriel González, miembro ejecutivo del Consejo Ciudadano para la Seguridad Vial, cree que no hay nada oculto bajo el sol cuando se trata de explicar por qué la gente se está muriendo tanto en accidentes viales: conductor, vehículo y camino.

Alcohol más velocidad, más época de lluvias, igual a accidente. Manejar a 40 kilómetros por hora puede ser exceso de velocidad, depende de la zona.

En general, no se habla mucho de los vehículos, pero él sabe qué papel juegan en los accidentes. “El Atos y el Matiz encabezan los altos riesgos, pues el centro de gravedad lo tienen muy arriba. Si das una curva a 20 kilómetros, el auto puede voltearse. Imagínate si vas a mayor velocidad. Por su bajo peso y las llantitas tan pequeñas que utilizan, tienen poca superficie al momento de frenar. En vez de hacerlo a 10 metros, lo hacen a 30 metros. Pesan tan poco que se van como una bicicleta”.

Estos vehículos, resalta, no utilizan los dispositivos que en otros países son obligatorios como las bolsas de aire y los cinturones de seguridad, adelante y atrás.

Estados Unidos no permite que estos coches se vendan en su territorio, pero en México no existe normatividad al respecto. “México y América Latina son aeropuertos de chatarras. Vehículos que por algo no funcionan y no se venden en países como Estados Unidos y Alemania, los mandan para acá”.

—¿Qué hacen los países que han reducido sus índices de accidentalidad?

—Es España, para poder manejar, el nuevo conductor gasta 2 mil euros para obtener su carnet, que sería la licencia. A quien le costó 2 mil euros, lo cuida más que quien pagó 300 o 500 pesos, como es el caso de México, donde es más cara una multa que tramitar una nueva licencia.

El reglamento metropolitano dice que el conductor que la obtiene por primera vez está obligado a tomar un curso de manejo en una escuela

autorizada y que sin ese certificado no habrá permiso. Nadie hace eso, empezando por la autoridad. Nadie te pide ese documento. Pagas tus 300 pesos y ya. En México sólo existe un reglamento: traiga estos papeles y pague tanto.



## Aníbal Peña: ¿cuál sería tu vida si nada hubiera pasado?

Es extraño que ya no digas nada, Aníbal. Antes no dejabas de hablar, de sonreír. Ahora, ni siquiera tengo certeza de tu estado de ánimo. Sólo lo imagino. Algo me dice que entiendes todo lo que escuchas. Lo sé porque tu rostro cambia cuando tu madre y yo discutimos, o en los paseos familiares, que es donde te veo sonreír, igualito que antes de que ocurriera el accidente.

No estoy enojado contigo. Lo estaba al principio, pero era con todos. Ya no. Tu mamá y yo te amamos, a ti y a tus dos hermanas. Pero qué difícil ha sido todo.

Sueño con el día en que vuelva a escuchar tus palabras. La última vez fue el 1 de enero de 2004, en la madrugada. Por teléfono, me deseaste feliz año y me prometiste que ibas a cumplir nuestro trato.

¿Te acuerdas? Esa vez, te dimos permiso para que fueras a recibir el año lejos, con tus amigos. A cambio, te pedimos que no salieras de la casa en la que estabas en Yauatepec, Morelos, desde la noche del 31 de diciembre. Teníamos miedo de que algo te pasara con tantas personas ebrias conduciendo por todos lugares.

Dijiste que sí. Pero rompiste el trato, porque tú y ellos fueron a Cocoyoc en busca de otros camaradas, regresaron a Yauatepec y ahí recibiste el año.

Tus amigos me juraron que no bebiste alcohol, pero que ellos sí. Yo, tu padre, Gerardo Peña, y tu madre, Nora Albores, les creemos.

Nunca sabré qué cantidad de alcohol ingirieron. Lo que sé es que, a las cuatro de la madrugada, los que estaban quedándose en Cocoyoc decidieron regresar.

Así que insistieron y a los demás, entre ellos tú, no les quedó de otra... ¿en serio no les quedó de otra? Total, irían rápido y regresarían a Yauatepec. Abordaron el automóvil tú, tu novia y cuatro jóvenes más. El dueño del vehículo se quedó en esa casa, dormido de tan borracho.

Nadie usó el cinturón de seguridad. Nunca entenderé eso, por más que intento. Creía que tu mamá exageraba al darte consejos cuando salías de casa. Siempre la misma cantaleta: “nunca subas a un auto si la persona que va a conducir está borracha”, “si tú estás ebrio, tampoco subas; llámanos, vamos por ti”, y, lo que más recuerdo, “siempre, Aníbal, siempre abróchate el cinturón”. Era su guión, invariable.

Tú siempre decías “sí”. Por eso menos entiendo que te hayas subido a un vehículo conducido por una persona ebria. ¿Por qué? Seguramente estabas eufórico, contento, por estar con tus amigos.

Es difícil saber qué sucedió. Ellos dicen que llegaron a la carretera Yauatepec-Cocoyoc. Lamento no saber cuáles fue-

“El Atos y el Matiz encabezan los altos riesgos, pues el centro de gravedad lo tienen muy arriba. Si das una curva a 20 kilómetros, el auto puede voltearse. Por su bajo peso y las llantitas que utilizan, tienen muy poca superficie al momento de frenar.”

## ¿Qué tan grande es esta epidemia de salud pública?

México se ha convertido rápidamente en uno de los países del mundo en los que la tasa de accidentes automovilísticos ha crecido a ritmos alarmantes. Las cifras son elocuentes.

- Muertes por accidentes de autos en 2005: **16 mil**
- Muertes por accidentes de autos en 2008: **cerca de 20 mil.**
- Muertes por accidentes de autos en 2010: **al menos 24 mil muertos.**
- **66 mexicanos fallecen cada día por accidentes de autos.**
- Los accidentes de autos son la primera causa de muerte en jóvenes mexicanos de entre 15 y 29 años de edad.
  - Los accidentes de autos le cuestan a México cerca de 1.5 por ciento del PIB, equivalente a más de 126 millones de pesos al año.
  - Cada año se registran cuatro millones de accidentes viales, 750 mil hospitalizaciones y 40 mil discapacidades -vértebras rotas, lesiones cervicales, de cráneo, amputaciones- que requieren atención permanente.
  - Cada día se hospitaliza a más de 2 mil mexicanos a causa de accidentes.
  - Nuevo León, Colima, Chihuahua y Tamaulipas son los estados con las tasas más altas de accidentalidad.
  - Chocar a 120 o 140 kilómetros por hora equivale a aventarse desde una altura de 22 pisos.

Fuente: Centro Nacional para la Prevención de Accidentes.



ron tus últimas palabras justo antes de que el conductor acelerara cuando se acercaban a una curva. Ahí había un tope y un automóvil estacionado.

Tu amigo perdió el control en esa curva al tratar de esquivar al vehículo, salió del asfalto y entró a tierra... el carro volcó y rodó durante varios segundos, los suficientes para que tú, tu novia y un amigo salieran disparados por el medallón a las cuatro y media de la mañana.

Quizá nunca lo sepas, pero tú y tu amigo perdieron el conocimiento. Tu novia sufrió algunos golpes, nada que lamentar. Pero él, tu amigo, murió a los dos días.

Aníbal, tú estabas tumbado sobre la tierra a unos 35 metros del coche, te golpeaste la espalda y sufriste decenas de lesiones en el cuerpo. Sobreviviste a dos paros cardiorrespiratorios. A tus 20 años, cumplidos el 14 de diciembre de 2003, quedaste cuadripléjico, con un trauma craneoencefálico severo.

No a todos les fue mal. Los dos jóvenes que iban en el lugar del copiloto sufrieron algunas lesiones, nada de cuidado. Quien manejaba no sufrió daño alguno, ¿puedes creerlo?

Te diré qué pasó después. Esa mañana, tu madre y yo llegamos a nuestra casa, en Tlalpan. Salimos a recibir el año. Nos alteramos cuando sonó el timbre y descubrimos que se trataba de los papás de tu novia. Nos dijeron lo que sucedió. Que estabas en el hospital general de Cuautla. Eran las siete de la mañana

No hubo tiempo para preguntas. Pero en mi cabeza una idea me provocaba punzadas: tú, Aníbal, habías prometido no salir de esa casa. ¿Por qué estabas en un hospital? Llegamos al nosocomio a las ocho y media. Era el primer día del año y no habías recibido atención alguna. Era un hospital con muchas limitaciones. Estabas inconsciente, en un rincón, abandonado en una camilla como un cachorro atropellado.

Estabas ahí porque nadie respondió por ti cuando llegó la ayuda. Por eso, después de algunos trámites, te trasladamos a un hospital de la Ciudad de México. Los recursos se agotaron, así que tuvimos que llevarte a uno más económico. El último lugar en donde estuviste internado fue el Centro Médico Siglo XXI. Ya no teníamos dinero.

Ahora que te veo recuerdo exactamente las condiciones en que estabas cuando te dieron de alta: encorvado y muy delgado. Perdiste 25 kilos. Antes pesabas 65.

Aunque presentas actividad cerebral, no puedes valerte por ti mismo porque tienes una disminución en la actividad de las funciones intelectuales. Tampoco hablas, sólo emites algunos sonidos que todavía hoy no logro comprender del todo. Pero tu madre sí, luego de tantos años.

Porque desde entonces vives en la casa de Tlalpan. Eres una persona cuadripléjica, en estado de estupor, lo que ha ocasionado momentos de

desesperanza y frustración. Sobre todo cuando recordábamos tus planes, los que repetías y repetías. ¿Recuerdas que ya tenías todo listo para irte a Europa de mochilero a mediados de enero de 2004 y que ya había comprado tu boleto?

Siempre fuiste creativo, por eso ibas a estudiar arquitectura. Fuiste un niño aventurero, estudiante promedio, pero listo. A los 12 años fuiste campeón nacional de clavados. Estábamos muy orgullosos.

Pensábamos invertir en bienes raíces y colaborarías en el estudio fotográfico de la familia... todo se quedó en un mero plan.

Tu accidente, hijo, no sólo afectó tu vida. Nuestra familia se vio trastocada. Pero no sólo tus padres y tus hermanas, sino un círculo familiar amplio, tíos y primos. Fue un cambio de vida absoluto. Han pasado siete años, pero no hemos podido recuperarnos.

Tienes que saber que la vida se volvió más compleja y menos espontánea. Ahora todo es programado y meditado.

El aspecto económico nos golpeó. Hace poco más de un año mejoró. Pero si supieras por todo lo que tuvimos que pasar. Porque cuando los recursos personales se acabaron, que fue muy pronto, recurrimos a las tarjetas de crédito familiares, luego a las de los conocidos.

El Seguro Social fue la última opción. Somos tus padres y queríamos que recibieras la mejor atención y a la brevedad.

Luego del accidente, supe que había muchas personas que te conocían. Al poco tiempo de ocurrido, recibí en casa a tus amigos y compañeros de la preparatoria, la que concluiste tres meses antes del accidente. Qué sorpresa que fueran tantos. Les conté mi experiencia. A todos les puede pasar, insistí una y otra vez.

Les recordé que, antes del tuyo, ya había ocurrido otro accidente a alumnos de la misma prepa. Aquella vez también hubo un muerto. Pero vivirlo en carne propia fue muy distinto. Porque no sabíamos a dónde dirigirnos y qué hacer. Buscando y preguntando, así es como salimos adelante.

Yo sabía que era mi obligación hacerme cargo de la situación. Digamos que fui y soy la base familiar.

Pero, debo confesarte, alguna vez pensé en mandar todo al diablo... pero no pude. Hice todo lo que estuvo a mi alcance.

Pero en siete años, Aníbal, has evolucionado muy poco. Siempre me pregunto cuál sería tu vida si nada hubiera pasado. Habías hecho tu examen de admisión a tres universidades. Estabas contento, enamorado de tu novia.

Ella estuvo junto a ti luego de lo ocurrido. Pero tomó su camino tiempo después. Por supuesto, entendí la situación y la apoyé. Sigues recibiendo la visita de tus amigos, pero ya no con la frecuencia que antes. Ellos tienen nuevos compromisos. Varios terminaron su carrera. Algunos, incluso, están casados y tienen hijos.

Nosotros, cuando podemos, vamos a Cuernavaca o al cine. Convivimos mucho más que antes. ¿Lo has notado?

Tú no puedes comer cualquier cosa, tus alimentos los convertimos en papilla. Los doctores, pese a los avances tecnológicos, no dan un diagnóstico concreto sobre tu estado. Nos dicen que eres una persona sana, con excepción de tu trauma craneoencefálico.

Nunca te ha faltado algo. Tu mamá se encarga de todas tus necesidades. Conversa contigo y te abraza muy fuerte. No siempre fue así. Alguna vez estuve más preocupado por su salud que por la tuya. Estaba deprimida. Y su desánimo aumentaba cada día porque no dejaba de pensar en que todos los proyectos de la familia se habían truncado.

Se sumergió en una terrible depresión. Sentía que estaba perdiendo a mi esposa, ella se convirtió en parte del mobiliario de la casa. Tu mamá se sentaba a tu lado durante 18 horas del día. Era su rutina. Le pedía que almorzara con nosotros en el comedor, pero ella gritaba que pretendía separarla de ti. “¡No me causa placer comer en la mesa!”.

Al poco tiempo dejó de hablar. Por las mañanas, despertaba y ella ya estaba a tu lado, callada. Era un problema igual o peor que el tuyo. Así fue durante dos años y medio.

¿Sabes por qué reaccionó? Fue gracias a tu hermana menor, Italia, quien tenía seis años cuando ocurrió el accidente.

Tu hermana tenía necesidades que cubrir, como ir a la escuela. Necesitaba que alguien le preparara el desayuno. Por eso tu madre reaccionó. Italia la sacó adelante. Los psicólogos no pudieron. Ellos, incluso, nos dijeron que debíamos

tomar terapia de pareja porque los matrimonios rompen con frecuencia cuando se encuentran en estas circunstancias. Fue como si me aventaran agua fría a la espalda.

¿Quieres saber qué más me pasó? Me hice miles de veces las mismas preguntas: ¿por qué pasó?, ¿por qué no te amputaron una pierna?, ¿por qué no te fuiste? Otras mil veces lloré en secreto. No lo hice en público porque derribaba a las personas a mi alrededor. Después, cuando tienes que levantarte, ellas quedan abatidas, sumergidas en la depresión y el miedo.

Pero seguimos siendo una familia. Creo que estamos juntos porque siempre fuimos muy unidos; si no, no la hubiéramos librado.

Yo sigo haciendo fotografía, pero el negocio familiar ya no es el mismo. ¿Recuerdas que alguna vez tuve a 21 personas trabajando para mí? ¿Sí? Pues hoy sólo trabajo con *freelance*.

Planeo abrir una fundación que tendrá por nombre “Maneja tu vida”, para prevenir accidentes como el tuyo. El alcohol no es buen consejero, hijo. No les prohibiría a los jóvenes beber. Pero sí que hagan conciencia. Como tu mamá decía: ¿por qué no tomar un taxi o llamar a sus padres? Podrían mutilar sus vidas, como te pasó a ti.

Pero, te repito, yo confié en que eres feliz, a tu manera. Por eso, como tú, Aníbal, también sonrío. ¶

# Estás a un click de saberlo todo...

A cada minuto se escriben las páginas de la historia, todas ellas quedan registradas aquí.



EL SITIO DE LA INFORMACIÓN

# notisistema.com



[www.twitter.com/notisistema\\_com](http://www.twitter.com/notisistema_com)



[www.facebook.com/notisistema](http://www.facebook.com/notisistema)



[www.notisistema.com/podcast](http://www.notisistema.com/podcast)

**Dolores Heredia**, actriz

“Miras y nada te dice que hay una guerra en México”

Fiel a su inclinación por personajes arriesgados, Dolores Heredia presentó en la Berlinale *La voei de l'ennemi*, donde interpreta a una mujer con pasado tormentoso que vive sola, legalmente, en EU. En abril estrena *Huérfanos*, sobre la orfandad en que España dejó a México después de la Independencia.

POR **GUILLERMO RIVERA** • @GuillermoRiverV  
FOTOGRAFÍAS: **EDUARDO LOZA**



Contrario a su costumbre, la actriz comparte con **emeaquis** algunas inquietudes políticas, habla de su preocupación por mejorar las condiciones del país y sobre el rol femenino en la tv abierta y el cine. Revela que es persona *non grata* para Televisa. Y cuenta sobre su alma nómada: “siempre pienso que me voy a ir”.

**No eres una actriz de entrevistas, dudaste en aceptar ésta.**

No es desconfianza, es que muy seguido leo entrevistas en donde no me descubro y no digo exactamente lo que quería decir. Ustedes, los medios de comunicación, tienen que editar, y a veces en ese proceso se desechan cosas. No es fácil hacer una buena entrevista.

**¿Te preocupa cuidar tu imagen?**

No pienso nunca en cuidar mi imagen, sino en el impacto de las cosas que uno dice, los puntos de vista, las aseveraciones. El hecho de que sea una actriz, que cada vez me ve más gente, provoca el fenómeno extraño de que te vuelves un punto a seguir. Eso me aterra, pues si bien algunos piensan que te da libertad, también puede minarla. De por sí uno va creando un personaje, pero después te das cuenta de que también lo va creando la gente. Unen piezas, frases o personajes que interpretaste, y concluyen: “Ah, entonces Dolores es así...”.

**O por los proyectos que eliges.**

Desde que me acuerdo, siempre he puesto mucha atención, corazón y pensamiento en el proyecto en el que me voy a involucrar, al que voy a dedicar un tiempo de mi vida. No soy

sólo yo, pues en una película no cuenta una sola persona. A mí me toca ser la intérprete de esa historia. No siempre estás de acuerdo con ella. A veces escojo personajes opuestos a mí.

**En 2004 participaste por vez primera en una telenovela.**

Sí, se llamó *Gitanas*, producida por Argos, un proyecto muy interesante dirigido por Jorge Fons. Para mí, es fundamental divertirme, apasionarme, emocionarme. Sentir un reto... ¡uy, hasta cuando cocino soy así! Aunque sea la receta que ya me sé desde hace miles de años, no la hago igual. La emoción con la que cocino, te lo juro, es exactamente la misma con la que estoy en el set o en el escenario. Cada nuevo proyecto me deja nuevas herramientas y me hace descubrir que algunas ya caducaron. Mis músculos están puestos o tienen una disponibilidad distinta, están en otro momento.

**¿Esa forma de trabajar tiene que ver con tu historia familiar en La Paz, Baja California Sur?**

Fui educada, como muchos en México, con golpe de mera intuición. Éramos 10 hijos. Todos nos fuimos educando y descubriendo al mismo tiempo. Sí, con momentos muy crudos y difíciles, pero siempre con ese

enorme colchón que te da la familia.

Crecí con una enorme libertad. Con 10 hijos, estoy segura de que a mi mamá se le olvidaba dónde andaba yo. Veía a un montón de monigotes saltando y no contaban si eran ocho y faltaban dos. Mi mamá no era fotógrafa. Esa es una cosa muy rara puesta en internet. Ella trabajó mucho tiempo en un estudio fotográfico, retocaba fotografías. Eso fue antes de conocer a mi papá.

Tengo un recuerdo muy fuerte de mi infancia: jugar entre tules, sedas, satines. Mi mamá era costurera y durante un largo periodo hizo vestidos de novia. Tenía la máquina de coser en casa y nosotros jugábamos ahí, entre hilos y telas. De eso, yo hago un vínculo muy directo con el teatro. Me siguen gustando las telas, los telones, los vestuarios. Esos olores y el polvo que se queda en las telas, me produce muchas emociones.

**A los 14 años formaste parte de un grupo de teatro. ¿Cómo sobrevive una adolescente en un mundo delimitado por hombres?**

Gracias a la fortuna de nacer en una familia donde éramos siete hermanas y mi mamá. La mayoría de mis primos son mujeres, tengo muchas tías. Toda mi vida estuvo rodeada de un mundo femenino muy marcado. Mu-

eres fuertes, amorosas, valientes, sonrientes, con un gran sentido del humor. Eso me dio mucha fuerza. La fortaleza de lo femenino está muy presente en mi vida.

### Cuando empezaste a estudiar arte dramático en el DF no estabas pensando en ser actriz, era un juego.

Más que juego, desde ahí empezó una necesidad de hacerme preguntas y salir. Desde chiquita tenía la necesidad, la urgencia de salir. Tenía el pensamiento constante: “Un día me voy a ir”. Sigue presente este pensamiento, siempre pienso en que me voy a ir. La Paz, en ese entonces, me resultaba aburrida. Fíjate, en los diarios que llevé de pequeña hay una frase que todavía me sorprende mucho. A los 14, 15 años escribí: “Siento que traigo el corazón afuera del cuerpo, tengo el corazón salido”.

Sé lo que quería decir con eso. Mi corazón me iba empujando, buscaba algo. Cuando terminé la secundaria pensé en convertirme en maestra, quería enseñar. De pronto me pregunté qué iba a enseñar, si yo lo que tenía era sed de aprender. No había librerías en La Paz, y a mí me encantaba leer, por influencia de mi papá. Él era un gran lector. No había televisión, sólo a veces se veían un canal o dos, y a ratitos. Veíamos el box, la ópera y los toros. Cuando tuve oportunidad, tomé unos cursos de teatro. Los maestros me preguntaron si quería seguir. Me dijeron que me fuera al DF. A mí me brillaron los ojitos. Empecé en el Centro Universitario de Teatro de la UNAM.

No lo pensé. No vi nunca una dificultad. No conocía el DF, pero no tuve miedo. Dije: “Sí, eso es lo que quiero hacer”. Fue natural. Llegué a la casa de estudiantes, viví unos meses con mi novio de entonces y después me independicé.

### Tus papás no lo creían...

Mi mamá pensaba que iba a regresar pronto a La Paz. Me dijo: “Vete, en tres meses regresas”. Y no. En un año

no regresé porque tenía el terror de que si volvía, me quedaba. He tenido mucha suerte. Pienso que mi vida ha sido suave. Rápidamente comencé a conocer gente interesante. A tener amigos más grandes que yo, el grupo de amigos de mi novio. Eran antropólogos. Me fascinaban estos locos, medio hippies. Me dieron un mundo totalmente distinto. Hablaban de arte, de la situación del país. Me dieron otro tipo de raíz.

### ¿De ahí viene el interés por proyectos más serios?

Siempre fue así. Mi padre era un hombre absolutamente soñador. Un guerrero silencioso, con dotes muy peculiares. Siempre estaba pensando en cómo ayudar al mundo. Un hombre exageradamente honesto, al límite. Murió hace ocho años. Yo no sé si traigo en sus genes todo ese abanico. O quizá me los aprendí. O le estoy copiando. Lo cierto es que gracias a él tengo siempre dentro de mí una mirada puesta en el pulso de la sociedad, en la piel de lo que nos rodea.

### Esa preocupación paterna se refleja en un viaje que realizaste a Etiopía para ayudar a niños a través del teatro.

Fui como voluntaria por parte de una fundación que se llama Terre des Hommes, para trabajar con alrededor de 200 niños, huérfanos de la guerra entre Etiopía y Eritrea. La fundación se encargaba de recoger a niños que estaban, casi en todos los casos, en condición de calle y prostitución. Les daba educación. La idea era que ellos estudiaran hotelería y después administraran un hotel que ellos mismos construyeron en Lausana, Suiza. También, estos niños quedaron fascinados cuando conocieron el circo en Adís Abeba, capital de Etiopía. Empezaron a entrenarse y a tomar clases de acrobacia, trapecio, de malabares, contorsionismo. Construyeron un circo.

Yo formaba parte de una compa-

ñía de teatro que tenía su vertiente de voluntariado. El fundador pensaba en quién, qué y cómo contar historias. Nos importaba mucho dar funciones en lugares donde ocurrió un conflicto, una guerra. Hablábamos de la soledad, la depresión.

### De regreso a México, tus intenciones artísticas fueron otras.

Es una cosa que dan los viajes. Cuando me mudé de La Paz al DF, obtuve una nueva visión. La mirada y perspectiva cambian. Se recomponen. Te haces más objetivo en ciertos aspectos. Cuando sales del país ¡imagínate! ideas que traías girando embonan con otras. Tu visión se hace más completa.

Fui a Etiopía antes de ir a India. En esos viajes redescubrí esa parte de mí. Todos podemos hacer algo por tanta gente que está en situación límite. La vida, para algunos, puede ser tan cortita y a ellos puedes enseñarles el mundo a través de tus ojos, voz, un cuento, la música. A través del teatro.



En los diarios que llevé de pequeña hay una frase que todavía me sorprende mucho. A los 14, 15 años escribí: “Siento que traigo el corazón afuera del cuerpo, tengo el corazón salido”.



De un abrazo. Para mí, el teatro es la posibilidad de tener contacto físico con el espectador.

### No buscas popularidad. Tu incursión en la televisión ¿tiene que ver con enviar mensajes a un público más amplio?

Hasta ahorita, después de casi 40 películas, no sé cuántas obras de teatro, más de 30 años trabajando en esto, no he encontrado la fórmula, y



“

Tenemos un país tan rico, hermoso, vivo, con tanta tradición, y nos lo estamos acabando a pedacitos. Se me hacía una vulgaridad no participar. Me sentía obligada y responsable.

”

creo que nadie la tiene, sobre qué tienes que hacer, en dónde te tienes que plantar o qué contar para que más gente te lea, oiga o mire. No hay fórmula. Lo que sí es innegable, es que entre mejor preparado estés para contar algo, más búsqueda realices en forma y contenido, podrás tener un vínculo más directo con otro que está buscando la verdad, lo auténtico.

**Has sido testigo del rol que juegan las mujeres en la industria del espectáculo. En televisión abierta y cine, ¿cuál es su antes y después?**

En la televisión todo sigue igual. Es una pena. Argos, Epigmenio Ibarra, busca historias más realistas, temas que confronten y representen más. Pero, al final, la formulita no se la pueden quitar de encima. La guapa va a ser la protagonista y tiene que cumplir ciertos requisitos: delgada, chichis, culo. Y hasta el más chido cae en eso. Es un trabajo de educación. ¿Por qué una gordita no puede ser la protagonista? En eso, la tele no ha cambiado nada. Cuando ando con el cabello lacio, digo de broma que estoy haciendo televisión y la hago de rica, porque las ricas son lacias y las chinas son pobres. ¡Es una cosa sorprendente, cargada de estereotipos!

**Increíble, el daño que puede ocasionar eso en las personas.**

Lo veo en mis sobrinas de entre los 12 y 16 años, en el tema del amor. Hasta las formas de enfrentarlo y las relaciones amorosas pasan por ese filtro, por esa coladera espantosa que es la educación de la televisión. Y no hay ningún otro medio en nuestro país que le haga contrapeso. Que digamos: “La tv puede seguir como está, al fin que la gente lee, los libros están al alcance”. Nada. No hay algo que equilibre y es urgente hacer algo.

**¿El rol femenino es distinto en cine?**

Al menos, últimamente en el cine no todas se tienen que encucrar. Yo no tengo problemas con el desnudo, hice muchos cuando me sentía totalmente feliz de hacerlos. No es nada en contra de ello. Pero he visto un montón de películas donde todas se encucran. Largas escenas de sexo en las que la protagonista se quita lentamente el vestido y... ¿qué tanto está contando eso?

Ya se dieron cuenta de que tampoco eso vende. Ni la más hermosa va a llenar una sala de cine. No es eso. Pero sí una historia fuerte, que conmueva, bien contada. Lo que tenemos que hacer es ir a recuperar al público que se hartó de todos estos mecanismos e intentos desesperados por atraparlos.

**Tú no tienes mayor inconveniente en transformarte. Cuentas con una gama de personajes e historias estructuradas.**

Hay quienes me dicen que siempre hago el mismo personaje. Sí, me llaman porque tengo ciertas características. Lo que me atrapa primero es la historia, el contexto en donde está ubicado el personaje. De ahí parao.

**Te involucras en temas crudos, como la migración en *A Better Life*, con Demián Bichir, o en *La voci de l'ennemi*, que acabas de presentar en Berlín.**

En los últimos años me vi casi obligada a participar en los asuntos de México. Empecé a percatarme de las malas condiciones de vida en todos los niveles. Tenemos un país tan rico, hermoso, vivo, con tanta tradición, y nos lo estamos acabando a pedacitos. Se me hacía una vulgaridad no participar. Me sentía obligada y responsable. Después comencé a sentir que todo lo que yo hago tiene un impacto. La gente empieza a ver quién eres, y se involucra.

Conozco al país gracias a mi trabajo. Las ficciones no surgen de la nada, sino de lo que vive el país.

**¿Qué tema crucial en la sociedad mexicana no se ha llevado al cine?**

Mucha gente rechaza que en el cine se hable de violencia, narcotráfico. Quizá para ciertas historias se necesita un poco de tiempo para contarlas con perspectiva. El cine también es documento: el que se está haciendo ahora, en 20 años va a contarnos qué estaba sucediendo.

Sin embargo, en este momento quiero contar historias de amor. Ese tema no se va a gastar. Los miedos, la dificultad para amarnos, permanecer, separarse. Las diferentes formas de amor: dos hombres, dos mujeres, tres hombres, cinco mujeres... ¡yo qué sé! El amor en la familia, entre hermanos. El amor.

**Que el amor también va ligado con lo social.**

El amor tiene un contexto siempre. Sufre transformaciones, dependiendo de la época en que sucede. Busco esas historias. Pero también es muy importante hallar formas de contar lo que nos está sucediendo como país. Hay que hacer algo. No hemos indagado mucho en cómo somos.

Si México fuera una persona, ¿de qué tipo sería? Una persona a quien le gusta cerrar los ojos muy seguido, que aunque le pisen los pies sigue dando pasos, que puede recibir todos los golpes, con un órgano que está a punto de explotar, pero no va al doctor, actúa como si no pasara nada. El país está reventando, y desde hace mucho, pero miras alrededor y no hay nada que nos diga que hay una guerra en México. Es tremendo.

**¿Quién está "pisando" a México?**

Existe una situación muy clara que se da desde el gobierno. Una manipulación que se ha hecho desde hace muchos años, estructurada, con mucha inteligencia. Estamos viviendo el producto de eso. Hay mucha desinformación. Y la televisión, que surge como filtro, no informa, no hace justicia, promueve el desinterés. Su me-

canismo es minimizar y seccionar: esto sí se ve y esto no. Lo que se ve es lo que ocurre y lo que no, no existe.

**Si Televisa te ofreciera una historia de tu interés, ¿le entrarías?**

No. En dos ocasiones tuve propuestas de entrevistas con Televisa, pero me las cancelaron en el último momento, a punto de entrar a las instalaciones. Después me enteré de que yo estaba fichada. Leí un documento donde se me llama persona *non grata* para la empresa. No tengo pudor en decirlo. Ellos lo saben, yo lo sé. Que se sepa. Además, con todo lo que ha sido Televisa en los últimos años y cuánto se ha involucrado, no. Ahorita trabajo con TV Azteca, estoy contenta. Puedo hacer proyectos interesantes ahí, me respetan.

**¿No hay censura?**

Hasta el momento, no.

**Y ya que eres nómada, ¿a dónde quieres ir ahora?**

Mi alma es nómada, con una tendencia al sedentarismo (ríe). También me gusta tener una casa, volver a ella, siempre estoy reorganizándola. Pero se me antoja mucho hacer una película en Francia, por ejemplo. Es como una pausa. Vas y conoces otro mundo. Y luego regresas y quieres más lo que tienes.

**Sólo que cuando uno tiene hijos ya es más difícil.**

¡Exacto! (ríe) El otro día, mi hija me dijo una frase muy fuerte y cierta. Me hizo ver lo que siento: "Mamá, mi fuerza es tu poder". No fue de la nada, fue una situación muy peculiar, personal y determinante en nuestras vidas. Quiero pasarle a mi hija esta fuerza que a mí me inculcaron las mujeres de mi familia. En ciertas situaciones, me doy cuenta de que esa frase tiene que ver con eso. Ella es una muchachita, una niñita con una fuerza descomunal. Cuando estoy cojeando, me regresa. Su aliento poderoso me vuelve a empoderar. **EE**

# La ciudad **secuestrada**

Así aprieta **el crimen organizado**  
**a comercios y negocios del DF**





“A ver, cabrón, ¿vas a cooperar o qué?”, escuchó del otro lado de la línea. Tenía frente a sí el sobre blanco que el niño había ido a entregar a su negocio ubicado en el Centro Histórico del DF. En el reverso habían anotado la cantidad a pagar: \$10 mil. Era el derecho de piso que debía cubrir para “gozar” de la protección que el crimen organizado le ofrecía.

POR **GUILLERMO RIVERA** • @GuillermoRiverV  
FOTOGRAFÍA: **CHRISTIAN PALMA** • @ChrisaelPalma

Sin saber qué hacer, como tantos otros propietarios de negocios, se acercó a Guillermo Gazal, el líder de comerciantes que mantiene una lucha desde hace años contra la extorsión, quien le advirtió: “Si accedes una primera vez, te conviertes en su esclavo y cómplice”.

No pudo evitar hacerlo. El miedo, el terror de saber que tenían información sobre él y su familia pudo más. En mala hora pagó.

Eso se convirtió en una pesadilla, como la que viven miles de comerciantes obligados a dar su cuota.

“Las extorsiones son graves. Todos tienen miedo. Extorsiona el crimen, coludido con autoridades. Siempre ha sido así. Sí, señor”, dice Gazal. Da datos: de 100 denuncias presentadas ante el ministerio público, proceden sólo dos. “Están de acuerdo. El asunto está muy delicado, se le está saliendo de las manos al gobierno”.

Él no paga hoy ni un quinto. Pero hay cientos y miles que lo hacen. La mafia los tiene secuestrados.

*Duda, titubea, responde con monosílabos o medias frases. Se encuentra atemorizado y, sin embargo, por alguna extraña circunstancia, ha accedido a contar al reportero lo que ha vivido por una sola razón: se lo propuso Guillermo Gazal, un acreditado líder empresarial y comerciante que combate desde siempre, y como puede, la extorsión.*

*Aparenta cerca de 40 años y viste de traje, pero está incómodo. Afloja su corbata, se jala un poco la camisa para que su cuerpo tenga más libertad de movimiento. Se le notan los nervios, y es complicado hacer que cuente su experiencia con las bandas criminales que tienen extorsionada a la ciudad.*

*Pasan 10, 20 minutos y algo lo convence. Luego de un rato comienza a hablar. Comparte su testimonio. Su voz no tiene nombre por seguridad, por lo que leerán abajo, pero representa la de cientos de jefes de negocios como él.*

Mi brazo izquierdo perdió fuerza y durante unos segundos, para mí eternos, tartamudeé. “¿Co-có-có-cómo?”, respondí. Me sentí paralizado, impotente. Tomé aire. ¿Qué seguía, maldita suerte? ¿Llamar a casa? ¿Decirle a mi esposa que teníamos que huir?

Ansioso, había levantado el teléfono. Eran ellos:

—A ver, hijo de tu puta madre, esta es la tercera advertencia. ¿Estás o no estás, cabrón? —dijo una voz intimidante.

—Yo-yo-yo, no —expresé, sin tener idea de qué sucedía.

—Si no quieres que te cargue la chingada a ti y a tu familia, tienes que cumplir y entregar el sobre con el dinero a la persona que va a ir a recogerlo. ¿Vas a cooperar o qué?

Me desmoroné. Unos tres cuartos de hora antes, un menor de edad, chaparrito, de alrededor de 14 años, llegó a mi negocio con un sobre blanco vacío que en la parte trasera tenía escrita una cantidad: “\$10,000”. ¿Qué respondía?

El niño entregó el sobre al vigilante de la entrada de mi negocio de importación de telas en el primer cuadro del Centro Histórico.

—Sí —dije, nervioso, por fin—. ¿Cuándo? ¿De qué se trata?

—Si quieres que la seguridad de la que has disfrutado continúe intacta, entrega el dinero —ordenó la voz. Y colgó.

Me quedé frío.

Finalmente, reaccioné. Eran alrededor de las 12 del día. Ya se habían realizado algunas ventas. Tomé 10 mil pesos y los introduje en el sobre. Esperé. Tres horas más tarde regresó el niño. “Vengo a recoger el recado”, le dijo al vigilante.

“Regresó el niño de hace rato”, me informó el guardia y le pasé el sobre con el dinero para que se lo entregara. Los extorsionadores me dijeron que vigilaban a mi familia y no sabía de qué eran capaces.

Si respondo de manera negativa, van a asesinarlos, pensaba. Contaban con datos muy específicos. Era inútil llamar a un oficial de policía para que detuviera al muchacho. Podía negarlo y decir que sólo lo enviaron a recoger un documento. Era un menor de edad.

“Ten, dáselo y que se vaya”, dije al mismo tiempo que extendí el sobre al empleado. Él fue, entregó los 10 mil



**DERECHO DE PISO**  
"¿Qué ganamos con denunciar?"

pesos y el niño se marchó. No supimos si alguien lo recogió, si dejó el sobre en algún lado. No quería saber nada. Sólo estaba seguro de que mi familia se encontraba en peligro.

Yo no lo sabía, pero era el comienzo de siete meses de terror. Esa nomás había sido una probadita.

\*\*\*

“No te puedo decir cómo se llama ni dónde está tu negocio”, me advierte, inmediatamente después del saludo, Guillermo Gazal, presidente de los Comerciantes Unidos para la Protección del Centro Histórico (Procentrhico).

El líder de los comerciantes formales explica que solicitó su testimonio al menos a 20 víctimas afiliadas a la organización. “Sólo una persona aceptó. Y me sorprende que quiera hablar, porque todos tienen miedo”, comenta ante su escritorio en sus oficinas ubicadas en la colonia Cuauhtémoc.

“Las extorsiones son graves, muy graves”. Gazal va al grano. “Suceden desde finales de los noventa, por la corrupción y la filtración del hampa organizada en las policías y los líderes del ambulante.”

“Imagínate que entran a tu establecimiento con un papel y te dicen que de ahora en adelante tienes que pagar el derecho de piso. Te da risa. Pero después te

hablan por teléfono y comienzan las amenazas. Si no haces caso, al otro día, temprano, regresan a tu tienda, te golpean y saquean. Te dicen: ‘Tienes que pagar y cuidado con hablar’”.

Gazal sostiene que lo dice con conocimiento de causa. “Quiere uno ir a levantar un acta, pero llega el crimen organizado, a veces respaldado por la policía, y te amenaza con secuestrar a tus hijos. Por eso la mayoría no se atreve a hablar. A mí y a mis hijos nos han secuestrado. El derecho de piso nos está perjudicando”.

—¿En dónde ocurre la extorsión específicamente?

—¿A qué calle quieres ir a verificar? ¿Bolivia, Colombia, Venezuela, Argentina, Correo Mayor, Victoria, Artículo 123? Yo nací en La Merced y, con mis años, conozco todos los movimientos. Antes se respetaban los territorios, había acuerdos con la mafia. Entendámoslo bien: esto no se va a acabar nunca.

—¿Quiénes extorsionan?

—El crimen, coludido con las autoridades. Siempre ha sido así. Sí, señor. Comenzó en 1997, con La Familia, Los Aferrados, Los Zetas. En aquel tiempo, si uno tenía ventas grandes, llegaban y te decían que tenías que pagar tanto. Yo vendo joyería de fantasía, bisutería, tengo fábrica y tienda, ya no a mí nombre porque me saquearon. Cada vez que sabían que algo era mío, iban sobre mí.

En una ocasión llegaron a mi tienda, la que tenía en

"Sabían los nombres de mi esposa e hijos, mi itinerario, las placas de mi automóvil y el de mi esposa. El nombre del colegio de mis hijos, la hora en que ingresaban y salían, quién los recogía, los horarios..."

Correo Mayor 63, y le dijeron a mi gerente: "Usted va a pagar 5 mil pesos al mes". Él me avisó. Le dije que no diera nada. Regresaron a los cinco días y arrasaron con todo. Me robaron al menos 30 mil pesos en mercancía. Otro día abrieron la caja fuerte y me quitaron más.

Levanté actas porque el crimen organizado se ensañó conmigo. Después se siguieron con los comerciantes de El Carmen, Bolivia, Colombia, Manuel Doblado... Nadie quiere dar la cara. Las amenazas intimidan.

\*\*\*

**L**as extorsiones comenzaron en abril de 2010. Dos jóvenes, también menores de edad, llegaron a mi negocio y entregaron una hoja tamaño carta con un mensaje impreso. De ahora en adelante, decían las letras color negro, tenía que afiliarme a la organización La Unión y era indispensable entregar una cooperación para que sus integrantes me "protegieran".

Uno de los empleados, el que vigila la entrada, recibió el papel. Los muchachos le dijeron que se lo entregara a los propietarios del local. El trabajador fue a mi oficina. "Oye, trajeron esto", señaló, un poco confundido.

Leí lo que decía pero no le di importancia. "Son personas sin nada que hacer", pensé, sin imaginar que varios locales vecinos habían recibido el mismo mensaje.

Un par de días después de esa primera advertencia, más o menos a las 12 del día, contabilizaba las ventas y corroboraba si las entregas se habían realizado de manera correcta. El teléfono de mi oficina timbró. Alcé la bocina.

—Parece ser que no entiendes. ¡Hiciste caso omiso al aviso, cabrón!

—¿Qué? ¿Quién es?

—Escríbele, güey, para que entiendas que no estamos jugando.

Un aire violento me atacó cuando escuché el listado: conocían los nombres de mi esposa e hijos, mi itinerario del día, las placas de mi automóvil y el de mi esposa. El nombre del colegio de mis hijos, la hora en que ingresaban y salían, quién los recogía, los horarios de sus otras actividades, el momento en que mi esposa tomaba un curso. Contaban con información sobre mis exportaciones más grandes. Sabían a qué hora llegaban y salían los proveedores, la hora de las entregas.

—Responda. ¡¿Quién es?! —grité, angustiado.

Nos tenían bien ubicados. Siempre separo las cosas

de la casa de las del trabajo. Mi mayor preocupación es la seguridad de mi familia. Por eso me alarmé cuando escuché esos detalles sobre mi vida. Me quedé callado. Quise convencerme de que se trataba de una broma.

Pero era real. Ellos conocían nuestros pasos. Durante varias semanas estuvieron vigilándonos. Se trataba de mis hijos, la razón de todo.

Se me ocurrió acudir a denunciar. En estos casos, uno siempre piensa en la policía. Pero en mi trayectoria como comerciante en el Centro Histórico, he constatado que no siempre es bueno acercarse a las autoridades. Es muy común la fuga de información. Los comerciantes desconfiamos de los encargados de seguridad. Difícilmente podrían resolver alguno de nuestros problemas.

La primera persona a quien le hablé fue a mi papá, también comerciante. Le conté lo que había sucedido. Le expliqué el terror que sentía al imaginarme que, mientras estaba sentado en mi escritorio, criminales espían a mi familia. ¿Y si llamaban de nuevo? ¿Y si los ofendía sin querer y secuestraban a mis hijos o esposa?

Le confesé que quería salir corriendo de la oficina, ir a casa y llevármelos muy lejos. Sin embargo, no le había dicho nada a mi esposa, no quería alarmarla. No tenía certeza de si las amenazas eran reales.

Mi papá me tranquilizó. "Sé que es difícil, pero intenta no preocuparte. Tranquilo, hijo, vamos a resolverlo", me alentó.

Después me recordó su amistad con Guillermo Gazal, presidente de Procentrónico, con quien comenzó años atrás ese movimiento de protección a comercios.

Me dijo que me comunicara con su amigo. Así lo hice al otro día.

Mientras tanto, me la estaba pasando muy mal. Todo el tiempo pensaba en las tres palabras: "Hiciste caso omiso". Hasta ese momento, nadie había mencionado ninguna cantidad. Estaba extremadamente confundido.

Pero eso no era nada, comparado con lo que sucedería 24 horas después. Temblé de miedo cuando el menor de edad llegó con la cifra de "\$10,000", escrita en el reverso del sobre blanco y vacío.

\*\*\*

“Efectivamente, sí, el crimen organizado se ha expandido en el DF”, afirma, sin asomo de duda, el líder de Procentrónico, que integra a alrededor de 60 mil comercios de las colonias Centro, Condesa, Roma, en la Cuauhtémoc, y de otras en las delegaciones Miguel Hidalgo y Tlalpan.

“Se ha agrandado de tal manera —continúa— que las extorsiones no sólo ocurren en la Cuauhtémoc, sino también en otras delegaciones: Benito Juárez, Tlalpan, Álvaro Obregón, Miguel Hidalgo. En Presidente Mazaryk cobran; llegan a la una, dos de la mañana, grupos de Los Zetas. Viven en Iztapalapa, en Santo Tomás, en General Anaya, incluso en el Centro Histórico, aunque la mayor parte está en Tepito.

“Se pelean entre ellos para ver a quién le toca más. Alguien pasa y recoge el sobre y se va. Cuidado con seguirlo. He mandado a personas y les han partido la madre. He levantado actas. De 100 demandas por extorsión a mí y a otros, han procedido sólo dos porque la agencia de ministerio público está coludida. El problema se agranda más cada día”.

Héctor Serrano (ex secretario de Gobierno del DF) y las personas que estaban antes que él, me dijeron que no había mafia organizada aquí, pero hemos mostrado que, lamentablemente, sí existe.

—Cuando hablamos de autoridades coludidas, ¿a cuáles nos referimos?

—A la Procuraduría y policía locales, y también a la



—¿Cuántas comerciantes, restauranteros, han denunciado las extorsiones ante Procentricó?

—Sin exagerar, unos mil en estos seis meses. Mínimo. Pagan. Y me dicen: “Oye, ya nos están cobrando más”. De ellos, 85 por ciento no cree en el gobierno. Tienen miedo. “Gazal, ¿qué ganamos?”, me preguntan.

—¿Ha habido asesinatos por negarse a pagar?

—En el DF, 230 personas perdieron la vida por asuntos relacionados con el crimen de 2001 a 2008. Se fueron muchos judíos, árabes y cuatro o cinco españoles. Antes no usábamos escoltas ni siquiera en nuestros comercios. A tiendas grandes como Liverpool, Palacio de Hierro, en Santa Fe, les cobran hasta 100 mil pesos mensuales. A los restauranteros les cobran de 5 mil hasta 20 mil, dependiendo. Según el sapo es la pedrada.

PGR. Se trata de jefes menores, comandantes, encargados de las zonas. Mira, por otro lado, algunos comerciantes también le entraron a la mafia. Por ejemplo, el restaurantero de la Condesa que recientemente fue asesinado, no cumplió con algunas cosas. No sólo es porque se niegan a pagar el derecho de piso. A veces rompen las reglas del juego. Se prestan al negocio y después ya no cumplen.

—Pero no todos los comerciantes se coluden.

—A esos les cuesta, vamos a hablar claro. Pagan cuota, pero no le entran y se quedan callados. El asunto está muy delicado, se le está saliendo de las manos al gobierno.

Yo, hoy, no pago ni un quinto. Si accedes una primera vez, te conviertes en su esclavo y cómplice. Aunque alguna vez sí pagué. Dejé de hacerlo, hablando con ellos. “Esto no lo toquen, no tengo por qué pagar”. A

**AMENAZAS**  
El temor paraliza  
a los dueños

los comerciantes les digo que respondan que no van a entrarle, pero por el miedo acceden. No puedo convencer a todos. Aunque los entiendo, pues uno pide investigar y se hacen pendejos. Denuncias y no ocurre nada.

Te puedo decir, por último, que no pude hacer mucho por la persona que está compartiendo su testimonio. Él, su papá y yo fuimos a levantar un acta pero no procedió.

La situación es de tristeza. Un hombre que se encuentra en una situación así, se siente acorralado.

\*\*\*

**Y**o ya me había calentado. Quería irme, abandonarlo todo. Cerrar, vender. Nos tenían bien checados.

Aunque nunca había oído hablar de extorsiones, sabía que muchos comerciantes del Centro pagaban sumas grandes de dinero por el rescate de sus familiares secuestrados. La inseguridad no es algo nuevo.

Gazal me dijo que era indispensable realizar una denuncia. Así crearía un antecedente. Si algo me ocurría, al menos se sabría que estaba siendo extorsionado.

Decidí informar a mi esposa lo que ocurría. Era necesario alertarla: “Si algo te parece extraño, si ves a un desconocido varias veces en un día, repórtalo, de inmediato”. Como yo, se aterrorizó. Jamás había visto tanto miedo en sus ojos.

Lo siguiente fue contratar seguridad para mi esposa e hijos, y también para la empresa y la fábrica en la que se manufacturan las telas de mezclilla y los tapetes.

Mi familia se mudó a otra ciudad inmediatamente después de la segunda llamada. Cuando mi esposa e hijos se instalaron en otro lugar, comencé a tomar cartas en el asunto.

Una de las urgencias era colocar candados internos. Gazal me aconsejó efectuar algunas investigaciones de los trabajadores. Por mi cuenta, les realicé un examen y les pedí que hicieran una nueva solicitud de empleo. Descubrí incongruencias. Algunos datos eran distintos de los que proporcionaron la primera vez. No había duda. Algunos de ellos estaban involucrados con los extorsionadores.

Despedí a seis empleados. Conservé a 10: los de mi



confianza. Trabajaban conmigo desde varios años antes y estaba seguro de que eran personas honestas. Los despidos no fueron de inmediato. “Por el momento no lo hagas, porque si alguno está involucrado, cuando salgas del negocio te van a asesinar”, me previno Gazal. Con el tiempo, realizamos liquidaciones con el argumento de que las ventas estaban bajas.

A partir de ese momento, comencé a vigilar en todo momento. Aumenté la seguridad y presté atención a los movimientos de los trabajadores. Sólo las personas de confianza tenían conocimiento de los egresos, ingresos, de las ventas grandes. Cambié los horarios de las entregas, intentaba hacerlas lo más temprano posible. Efectuaba los movimientos bancarios de manera disimulada. Contraté a nuevo personal pero los exámenes fueron más rigurosos.

Todo cambió. Comencé a observar cosas que antes no percibía.

La calle en donde está mi negocio y la de los alrede-



blemente desesperada, preguntó qué podía hacer si estaban llamándola para extorsionarla. Hay mucho temor”.

—¿Qué tanto hay que preocuparse?

—Nuestra percepción es que el fenómeno es grande, de acuerdo con las quejas vecinales. En los últimos dos o tres años ha crecido bastante el número de negocios en la zona: restaurantes, bares y comercios cuyo público es la clase media alta. Los corredores de las calles Durango, Tamaulipas, Orizaba y Álvaro Obregón están atiborrados de antros. Prácticamente ya no viven personas ahí.

—¿Sólo sucede en la zona?

—No, no creo. De lo que estoy seguro es que a partir de que comenzaron a instalarse una gran cantidad de antros y restaurantes, ambas actividades criminales (el narcomenudeo y las extorsiones) aumentaron de modo impresionante en la zona, que se ha ido deshabitando y ahora es, básicamente, de antros y edificios en construcción.

Nosotros nos enteramos de las extorsiones no hace mucho tiempo. Creemos que el problema se agudizó hace un par de años. Lo digo en función de lo que hemos vivido. Llevamos haciendo trabajo desde hace dos años y medio.

A lo mejor viene de tiempo

atrás, pero lo ignoramos.

—¿Las autoridades ocultan cifras, están coludidas?

—En la zona existen dos asuntos relacionados con el crimen organizado: el narcomenudeo, muy alto, y el cobro de piso. En ambos asuntos, básicamente, lo que ha hecho el gobierno del DF es un control de daños, o evitar que se sepa. No podría afirmar si las autoridades llegan a acuerdos con las bandas, pero es verdad cuando digo que han evitado que el problema sea evidente.

No quieren aceptar que en el DF sucede lo que se ve en el resto del país. Maquillan cifras. Nosotros realizamos denuncias sobre robos a casas, extorsión, narcomenudeo. Ellos dicen que eso no sucede. ¿Por qué no realizan un diagnóstico que muestre la situación de seguridad en la zona, comparada con hace 10 años, como lo hemos propuesto, para que vean la gravedad del asunto? Esto les ayuda a controlar la opinión de la gente respecto a la inseguridad. Se lavan las manos.

De lo que estamos muy seguros es que ellos saben

dores son muy estrechas y muy concurridas. Nunca me había percatado de que motocicletas y vehículos circulan repetidas veces durante el día, y menos había notado su actitud vigilante. Se detienen en las esquinas y observan los movimientos que realizamos en nuestros negocios.

Mi sentido de la observación se activó cuando recibí la primera llamada amenazadora.

\*\*\*

“Entre otras cosas, los vecinos se quejan de las extorsiones”, se apresura a decir al arranque de la entrevista el vocero de la Asociación en Defensa de Roma-Condesa-Hipódromo, Edgar Avilés, antes de explicar que su organización realiza asambleas vecinales para comentar los problemas de la zona.

“No podemos profundizar más porque hay mucho temor. En una de esas asambleas, una vecina, nota-

quiénes son los delincuentes y los toleran. Quizá existe un acuerdo para que las cosas no se agraven.

\*\*\*

**D**urante las primeras horas del domingo 28 de junio, Marco Antonio Cardona Utrilla, de 45 años de edad y dueño del bar Life, fue asesinado tras haber salido de su establecimiento.

El hombre conducía un Mini Cooper por las calles de la colonia Hipódromo Condesa, en la delegación Cuauhtémoc. La policía capitalina informó que a las 01:45, en el cruce de las calles Alfonso Reyes y Saltillo, el conductor del vehículo, con placas de circulación A97ACU, recibió un tiro en la cabeza, causándole la muerte inmediata.

La mujer que lo acompañaba, quien resultó ilesa y cuya identidad se mantiene en reserva por su seguridad, fue trasladada a un hospital privado en la colonia Roma para que fuera atendida por una crisis nerviosa. Un hombre vestido de negro bajó de una camioneta y, sin decir nada, disparó en contra de Cardona Utrilla, contó la mujer a las autoridades.

La policía capitalina investiga si es real la versión de que semanas antes de que fuera asesinado, un grupo de hombres armados intentó extorsionar a Cardona Utrilla y le ofreció protección para él y su negocio.

“El caso se está investigando y aún no se pueden dar informes”, explica Adriana Pérez, directora de Relaciones Públicas de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF), después de solicitar su intervención para entrevistar al fiscal encargado del caso.

“Al término de las investigaciones, se darán a conocer los resultados. Por ahora, no es posible”, reitera Pérez.

\*\*\*

**E**ntregué dinero al hampa durante siete meses de 2010. En total perdí 270 mil pesos. ¿Qué hacía? Nos tenían detectados y me exprimieron todo lo que pudieron.

El primer sobre tenía escrita la cifra de 10 mil pesos, pero la cantidad aumentó después. Ahora querían que les regalara 30 mil pesos. Me puse renuente. No estaba dispuesto a darles más dinero.

Decidí actuar. “Si continúas entregando dinero, nunca te los vas a quitar de encima”, me advirtió Gazal. Comencé con la seguridad, a despedir empleados, cambiar la rutina. A los trabajadores de confianza les conté lo sucedido. “Confío en ustedes. Si notan algo extraño, avísenme de inmediato”, les dije.

A veces, aunque uno no lo crea, las cosas pueden empeorar. A mí me levantaron. Me obligaron a entregar 120 mil pesos de golpe. Fue un secuestro exprés. Me golpearon, me llevaron fuera de la ciudad, me trajeron dando vueltas toda la noche. Un familiar

depositó en una cuenta. Eso sucedió tres meses después de que comenzaron las extorsiones, cuando se dieron cuenta de que actuaba de otra manera y antes de que me cambiara de domicilio. Después de eso, aumenté la seguridad. Y nunca más volví a estar solo.

Aunque presenté la denuncia, las autoridades nunca hicieron algo. Se supone que iban a realizar una investigación, se supone que la extorsión se sigue de oficio,



pero jamás me dieron algún resultado. Yo creo que iban a actuar hasta que estuviera muerto. La seguridad que tuve y tengo ahora siempre fue propia.

Han pasado poco más de cuatro años y en este tiempo no han ocurrido hechos graves, pero he visto a otros en la misma situación. Se han acercado a mí. Yo les cuento mi experiencia y los canalizo a Procentrico.

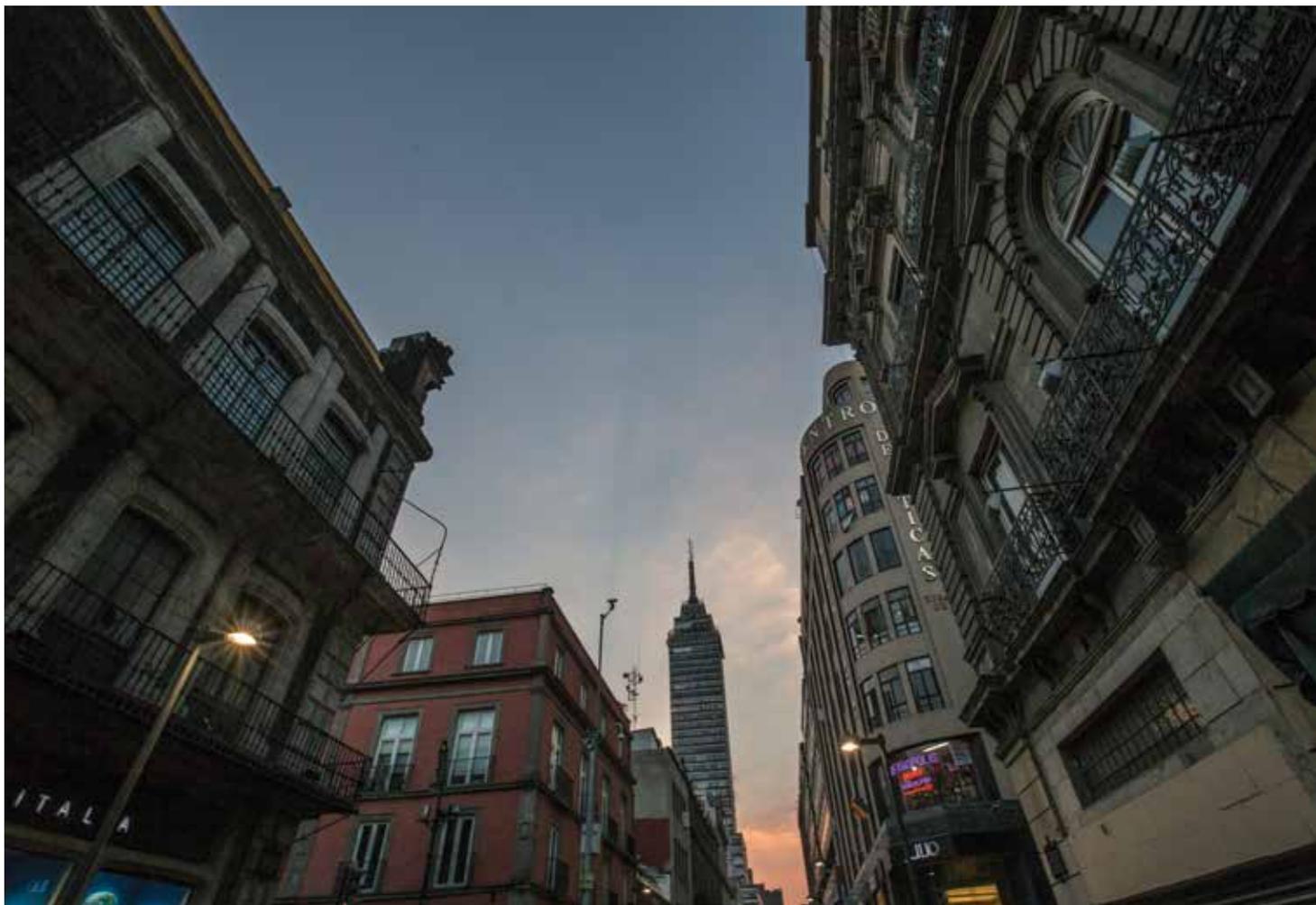
Esto no ha acabado. Dudo que eso pase.

\*\*\*

**C**uando el abogado y criminólogo Gabriel Regino García afirma que la extorsión a comerciantes y restauranteros no es un fenómeno criminal reciente, que ha estado presente desde hace décadas en el país y que el Distrito Federal no es la excepción, sabe de qué habla.

**COLUSIÓN**  
"La policía es cómplice"





Profesor titular de Criminología en la licenciatura y en el posgrado de la Facultad de Derecho, entre 2002 y 2006 fue director general de Asuntos Internos y subsecretario en la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal.

El hombre que ocupó el segundo lugar de la policía capitalina confirma la existencia de las extorsiones y explica su razón de ser: se trata de un delito que “se nutre de la sensación de inseguridad y de la vulnerabilidad que genera la poca confianza que tiene la sociedad hacia las autoridades encargadas de prevenir e investigar el delito”.

—¿Existe la posibilidad de que se extienda en el Distrito Federal?

—Se requiere muchísima atención y labor de inteligencia. Si no se ataca de manera puntual, se puede extender a otras actividades, no sólo a bares, discotecas, restaurantes, sino a tintorerías, oficinas, consultorios, como ha sucedido en Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua.

—¿Las autoridades del gobierno del Distrito Federal están coludidas?

—Es una posibilidad, desde luego. Existe la corrup-

ción y las autoridades son seres humanos. Entonces, no podemos anular esa opción.

Gabriel Regino cita datos que el gobierno capitalino ha proporcionado al Sistema Nacional de Seguridad Pública. En 2012 se registraron mil 181 denuncias por extorsión, cifra que bajó a 965 en 2013, y luego cayó a 641 en 2014, y llegó a 260 durante el primer semestre de 2015.

—¿Qué opina de la idea de que el Distrito Federal es una burbuja, libre, por ejemplo, de extorsiones?

—Las burbujas en México no existen. Las extorsiones generan incertidumbre, zozobra y temor entre las personas. Inmediatamente se ven afectadas en lo económico. Se ven obligadas a cerrar sus negocios, a emigrar del país, incluso, como ha sucedido en una gran cantidad de estados de la república. Sería increíble que en una entidad no pase esto, hasta en Yucatán ocurre.

\*\*\*

**L**as extorsiones y amenazas continúan, pero yo y otros comerciantes ya no entregamos dinero al crimen organizado.

Con ayuda de Procentrico nos hemos organizado. Nos instruye y capacita para protegernos. Varios de los integrantes han pasado por lo mismo. Ahora cuento en todo momento con seguridad personal. Ellos saben que no va a ser tan fácil.

Pero insisto: esto no se va a acabar. Los delincuentes siempre van a llegar, disfrazados de policías, o sin máscaras. Hoy puedo decir con certeza que esto no sucedería sin el apoyo de las autoridades. Los comerciantes no queremos denunciar porque sabemos que no se llega a ningún lado.

Comerciantes informales y personas cuya identidad desconozco caminan en los alrededores con radio en mano. Vigilan y platican con la policía. ¿A quién te acercas? No hay confianza para pedir a los oficiales que retiren a esos cabrones de ahí. Ni siquiera para ofrecerles 100 pesos a cambio, pues quién sabe cuánto les están dando ellos. Es una situación terrible. Nadie puede tomar video o fotografías. Te quitan las cámaras, incluso a los turistas. Lo hemos visto.

Quienes nos dedicamos al comercio en el Centro Histórico jamás habíamos visto esto. Sólo entre nosotros hablamos y compartimos nuestras experiencias. Cuando algunas personas me llevan documentación, me doy cuenta de que nos checan.

Este es un tema delicado que involucra a las bandas y a la policía.

Todas esas cosas son las que te ponen en alerta. El crimen organizado viene con más. Ya se la sabe.

\*\*\*

“El gobierno no reconoce la participación de la criminalidad organizada en el DF”, opina, por su parte, Francisco Rivas Rodríguez, director del Observatorio Nacional Ciudadano (ONC).

“Ese punto de vista no lo compartimos —dice—, pues las extorsiones a los restauranteros en la Condesa, Roma, Polanco y otras colonias, por ejemplo, no son de la delincuencia común, sino que son prácticas del crimen organizado”.

—¿Ustedes han recibido denuncias de extorsión?

—No recibimos denuncias en el sentido de atención a víctimas del delito; sin embargo, existen casos en los que éstas nos han comentado lo que sufren. Los hemos canalizados con las autoridades.

Nosotros hacemos un conteo. Presentamos el número de extorsiones que se llevan a cabo en el país. Pero dentro de la extorsión se engloba el engaño telefónico, las amenazas y la extorsión presencial, como si fueran un mismo fenómeno. Cuando solicitamos a las entidades que realizaran una desagregación y nos informaran cuántos de estos delitos son extorsiones presenciales, sólo Baja California, Nuevo León y Campeche nos respondieron con números específicos.

La excusa de casi todas las autoridades es que el delito no está considerado como tal. El DF también respondió que no existe ese tipo penal de extorsión presencial y que no podían desagregar la información.

—¿Niega la información?

—Es imposible que no suceda en esta ciudad. La extorsión a antreros, restauranteros y otras categorías comerciales, el evento de los chicos desaparecidos del bar Heaven, el homicidio del dueño del bar Life en la Condesa, son ejemplos de que existe una modalidad de criminalidad organizada.

**"Si la extorsión no se ataca de manera puntual en el DF, se puede extender a otras actividades, no sólo a bares, discotecas o restaurantes, sino a tintorerías, oficinas, despachos, tortillerías, consultorios".**

Pero las autoridades están cerradas siquiera a discutir la idea. Adriana Pérez, encargada de Relaciones Públicas de la PGJDF, respondió que no a la solicitud de la entrevista hecha por **emequis**. La respuesta de la oficina del procurador fue que “no habría oportunidad de entrevista en ese sentido, porque no existen denuncias por extorsión”.

“En los operativos que ha realizado el procurador en la zona —agregó—, en bares y restaurantes, ha dado declaraciones de que no hay denuncias de este tipo. No es posible la entrevista”.

\*\*\*

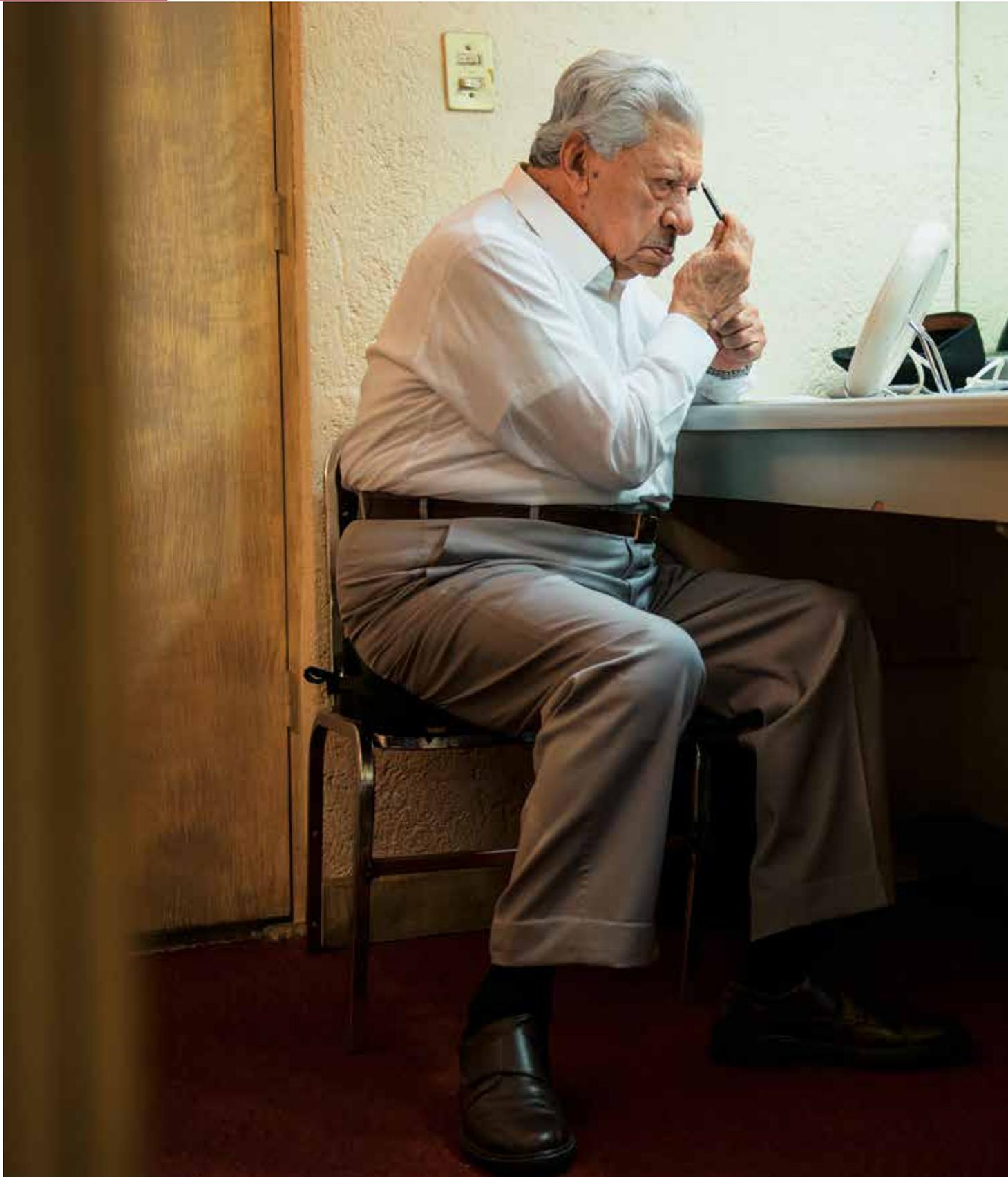
**M**i familia regresó al Distrito Federal. Estuvo fuera casi ocho meses. Cuando volvió, ya me había mudado de domicilio. ¿Cómo cambió esto mi vida? Yo era muy confiado. Ahora desconfío de todo y todos, incluso de ti, porque no sé si ellos son capaces de contratar a una persona para que se haga pasar por reportero.

Todo lo que antes hacía, ya no lo hago. Mis costumbres se modificaron. Que alguien te diga que tu familia está en peligro te cambia la vida. Todos trabajamos para construir cosas y que tus hijos vivan bien. Si te van a quitar por lo que trabajas, ¿para qué, entonces?

Intento tranquilizarme pese a los cambios radicales. Mi familia y yo tratamos de que nuestra información personal sea secreta. Antes tenía la confianza de decirle a la secretaria que me preparara un viaje a Acaapulco, o le avisaba que nos íbamos a Estados Unidos.

Ahora actuamos de manera distinta. Si vamos a salir o a realizar cualquier actividad, no le avisamos a nadie.

Fueron siete meses de terror. Hoy, aún sigo nervioso, ansioso, atento a todo lo que pasa. Ya no quisiera vivir así. **em**





**Ignacio López Tarso**, primer actor

“No pienso en la muerte, no quiero atormentarme”

Ignacio López Tarso es el último sobreviviente del equipo que filmó *Macario*. Ni el director, ni el productor, ni el fotógrafo, ni ningún otro de los protagonistas queda vivo. Sólo él, cuyo personaje recibió de manos de la muerte una pócima mágica contra las enfermedades.

Tras decenas de reconocimientos —el último, en la pasada ceremonia del Ariel—, el actor de 89 años sigue muy activo y trabajando.

POR **GUILLERMO RIVERA** • @GuillermoRiverV  
FOTOGRAFÍAS: **EDUARDO LOZA**

Incansable, López Tarso ahora estrena *Aeroplanos*, un montaje teatral donde aborda el tema de la soledad y la muerte. A la primera le tiene simpatía, pues “en la soledad es donde mejor fluye el pensamiento”. A la muerte, no. Le parece insoportable no saber dónde ni cuándo va a ocurrir.

**Los temas centrales de *Aeroplanos* son la soledad y la muerte. ¿La soledad es tan aterradora como algunos dicen?**

La soledad es muy provechosa si se sabe utilizar. Llegar a ella permite concentrarte, estar contigo mismo. Es, por fin, la oportunidad de pensar, un quehacer que el ser humano olvida con frecuencia. La prisa con la que se vive en la actualidad, la angustia de no llegar a tiempo, de estar siempre en riesgo de que no te dejen pasar. El constante estrés que produce la vida actual de una ciudad tan grande como el DF te aleja del trabajo importante, de pensar. El pensamiento fluye en la soledad y en la tranquilidad.

La soledad provoca mucha angustia a las personas. Eso es negativo. Hay que huir de eso, saber estar así y disfrutarlo. Cada vez más.

**¿Le inquieta pensar en la muerte, tema de la obra y eje central de *Macario*, su primer éxito en cine?**

No la trato. Sé que todos vamos para allá. Es inútil evadirlo. Lo mejor es no pensar. Yo no lo hago. Me angustia porque no puedo saber ni cuándo, ni cómo, ni dónde, ni a qué hora. ¡Nada! Es una situación y un destino terrible del ser humano: no saber cuándo ni por qué. Por eso no pienso y no me atormento. Tiene que suceder.

Mi postura sobre la muerte, como intérprete, siempre ha sido la misma, desde *Macario* hasta hoy.

*Macario* es un cuento muy bien pensado. Traven puso poco de su parte, la redactó a su manera. Su forma de escribir era estupenda, pero la historia es resultado de la tradición oral mexicana de dos siglos atrás. Ojalá se supiera quién es el autor. Dicen que está inspirado en un cuento de los hermanos Grimm. Pero yo digo que es tradición oral pura, igual que la de los corridos, la literatura, la música y la de la poesía mexicana de tiempo atrás. Se modifica cuando pasa de boca en boca.

**De las figuras destacadas de la época de oro del cine mexicano, usted es de los pocos sobrevivientes.**

¡Uy! Bueno, *Macario*: ¡de esta película no hay nadie vivo! Ni el fotógrafo, ni el director, ni el productor, ninguno de los actores. Y eso me pasa con la gran mayoría de las películas y cuando reviso mis recuerdos de teatro, programas antiguos, cine, televisión. ¡Muchos!, muchos desaparecidos: compañeros, directores, amigos, gente con la que trabajaba, productores y periodistas.

**El teatro, sin embargo, sigue vivo.**

¡Ay! Pero se acabaron los buenos críticos de teatro, ya nadie hace crítica especializada, profesional. Todos parecen principiantes. Están empezando a escribir, pero no saben desmenuzar ni una obra ni el trabajo del actor. Ese trabajo lo hacían tan bien Rafael Solana, Juan Tomás. O

Luis Reyes de la Maza, un escritor y crítico de teatro estupendo que sabía, precisamente, eso: desmenuzar el trabajo de un actor, el texto y contenido de una obra.

**La atención ahora está puesta en el cine, sobre todo en Hollywood.**

Mmm... pues sí. Pero el cine mexicano tampoco tiene un apoyo en cuanto a crítica o gente que sepa evaluar el trabajo cinematográfico. Ya ni hablar del televisivo o teatral. Antes había seis, ocho nombres importantes. Para los mismos actores es importante conocer la opinión de alguien que está acostumbrado a hablar, escribir y a pensar sobre eso.

**Usted no se limitó a la actuación. Hizo corridos, fue orador, sobre todo de la etapa de la Revolución mexicana.**

De mi vida de actor, por los menos 12 años los dediqué a los corridos. Un día, una compañía envió a una persona a decirme que tenía mucho interés en que yo grabara con ellos. “¿Qué? ¿Grabar qué?”. “Lo que usted quiera: monólogos de teatro, opiniones de lo que hoy pasa o sobre su vida y carrera”. “Es raro grabar un disco sobre eso. Déjeme pensar”.

Hicimos unas pruebas con poesía mexicana, con mis poetas predilectos: Pablo Neruda, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, José Gorostiza. Grabamos un disco, pero no tuvo mayor trascendencia.

De pronto se me ocurrió. Me gus-

tan mucho los corridos, crecí oyéndolos en mi casa. Mis padres y mi familia eran rancheros, del Bajío, Michoacán, Guanajuato. Mis papás eran primos hermanos: López López. Mis apellidos reales son esos, no López Tarso. Esa zona fue muy creativa y productiva en corrido en la época de la Revolución. Los mejores corridos revolucionarios de autores anónimos son de ahí, del Bajío, zona que además era, en esa época, el granero de la República. Ahí hay unas tierras maravillosas que se han perdido por la erosión, la falta de cuidado y por no utilizar bien el proyecto de la Revolución, que es “el que trabaje la tierra, es su dueño”. Pero los dueños no supieron qué hacer con el terreno. No tenían implementos ni dinero para comprar buena semilla. Se estaban muriendo de hambre. Era un caos.

Se me ocurrió entonces: ¿por qué no grabamos corridos? No propuse cantarlos, sino relatarlos. Crear un personaje que vio cómo mataron a Emiliano Zapata o cómo fue la batalla de Zacatecas. Me dijeron que era buena idea. Me dediqué a leer a Vicente T. Mendoza, que es quien más conoce sobre la historia del corrido. Me documenté. Escogí 120 de los corridos que más me gustaron. Hice una propuesta. El compositor Fernando Z. Maldonado me ayudó mucho. **Grabé ocho elepés, con 100 corridos en total. Fueron un éxito. Con mi grupo musical, le di la vuelta al mundo** de habla hispana. Se vendieron discos en Estados Unidos, España, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Centro y Sudamérica. Fue en los setenta y ochenta.

### ¿Es fiable esa manera de contar la historia?

El corrido es un producto absolutamente popular que no sirve para contar la historia real. Ni de la Revolución, ni de la Independencia, ni de México. No es confiable. Pero es un producto auténtico de opinión popular. Hay corridos maravillosos, que

aunque no son muy exactos en términos históricos, son muy bellos. Cuentan la historia de una manera graciosa. Esto es producto de la gente, los campesinos. Pero nadie sabe cómo se hicieron ni cómo se modificaron. Hay 20 versiones sobre la muerte de Zapata, de la persecución de Francisco Villa. Su valor es lo popular.

### Durante estos viajes, vio la migración de cerca. Hoy es un tema muy relevante.

Es algo que tiene que pasar. En todos nuestros países, lo máximo es cruzar la frontera y estar allá. Ganar dólares. Es la ambición de cualquier mexicano de cierto nivel, o de hondureños, panameños, de todos los países de Centro y Sudamérica. **Yo fui bracero. Fui de los primeros, pero viajé a Estados Unidos con un contrato en la bolsa. Era trabajo seguro.**

Sin embargo, fue un fracaso. Tuve un accidente grave. Me caí de un árbol sobre unas cajas de fruta, en un pueblo que se llama Merced, en California. Regresé a México con la columna partida. Allá no me quisieron operar para no correr ningún riesgo. Me regresaron con un corsé de yeso pegado al cuerpo. Sin movimiento. Fue un accidente del que me costó mucho trabajo salir.

Caí en muy buenas manos, afortunadamente. Un gran médico, el doctor Velasco Simbrón, se interesó en mi caso. Después de un año de preparación, la operación demoró 10 horas. Me sacaron una astilla enorme, de la rodilla hasta el tobillo. Me soldaron las vértebras fracturadas. Me abrieron la espalda. Me hicieron tres rajadas. Sacaron la parte dañada. Una operación verdaderamente horrible. Quedé estupefactamente, pero pude haber terminado paralítico o fracturado para siempre. Después de la operación, fueron seis u ocho meses de recuperación.

### Antes de esa operación, estuvo a punto de ser sacerdote, militar, incluso fue agente de ventas.

¡Vendía ropa para obreros! Un tío mío, que se llamaba Refugio Vargas, tenía una tienda, La Perfeccionada, por Portales. Vendía muchísimo. Ahí trabajaban cientos de obreros y hacían ropa de todo tipo para obreros. Me fue muy bien por un tiempo. Pero después vino el servicio militar, estábamos en guerra, en 1944. Tenía 18 años. En ese tiempo había que entrar a un sorteo. Bola negra, o blanca.



Muchas de las cosas que aprendí en el ejército y en el seminario me han sido utilísimas para mi vida personal y, sobre todo, para mi formación como actor.



### Todavía existe.

¿Sí? Pero ya no tienes que estar en un cuartel. Vas los sábados a marchar y ya. No, en aquel tiempo se trataba de estar un año completo en un cuartel y llevar la vida militar de pe a pa. Levantarse a las cinco de la mañana. Los ejercicios, simulacros de guerra, tácticas de tiro constante. Andar a gatas por el suelo, las alarmas, los bombardeos. Te echaban bolsitas de arena desde los aviones. Un bolsazo de esos te noqueaba. Fue un año. En Querétaro permanecí tres meses en un convento antiguo, donde estuve preso Maximiliano. Otros meses estuve en Veracruz y los restantes en Monterrey, en un cuartel enorme que se llama Juan Andrew Almazán, que fue uno de los candidatos a la Presidencia en aquella época.

Me fue excelente. De estatura, era de los más altos. De conocimiento, era de los más abusados. La mayor parte de los muchachos que estaban



#### Renombrado.

Xavier Villaurrutia me dijo que sonaba muy raro López López y me aconsejó busca un apellido más llamativo.

ahí eran analfabetos. En ese año fui soldado, conscripto, cabo, sargento segundo, sargento primero. Un general me aconsejó seguir, pues me iba muy bien; dijo que me daría una recomendación para el Colegio Militar y, así, convertirme en miembro del ejército. Lo anduve pensando un rato. Pero estar sujeto a esa disciplina... uy, no.

Me sirvió mucho, eso sí. Muchas de las cosas que aprendí en el ejército y en el seminario me han sido utilísimas para mi vida personal y, sobre todo, para mi formación como actor.

#### ¿Qué lo llevó a estar a punto de convertirse en sacerdote?

Mis padres y mi familia eran muy religiosos. Yo, desde muy chico, fui escéptico a eso. No creía. ¡Ay, ay, ay! Te dan una hostia y, según ellos, te comes a Dios y no sé qué. Me parecía tan absurdo. Pero es fundamental en

la Iglesia. Eso es la fe: tienes que creerlo y punto. No discutas. Todos los dogmas me parecían muy poco creíbles. Estuve en el seminario en Temascalcingo, después en el Seminario Mayor en Tlalpan. Fueron como cinco años. En los últimos estudios, me dije: “No, esto yo no lo creo”.

Había un cura, muy buena persona, culto e inteligente. Se llamaba Sergio Méndez Arceo, fue famoso en la Iglesia, la transformó: quitó santos. Era un padre progresista. Le llamaban *El Obispo Rojo* porque decían que era comunista. Era un hombre de gran talento. Él me dijo: “Tú no crees en las verdades de la Iglesia, en lo que todos los católicos deben de creer sin discutir”. Ya sabes: Dios subió de la tumba... ¿Subió? ¿A dónde subió? ¿A dónde fue? ¡Y la virgen también subió con sus enaguítas! ¡Se perdieron en el espacio! (Se carcajea).

Él me dijo: “Tienes que creerlo. También debes creer en la misa y en la consagración, en el perdón de los pecados”. Un ser humano puede ser muy sabio, pero que intente que toda la comunidad católica, millones y millones de personas, esté sujeta al pensamiento de un sacerdote con algunos años de estudio, igual que uno, no funciona para mí. Le dije eso. Me respondió: “Muy bien, no lo crees. Yo tampoco creo que tengas vocación. La Iglesia está necesitada de sacerdotes jóvenes. Si no tienes absoluta confianza en lo que te propone, mejor deja el seminario”.

Permanecí ahí porque me la pasaba muy bien. Hice mucho deporte, tuve muy buenos amigos. En el Seminario Mayor tenía una palomilla. Bebíamos tequila, fumábamos. Teníamos un escondrijo en un jardín enorme en el seminario en Tlalpan. Una especie de club escondido. Todos los curas sabían que ahí estaba-

mos. Yo me saltaba la barda en las noches. Iba a ver a una maestra de una primaria, era mi novia. Los curas lo sabían. Hasta que el padre me dijo: “Ya, Ignacio, párale, ve a buscar tu vida”. Me corrieron del seminario.

### Rechazó a la Iglesia, ¿también abandonó la idea de Dios?

No. Pero eso no me gusta discutirlo. Yo tengo mis propias ideas y mi manera de ser. Públicamente, ¡públicamente!, yo soy un hombre que cree en Dios, por tradición católica, que no practico. No voy a misa, ni comulgo o practico lo que no creo. Pero públicamente lo soy, pertenezco a esa Iglesia aunque no cumpla con sus preceptos.

No discuto ni hablo públicamente de religión y política. Fui diputado federal (por el PRI), secretario general de la Asociación Nacional de Actores (ANDA), presidente de la mesa directiva de la Asociación Nacional de Intérpretes (ANDI). Eso es política sindical. El sindicato me llevó a la diputación, durante la época de Carlos Salinas, de 1988 a 1991. La pasé muy bien. Aprendí muchas cosas en la Cámara de Diputados.

Tuve buenos compañeros. Jaime Sabines, a quien yo había leído, era diputado conmigo. En fin, también me sirvió mucho en mi trabajo como actor. He tenido la fortuna de tener muy buenos maestros, en varios ámbitos.

### Su nombre artístico fue sugerido por Xavier Villaurrutia.

Me dijo que sonaba muy raro López López y me aconsejó buscar un apellido más llamativo. En el seminario fui lector oficial. Desde muy chico leía mucho. Mis papás y hermanos me pedían que les leyera los libros de Julio Verne. Él, maravilloso, ya habla-

ba de asuntos espaciales, viajes submarinos, *Capitán Nemo*, historias extraordinarias. Eso les gustaba a mis padres. Yo me emocionaba leyendo. Cuando llegué al seminario, participé en el concurso para ser el lector oficial. Me gané el primer premio y durante años lo fui.

En el desayuno y en la cena se podía platicar. Pero en la comida, todo era absoluto silencio, dos horas, porque eran dos turnos: éramos muchos en el seminario. Mientras todos comían, yo estaba trepado en un púlpito en medio de todos, frente a un atril y el libro. Me llegaba el olor de la comida y se me hacía agua la boca. Me costaba trabajo leer. ¡Se me escurría la baba del hambre! Pero me acostumbré. Fui lector durante años. El asunto es que **el nombre que adopté tiene que ver con San Pablo Apóstol. Recordé lo aprendido en el seminario, en especial sobre la vida de este apóstol romano, originario de la ciudad de Tarso.**

Mis primeros maestros fueron formidables. Con Salvador Novo hice mi primer autor griego: *Hipólito* de Eurípides. Con Celestino Gorostiza, el primer Shakespeare: *Macbeth*, junto a Isabela Corona, la máxima estrella de teatro en aquella época, los cincuenta. Y además, ¡en Bellas Artes! El escenario estaba a nuestra disposición. En las primeras obras en que participé fue como extra, no tenía texto. Hasta que me dieron los personajes estelares. ¡Ella, Isabela, era *Lady Macbeth*, y yo era *Macbeth*!

### No ha dejado el teatro, a diferencia del cine.

No me han salido buenas oportunidades en el cine.

### ¿Cuál es el primer recuerdo que le viene, por ejemplo, del rodaje de *La cucaracha*?

Yo me portaba muy discreto. Hacía todo lo que me pedía el director. Mucha disciplina. Me fue bien. Me hice



Yo tengo mis propias ideas (...) Públicamente, soy un hombre que cree en Dios, por tradición católica, que no practico. No voy a misa, ni comulgo o practico lo que no creo.



muy amigo de María Félix, de Dolores del Río. Con Dolores, después hice dos obras de teatro. Ella y yo, solos, en el Teatro Insurgentes, durante meses. Hicimos gira por la República. Un verdadero placer trabajar con esa señora. Me invitaba a su casa y yo iba a estudiar el texto. Los dos... solos... Fue una época maravillosa.

Dolores nunca se enojaba. Era una mujer muy elegante, fina, una señora muy educada y culta. Una dama verdaderamente extraordinaria. De muy buen gusto. Su casa era una maravilla, con obras de arte. Su vestuario, sus perfumes, comida, bebida. Todo tan delicado, fino.

### ¿Y María Félix?

(Ríe) Ella era bronca. Ella sí se enojaba y hacía unos berrinches terribles. Conmigo siempre fue muy amable, cariñosa. Nos llevábamos muy bien. Hice ocho películas con María.

### Su padre le dijo que se iba a arrepentir de casarse y de ser actor. ¿Se arrepintió?

De ser actor, desde luego que no. En el caso de casarme, él se arrepintió un poco. Una vez me dijo: “¡N’ombre, tu mujer es maravillosa! Yo estoy enamorado también de ella”. Después vino la primera nieta, y peor. Todos convencidísimos de mi amor. Estuve 50 años con ella. Murió en el año 2000. Empezamos juntos en 1950. Tuvimos tres hijos maravillosos. No puedo pedir más. 





**Arturo Ripstein**, director

# “Yo hago cine por ego”

Odiado y amado por igual, Arturo Ripstein no pasa inadvertido; como los personajes de sus películas, siempre se encuentra al límite. Por sus 50 años de trayectoria, recientemente recibió la Medalla Bellas Artes, entregada por primera vez a una figura del mundo cinematográfico.

POR **GUILLERMO RIVERA** • @GuillermoRiveraV  
FOTOGRAFÍAS: **EDUARDO LOZA**

En entrevista con **emeaquis**, opina sobre la industria fílmica de antes y la actual. Cuenta, por ejemplo, que la primera cinta que vio fue *Pinocho*, “cruel y dura. Ahora ya todo es protección, todo es muy correcto, dulce e indiferente”. Lamenta que el cine “ya ni es un pasatiempo, sino un lugar en donde estar mientras esperas a hacer otra cosa”. Y confiesa que cada vez va menos, “porque cuando voy, lo que veo en las salas es a gente texteando”.

**Su papá era productor, usted creció en los sets cinematográficos. Parece que no le quedó de otra que ser cineasta.**

El cine siempre me gustó mucho. Había por ahí otros hijos de cineastas, con los que crecí. Pero sólo a algunos les interesó dedicarse a esto. Yo tengo dos hijos. Uno hace cortos, documentales. El otro, largometrajes. En mi caso fue la costumbre. Me gustaba mucho estar en los estudios. Me provocaba verdadera alegría cuando mi papá me llevaba a verlo filmar o a ver el entorno de las filmaciones. Me fastidiaba muchísimo que, antes de llegar a los estudios, fuéramos a las oficinas de los distribuidores y exhibidores. Apresuraba a mi padre para llegar a los estudios. Eso era lo divertido.

Mi papá, en términos cinematográficos, me abrió las puertas. Me enseñó... No, no me enseñó, me dio la oportunidad de estar ahí presente. Eso es mucho más importante que una enseñanza. Es una presencia.

En aquel entonces no se estudiaba cine como ahora, se estudiaba yendo al cine a ver películas o leyendo libros. Para mí, estar en los estudios fue fascinante. Claro, mi papá me dio consejos. Pero lo importante es que tuve la oportunidad de estar ahí adentro. Aprendí viendo. Eso era mejor que ir a la escuela. De hecho, no había. Existían cursos, lecciones. No más. No sabía muy bien por dónde quería ir, pero no quería salirme de ahí.

**Con un padre productor, todo estaba al alcance.**

En la adolescencia, yo ya veía cuanto se exhibía. Iba a los cines a diario. Había una oferta mayor a la que hoy existe. Veía la nueva de Hitchcock y la nueva de Fellini. De niño veía musicales, de vaqueros, las de Walt Disney. La primera que vi fue *Pinocho*. Me impresionó porque es una película cruel y dura. A diferencia de las de hoy, que son muy bobas. **Antes, las películas de Disney eran más**

**punzantes: a *Bambi* le asesinaban a la mamá, al papá de *Pinocho* se lo comía una ballena.** Para otro público estaba *La isla del placer*. Eran más descarnadas. Ahora ya todo es protección, todo es muy correcto, dulce e indiferente.

**Usted fue un director precoz. Debutó a los 21 años, con *Tiempo de morir*, escrita por Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez. Aunque se dice que antes fue asistente de Luis Buñuel.**

No, nunca fui asistente de Buñuel. Eso es falso. El asunto es que iba a los estudios y pedía permiso para entrar a los rodajes, porque mi papá trabajaba ahí. Unas veces se podía, otras no. Se trata de una locura que inventó Max Aub en el libro *Conversaciones con Luis Buñuel*: entrevistó a una serie de personas que estuvieron cerca de él. Un día me preguntó si había sido su asistente. Le dije que no. Pero decidió poner que sí.

Hubiera sido bueno ser su asis-

tente, pero es mentira. A Buñuel lo conocía de tiempo atrás. Mi papá y él disparaban en el campo de tiro. Les gustaban las armas. Un día le pedí, igual que a cinco o siete directores más, que me permitiera entrar a ver cómo filmaban. Yo no intenté ni intento ser igual que Buñuel, o mejor que él o parecido. Mis películas no tienen nada que ver con las tuyas, brincos diera que se parecieran. En ambiciones tal vez sí, pero éstas no son una cosa concreta que se ve en la pantalla.

En ese tiempo no se podía ser asistente de nada, tenías que formar parte del sindicato. Esas son instancias que han sumergido al país. En ese momento esas circunstancias eran infranqueables. Además, tenía yo 17 años.

#### ¿También es falsa la estrecha relación alumno-maestro?

Eso es menos falso. Que le conocí, vi, visité mucho y me tenía un buen afecto, es cierto. Las influencias son muchas. Había quienes enseñaban técnicamente cómo se hacían las cosas. Buñuel, no. Con él se aprendía cuál era el acercamiento a la obra, cómo se tenía que mirar y qué distancia o cercanía había que tener con el trabajo que uno hacía. Era un problema ético, más que estético.

Yo estaba en su casa todas las semanas. Lo conocía en su faceta de señor de casa, de papá, preparando tragos, haciendo paella, conversando, yendo al cine. Incluso conocí su faceta de mal director. No todo lo de Buñuel es bueno. Tiene un montón de películas espantosas... casi todas son de encargo. Eran las "alimenticias", un término que ni siquiera inventó él sino el primero que tuvo que vender su oficio para poner un pan en la mesa. Eso debió haber sido en la Italia de 1898.

**Usted fue afortunado. Pese a la ce-  
rrazón del sindicato, consiguió  
buen recibimiento en su debut.**

Más o menos. En ese momento se

creó un concurso de cine experimental. Se abrieron las puertas por una idea del sindicato. Pero no era experimental, ni nada. La idea fue dejar que nuevos cineastas hicieran nuevas películas como pudieran. Yo no entré a la industria por ese concurso. Entraron otra serie de cineastas, como Rubén Gámez. Yo trabajaba en la industria, ellos trabajaban afuera. A mí me daba mucha envidia, me hubiera gustado tener la libertad que tenían ellos. En mi caso, había que lidiar con las presiones económicas, de tiempos de rodaje, concesiones de actores, en fin. Años después me dijeron: "Qué bien te salió", pero en ese tiempo no fue tan bonito como lo cuentan. Más bien fue difícil.

#### Es que a usted le gusta sufrir. Por ejemplo, adaptó la novela *Los recuerdos del porvenir*, de Elena Garro.

Pienso que la obra (que habla sobre la guerra Cristera) es fácilmente adaptable. Lo difícil fue que, cuando llegué a presentar el guión, se me prohibió por completo hacer lo que planeaba. Quien estaba al frente de cinematografía en ese entonces, es decir, la censura, era Mario Moya Palencia. Era un canalla. Tenía ese pequeño reinado, se quedó con la lana, pudo llegar a Gobernación y, casi, a la Presidencia de la República.

O sea, no por ser hijo de mi papá tenía las cosas fáciles. ¡N<sup>o</sup>ombre! Y menos cuando se trataba de trabajar con burócratas, ¡quién era uno! Ese poder que se llega a tener, pequeño o grande, está en cualquier oficina. Desde la secretaria que pone el sello, hasta el director y su aprobación. Era el PRI poderoso. ¡Me tocó vivir con él mi vida entera!

#### Usted es judío, ¿de qué manera pesa eso en su obra?

Soy un mexicano judío. No lo práctico, no como se supone que debo

hacerlo. Vaya, con Paz Alicia (Garcíadiego, su esposa) siempre bromeo diciendo que ella es alumna del Sagrado Corazón y yo soy judío, así que ¡ella pone el pecado y yo la culpa! Esto nos ha dado muy buenos resultados, pero en mis películas yo no tengo ganas de hacer análisis teológicos o como se llamen.

#### La primera película en colaboración con su compañera, fue *El imperio de la fortuna*, en los ochenta. ¿Cómo cambió la mirada femenina su modo de hacer cine?

Ciertamente, hay un mayor trazado hacia los personajes femeninos. Antes los trabajaba de otro modo. Hay una mayor atención a caracteres psicológicos. Yo me inclino por crear las atmósferas y ella va por los personajes. Para mí, las atmósferas crean a los personajes. Para Paz, los personajes crean las atmósferas.



Nunca fui asistente de Buñuel. Eso es falso (...) Se trata de una locura que inventó Max Aub: entrevistó a una serie de personas que estuvieron cerca de él. Un día me preguntó si había sido su asistente. Le dije que no. Pero decidió poner que sí.



#### Los críticos de cine coinciden en que sus mejores filmes son *El lugar sin límites* y *Cadena perpetua*, ambas de los setenta.

Francamente, me parecen pocas. Esos críticos son, en el mejor de los casos, triviales. *Cadena perpetua* es una linda novela de Luis Spota, quien era amigo de mi papá desde hace muchos años. A mí me gusta mucho el box. Y Spota fue presiden-

“

Los Cohen son un par de pérfidos que han echado a perder todo lo que tocan. Scorsese, ¿desde hace cuánto no pega un chicle? ¡Años! Woody Allen es el mismo chistosito de siempre. Es abominable.

■ ■



te de la Comisión de Box durante mil años. Entonces, un día que lo fui a ver me dijo que intentó dirigir películas, pero no le salió. Me propuso adaptar la novela. La historia tiene vigencia: una persona que tiene intenciones de cambiar y no puede. Es un muy buen trabajo de Vicente Leñero, el guionista.

En *El lugar sin límites* tenemos al personaje de *La Manuela* (interpretado por Roberto Cobo). Sin embargo, ahí las circunstancias sí permiten una serie de cambios. Por ejemplo, conozco a unos cuantos que se casan, tienen hijos y de pronto se vuelven gays. Siempre hay restricción, claro. Los cambios en esos

términos no son fáciles, pero también hay cambios que no son tan vigorosos, son lentos, y son igual de difíciles.

**Su interés por historias macabras era evidente. Ya había rodado *El castillo de la pureza*.**

Dolores del Río llamó a Luis Buñuel para realizar la adaptación cinematográfica de la obra de teatro, que a su vez era una adaptación de una novela de Luis Spota, *La carcajada del gato*. Pero Buñuel le dijo a Dolores que él no quería hacerla, que la hiciera yo. Yo no era su asistente, pero sí su cuate (ríe). Me llamaron para hacer la adaptación. Pero les dije que

no quería hacerla, sino ir a la hemeroteca y de ahí sacar la idea. Con José Emilio Pacheco recabamos todos los datos, que eran apasionantes. Luego Dolores del Río trató de imponerme a un actor que a mí no me gusta nada, que sigue por ahí. Cuando me dijeron que preferían quedarse con el guión y prescindir de mis servicios, les dije que no: “Ustedes se quedan sin director y sin guión”, pues no me lo habían pagado, era mío. Así que “quedan ustedes despedidos” (se carcajea).

**Usted ha dicho que se siente desplazado por las nuevas tecnologías, pero en 2000 grabó *Así es la vida*, la primera película en formato digital en América Latina.**

¿Desplazado? ¡Si yo soy precursor de las nuevas tecnologías! Soy el que insiste locamente. A mí me gustan los *gadgets*, las camaritas. La industria cinematográfica, en general, es muy enorme y tremendamente conservadora. Los cambios son lentísimos. A los actores y productores les cuenta mucho trabajo aceptarlos. Incluso a los grandes maestros, como cuando el cine pasó de mudo a sonoro.

Ahora, yo no sé si el cine va a seguir existiendo o no. La tecnología, internet, el dvd van a terminar con el cine como lo conocemos. Después, ahí sólo se verá a *Spiderman*. En casa, ni siquiera necesitas una pantalla, sino una pared y un proyectorcito. Y ves películas en buena calidad, cada vez mejor.

**¿Usted cambiaría eso por ir al cine?**

¡Claro! Es que yo voy al cine cada vez menos. Porque cuando voy, lo que veo en las salas es a gente texteando. En un festival de la India, donde fui jurado, un tailandés gringo, también jurado, se la pasaba texteando durante las películas.

Hasta que dije: “Si va a hacer eso, que se vaya”. Terminó yéndose. ¡En un festival de cine!

Aquí les vale madre, el cine no importa. ¿Qué películas acude a ver la gente? La del póster más llamativo. Da igual. El cine ya ni es un pasatiempo, sino un lugar en donde estar mientras esperas a hacer otra cosa. **Te sientas en la butaca y la gente está al lado con sus luces de celulares. Es molestísimo. O hablan por teléfono.** Entonces, mejor compro una película con el pirata y la pongo en mi pantallota. Luego, están los gringos, la industria hegemónica. Hoy, ya no existe la ley fundamental de la industria, que es la oferta y la demanda. Sólo hay demanda, y lo que hay es lo gringo.

**¿Usted se libró de la influencia “gringa”?**

Uno no se escapa tanto. Sinceramente, yo aprendí cine viendo a John Ford, a Orson Welles. Así que no me escapé, ese cine me gusta, es el que reivindico. Los cineastas de ahora, es gente de otra laya. No son productores ni directores preocupados por hacer cine sino gente de negocios, que quieren invertir cuatro pesos y sacar 20.

**Pero antes también era así.**

También era de esa manera, pero sí había un gusto por hacer las cosas. Las grandes compañías, como Colombia Pictures, realizaban siete películas y tres las hacían bien. No importaba si dejaban mucho, pues ahí estaban las demás. Existe algo que se llama Festival de Cine de Sundance, pero no deja de ser la industria del cine independiente gringo.

Me parece que existen muchas falacias. Jamás pretendo tener razón, simplemente soy así, ¡pero que no me vengan a decir que Clint Eastwood es un gran cineasta! Es un lamentable director. Los hermanos Cohen son un par de pérfidos que han echado a perder todo lo que tocan. No hay una cosa de ellos que no

sea imprudente, estrepitosa, simpática. Así es el cine gringo. Scorsese, ¿desde hace cuánto no pega un chicle? ¡Años! Hay una película de Francis Ford Coppola que se llama *Tetro*, que es prueba fehaciente y absoluta de que no es posible que el señor que dirigió *Tetro* haya dirigido *El padrino*. A ésta la dirigió el fotógrafo, Gordon Willis. Woody Allen es el mismo chistosito de siempre. Es abominable. Pero dicen que estos son los grandes cineastas, ¡cómo es posible!

Vi unas cuatro películas nominadas a los premios éstos (los Oscar), tan celebradísimos. No es posible que esta basura sea lo mejor que se hace en Estados Unidos. No hablo de *Gravity*... ésa no la vi. No, sí la vi. Me gustó. Pero no estoy hablando de *Gravity*, sino de otras lamentables y abominables películas. Estupideces mal narradas, feas, condescendientes, sórdidas. Están perdidos, pero ganan la guerra. No me escapé de la influencia de Estados Unidos; afortunadamente tengo de la buena, plasmada en mi cine.

**Hay quienes dicen que el cine mexicano de los setenta y ochenta estaba comprometido socialmente, a diferencia del de la época de oro.**

No necesariamente. Al menos en mi caso, no me propuse un compromiso social. No daba yo para tanto. Había directores latinoamericanos que creían que la cámara era un rifle, pero la cámara no mata a nadie... sólo de aburrimiento. Aunque el cine, finalmente, es antropología. Las porquerías de Mauricio Garcés o una película de Viruta y Capulina en Acapulco, podrían ser interesantes por los testimonios de época.

Las cosas que uno hace son hijas de su tiempo y de su lugar. No tienen intenciones sociológicas. No hay soluciones, no hay estudio, ni análisis. Lo que sí hay es cine. Se vislumbra esa sociedad, pero no es intencional.

Mis miedos y deseos van variando. De hecho, cuando me pongo

hacer una película no soy claro. Lo hago porque me asusta la actitud o formas de ciertas personas en ciertas atmósferas. Mis personajes están al límite de sus existencias. Ese tipo de personajes me salen mejor. Me dan para mejores narrativas. Podría filmar aquí (una librería de la condesa, en el DF), probablemente. Pero no llegaría a tener un ojo más profundo si me salgo de la línea que mejor narrativa me da, y por narrativa incluyo a este tipo de personajes. Es una opción que uno toma.

**Usted no deja de ser polémico. Incluso, por sus críticas, le llaman incendiario.**

¿A estas alturas del partido? ¿Cuándo bajo las escaleras, agarrándome de todos lados? ¡Qué absurdo!

**¿Quiénes conforman la nueva camada que hace buen cine mexicano?**

Ya no hay industria cinematográfica como había cuando yo estaba, es decir, no va a haber carreras muy largas como la mía. Es imposible. Lo que hay ahora son autores. Éstos son los que van a llevar la estafeta. **Hay tres o cinco que, sin duda, van a hacer las mejores obras: Amat Escalante, Carlos Reygadas, Julián Hernández.** Pero cuando uno es cineasta, le gusta nomás lo que uno hace.

**¿Por qué hace cine todavía?**

Por ego. Y lo he manejado con mucha soltura toda la vida. Lo hago porque tengo ganas, porque me divierto mucho en el rodaje. Todo se hace por ego. Un neurocirujano hace operaciones para que la gente le diga lo bueno que es. El cineasta que dice que quiere presentar a una sociedad, también hace cine por ego, ¡por el amor de Dios! Tú (señala al reportero), ¿por qué haces lo que haces? Bueno, invítame la bebida (agua mineral). Tú, (señala al fotógrafo, mientras se pone de pie) tómame dos fotos. Ya me voy. **69**



**1978**  
*El lugar sin límites*

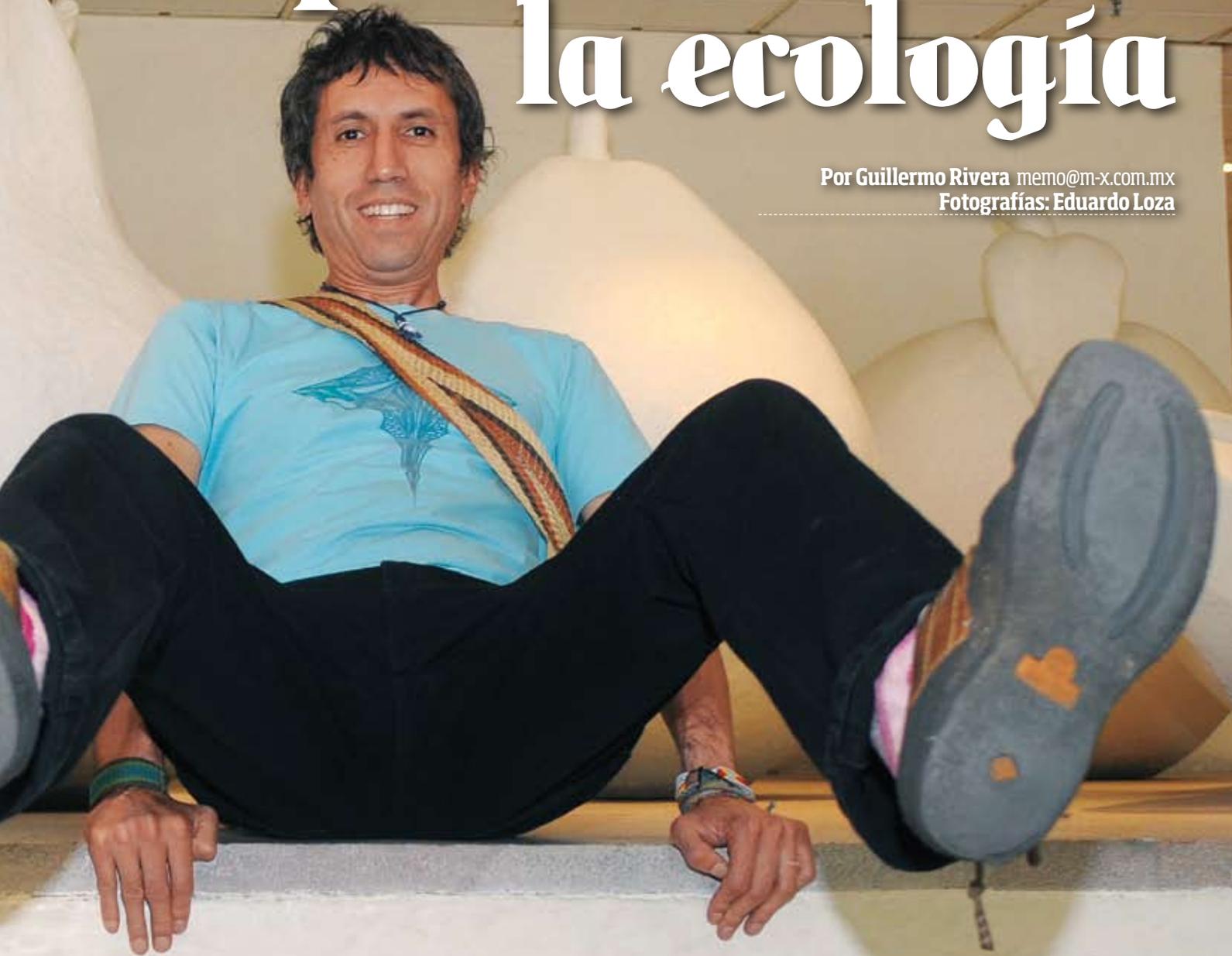


**1996**  
*Profundo carmesi*



Aterciopelados:  
**de punketos a  
protectores de  
la ecología**

Por Guillermo Rivera [memo@m-x.com.mx](mailto:memo@m-x.com.mx)  
Fotografías: Eduardo Loza



En un país y en una época en que las bombas estallaban en las calles y el narcotráfico se incrustaba en la vida cotidiana, surgió Aterciopelados, una banda cuyo terso nombre se oponía al tono *hardcore* de las canciones que tocaba a inicios de los noventa en Colombia. Esta rudeza, mezclada con elementos del folclore musical de su país, los hizo inconfundibles.

Liderado por Andrea Echeverri y Héctor Buitrago, hoy es uno de los grupos más importantes del rock latinoamericano, y su propuesta musical dista mucho de lo que en principio fue. Ahora, el respeto a la naturaleza y a los derechos humanos son los temas que alimentan sus letras.

De sus inicios y trayectoria habla la dupla Echeverri-Buitrago en esta charla con

**emequis.**



Corrían los primeros años de los noventa en Bogotá, Colombia. La detonación por bombas y la muerte que aca- reaban en las calles eran cosa de todos los días. En medio de la violencia, noche tras noche, algunos jóvenes se refugiaban en los bares *underground* capitalinos. Hombres y mujeres deseosos de crear un mundo paralelo, y creer, aunque fuese por un momento, que otra era la vida.

Allí, en los bares, un grupo llamado Delia y los Aminoácidos ganaba renombre, aunque su repertorio constaba de puros *covers*. Luego se les conocería como Aterciopelados, nombre inspirado en la frase “la aterciopelada flor de la pasión”, incluida en *La mujer rota*, novela de Simone de Beauvoir, aunque en ese momento el nombre de Delia y los Aminoácidos resultó más efectivo para una banda alternativa. “Delia era por psicodelia”, recuerda Andrea Echeverri, la vocalista.

Se comenzaba a gestar una revolución musical en Colombia. La consigna: cero armas. Los aliados: grupos como Estados Alterados o Kraken, que también comenzaban a despuntar, tanto en recintos clandestinos como en medios masivos.

Aterciopelados es sinónimo de rock, así como a principios de los noventa Colombia era sinónimo de atentados, narcotráfico, paramilitares... miedo.

En este caldo de cultivo emergió la banda conformada originalmente por Andrea Echeverri, Héctor Buitrago, Andrés Giraldo y Charlie Márquez. Comenzaron tocando punk. Héctor Buitrago, quien había sido parte de otra alineación, llamada La Pesteñencia, le dio a la producción musical un toque de *hardcore*. A ello le agregaron elementos de folclor colombiano, como la salsa. Y aunque a veces el híbrido resultaba un tanto forzado y la crítica de los medios era feroz, lograron asombrar a un público que pronto se adhirió a esta propuesta.

“Cuando empezamos con la música, la onda de los grupos era hacer *covers* o hacer rock estilo anglosajón —expone Buitrago—. La banda nos llevó a preguntarnos quiénes somos. Por eso buscamos desarrollar un lenguaje personal, más auténtico”.

La fórmula consistió en hablar y decir las cosas tal como se piensan. Una mezcla de furia y honestidad, conceptos que definen las primeras composiciones aterciopeladas. Basta escuchar a Echeverri, la de la voz suave y potente, cuando gruñe en la canción *La cuchilla*, del primer disco, *Con el corazón en la mano*:

*Si no me querés, te corto la cara  
con una cuchilla de esas de afeitarse,  
el día de la boda te doy puñaladas,  
te arranco el ombligo  
y mato tu mamá...*

Con el tiempo, el contenido de sus canciones se suavizó. Otros eran los temas y las preocupaciones: igualdad entre los hombres, respeto a la naturaleza, reivindicación de las raíces culturales. Sus canciones se han transformado en himnos. Un ejemplo es *Canción protesta*, del disco *Oye*, escogida por Amnistía Internacional para festejar su 60 aniversario.



Una canción bastó para que los Aterciopelados fueran expulsados del terreno del anonimato: *Mujer gala*. El éxito de este tema en la radio colombiana no se lo explican ni Echeverri ni Buitrago. Era 1992 y la entonces pareja grabó ésta y otra canción, *Sortilegio*, para un programa de rock alternativo producido por la radio de la jesuita Universidad Javeriana. Posteriormente la llevaron a otra estación para promover una tocada.

“Era una canción súper desafinada y grabada en un momentico —recuerda Andrea Echeverri—. Y sin embargo, después de transmitirse por primera vez, era programada hasta dos veces al día. Nada mal para una banda de desconocidos. Entonces, la disquera BMG se enteró de que nosotros existíamos y nos llamaron preguntando si queríamos grabar disco. ¡Pues sí! No lo podíamos creer”.

Andrea y Héctor se habían conocido apenas un par de años atrás en el barrio La Candelaria, en una calle que vivía en el insomnio por su afición a la fiesta. Héctor, que entonces tocaba el bajo con La Pesteñencia, había decidido cambiar de aires, pues el ambiente donde se desenvolvía “era muy violento”. Andrea estudiaba las posibilidades de la cerámica.

“Nos conocimos y empezamos a vivir juntos, lo que a mi mamá le pareció espantoso, pues era muy tradicionalista —confiesa Andrea, desplegando su sonrisa—. Héctor tenía la idea de un bar en la cabeza. Nos fuimos a vivir al barrio de La Candelaria y un día, caminando sobre la calle en que nos conocimos, vimos una casa enorme con un letrero que decía ‘Se arrienda’. Nos pasamos a vivir ahí”. Fundaron entonces un bar al que bautizaron como Barbarie, que pronto se transformó en una caja sonora y etélica.

Mientras las bandas tocaban sobre el escenario, Héctor y Andrea despachaban el alcohol... hasta que les tocaba el turno de subir a escena.

La idea consistía en tener un bar donde también pudieran vivir. La casa era de estilo colonial y tenía dos plantas, cuyas paredes eran decoradas por los amigos de Echeverri. En la planta de arriba vivía la pareja y había un almacén al que nombraron La Miscelánea, donde vendían ropa. Abajo ensayaban y estaba el bar.

Eran los tiempos en que se hacían llamar Delia y los Aminoácidos. Tocaban versiones de otros grupos, aunque después comenzaron a “inventar cancioncitas”.

“No duró mucho el lugar porque el ambiente era muy intenso y la policía lo cerró,





"Era la época de las bombas... estábamos como ahora están ustedes", dice Andrea en referencia al narcotráfico.

pero fueron 10 meses durante los cuales lo nuestro era una gran energía", recuerda la cantante de esta banda considerada por la revista *Time* como la tercera mejor agrupación del mundo en 2001.

La fórmula bar-banda-pareja se disolvió. Al año siguiente, Echeverri y Buitrago fundaron otro bar y otra banda... pero la separación sentimental fue definitiva.

Barbie, el nuevo bar, se estableció al norte de Bogotá. "En ese tiempo, la vida de los grupos tenía que ver con la vida de los bares, únicos lugares donde se podía tocar y hacer bulla. Un año más tarde sucedió la grabación en la universidad, el éxito nacional de *Mujer gala*, la llamada de la disquera" y lo demás, que ya es historia.



La ironía es ingrediente infaltable en las canciones de Aterciopelados. Su música está compuesta por rimas sen-

cillas con aire de sarcasmo. En sus inicios, rememoran Buitrago y Echeverri, los tropiezos y errores eran constantes por la falta de experiencia, pero también porque la infraestructura para el rock en Colombia era insuficiente. En sus presentaciones en vivo rompían los instrumentos, pero no como un acto de salvajismo rockero, sino por falta de luz en el escenario. "Era algo muy precario, no había técnicos, por eso nos encargábamos de todo".

No haber sido músicos de academia les abría la puerta a la experimentación. En esos años, si una banda tocaba en un lugar, lo hacía cada 15 días. También eran escasas las presentaciones de grupos internacionales, pues la nula seguridad del momento queda entendida cuando Andrea menciona que "era la época de las bombas... estábamos como ahora están ustedes", refiriéndose al combate al narcotráfico primero en Colombia y ahora en México.

—¿Cómo vivieron esa época en la que Colombia convivía todos los días con la violencia?

—El narco estaba incrustado en todo Bogotá —dice Héctor—. Era parte de la sociedad, estaba en la policía, en la cultura. Todo el mundo lo sabía. El día que se empieza a confrontar esa realidad de Colombia, y los políticos intentan quitarle espacio al narco, viene la reacción de los narcotraficantes, quienes se sintieron amenazados. Entonces, empiezan a intimidar, a someter... Todavía está en muchas partes.

Continúa Andrea:

—En Colombia los narcos mataban a las figuras públicas que estaban haciendo guerra contra ellos, por un lado. Por el otro, bombas por todas partes, para que el gobierno les ofreciera a ellos, los narcos, un tipo de trato.

—¿Cuál sería la mejor estrategia de un gobierno para librar esta lucha?

—Eso es un problema de honestidad, la cual no existe —sentencia Andrea—. Y es que todo el mundo quiere el billete, al obtenerlo puedes entrar a donde quieras. Corrompiendo. La legalización de las drogas quitaría muchos problemas.

La banda que nace entre bombas cuenta hasta este momento con 11 discos, incluidos un *MTV Unplugged*, la recopilación de éxitos titulada *Evolución*, de 2002, y los discos *Andrea Echeverri*, de 2005, y *Conector*, de 2006; estos dos últimos los hicieron en conjunto, pero la prensa internacional lo entendió como una separación.

En breve verán luz *Andrea Echeverri 2 y Conector 2*. El plan consiste en volver a despistar a los medios.



Tan rápido como un guiño de ojo. Con su segundo disco, *El Dorado* –calificado como uno de los mejores en el rock iberoamericano–, Aterciopelados logró el reconocimiento fuera de Colombia. Temas como *Florecita rockera*, *La estaca* y *Bolero falaz*, su primer éxito internacional, llevaron al grupo al MTV Latinoamérica. Cuentan además con *Caribe atómico*, que consiguió una nominación al Grammy como mejor álbum de rock alternativo latino, y donde salieron las canciones *Maligno*, *El estuche* y *Caribe atómico*.

–Hay un tema constante en sus discos: hablan de un nuevo orden social.

–Nosotros somos totalmente de izquierda –ataja Echeverri–. No hablo de la izquierda de Hugo Chávez. Hablamos de una manera de ver la vida. Finalmente es el dinero el que hace que las decisiones sean tomadas. Si algo produce dinero, está bien. Es lo que impera. Lo que a uno le gustaría que las decisiones sean tomadas a partir de lo que es benéfico para el planeta y los seres humanos. Y no hay un partido político que vaya en esa dirección. Todos son parecidísimos. Hay una cosa con el poder que los enloquece.

–¿Cómo se comienza con ese nuevo orden social? –pregunta Héctor–. Hay varias células que están viviendo al margen de estos modelos económicos. Hablo de la ecoaldea, conformada por personas que viven colectivamente. Me refiero a que tú mismo cultives la comida, que es una necesidad básica. No sé de dónde han salido todas las otras necesidades inventadas.

Proponemos un movimiento –desmenuza el músico–. Una nueva manera de moverse sin esperar que los políticos lo hagan, pues éstos... nomás no. Lo harán pero cuando su conciencia y corazón estén en la misma vibración para hacerlo. Pero sí hay células que están empezando a reformar. Luces que se van prendiendo y que a su vez se van conectando. Van tejiendo.

*Ponte a pensar  
ay, qué bonito era todo aquí  
nos bañábamos en oro y sembrábamos maíz  
verdadero paraíso  
muchas lunas fue así...*

...dice Aterciopelados en la canción *La pipa de la paz*, incluida en el disco homónimo, que logró su primera nominación al Grammy como mejor álbum latino/alternativo.

“El disco reivindica la cosmovisión indígena; es una nostalgia por esos tiempos que nos parecen mucho mejores que los actuales. La diferencia radica en esa noción de colectividad”, precisa Andrea.

Ambos confiesan sentir desde siempre una atracción hacia la naturaleza. Quizá el acontecimiento que cambió el discurso de la banda ocurrió en Taganga, en la costa atlántica, cuando los integrantes de la banda estaban buceando en pleno éxtasis natural. Ahí, en uno de los ríos,

vieron un pañal flotando. “Fue una imagen terrible”, dice Héctor.

Son precisamente los temas relacionados con la naturaleza y las canciones con un cierto contenido social los que han recibido el Grammy Latino en 2001 y 2007, por los discos *Gozo poderoso* y *Oye*.

La banda no participa directamente con alguna organización, sin embargo ha tocado para Amnistía Internacional, e incluso para las Naciones Unidas, por causas de tipo ambiental y también por el respeto a los derechos humanos.

–Ustedes se consideran de una izquierda diferente. ¿Qué opinan de propuestas como las de Hugo Chávez?

–Es difícil hablar de un país que no es el tuyo –comenta Andrea–. Incluso hablar del país de uno es difícil, pues hay tanta manipulación con la información.

–Mucha gente nos habla de Colombia –complementa Héctor– y de su situación política con mucha propiedad... y nos preguntamos, ¿cómo es posible? Nos dicen que nuestro presidente (Álvaro Uribe) es muy bueno... ¡y nada de eso!

–Tienen una imagen increíble de él, pero nada –interviene de nuevo Andrea–. Y nosotros nos jalamos los pelos porque nos parece horroroso el señor Álvaro Uribe. Y de Chávez hay algunas posiciones que a uno le atraen, pero hay también cosas muy raras. Como esa cosa del poder que les entra, al parecer, a todos. Porque, al final, Uribe y Chávez se parecen. Se supone que son súper contrarios, pero ambos son semejantes a un dictador.

En las pasadas elecciones presidenciales en Colombia, Juan Manuel Santos, el candidato del presidente Uribe, ganó en la segunda vuelta a su oponente Antanas Mockus, del Partido Verde.

Andrea y Héctor confiesan habérsela pasado “muy mal”. Estaban tocando en Panamá, pero siempre al pendiente de los resultados:

“El que consiguió una cantidad de votos increíbles (Juan Manuel Santos) es la continuación del gobierno actual. Por eso sentimos una tristeza enorme”.

Ahora que ya es oficial que Santos gobernará Colombia, Andrea y Héctor no pierden los ánimos: lo que viene es cantarle al agua, en un proyecto que se llama justamente *Canto al agua*. Y participan en contra de la campaña “La mata que mata”, que estigmatiza a las plantas de marihuana, coca y amapola.

Grandes cambios en casi 20 años de vida: de punketos a protectores del medio ambiente. ¶



CORAZON  
DEL SME



# EL ÚLTIMO CAPÍTULO EN LA VIDA DE CAYETANO CABRERA

 Hace 92 días **Cayetano Cabrera Esteva** decidió, salvo que pase algo que a estas alturas resulta imposible imaginar, el final de esta historia: se dejará morir de hambre en protesta por la pérdida de su fuente de trabajo y la liquidación de Luz y Fuerza del Centro. No pretende ceder ante las peticiones de que desista. No, si antes no se resuelve el problema de los 44 mil electricistas que quedaron sin empleo. Ha solicitado una audiencia con el presidente Felipe Calderón, pero hasta el cierre de esta edición no ha habido recibido respuesta. El tiempo se acaba y la salud del oaxaqueño de 46 años ha entrado en una zona de la que difícilmente habrá retorno.

Por Guillermo Rivera  
Fotografías: Christian Palma

El que puede ser el último capítulo en la vida de Cayetano Cabrera Esteva, un ingeniero electricista de 46 años, originario de Ixtepec, Oaxaca, comenzó a escribirse cuando el 22 de abril de 2010 timbró el teléfono de su casa.

—Te hablamos del comité central del SME. Eres candidato para la huelga de hambre, ¿le entras?

Ni siquiera lo pensó.

—Inmediatamente dije que sí —cuenta casi tres meses después de que tomó la decisión de participar en el ayuno en protesta por la eliminación de las 44 mil plazas de trabajo que dejó la extinción de Luz y Fuerza del Centro.

—¿Por qué?

El electricista mira al reportero con cara de perplejidad, como si hubiera escuchado la pregunta más absurda que alguien pudiera hacerle en la vida.

—Verá —dice luego de unos segundos—, a nadie pueden quitarle su trabajo de la noche a la mañana. A mí, como a muchos de mis compañeros, me robaron mi futuro. Todas las expectativas se fueron al carajo. ¿Futuro? Ya no hay tal. ¿Necesita otra razón?

Cayetano se incorpora de su improvisado lecho para conversar. “No tengo mucho qué hacer”, murmura. Instalado desde el pasado 25 de abril junto con otros ex trabajadores de Luz y Fuerza en pleno Zócalo del Distrito Federal, los días pasan y su salud ingresa en una etapa sin retorno.

Han pasado ya los días del Mundial del Fútbol, cuando miles de mexicanos asistían a presenciar en pantallas gigantes los partidos del Tri. Pero tampoco sucedía mucho. Lo veían con extrañeza. Hoy su entorno está más tranquilo.

Ha decidido seguir los pasos de gente de otra época, de otros mundos, como Mahatma Gandhi y Bobby Sands, para forzar al gobierno federal a buscar una salida al problema de los trabajadores electricistas.

La lucha del pacifista hindú consiguió inesperados resultados: obligó a la colonial Inglaterra a entrar en la ruta que llevó a la independencia de la India.

Sands no corrió con la misma suerte. Él, como más tarde lo harían otros presos integrantes del Ejército Republicano Irlandés (ERI), murió el 5 de mayo de 1981, luego de 66 días de huelga de hambre. “Inanición” fue la causa oficial de su muerte, la que lo alcanzó sin lograr su objetivo: que los militantes del ERI fueran tratados como prisioneros políticos y se les mejoraran las condiciones de encierro.

Así que Cayetano inició hace ya 92 días una ruta sinuosa. Emprendió su huelga de hambre luego de que había extraviado las esperanzas de que el conflicto iniciado el 10 de octubre de 2009, con la extinción de Luz y Fuerza, se resolviera mediante el diálogo con el gobierno federal.

No importaba. Ya había perdido, dice, el trabajo que desempeñaba en la empresa desde hacía cinco años, de siete de la mañana a tres de la tarde.

—¿Qué hacía después?

—Era maestro de medio tiempo en el Poli. Pero un maestro en esas condiciones gana muy, muy poco. Siempre me gustó la docencia. Lo hacía por mero gusto. Mi sustento económico me lo daba Luz y Fuerza.

Se enteró de que podía hacer un trámite en el Politécnico, en donde es profesor desde hace 10 años, para ausentarse durante 180 días sin goce de sueldo.

—Les comenté a mis alumnos que iba a pelear por una causa justa. No los dejé tirados, pues habría alguien que me

supliría. Además es julio. Mis vacaciones las estoy pasando en huelga de hambre.

—¿Por qué es tan importante la huelga de hambre?

—¿Por qué? El gobierno federal violó todas las leyes. ¡Mandó a la calle a 44 mil trabajadores! ¿Acaso no entiende usted? Jamás fui parte de una organización o partido. Es la primera vez que hago algo así. Sólo me dedicaba a trabajar, a dar clases, a mi familia...

—¿Por qué no busca otro trabajo, ayudándose de su plaza de medio tiempo en el Politécnico?

—Muy simple. Quiero mucho a este sindicato por sus 95 años de existencia. Las prestaciones que tiene y su contrato colectivo los ha ido ganando en todo este tiempo. Hay que defender lo que tantos compañeros lucharon para obtener. Y de eso yo me di cuenta hace poco. No importan las consecuencias.

\*\*\*

La noche del sábado 10 de octubre pasado, aproximadamente a las 11 de la noche, la Policía Federal se desplegó en todas las instalaciones de Luz y Fuerza en la ciudad de México, incluyendo la sede de la paraestatal, ubicada en Circuito Interior y Marina Nacional.

Lo hacía en cumplimiento de un decreto presidencial que ordenó extinguir a la compañía debido a su “ineficiencia operativa y financiera”. Los costos, se argumentó, duplicaban los ingresos por ventas.

Con esta determinación, decenas de miles de trabajadores perdían su trabajo de la noche a la mañana. Literalmente.

El decreto, publicado el domingo 11 de octubre en el *Diario Oficial de la Federación*, aseguraba que se respetarían los derechos laborales de los trabajadores y que las indemnizaciones se harían conforme a lo dispuesto en el Contrato Colectivo de Trabajo, la Ley Federal del Trabajo y demás ordenamientos correspondientes.

Cayetano Cabrera estaba en su casa, como casi siempre. Es hogareño, o al menos lo era los fines de semana antes de que desapareciera la empresa.

Ese sábado estaba viendo, como muchos, el fútbol. De pronto, escuchó el flash informativo en el Canal 2 de Televisa. No podía creerlo. Algo había que hacer. Salió de casa y llegó a eso de las 12 de la noche a la sede del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Muchos de sus compañeros ya estaban ahí.

Se iniciarían las movilizaciones, los intentos de negociar con el gobierno federal, se explorarían las opciones legales para dar marcha atrás a una decisión que de un plumazo desaparecería la fuente de sustento de miles de familias.

No las tenían todas consigo. El sindicato no gozaba de una alta estima en un sector de la población, lo que fue aprovechado para fortalecer la difusión en los medios electrónicos de la información que daba cuenta de los presuntos excesos y abusos, e incluso corrupción, del sindicato, lo que —según la versión oficial— sería la fuente en buena medida de la crisis financiera de la empresa.

—En el SME, como en otros sindicatos, hubo corrupción.

—¿Y? —responde extrañado Cayetano—. Yo no estoy aquí por los dirigentes. Dígame una cosa: ¿usted cree que los que teníamos un pequeño empleo en Luz y Fuerza, aun siendo sindicalizados, estábamos inmiscuidos con esa corrupción de la que se habla?



El 11 de octubre de 2009 comenzó el largo peregrinar de los electricistas. Vendrían meses de movilizaciones, pltones, mesas de diálogo con la Secretaría de Gobernación, presentación de amparos.

El gobierno federal, por su parte, entregó a la Comisión Federal de Electricidad la operación del suministro de energía eléctrica en el centro del país, comenzó el proceso para liquidar a los ex trabajadores y les ofreció una recontractación voluntaria.

Era muy poco probable que a Cayetano Cabrera y a sus compañeros les devolvieran las instalaciones de la extinta compañía. Así que siete meses después, decidió emprender, como muchos de sus compañeros, una “alternativa legal pacífica”. Era la única. Después ya no iba a haber más.

Cayetano, junto con otros nueve ex trabajadores, decidió que era necesario hacer una huelga de hambre para “presionar al gobierno”. Y procedió a realizarse estudios médicos para saber si estaba en buenas condiciones.

Unos días después recibió la llamada en su casa.



Esta tarde en el Zócalo, la lluvia parece no tener intención de irse. Cayetano es atendido por su médico, Alfredo Verdiguél, y éste repite las palabras de siempre: que su salud se ha deteriorado bastante, que debe dejar ya la huelga de hambre, que “¿acaso no le importa morir y dejar sola a su familia?”.

–Ellas podrán mantenerse y salir adelante –replica con seguridad el ingeniero electricista.

Dice “ellas” porque su familia está conformada por su esposa y sus dos hijas, de 18 y 23 años.

Justo ahora su esposa está al lado de él. Es más seria. Ella trabaja, es quien mantiene ahora a la familia.

Cayetano le informó su decisión. Pero María López Ríos, de 43 años, se mostró reticente en principio.

–Luego comprendí. Él es un hombre valiente, honesto y de lucha. Tiene el apoyo de su familia al 100 por ciento. Es difícil hablar de la muerte, pero como pareja estuvimos conscientes desde el momento en que entró aquí en que eso podría suceder. Y respeto su decisión. Yo me haré cargo si... –calla, sabe que no hay nada que agregar.

–Cayetano, muchos pensarían que a usted no le importa su familia –se le comenta.

–Es gente muy poco informada. No saben que justo hago esta huelga por mi familia. Los primeros meses de resistencia la pasamos con arroz y frijoles, pero estábamos juntos. ¿Eso es no querer?

Cayetano es un hombre de piel morena, seca como la cáscara de un cacahuate, y cabello negro, siempre peinado hacia atrás. Nunca fue gordo, pero es cierto que flaco tampoco era. Hoy sí: en 92 días de huelga ha bajado cerca de 20 kilos.

El 1 de marzo de 1964 nació en Ixtepec, Oaxaca. Se vino al Distrito Federal decidido a ser ingeniero electricista. Llegó en 1980. Al concluir la vocacional ingresó al Instituto Politécnico Nacional, a la Escuela de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de Zacatenco.

“Ahí también estudió mi hija, la mayor. La misma carrera, y ella no trabajaba en Luz y Fuerza. Lo digo para callar algunas bocas. Yo tampoco tenía familiares ahí”.

Después de terminar su carrera, estuvo cinco años en diferentes empresas. Cayetano trata de enumerar todas durante la charla, pero no le es fácil recordar cuántas han sido.

No es esta la primera vez se queda sin empleo por decreto, pues “gracias a la extinción de Ferrocarriles Nacionales que hizo Ernesto Zedillo me quedé sin trabajo”. Ahí había durado cinco años también.

Antes de dar clases en el Politécnico, lo había hecho en el Conalep. Para completar sus ingresos buscó un empleo adicional.

Se enteró de que se estaba realizando un examen para ingresar a Luz y Fuerza. Pero había un problema: no estaba sindicalizado. Por eso le pidió a un amigo que lo ayudara a ingresar al sindicato. Cayetano ya había tocado las puertas de Luz y Fuerza cuatro años antes, pero no se habían abierto.

Luego del examen, por fin logró entrar. De las decenas de miles de empleados, era uno más, sin rostro, sin nombre. Su credencial sólo decía que era el trabajador 145 mil 017.



Cayetano no se encuentra del mejor ánimo en el momento de la entrevista. Unos días antes se ha debilitado su esperanza de que esta acción que ha tomado llegue a buen fin. Porque se ha prometido a sí mismo que no dejará esta huelga hasta que se resuelva el problema o hasta que su vida se apague.

Le cayó mal la decisión que, a unos 200 metros de donde está su catre, tomaron los ministros de la Suprema Corte de Justicia. Por unanimidad, desecharon el recurso presentado por el SME para que se declarara inconstitucional el decreto mediante el cual se extinguió Luz y Fuerza del Centro.

El fallo marcó un revés al último recurso colectivo que tenían los sindicalizados para impugnar el decreto. Aunque, para los optimistas, los ministros dejaron a salvo un minúsculo resquicio por el cual se podría dar por concluido el conflicto: se declararon incompetentes para decidir si la Comisión Federal de Electricidad debe ser el patrón sustituto y recontratar a los trabajadores sin menoscabo de sus derechos.

Fue la Secretaría de Gobernación la que echó tierra sobre cualquier expectativa. Calificó como “inviabilidad jurídica y económicamente” la propuesta “porque sería regresar a la situación que había antes de la extinción” de Luz y Fuerza.

–Martín, admitir dicha figura obligaría a reconocer a más de 44 mil trabajadores al margen de su liquidación y eso tiene implicaciones jurídicas de gran envergadura que pondrían en entredicho la solvencia de las finanzas públicas –expuso el subsecretario Roberto Gil al líder del SME, Martín Esparza, en una reunión que sostuvieron.

No era la respuesta que esperaban Cayetano y sus compañeros. Para conseguir la cita habían convocado a una conferencia de prensa en la que hablaron los dos huelguistas con más tiempo en ayuno: él y Miguel Ángel Ibarra, quien cumplía 82 días sin probar alimento.

Cayetano dijo a los reporteros que el presidente Felipe Calderón es la única persona que puede ayudar a los electricistas a recuperar su fuente laboral, y por eso le solicitó públicamente una audiencia. No ha habido respuesta.

Bueno, quizá sí. El secretario del Trabajo, Javier Lozano, dijo que el gobierno “no cederá a chantajes ni movilizaciones por parte del SME, mucho menos cuando se ha acreditado



la plena legalidad de la extinción de Luz y Fuerza”.

Lozano le ofreció a Cayetano un nuevo trabajo en la CFE para que levante su huelga de hambre. Pero éste le respondió que no, “somos 44 mil los que necesitamos el empleo”.

\*\*\*

Cuando Cayetano decidió voluntariamente dejar de comer, nueve de sus compañeros lo hicieron también. A partir de ese día, grupos de 10 personas fueron adhiriéndose; el 5 de mayo ya eran 83. Otros 10 ex trabajadores iniciaron una huelga en Toluca. En total eran 93.

La mayoría de quienes iniciaron han tenido que desistir por problemas de salud. Han sido reemplazados, pero sólo quedan 16, la mayoría con unos 30 días en huelga; Miguel Ángel Ibarra, con 88 días, y Cayetano Cabrera, quien cumplirá 92 días de ayuno este domingo 25 de julio.

En las últimas semanas su salud ha ido en creciente deterioro. Su debilidad y la falla de varias de sus funciones orgánicas se han agravado por el surgimiento de una angina de pecho, con el consecuente riesgo de infarto.

Desde hace un mes, sus compañeros, sus médicos, el gobierno federal y organismos civiles le han pedido que suspenda el ayuno. Cayetano se ha negado una y otra vez. Su doctor hizo énfasis en los riesgos desde el día 76 de la huelga de hambre:

“Lo hemos invitado a abandonar la huelga en dos ocasiones, porque los resultados de los estudios ya no son normales. Pero él dice que no se va de aquí hasta que no tenga una solución para todos. Ya nos hemos dado cuenta de que su funcionamiento renal y hepático está comprometido. Esto puede provocar la muerte.

“Este ayuno puede llevar a consecuencias trágicas”.

Ante el pronóstico de que Cayetano pueda morir, la Secretaría de Gobernación ha intentado disuadirlo en cuatro ocasiones. Ante la negativa, las autoridades han subrayado que, en su opinión, el indicado y su líder, Martín Esparza, son “responsables de las condiciones preocupantes de salud en las que se encuentran Cayetano Cabrera y otros 20 integrantes del SME”.

Hoy está conectado a un tanque de oxígeno por las dificultades que ha presentado al respirar.

\*\*\*

Podría pensarse que a este hombre se lo está llevando el diablo. Pero no. Luce tranquilo. Aunque desde el día 50 el dolor de cabeza y las náuseas son insostenibles. ¿Qué otra cosa lo aflige? Dolores en los riñones, en el hígado; los pies se le hinchan. Manchas de sangre en el cuerpo. Mareos.

La miel ya no es bienvenida en su estómago. Ahora sólo una probadita. Toma agua. Está molesto.

–Nos hicieron ver como lo peor. Me duele que los medios de comunicación nos hayan agredido. Pero la gente ya se dio cuenta de que nos estaban difamando.

–¿En qué lo ve?

–Están viviendo apagones. El DF es un desastre en los suministros de energía eléctrica.

–¿No lo desanimó el fallo de la Corte?

–Ya sabíamos que esa iba a ser su decisión. Hace lo que Calderón dice.

–¿Y si no les conceden la figura de patrón sustituto?

Cayetano baja la cabeza. No habla. La respuesta ya está dada desde hace 92 días. ¶